

T 24739

SOBRE JOVENES Y SUS ASOCIACIONES.

**UTILIDAD Y SIGNIFICADOS DE LAS ASOCIACIONES JUVENILES PARA
SUS SOCIOS: UN ESTUDIO DE CASOS.**



TESIS DOCTORAL DIRIGIDA POR EL PROFESOR SALUSTIANO DEL CAMPO

24739

**M^a DEL MAR CHICHARRO MERAYO.
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID.
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA III.
ABRIL 2.000.**



BIBLIOTECA

INDICE

AGRADECIMIENTOS.....	XIII
INTRODUCCION.....	XV

PRIMERA PARTE

I. LAS ORGANIZACIONES VOLUNTARIAS.....	1
INTRODUCCION.....	1
I.1. LAS ORGANIZACIONES VOLUNTARIAS COMO OBJETO DE ESTUDIO SOCIOLOGICO.....	2
I.1.1. Definición sociológica.....	3
I.1.2. Una primera aproximación al mundo asociativo: Alexis de Tocqueville.....	5
I.1.3. Comunidad y asociación.....	6
I.1.5. Las asociaciones voluntarias y su contribución a una cultura cívica.....	8
I.2. EL SECTOR VOLUNTARIO COMO TERCER SECTOR.....	10
I.2.1. Decadencia del Estado del Bienestar y auge del tercer sector..	11
I.2.2. El concepto de tercer sector.....	13

I.3. EL SECTOR VOLUNTARIO: TIPOS JURIDICO-ORGANIZATIVOS.....	15
I.3.1. Asociaciones.....	16
I.3.2. Fundaciones.....	17
I.3.3. Otras instituciones.....	18
I.4. CLASIFICACIONES SOCIOLOGICAS DE LAS ORGANIZACIONES VOLUNTARIAS.....	19
I.5. CONCLUSIONES Y DELIMITACION DE NUESTRO OBJETO DE ESTUDIO.....	22
II.SOBRE EL CONCEPTO DE JUVENTUD.....	25
INTRODUCCION.....	25
II 1. EL CONCEPTO DE JUVENTUD.....	26
II.2. LA SOCIOLOGIA DE LA JUVENTUD.....	27
II.2.1. Los estudios de juventud.....	29
II.3.APORTACIONES TEORICAS AL ESTUDIO DE JUVENTUD DESDE LA PSICOLOGIA SOCIAL Y LA SOCIOLOGIA.....	30
II.2.1. La juventud según Erik H. Erikson.....	30
II.2.2. Visiones de la juventud desde la literatura sociológica.....	31
II.3. LA CONSTRUCCION SOCIAL DE LA JUVENTUD.....	34
II.3.1. Carácter histórico-social del concepto de juventud.....	34
II.3.2 Sobre la relatividad del concepto de juventud.....	37
II.4. CONCLUSIONES.....	39
III. LA TRADICION ASOCIATIVA EN ESPAÑA.....	41
INTRODUCCION.....	41

III.1. LA TRADICION ASOCIATIVA ESPAÑOLA. Desde el franquismo desmovilizador, hasta la democracia estable.....	42
III.1.1. El franquismo como autoritarismo desmovilizador.....	43
III.1.2. El panorama asociativo hasta 1964.....	45
III.1.3. Cultura de la participación en los últimos años del franquismo.....	45
III.1.4. La dinamica asociativa en el régimen autoritario desde 1964.....	51
III.1.5. La dinámica asociativa durante la transición a la democracia.....	54
III.1.6. La dinámica asociativa durante los ochenta y los noventa.....	55
III.1.7. Conclusión.....	58
III.2. ASOCIACIONISMO JUVENIL.....	59
III.2.1. Aclaraciones previas a los datos cuantitativos sobre asociacionismo juvenil.....	59
III. 2.2. La evolución de la afiliación juvenil a asociaciones voluntarias.....	61
III.2.3. Evolución del asociacionismo juvenil durante los últimos años del franquismo. Primera, Segunda y Tercera Encuesta de Juventud.....	64
III.2.4. Evolución del asociacionismo juvenil durante la transición democrática. Cuarta Encuesta de Juventud, y Encuesta de Juventud 1982.....	70
III.2.5. Pautas de asociacionismo juvenil durante los ochenta y los noventa.....	74
III.2.6. Variables relacionadas con la afiliación juvenil a asociaciones voluntarias.....	77
III.2.7. Conclusiones.....	81

III.3. LAS ASOCIACIONES JUVENILES.....	83
III.3.1 Asociaciones juveniles. Antecedentes históricos.....	84
III.3.2. Definición de las asociaciones juveniles.....	89
III.3.3 Sobre las <i>asociaciones de jóvenes</i> y su forma jurídica.....	90
III.4. CONCLUSIONES.....	91

II PARTE.

IV. DISEÑO Y METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION.....	94
INTRODUCCION.....	94
IV.1. ALGUNAS CUESTIONES GENERALES.....	95
IV.1.1 Sobre nuestro ámbito de estudio.....	95
IV.1.2. Objetivos de partida.....	96
IV.2. CUESTIONES METODOLÓGICAS.....	98
IV.2.1. Sobre la investigación cualitativa.....	99
1. Procedimiento de la inducción analítica (<i>analitic induction</i>).....	100
2. Procedimiento de la <i>grounded theory</i> (teoría fundamentada).....	101
IV.2.2. Entrevista en profundidad.....	103
1. Presentación.....	105
2. Registro de datos de interés.....	105
3. Aplicación del guión temático.....	106
IV.2.3. Entrevistas en profundidad a entrevistados especiales.....	107
IV.2.4. Observación y material documental.....	108
IV.2.5. Muestreo.....	108
1. Primer nivel: la elección de los casos asociativos.....	109
2. Segundo nivel: la elección de los sujetos entrevistados.....	110

IV.3. PROBLEMAS METODOLOGICOS Y DECISIONES CONCRETAS DE DISEÑO.....	112
IV.3.1. El problema de las fuentes.....	112
IV.3.2. La fuente escogida y el muestreo.....	114
IV.2.3. La selección de los casos a estudiar.....	115
IV.4. CONCLUSIONES.....	118
V. LA ASOCIACION EDUCATIVA.....	120
INTRODUCCION.....	120
V.1. SOBRE EL TRABAJO DE CAMPO.....	121
V.2. ORGANIZACION INTERNA: LOS GRUPOS Y EL APARATO ASOCIATIVO.....	123
IV.2.1. Relación entre los grupos y el aparato asociativo.....	124
V.2.2. El aparato asociativo como prestador de servicios.....	128
V.2.3. Las relaciones entre los distintos grupos: el sector.....	131
V.3. OBJETIVOS DE LA ASOCIACION.....	133
V.3.1. El grupo, los educadores y los educandos.....	134
V.4. CARACTER SCOUT DE LA ASOCIACION.....	136
V.4.1. Su carácter histórico.....	137
V.4.2. Su carácter internacional.....	138
V.5. CARACTER JUVENIL DE LA ASOCIACION.....	140
V.6. ACTIVIDADES Y METODOLOGIA EDUCATIVA.....	141
V.6.1. Actividades.....	141
V.6.2. Metodología educativa.....	143
V.6.3. El papel del monitor.....	145
V. 6. CONCLUSIONES.....	147

VI. LA ASOCIACION CULTURAL.....	149
INTRODUCCIÓN.....	149
VI.1. SOBRE EL TRABAJO DE CAMPO.....	149
VI.1.1. La realidad de las entrevistas.....	151
VI.1.2. Dificultades de aproximación a la asociación: indefinición y contradicciones en el discurso.....	153
VI.2. EL DISCURSO INSTITUCIONAL.....	155
VI.2. OBJETIVOS Y ACTIVIDADES.....	157
VI.3. LA OTRA CARA DE LA ASOCIACION.....	161
VI. 4. MULTIAFILIACION.....	164
VI.5. CONCLUSIONES.....	166
VII. LA ASOCIACION DE MUJERES.....	168
INTRODUCCION.....	168
VII.1. SOBRE EL TRABAJO DE CAMPO.....	169
VII.2. ASOCIACION DE MUJERES, ASOCIACION FEMINISTA.....	170
VII.1.2 Asociación feminista versus asociación juvenil.....	172
VII. 3. ORGANIZACION ASOCIATIVA.....	174
VII.4. ASOCIACION REIVINDICATIVA/PRESTADORA DE SERVICIOS.....	175
VII.5. ASOCIACION EN CRISIS.....	176
VII.5.1. Parón asociativo.....	177
VII.5.2. Prevalencia de actividades formativas y escasa participación.....	179
VII.5.3. Falta de medios económicos.....	181

VII.6. SOLUCION DE LA CRISIS.....	183
VII.6.1. Nuevas actividades.....	184
VII.6.2. Mayoría numeraria/minoría participativa.....	184
VII.6.3. Socias numerarias y actividades formativas.....	186
VII. 7. VISION DEL VOLUNTARIADO Y LAS ONGs.....	187
VII. 8.CONCLUSIONES.....	190
VIII. LA ASOCIACION ESTUDIANTEL.....	192
INTRODUCCION.....	192
VIII.1. PECULIARIDADES DE LA ASOCIACION.....	193
VIII.1.1.El doble carácter de la asociación.....	194
VIII.1.2 Integrantes de la asociación.....	196
VIII.2. SOBRE EL TRABAJO DE CAMPO.....	197
VIII.3 ORGANIZACION.....	199
VIII.3.1 La delegación central.....	200
VIII.3.2 Relaciones entre delegaciones.....	202
VIII.4. DEFINICIONES SUBJETIVAS DE LA PERTENENCIA Y FORMAS DE ADHESION ASOCIATIVA.....	204
VIII.4.1. Definiciones subjetivas de la pertenencia asociativa.....	204
VIII.4.2. Adhesión formal y adhesión real a la asociación.....	206
VIII.5. ACTIVIDADES.....	208
VIII.6. EL EJERCICIO DE LA REPRESENTACION ESTUDIANTEL EN UN ENTORNO DESPOLITIZADO.....	209
VIII.6.1. El carácter pragmático de la Asociación Estudiantil.....	209
VIII.6.2. El acceso a la asociación.....	210

VIII.7. IMAGENES EN TORNO A LA PERTENENCIA ASOCIATIVA.....	213
VIII.7. CONCLUSIONES.....	214
IX. SOBRE LAS ASOCIACIONES JUVENILES.	
NOTAS PARA SU ESTUDIO.....	217
INTRODUCCION.....	217
IX.1. SOBRE LAS TIPOLOGIAS ASOCIATIVAS.....	218
IX.1.1 Sobre las tipologías asociativas atendiendo a la función o actividad de la asociación.....	218
IX.2. VARIABLES A CONSIDERAR.....	220
IX.2.1. Asociación juvenil para jóvenes o asociación juvenil de jóvenes.....	221
IX.2.2. Tipo de organización.....	223
IX.2.3. Tamaño de la asociación.....	225
IX.2.4. Definición de objetivos.....	228
IX.2.5. Nivel de actividad asociativa.....	229
IX.3. CONCLUSIONES.....	230
X. FUNCIONES ASOCIATIVAS.....	232
INTRODUCCION.....	232
X.1. FUNCIONES ASOCIATIVAS.....	235
X.1.1. Funciones asociativas desde una perspectiva macrosociológica.....	235
X.1.2. Sobre el concepto de capital social.....	239

X.1.3. Funciones asociativas desde una perspectiva microsociológica.....	242
1. Las asociaciones como instancias proveedoras de gratificaciones personales.....	242
2. Las asociaciones como instancias socializadoras.....	243
3. Participación asociativa y participación política.....	244
X.2. ASOCIACIONES EXPRESIVAS Y ASOCIACIONES INSTRUMENTALES.....	248
X.3. CATEGORIAS DE PARTIDA PARA NUESTRO ESTUDIO DE CASOS.....	252
X.4. CONCLUSIONES.....	255
XI. LA ASOCIACION EDUCATIVA. SIGNIFICADOS Y UTILIDAD PARA SUS SOCIOS.....	259
INTRODUCCION.....	259
XI.1. SOBRE LA INTEGRACION EN LA ASOCIACION EDUCATIVA.....	261
XI.2. EL JOVEN EDUCANDO: LA ASOCIACION COMO FUENTE DE EXPRESIVIDAD.....	263
XI.2.1. Asociación como fuente de sociabilidad.....	265
XI.2.2. Función cívica: La asociación como fuente de socialización en valores.....	266
XI.3 DE EDUCANDO A EDUCADOR. El abandono adolescente.....	267
XI.4. LOS EDUCADORES.....	271
XI.4.1. Funciones expresivas.....	271
1. Asociación como fuente de sociabilidad.....	271
2. Asociación como fuente de compensaciones personales.....	273

XI.4.2. Función cívica de la asociación.....	275
XI.4.3. La asociación como fuente de aprendizaje y beneficios profesionales.....	275
1. La asociación como vía indirecta de acceso al mercado de trabajo.....	276
2. La asociación como vía directa de acceso al mercado de trabajo.....	279
XI.V. CONCLUSIONES.....	280
XII. ASOCIACION CULTURAL. SIGNIFICADOS Y UTILIDAD PARA SUS SOCIOS.....	281
INTRODUCCION.....	281
XII.1. FUNCIONES EXPRESIVAS.....	283
XII.1.1. Asociación como fuente de sociabilidad.....	284
XII.1.2. Asociación como fuente de compensaciones personales.....	285
XII.2. FUNCIONES CIVICAS, FUNCIONES DE SOCIALIZACION.....	285
XII.2.1. Asociación como fuente de socialización en conocimientos.....	287
XII.2.2. Función de socialización política.....	288
XII.3. LA ASOCIACION COMO FUENTE DE APRENDIZAJE Y BENEFICIOS PROFESIONALES.....	289
XII. CONCLUSIONES.....	290

XIII. LA ASOCIACION DE MUJERES. SIGNIFICADOS Y UTILIDAD PARA SUS SOCIAS.....	291
INTRODUCCION.....	291
XIII.1. FUNCION EXPRESIVA DE LA ASOCIACION.....	292
XIII.2. LA FUNCION CIVICA DE LA ASOCIACION.....	295
XIII.2.1. Función de socialización en conocimientos.....	296
XIII.2.2. Función de socialización en valores.....	298
XIII.2.3. Función de socialización política.....	299
XIII.3. LA ASOCIACION COMO FUENTE DE APRENDIZAJE Y BENEFICIOS PROFESIONALES.....	299
XIII.3.1. La asociación como vía indirecta de acceso al mercado de trabajo.....	299
XIII.3.2. La asociación como vía indirecta de acceso al mercado de trabajo.....	301
XIII.4.CONCLUSIONES.....	301
XIV. ASOCIACION ESTUDIANTEL. SIGNIFICADOS Y UTILIDAD PARA SUS SOCIOS.....	302
INTRODUCCION.....	302
XIV.1. LA INTEGRACION EN LA ASOCIACION. Función instrumental.....	303
XIV.1.1.Socialización en conocimientos.....	305
XIV.1.2. Socialización en valores.....	306

XIV.2. FUNCION EXPRESIVA.....	308
XIV.2.1. La asociación como fuente de sociabilidad.....	309
XIV.2.2. La asociación como fuente de compensaciones personales.....	310
XIV.3. LA ASOCIACION COMO FUENTE DE APRENDIZAJE Y BENEFICIOS PROFESIONALES.....	312
XIV.3.1. Beneficios indirectos.....	315
XIV.3.2. Beneficios directos.....	315
XIV.4.CONCLUSIONES.....	316
XV. CONCLUSIONES.....	317
BIBLIOGRAFIA.....	320

AGRADECIMIENTOS.

Es difícil hacer mención a todos los que han prestado su colaboración a un trabajo que se ha realizado a lo largo de un largo período de tiempo. La memoria es en muchas ocasiones “flaca” e “ingrata” y no retiene las imágenes de quienes, aunque alejados en el tiempo, prestaron una ayuda imprescindible para gestar tanto el proyecto como el trabajo que se recoge a lo largo de las próximas páginas. Valgan estas líneas de reconocimiento a todos ellos.

De manera más concreta, quiero expresar mi gratitud, en primer lugar, a todos aquellos jóvenes asociados que se participaron en nuestro trabajo de campo. A través de éste hemos descubierto lo intimidatorias que pueden resultar las palabras “entrevista” o “grabadora”, lo que nos hace valorar todavía más la colaboración indispensable de nuestros entrevistados.

Para llegar a todos ellos, ha sido inestimable la ayuda prestada desde el Consejo de la Juventud de la Comunidad de Madrid. Especial mención merece el personal administrativo del mismo que nos transmitió, no sólo, multitud de información relevante, obtenida a través de su contacto cotidiano con la realidad asociativa, sino también, ánimo constante e interés por la investigación que veníamos realizando.

No puedo dejar de mencionar tanto al Ministerio de Educación como a la Universidad Complutense, que han apoyado económicamente este proyecto a través de una beca de Formación de Personal Investigador que me ha permitido dedicarme en exclusiva a esta ardua tarea durante más de cuatro años. A su vez, el departamento de Sociología III, en el que se ha gestado esta Tesis, nos ha provisto de los medios y apoyos necesarios para llevarla a cabo.

Ya en el ámbito académico, han sido innumerables las aportaciones y sugerencias de profesores y colegas. Las conversaciones con Rafael Prieto Lacaci y con Miguel Santiago Valles han sido siempre productivas y esclarecedoras. Compañeros y

amigos del gremio como son Joan Mikel Verd, Paula Gutierrez, M^a José Gonzalez o Wilfrido Ruíz aportaron su ladrillo a este trabajo a través de sus sugerencias y de su interés en el desarrollo de esta investigación. A Juan Díez Medrano tengo que agradecer su inestimable colaboración durante la estancia que realicé en la Universidad de California, San Diego, en respuesta a su invitación. Christian Joppke, durante mi estancia en el Instituto Universitario Europeo de Florencia, me orientó también hacia un “filón bibliográfico” desconocido y que ha resultado de gran utilidad para este trabajo. Por último, no menos importante ha sido el apoyo prestado por el director de esta Tesis, Salustiano del Campo, quien merece un lugar destacado en mi memoria.

Sólo me resta ya hacer mención a todos aquellos seres queridos que me han animado, escuchado, “soportado” en mis momentos de desánimo, y que sobre todo, me han demostrado su confianza ciega en mí en momentos en los que yo misma la había perdido. Mis padres, mi hermano, mi querido José Luis, mis “amigos del alma”... un gracias con mayúsculas para todos vosotros.

INTRODUCCION.

La introducción de una Tesis doctoral, como la Tesis misma, se va construyendo al hilo del propio proceso de investigación. Este prolegómeno, como el conjunto de capítulos y contenidos que integran este trabajo, ha sido elaborado, reelaborado y revisado una y otra vez para conseguir un preámbulo acorde con el trabajo final. Las páginas que siguen son el resultado de un recorrido jalonado de obstáculos que se dejan necesariamente sentir en el rumbo que toma la investigación y que obligan a ajustes y reelaboraciones constantes.

El punto de partida de esta Tesis doctoral es la curiosidad por conocer en qué medida y de qué modo los jóvenes españoles participan en el sistema por vías diferentes a las de los partidos políticos. La formulación de este primer problema de estudio se intentó operacionalizar a través de la categoría *nuevo movimiento social*, y de hecho el primer esbozo del presente trabajo fue titulado "Cambio cultural y nuevos movimientos sociales en España". Este primer proyecto, que no entraremos a detallar aquí, concebido para solicitar una ayuda para la Formación de Personal Investigador, no fue finalmente presentado. La obtención de una beca en el Centro de Investigaciones Sociológicas, antes de presentar el proyecto ya elaborado, permitió retrasar el comienzo de este trabajo y *madurar* la futura Tesis a lo largo de todo un año.

Así, un año después se elabora el proyecto inicial de esta Tesis, que lleva ya por título "Cambio cultural y asociacionismo juvenil en España", y que obedece a un intento de concreción frente al primero. En éste, por un lado, el colectivo inicial de estudio, los jóvenes, se mantiene; por otro lado, abandonamos el *escurridizo* terreno de los *movimientos sociales* y nos centramos en una categoría más concreta y definida, al menos a priori, y que también responde al estudio de canales de participación ciudadana: las asociaciones voluntarias. En la medida en que este proyecto es apoyado

por una beca de Formación de Personal Investigador, se convierte en el germen del presente trabajo al que habríamos de dedicarnos durante más de cuatro años.

Los comienzos del estudio estuvieron marcados por la ingenuidad de quien realiza su primera investigación y no repara en la heterogeneidad y amplitud del terreno que pretendía abarcar. La dificultad para definir nuestro objeto de estudio se hizo evidente desde el primer momento, y se imponía la necesidad de acotar éste en alguna dirección que no acabábamos de determinar.

De este modo, y dada la complejidad del entramado asociativo, lo que pretendía ser una investigación sobre jóvenes y asociaciones se fue concretando en un estudio sobre la relación entre los jóvenes y un tipo concreto de asociaciones. La categoría asociativa elegida fue aquélla en la que se aunaban las dos coordenadas de nuestro estudio, juventud y asociaciones voluntarias: *las asociaciones juveniles*.

Las asociaciones juveniles, en tanto que entidades de jóvenes y para jóvenes, se convierten la conclusión del recorrido hacia la delimitación de nuestro objeto de estudio.

A partir de aquí, y una vez revisada la bibliografía pertinente, nos planteamos ya la realización de un estudio de tipo *exploratorio*, que continuando con esta tónica de *diseño emergente*, pretende una primera incursión en el universo de las asociaciones juveniles utilizando técnicas *cualitativas* de investigación. La *tesis* a validar a través del acercamiento a este subconjunto de la realidad asociativa es la de que las asociaciones juveniles, en tanto que entes en los que se integran individuos que se encaminan hacia la adquisición de un estatus propio, cumplen algún tipo de función, o realizan algún aporte favorable para su tránsito hacia la vida adulta.

A partir de aquí, esta parte del trabajo se concreta necesariamente en el estudio de un *número limitado de casos*. Una vez escogidas, conforme a criterios de heterogeneidad, cuatro asociaciones juveniles, se realiza un primer acercamiento a algunos de los aspectos de la organización y la participación juvenil en su seno. Este ejercicio descriptivo nos permitirá, en primer lugar, extraer ciertas conclusiones útiles para realizar análisis en torno a éste subconjunto de la realidad asociativa; en segundo lugar abordar el estudio de las funciones y beneficios asociativos que la asociación implica para sus socios en tanto que jóvenes.

No obstante, esta parte más específica va necesariamente precedida por una primera, a través de la que se contextúa y se aclaran términos en relación con nuestro objeto de estudio. Esta primera parte adopta entonces la forma de *revisión* de conceptos

básicos y de compilación y elaboración de las aportaciones en relación con asociaciones voluntarias en España, como marco imprescindible para un estudio posterior más concreto.

Por lo tanto, este trabajo se articula conforme a dos perspectivas diferentes que se reflejan en la primera y segunda parte del mismo. La primera parte supone una visión teórica, general, introductoria, diacrónica y cuantitativa del fenómeno asociativo en su dimensión general y en su dimensión juvenil; la segunda parte responde a una perspectiva de corte empírico, concreto, y cualitativo, que se limita ya a un tipo asociativo y a cuestiones concretas en torno a éste.

La conjugación de estas dos perspectivas obliga a la utilización de datos obtenidos a través de distintas fuentes y métodos. Así, esta Tesis obedece a una estrategia de *triangulación*. Combinamos las fuentes documentales, los datos cuantitativos, las entrevistas en profundidad, y la observación. El resultado son catorce capítulos sobre cuyo contenido señalamos a continuación algunas líneas generales.

En el primero de los capítulos intentaremos delimitar el concepto de *asociación voluntaria*. Analizaremos la confusión de términos y la complejidad y heterogeneidad del ámbito más amplio en el que se inscribe esta categoría: el de las organizaciones voluntarias.

El segundo de los capítulos está destinado a revisar las aportaciones y conceptos relevantes a la hora de realizar un estudio sobre jóvenes. Mencionaremos las definiciones de la *juventud* y *lo juvenil* para diferentes autores, y la operacionalización actual del concepto.

El capítulo tercero realiza un repaso de la evolución de la participación en asociaciones juveniles en el marco de la participación asociativa de los españoles. La pertenencia a asociaciones juveniles aparece como un subconjunto de la realidad más amplia del asociacionismo en España. De hecho, se trata de realizar una incursión en nuestra *tradición y cultura asociativa* a tres niveles, desde el más amplio al más concreto: asociaciones voluntarias en general, asociacionismo juvenil y asociaciones juveniles.

La segunda parte de esta Tesis se inicia con el capítulo cuarto. En el se hace referencia a todas las cuestiones relativas al diseño y *metodología* en el estudio de las cuatro asociaciones escogidas.

Los capítulos quinto, sexto, séptimo y octavo son un acercamiento descriptivo a cada uno de los cuatro casos asociativos. Realizamos aquí una *reconstrucción de las asociaciones* escogidas a partir de los testimonios de socios participativos.

El capítulo noveno recoge, a partir de los cuatro anteriores capítulos, conclusiones varias e importantes a la hora de realizar una *interpretación* de la realidad de las asociaciones juveniles, y a tener en cuenta en futuros estudios sobre la cuestión.

El capítulo décimo pretende ser una introducción teórica al estudio de las funciones y beneficios que la asociación aporta en relación a sus miembros. A lo largo del mismo se revisa el material teórico en relación a esta cuestión y se elabora una *tipología de funciones asociativas* que servirá de base para el análisis a realizar en los siguientes capítulos.

Los capítulos undécimo, duodécimo, decimotercero y decimocuarto pretenden registrar algunas de las *funciones y aportes* que las asociaciones estudiadas realizan en relación a sus socios, y que pueden ser de importancia en el tránsito juvenil hacia la vida adulta.

Las conclusiones cierran el presente estudio, al que , una vez introducido, damos paso en este punto.

I. LAS ORGANIZACIONES VOLUNTARIAS.

INTRODUCCION.

La presente investigación está centrada en el campo de las *asociaciones juveniles*, categoría asociativa que forma parte de una realidad más amplia denominada *asociaciones voluntarias*.

La clarificación del ámbito de las asociaciones voluntarias nos remite necesariamente al término de *organizaciones voluntarias*, en el que se incluyen diversos tipos de entidades de afiliación voluntaria, algunos con forma asociativa, y otros que adoptan formas distintas a la *asociación*.

De este modo, el objetivo concreto del presente capítulo es el de clarificar este confuso ámbito del también llamado *sector voluntario*. Señalaremos qué entendemos por organizaciones voluntarias y qué tipo de entidades conforman esta esfera de la realidad. Partiendo de este primer concepto amplio iremos descendiendo progresivamente y delimitando nuestro objeto de estudio.

Para conseguir los mencionados objetivos, revisaremos aportaciones varias en torno a este campo de estudio, adoptando además una perspectiva multidisciplinar: delimitaremos sociológicamente la realidad de las organizaciones voluntarias, y repasaremos las aportaciones de la teoría sociológica en esta dirección; estudiaremos estas entidades atendiendo al papel cada vez más relevante que han asumido en las dinámicas sociopolíticas de las sociedades modernas; abordaremos el sector voluntario desde una perspectiva jurídico-organizativa y mencionaremos algunas de las clasificaciones más relevantes en materia de organizaciones voluntarias.

A partir del recorrido mencionado, estaremos ya en situación de ir dibujando más claramente nuestro objeto de estudio.

1.1. LAS ORGANIZACIONES VOLUNTARIAS COMO OBJETO DE ESTUDIO SOCIOLOGICO.

Aclaraciones necesarias y primera aproximación al significado clásico del término.

Lo que se viene denominando sector voluntario parece dar cabida a un extenso conjunto de entidades que tienen ciertas características en común, pero que, no obstante, tienen tantos elementos de diferenciación que hacen de éste un ámbito demasiado complejo y variado para ser estudiado unitariamente.

Por otro lado, la amplitud y confusión propia de este campo se ve agravada por el hecho de que los términos utilizados para su estudio no están consensuados ni estandarizados. Se habla tanto de *asociaciones voluntarias* como de *organizaciones voluntarias*, *tercer sector*, *entidades no lucrativas*, *sector voluntario*, *organizaciones no gubernamentales...* para hacer referencia a una misma realidad.

Cada una de estas denominaciones exalta alguna de las características de este ámbito. Así, si hablamos de entidades no lucrativas hacemos hincapié en que sus objetivos no responden a la obtención de beneficios económicos. Si utilizamos el término "tercer sector" nos referimos a que las organizaciones voluntarias no forman parte, en sentido estricto, ni del ámbito privado, ni del estatal. Si utilizamos el término "organización" en vez del de "asociación", señalamos que este ámbito de la realidad está formado, no solamente por asociaciones, sino también por entidades que tienen otro tipo de estatus jurídico (por ejemplo, fundaciones).

Desde la sociología clásica esta realidad viene siendo habitualmente recogida bajo el término "asociaciones voluntarias". Lo cierto es que, ante la expansión y creciente complejización del sector voluntario, y en el intento de utilizar un término riguroso que englobe todas las entidades que forman parte del sector voluntario, se viene utilizando, cada vez con más frecuencia, la denominación "organizaciones voluntarias". Esta incluye aquellos entes en torno a los que los individuos se aglutinan voluntariamente para conseguir determinados objetivos. La utilización del clásico término "asociación voluntaria" para aludir a esta misma realidad es más limitada e invita a mayores confusiones, dado que la forma jurídica y organizativa de la *asociación* no es la propia de todas las entidades que forman parte del sector voluntario.

I.1.1. Definición sociológica.

El sector voluntario ha evolucionado en la dirección de una creciente complejificación. De hecho, las aportaciones más clásicas en esta línea utilizan sistemáticamente el término “asociaciones voluntarias” para hacer referencia a un ámbito menos extenso, variado y complejo en términos organizativos, y donde domina la forma asociativa. No obstante, tal y como éste es utilizado por parte de estos autores, en él se incluyen fundamentalmente organizaciones que tienen la forma jurídico-organizativa de asociación, junto con otro tipo de entidades de afiliación voluntaria que adoptan formas distintas a la asociativa (la fundación, por ejemplo). En este sentido amplio es en el que se utilizará este término a lo largo de este epígrafe.

En nuestro intento de avanzar en la delimitación de este campo, desde una perspectiva introductoria y genérica, es de gran interés la aportación que David L. Sills realiza en el *Diccionario Internacional de Ciencias Sociales*. Este autor se decanta por la utilización del término “asociación voluntaria” en referencia a “todas las organizaciones no estatales”¹ en las que la afiliación es de carácter voluntario. De este modo David Sills habla de asociaciones voluntarias en los siguientes términos:

Una asociación voluntaria es un grupo de personas:

- que se forma con objeto de lograr algún objetivo común a sus miembros;
- en el cual la afiliación es voluntaria, en el sentido de que ni es preceptiva ni se adquiere por nacimiento;
- y es independiente del Estado².

Naturalmente la definición de Sills es muy amplia y engloba un conjunto de entidades dispares. Es por lo tanto poco operativa; es decir, incluye prácticamente todos los tipos de organizaciones de afiliación voluntaria, universo que presenta demasiadas diferencias internas.

La definición que sobre las asociaciones voluntarias aporta El *Diccionario de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Políticos* es igualmente amplia. Esta fuente

¹ David SILLS, “Asociaciones voluntarias” en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid, Aguilar, 1974, pp 615- 629, pag 616.

² David SILLS, “Asociaciones voluntarias”, op. cit., pag 615.

también utiliza el término “asociación” como modo de hacer referencia al conjunto del sector voluntario. Así, una asociación voluntaria se entiende como:

- Un grupo artificial, puesto que la pertenencia a una asociación es el resultado de la voluntad y decisión propia frente a grupos a los que se pertenece a priori, de manera espontánea;
- que persiga fines parciales y concretos (no totales);
- permanente, puesto que se prevé que exista por un tiempo indefinido;
- organizado, es decir, con un fin, una autoridad y unos estatutos;
- no persigue exclusivamente fines económicos en beneficio de sus asociados, frente por ejemplo a las sociedades de carácter mercantil³.

A partir de las dos definiciones manejadas se deduce entonces que el sector a estudiar está integrado por individuos que se agrupan voluntariamente, en función de unos objetivos e intereses comunes que no son exclusivamente económicos, y que dan lugar a organizaciones no estatales que tienen cierta duración temporal.

Para finalizar este apartado debemos incluir un último elemento que no es señalado en los trabajos mencionados pero que va definiendo crecientemente la configuración de determinadas organizaciones voluntarias de nuestros días: el voluntariado o trabajo no asalariado⁴. Especialmente aquellas organizaciones voluntarias que trabajan en el campo de *lo social* pueden funcionar como canales de captación de trabajo voluntario, que se convierte en un elemento indispensable para el mantenimiento de la entidad y la realización de sus objetivos.

Hasta aquí la definición sociológica del ámbito de las organizaciones voluntarias. Esta será completada con un breve repaso de algunos de los trabajos clásicos sobre la materia. Autores como Tocqueville, Tönnies, o Almond y Verba han realizado aportaciones en esta dirección que no podemos obviar. Es por ello por lo que a continuación señalaremos el sentido y el valor atribuido por los padres de la teoría sociológica al tejido voluntario.

³ José M^a VAZQUEZ, “Asociación”, en Salustiano del Campo, Juan F. Marsal y José A. Garmendia (eds), *Diccionario de Ciencias Sociales*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1975, pp 201-203.

⁴ M^a Jesús FUNES RIVAS, “Las organizaciones voluntarias en la sociedad civil”, *Sistema*, n^o 117, 1993, pp 55-70.

I.1.2. Una primera aproximación al mundo asociativo: Alexis de Tocqueville.

Alexis de Tocqueville es el primero de los teóricos clásicos que, a través de su obra *La democracia en América*, exalta el papel de las asociaciones de afiliación voluntaria en una sociedad democrática⁵.

La asociaciones se presentan para el autor como instrumentos democráticos que actúan como canales de *expresión de las minorías*. La posibilidad de crear asociaciones responde a la necesidad de la minoría de hacer oír su voz y de enfrentarse a la *tiranía de la mayoría*, fuerza, esta última, que domina todo sistema democrático:

La fuerza democrática de la mayoría tiene su base en la igualdad de todos los ciudadanos. Es decir, en la medida en que a través del sistema del sufragio todos los ciudadanos tienen la misma capacidad de decisión, es el grupo mayoritario el que se impone. Aquellos que forman minoría se ven sometidos a la decisión que la mayoría tome en las urnas.

La única posibilidad de actuación más allá del sufragio es la de la lucha en común. Es decir, quienes quieren poner de manifiesto sus reivindicaciones, opiniones, juicios, necesidades... no recogidos por los que la mayoría ha expresado a través de su voto, tienen la posibilidad de asociarse. De ahí que la afiliación a asociaciones voluntarias responda a la necesidad democrática de dar cabida a todas las corrientes de opinión.

A partir de aquí se justifica la importancia que Tocqueville otorga al tejido asociativo, quien califica el derecho de asociación como *inalienable*:

Después de la libertad de obrar solo, la más natural al hombre es la de combinar su esfuerzo con los de sus semejantes para obrar en común. El derecho de asociación me parece , pues, casi tan inalienable por naturaleza como la libertad individual⁶.

Además de esta función primera, Tocqueville señala, entre otras, dos funciones añadidas que cumplen las asociaciones en aras de una adecuada dinámica sociopolítica.

⁵ De nuevo aquí, el término “asociación” es utilizado, siguiendo a su autor, en un sentido muy amplio, es decir, aludiendo a las organizaciones no estatales de afiliación voluntaria.

⁶ Alexis de TOCQUEVILLE, *La democracia en América*, (1835-1840), Volumen I, Madrid, Alianza Editorial, 1980, pag 181.

En primer lugar, a través del espacio asociativo se cubren *esferas abandonadas por la acción del Estado*, puesto que la capacidad de éste no es ilimitada. La desaparición de estas entidades en esos ámbitos supondría la demanda ciudadana de intervención del Estado:

Cuanto más sustituya [el Estado] a las asociaciones, más necesitarán los particulares [...] que acuda [el Estado] en su socorro⁷ [los paréntesis son nuestros].

En segundo lugar, el tejido asociativo desarrolla una función de entrenamiento de los individuos en la *práctica de la asociatividad*, poniendo en contacto a individuos con intereses comunes:

Las asociaciones políticas pueden considerarse, pues, como grandes escuelas gratuitas, donde todos los ciudadanos acuden a aprender la teoría general de las asociaciones⁸.

Estas son algunas de las funciones que Tocqueville enuncia acerca de las asociaciones, y que hacen de ellas instrumentos muy adecuados para el correcto desarrollo y consolidación de un sistema de tipo democrático. Las asociaciones encarnan la participación y la lucha conjunta frente al individualismo, y se convierten así en la base del avance democrático:

En los pueblos democráticos, la ciencia de la asociación es la fundamental; el progreso de todas las demás depende del suyo⁹.

I.1.3. Comunidad y asociación.

Comunidad y asociación son conceptos ya clásicos dentro de la teoría sociológica. Para su definición hemos de remitirnos a uno de los teóricos claves del pensamiento sociológico: Ferdinand Tönnies. En 1887, y a través de su obra *Gemeinschaft y Gesellschaft (Comunidad y Asociación)*, se ocupa del concepto de

⁷ Alexis de TOCQUEVILLE, *La democracia en América*, (1835-1840), op. cit., Volumen II, pag 98.

⁸ Alexis de TOCQUEVILLE, *La democracia en América*, (1835-1840), op. cit., Volumen II, pag 104.

⁹ Alexis de TOCQUEVILLE, *La democracia en América*, (1835-1840), op. cit., Volumen I, pag 99.

asociación, siempre en relación a otra forma de agrupación que considera opuesta, como es la *comunidad*.

Tönnies, adoptando una perspectiva evolucionista, señala que comunidad y asociación responden a distintos estadios y tipos humanos de un proceso histórico e irreversible.

La *comunidad* es la forma de agrupación más primitiva, y natural. Es definida por el autor en términos de *organismo vivo*¹⁰, en el seno del cual los lazos son fuertes y tupidos. Se organiza en torno al hogar y a las relaciones familiares, por lo que la lealtad, el amor, la unión, el sentimiento de pertenencia... son el origen de los vínculos que se establecen entre los integrantes de una comunidad. La organización comunitaria es fuente de identidad del individuo y su carácter es puramente *expresivo*.

Frente a la comunidad, la *asociación* (*Gesellschaft*) tiene un sentido claramente *instrumental*. Se centra en el ámbito de la vida pública, del mercado, y se mueve conforme a criterios de eficacia y de productividad. Es por lo tanto una forma social reciente y artificial, un *artefacto mecánico*¹¹, compuesto por individuos que tienden a permanecer separados, y cuyas relaciones están mediadas por diversos elementos (leyes, corporaciones, burocracias...). Tönnies señala el carácter construido de los agrupamientos asociativos, resaltando entonces su vocación de objeto de estudio sociológico.

La asociación es la una forma de organización especialmente relevante en un sistema capitalista, y que no obstante, coexiste con la comunidad, agrupación natural y primera, que otorga identificación y sentido a la existencia de sus integrantes.

Cada una de las formas enunciadas por Tönnies aparece asociada a un conjunto de valores y normas determinados. Frente a la expresividad comunitaria, la asociación encarna la orientación instrumental.

Sin embargo, y en la práctica, los valores de corte instrumental, o *valores asociativos*, no son siempre detonantes de la asociatividad, ni significan el auge de la participación asociativa. El entramado asociativo es muy heterogéneo, y correlaciona con muy diferentes intereses. De este modo, la pertenencia a determinadas asociaciones responde, no sólo a valores instrumentales y materiales, sino también a valores expresivos, que podrían ser también denominados *comunitarios*.

¹⁰ Ferdinand TÖNNIES, *Comunidad y Asociación*, Barcelona, Ediciones Península, 1979, pag 29.

¹¹ Ibidem.

En clara relación con lo señalado hemos de hacer referencia a una nueva categoría de valores que se vincula a las modernas sociedades de nuestros días: *los valores postmaterialistas*. Estos son los nuevos valores comunitarios en ascenso en las sociedades más desarrolladas, en las que las necesidades materiales aparecen totalmente cubiertas y por lo tanto se plantean nuevos intereses que tienen que ver con objetivos no materiales de mejora de la calidad de vida¹². Los valores postmaterialistas se suelen relacionar con la afiliación a ciertos tipos concretos de organizaciones voluntarias.

I.1.5. Las asociaciones voluntarias y su contribución a una cultura cívica.

A partir de la línea de trabajo abierta por Tocqueville se inaugura toda una tradición de estudio, propia fundamentalmente de la sociología norteamericana, centrada en las organizaciones no estatales de afiliación voluntaria. Una vez más, éstas son recogidas bajo el término “asociaciones voluntarias”, utilizado en un sentido muy amplio, y que mantendremos a lo largo del presente apartado.

Esta línea de investigación se materializa en trabajos eminentemente cuantitativos, centrados en el caso americano, y que pretenden señalar y medir la pertenencia a asociaciones voluntarias, sus características genéricas y las variables que correlacionan con la misma.

Estos estudios se sitúan por lo tanto en la línea clásica que asocia extensión de asociaciones voluntarias con *modernización política y económica*. La mayoría de ellos intentan explicar la pertenencia a asociaciones voluntarias desde una perspectiva estructural, señalando especialmente la relación entre estatus social y participación asociativa¹³. No obstante, variables como el sexo, la edad, el nivel educativo, la amplitud del círculo de relaciones sociales, las creencias religiosas, el número de

¹² El tema del ascenso de los valores postmaterialistas es especialmente tratado por Ronald INGLEHART, *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Madrid, CIS, 1992.

¹³ Charles R. WRIGHT y Herbert H. HYMAN, “Voluntary Association Membership of American Adults”, *American Sociological Review*, Vol 23, pp 284-294 y los mismos autores “Trends in Voluntary Associations Memberships of American Adults”, *American Sociological Review*, Vol 36, 1971, pp 191-206. Para un estudio sobre asociaciones voluntarias y clase trabajadora véase Floyd DOTSON, “Patterns of Voluntary Association among Urban working-Class Families”, *American Sociological Review*, Vol 16, 1951, pp 687-693, donde se realiza una investigación acerca de la importancia de grupos formales e informales en el ámbito de las clases trabajadoras y urbanas, destacando su baja participación en asociaciones voluntarias, y el papel especialmente relevante que adquieren los grupos informales en la organización de su tiempo libre y contactos sociales.

miembros familiares¹⁴, la actitud hacia la propia comunidad, la movilidad social¹⁵, la ubicación territorial¹⁶... se van incluyendo progresivamente en este tipo de investigaciones, en el intento de dar cuenta de la afiliación diferencial a asociaciones voluntarias. Están centrados en la sociedad norteamericana, aunque en ocasiones pretenden establecer comparaciones con la situación y dinámica asociativa en otras sociedades¹⁷.

Enlazando con estos trabajos, merecen mención especial las aportaciones realizadas por Gabriel A. Almond y Sidney Verba. En su ya clásico libro *La cultura política*, señalan las características definitorias de un sistema democrático estable. A través de su enfoque, que hace especial hincapié en los elementos culturales, intentan poner de manifiesto la influencia de éstos en el grado de consolidación de una democracia. Las asociaciones voluntarias por supuesto adquieren un papel destacado en esta dinámica.

De este modo, parten de uno de los presupuestos básicos de las teorías de la democracia: la necesidad de implicación de los ciudadanos en los asuntos políticos para dar lugar a un sistema sano y estable.

Teóricos de la democracia, desde Aristóteles a Bryce, han insistido en que las democracias se mantienen por la participación activa de los ciudadanos en los asuntos públicos, por un elevado nivel de información sobre estos mismos asuntos, y por un sentido muy difundido de responsabilidad cívica¹⁸.

A partir de aquí definen las características que debe reunir esa participación política ciudadana para el adecuado desenvolvimiento del sistema. Para lograr este objetivo, la participación se ha de desarrollar dentro de los límites de lo que los autores denominan

¹⁴ John J. SCOTT, "Membership and Participation in Voluntary Associations", *American Sociological Review*, Vol 22, 1957, pp 315-26.

¹⁵ Howard E. FREEMAN, Edwin NOVAK, y Leo G. REEDER, "Correlates of Membership in Voluntary Associations", *American Sociological Review*, Vol 22, 1957, pp 528-33.

¹⁶ Véase Basil G. ZIMMER, y Amos H. HAWLEY, "The Significance of Membership in Associations", *American Journal of Sociology*, Vol 65, 1959, pp 196-201, donde se realiza un estudio de carácter ecológico que señala la diferencia en la pertenencia a asociaciones en función de la ubicación territorial de los potenciales asociados.

¹⁷ Véase James CURTIS, "Voluntary Associations Joining: A Cross-National Comparative Note", *American Sociological Review*, Vol 36, 1971, pp 872-880. Se trata de un estudio comparativo de corte transnacional que intenta comprobar si las pautas de afiliación americana son extrapolables a otras sociedades.

¹⁸ Gabriel A. ALMOND y Sidney VERBA, *La cultura cívica*, Madrid, Euramérica, 1970, pag 26.

cultura cívica. La cultura cívica, es decir, la cultura estabilizadora de un sistema democrático, es aquella que genera individuos competentes, comprometidos y activos, pero también con la capacidad de mantenerse pasivos y no implicados:

El ciudadano democrático es llamado a perseguir dos fines contradictorios: debe ser activo, y sin embargo pasivo, comprometido, pero no demasiado; influyente, pero también diferente¹⁹.

El *ciudadano cívico* es aquél que confía en su capacidad de intervención en el sistema, que tiene conciencia de la legitimidad del mismo, que cree en la fuerza de los grupos, y que sustenta una cultura de cooperación interpersonal.

En el desarrollo de esta cultura cívica las asociaciones voluntarias juegan un importante papel en la medida en que proveen a los ciudadanos de la forma ideal de articulación y exposición de sus demandas, a través de la acción grupal:

[Las asociaciones voluntarias] son el medio primero y principal por el que se realiza la función mediadora entre el individuo y el Estado²⁰.

Pero además de ser un canal de participación, las asociaciones voluntarias son una *instancia socializadora* que actúa en la dirección de incrementar la sentimiento de competencia política de sus miembros. Aquellos que pertenecen a asociaciones voluntarias tienen una mayor capacidad de compromiso y de participación política, por lo que se acercan en mayor medida al ideal del ciudadano cívico, competente y activo.

1.2. EL SECTOR VOLUNTARIO COMO TERCER SECTOR.

Una vez señalados algunas aportaciones y conceptos clásicos, es necesario poner éstos en relación con las transformaciones que recientemente ha sufrido este sector, y el papel que las organizaciones voluntarias realizan en nuestros días.

¹⁹ Gabriel A. ALMOND y Sidney VERBA, *La cultura cívica*, op. cit., pag 535.

²⁰ Gabriel A. ALMOND y Sidney VERBA, *La cultura cívica*, op. cit., pag 341.

Ya hemos mencionado cómo la complejificación creciente del sector voluntario explica que la terminología clásica se vea desbordada en su intento de englobar un universo crecientemente heterogéneo. Es por ello por lo que en la medida en que este ámbito de la realidad se ha ido incrementando el grado de diversidad interna, han aparecido nuevas denominaciones de corte más amplio. Una de ellas es la de *tercer sector*, término que alude a la ubicación del sector voluntario en relación al Estado y al mercado.

Las organizaciones voluntarias, si bien son entidades privadas, obedecen a fines colectivos y no responden a la lógica de la obtención de beneficios económicos. Esto las sitúa en una posición especial, muchas veces ambigua e indefinida, distinta de la del Estado (*primer sector*), y de la del mercado y la empresa privada (*segundo sector*), pero en clara relación con ambos. Su situación estructural, a medio camino entre la acción pública y la privada, hace que adquieran la categoría de *tercer sector*.

A continuación señalaremos el proceso a través del cual el sector voluntario va engrosándose, adquiriendo entidad propia y denominación propia que lo delimita como ámbito de la realidad y objeto de estudio sociológico.

1.2.1. Decadencia del Estado del Bienestar y auge del tercer sector.

La crisis del petróleo de 1973 supondrá el inicio de la quiebra del llamado Estado del Bienestar, tendencia que se consolida a lo largo de los setenta.

El *Welfare State* responde a un intento de activar el crecimiento económico. Según este modelo, el Estado se convierte en un importante demandante y generador de actividad en la medida en que asume multitud de funciones eminentemente sociales y redistributivas, que pretende ofertar al mayor número de ciudadanos. Creador de un fuerte sistema de seguridad social, funciona, no solamente como cobertor de ciertas necesidades, sino también como generador de otras, fomentando de este modo el incremento del consumo, base de todo sistema capitalista.

En tanto que fundamentado en la doctrina del *Report Beveridge* y en la política propugnada por Keynes, el Estado se convierte, lejos del *laissez faire* liberalista, en un

importante agente de intervención, creador de estabilidad y consenso social a través de la oferta de servicios a sus ciudadanos²¹.

Sin embargo, este Estado del Bienestar que contaba con el apoyo y legitimidad de sus ciudadanos, sufre, en la década de los setenta, un importante revés que supondrá el inicio de su transformación.

La llamada *crisis del petróleo* se deja notar en las economías occidentales en forma de altas tasas de inflación, pérdida masiva de empleo, incremento de la deuda pública, estancamiento económico... Esta situación es una novedad frente al devenir económico de las décadas inmediatamente anteriores y supone el comienzo de la quiebra de este modelo de Estado²². Este recorta su acción interventora y se ve incapaz de asumir funciones en la medida en la que lo venía haciendo anteriormente. Las reducciones de su presupuesto y de su actividad se dejan sentir especialmente en el campo de la política y acción social.

Frente al retroceso del Estado, la población, en la que ya se han *creado* previamente necesidades varias, no sólo reivindica la acción del Estado en las esferas en las que venía haciéndolo, sino que espera que su actuación se extienda y cubra las nuevas carencias que van apareciendo.

Tal y como Pico señala:

Se ha extendido el abanico de los derechos sociales y la población espera que los gobiernos se responsabilicen e intervengan en sectores cada vez más amplios de la sociedad [...]²³.

En este contexto comienza a cobrar especial importancia lo que se viene denominando *tercer sector*, integrado por entidades no lucrativas que tienden a cubrir ciertas demandas que se definen por los ciudadanos en términos de *necesidades* pero que el Estado del Bienestar, hoy venido a menos, no puede asumir en la línea de las expectativas ciudadanas.

²¹ Este tema aparece desarrollado de manera más extensa en Josep PICO, *Teorías del Estado del Bienestar*, Madrid, Ed Siglo XXI, 1990.

²² Para más información sobre la crisis del Estado del Bienestar véase Jorge, BENEDICTO; y Fernando REINARES, "Las transformaciones de lo político desde una perspectiva europea" en los mismos autores (eds), *Las transformaciones de lo político*, Madrid, Alianza Universidad, 1992.

²³ Josep PICO, *Teorías del Estado del Bienestar*, op.cit., pag 10.

La acción de las organizaciones voluntarias se hace así especialmente visible en el ámbito de los colectivos más desfavorecidos, y más vapuleados por la crisis económica. Al hilo de los procesos de *dualización* y de *exclusión* generados por la dinámica económica adquiere protagonismo el sector voluntario²⁴.

Así, en los años ochenta, en los que la nueva dirección del Estado se consolida, las entidades voluntarias se hacen eco de nuevas circunstancias. En este nuevo contexto pierden su antiguo sentido reivindicativo, más propio de los momentos de transformación sociopolítica, y asumen una actitud intervencionista, en muchas ocasiones en colaboración en el Estado, o incluso como prolongación de éste. Han pasado, de la lucha y la confrontación, a la actividad conjunta, en muchos casos a costa de la pérdida de su independencia.

1.2.2. El concepto de tercer sector.

La utilización de la denominación *tercer sector* tiene que ver con esa nueva orientación que adoptan las organizaciones voluntarias al hilo de la progresiva debilidad de un Estado que había asumido el compromiso tácito de abastecer ciertas demandas. Frente al Estado, que financia servicios y prestaciones básicas, o el mercado, que se centra en los grupos de clase media-alta, el tercer sector se orientará hacia los más desfavorecidos.

Al hablar de tercer sector se hace referencia a un grupo de entidades que son definidas en los siguientes términos:

- Son *organizaciones formales*, adoptando la forma jurídica, ya sea de asociación, fundación... si bien también se han de incluir determinadas organizaciones informales.
- Privadas, se rigen por el *derecho privado*, y no por el administrativo.
- No pueden distribuir los *beneficios*; si bien pueden generar beneficios, no los distribuyen, sino que su objetivo es generar *utilidad social*.

²⁴ M^a Jesús FUNES RIVAS, "Las organizaciones voluntarias en el proceso de construcción de las sociedad civil", op. cit.

- Gobernadas *autónomamente*, no controladas por entes externos.
- *Altruistas*, tienen un objetivo de interés general y suelen canalizar trabajo voluntario²⁵.

Ugo Ascoli detalla también del siguiente modo las organizaciones integrantes en tercer sector:

- Organizaciones religiosas.
- Organizaciones relacionadas con el trabajo (sindicatos, organizaciones profesionales...).
- Organizaciones relacionadas con la instrucción (escuelas, organizaciones de instrucción...).
- Fundaciones.
- Organizaciones culturales.
- Organizaciones de servicios (de prestación de servicios sociales).
- Organizaciones sociales (deportivas, étnicas...).
- Organizaciones relacionadas con la sanidad .
- Organizaciones de caridad.
- Organizaciones políticas.
- Movimientos de masas organizados.

Naturalmente, y como el mismo autor reconoce, dada la heterogeneidad de este ámbito, esta definición tiene poco de valor analítico²⁶.

Por otro lado, el ámbito de las organizaciones voluntarias, o tercer sector, enclava entidades con diferentes estatus jurídicos. La visión del sector voluntario se

²⁵ Para más información en esa dirección véase S. L. SALOMON, y H. K. ANHEIR., "Towards an Understanding of the International Nonprofit Sector" the John Hopkins Comparative Nonprofit Sector Project, *Nonprofit Management and Leadership* Vol 2, 311-24, 1992; los mismos autores, "In Search of the Non-Profit Sector I", *Voluntas* Vol 3, 1992, pp 125-51; los mismos autores, "In Search of the Non-Profit Sector II", *Voluntas* Vol 3, 1992, pp 267-309, citados por Gregorio Rodríguez Cabrero, *Las entidades voluntarias en España*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, 1996, pag 23-24.

²⁶Ugo ASCOLI, "Estado de Bienestar y acción voluntaria", *Reis* 38, 1987, pp 119-162, pag 123.

puede afrontar no sólo desde un punto de vista sociológico, sino también desde un punto de vista jurídico, es relevante para delimitar más claramente nuestro objeto de estudio. Es por ello por lo que a continuación procederemos a exponer brevemente los tipos jurídicos más importantes que componen el sector voluntario.

I.3. EL SECTOR VOLUNTARIO: TIPOS JURIDICO-ORGANIZATIVOS.

Tal y como se ha señalado, lo que venimos denominando organizaciones voluntarias está integrado por distintos tipos de entidades. Entre ellos el más extendido y conocido es el de las *asociaciones*. Es por esto por lo que este tipo jurídico-organizativo se tiende a identificar con el conjunto del sector voluntario, y se utiliza incluso esta denominación para hacer referencia a cualquier organización que forme parte del tercer sector. Sin embargo, las asociaciones voluntarias son sólo una parte de éste. Tal y como señala Demetrio Casado:

No es cosa infrecuente, al menos en el uso conceptual o terminológico, reducir el sector voluntario a las asociaciones, pero lo cierto es que están llamadas a formar parte del mismo otras clases de entidades²⁷.

El ámbito voluntario tiende también a complejificarse, y cada vez más otras formas distintas de las asociativas tienden a cobrar fuerza dentro del tercer sector. Siguiendo con el proceso de clarificación de nuestro objeto de estudio, a lo largo de las próximas líneas dibujaremos levemente algunos de los tipos jurídico-organizativos que forman parte del sector voluntario²⁸.

²⁷ Demetrio CASADO, "El sector voluntario de objeto social en perspectiva europea", en Ariel Jerez (coord), *¿Trabajo voluntario o participación?*, Madrid, Ed Tecnos, 1997, pp 169-182, pag 170.

²⁸ Para más información sobre los distintos tipos jurídicos que integran el sector voluntario véase Demetrio CASADO , "Visión panorámica de las organizaciones voluntarias en el ámbito social", pp 263-280 en *Documentación Social*, nº 103, 1996; Rafael DE LORENZO y otros (dir), *Las entidades no lucrativas de carácter social y humanitario*, Madrid, Fundación ONCE, 1991, Gregorio RODRÍGUEZ CABRERO (dir) *Las entidades voluntarias en España*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, 1996; Miguel A. RODRÍGUEZ PIÑERO y otros *El sector no lucrativo en España*, Madrid, Escuela Libre Ed, 1993.

I.3.1. Asociaciones.

En principio, toda asociación tiene su origen en una agrupación voluntaria de personas para el desarrollo de un determinado fin.

Desde el punto de vista sociológico, esta agrupación primera ya podría ser considerada una asociación. De este modo, podríamos distinguir entre *agrupaciones de hecho*, o entidades asociativas no formalizadas legalmente y que por lo tanto no aparecen registradas, y *asociaciones formales*²⁹.

Legalmente, la existencia de asociaciones está fundamentada y recogida en el artículo veintidós de nuestra Constitución. Se trata de uno de los derechos constitucionales sometido a un mayor grado de garantías, y que puede ser desarrollado únicamente a través de una ley orgánica.

Sin embargo, la regulación legal de las asociaciones está todavía pendiente de la elaboración de esta ley orgánica. Hoy por hoy la constitución de asociaciones se rige por una ley promulgada en el período franquista (*Ley de Asociaciones del 24 de diciembre de 1964*) que ha sido sucesivamente matizada y reformada por otras leyes tanto franquistas como democráticas.

Tal y como se señala en la mencionada ley y en las que se han elaborado a partir de ésta, toda asociación es el resultado de la reunión de sus *socios fundadores*, quienes acordarán constituir la a través de un *acta fundacional* y regularla mediante unos *estatutos*. Para que la asociación sea reconocida sus fines han de ser legales, por lo que, tal y como se recoge constitucionalmente, no se admite la posibilidad de crear asociaciones secretas y de carácter paramilitar.

A partir de aquí, y en el plazo de cinco días desde la constitución de la asociación, se remitirán los estatutos a las autoridades pertinentes que junto con la copia del acta fundacional permitirán inscribir la asociación en el *registro* oportuno.

En cuanto a sus *órganos directivos*, las asociaciones voluntarias cuentan con dos órganos de gestión que nos interesa señalar brevemente para distinguirlas de otro tipo de entidades³⁰:

- *Junta directiva*: contará como mínimo con tres miembros, elegidos por la

²⁹ Demetrio CASADO, "Visión panorámica de las organizaciones voluntarias en el ámbito social", op. cit.

³⁰ Gregorio RODRÍGUEZ CABRERO (dir), *Las entidades voluntarias en España*, op. cit.

Asamblea. En las grandes entidades ésta suele estar formada por técnicos profesionales. Su función es la de dirigir la asociación y desarrollar los acuerdos de la Asamblea. En el caso de las grandes entidades, la Junta directiva deriva funciones en comisiones de gobierno, o comités de dirección.

- *Asamblea*: integrada por todos los miembros de la asociación. Aprueba presupuestos, estados de cuentas, renovación y designación de los órganos directivos y modificación de los estatutos.

Las asociaciones son la respuesta formal al deseo de un grupo de individuos de articular sus intereses comunes. Los socios se convierten en miembros de una entidad que se organiza en torno a unos *objetivos*, y no en torno a un *patrimonio* o unos medios materiales, y en la que la toma de decisiones es el resultado de su *participación*.

I.3.2. Fundaciones.

Una de las formas jurídicas que vienen adoptando muchas de las entidades que se enclavan dentro del tercer sector es la de la *fundación*.

El derecho de fundación para fines generales se recoge en el artículo treinta y cuatro de la Constitución. Este mismo artículo se desarrolla en la Ley 30/94 del 24 de noviembre. En ésta las fundaciones se entienden como “las organizaciones constituidas sin ánimo de lucro que, por voluntad de sus creadores, tienen afectado de modo duradero su patrimonio a la realización de fines de interés general”³¹.

A pesar de que su régimen jurídico supone importantes diferencias con respecto a las características de las asociaciones, el desconocimiento de lo que se viene llamando tercer sector explica el hecho de que sea relativamente habitual la caracterización de fundaciones en términos de asociación incluso, en los listados y fuentes oficiales.

Aunque los fines de fundaciones y asociaciones pueden ser los mismos, ambas formas de organización responden, en primer lugar, a *orígenes* diferentes, y en segundo

³¹ Ley 30/94 del 24 de noviembre donde se desarrolla el artículo 34 de la Constitución, que recoge el derecho de fundación para fines generales.

lugar, plantean importantes diferencias en términos de *funcionamiento interno* y procedimiento de toma de decisiones.

En cuanto a los orígenes de una fundación, la condición necesaria para su creación es la existencia de un *patrimonio*. A partir de un patrimonio donado, de la firma de una *escritura* y de la elaboración de unos *estatutos* de funcionamiento interno, se procede a su inscripción en el pertinente registro de fundaciones. La fundación es en definitiva un patrimonio organizado para un fin.

En cuanto a su funcionamiento interno, en una fundación las decisiones son tomadas por una cúpula dirigente o *Patronato*, que conforma el aparato directivo de la entidad. Frente a la capacidad de decisión de todos los integrantes de una asociación, la fundación, en tanto que no cuenta con una base asociativa, se rige por el criterio de sus gestores y directores, quienes administran su patrimonio. El potencial de una fundación no está por lo tanto en sus integrantes, ya sea en número o en capacidad de participación y movilización, sino en su patrimonio y en la administración del mismo³².

I.3.3. Otras instituciones.

Además de los formas jurídico-organizativas mencionadas (asociaciones y fundaciones) las organizaciones voluntarias pueden adoptar otras tipos formales.

Mención especial merecen las *corporaciones*. Su distinción con respecto a las asociaciones es compleja. En principio son “asociaciones con mandato oficial”³³. De hecho, jurídicamente:

[...]Serían corporaciones las agrupaciones o colectividades de personas creadas por ley, en tanto que revestirían la forma de asociación las colectividades o agrupaciones de personal meramente reconocidas por la Ley³⁴.

³² No obstante, para más información sobre este tema véase Gregorio RODRIGUEZ CABRERO (dir), *Las entidades voluntarias en España*, op. cit., pp 253-276; y Rafael DE LORENZO GARCÍA, y Miguel Angel CABRA DE LUNA, “Las fundaciones”, en Miguel Rodríguez Piñero y otros, *El sector no lucrativo en España*, op. cit., pp 53-84.

³³ Demetrio CASADO, “Visión panorámica de las organizaciones voluntarias en el ámbito social”, op. cit., pag 272

³⁴ Manuel AZNAR LOPEZ y Luis BENITO RUIZ, “La configuración jurídica de las entidades no lucrativas de tipo social y humanitario: protección y promoción por el Estado” en Rafael de Lorenzo y otros (dir), *Las entidades no lucrativas de carácter social y humanitario*, op. cit., pp 153-268, pag 171.

La distinción clave entre asociación y corporación se centra en el carácter privado de éstas frente a la naturaleza pública de las corporaciones.

Finalmente, hemos de señalar que otro tipo de organizaciones, que tradicionalmente no se incluyen dentro de tercer sector, que no adoptan las formas jurídicas señaladas, o que incluso no corresponden plenamente con los objetivos propios de las organizaciones del tercer sector, pueden realizar funciones que permiten incluirlas dentro del sector voluntario (iglesias, o incluso empresas, que en ocasiones están vinculadas a la prestación de servicios, o a la acción social)³⁵.

Una vez esclarecido el sector voluntario desde un punto de vista jurídico-organizativo, cerraremos nuestro acercamiento al ámbito de las organizaciones voluntarias exponiendo algunas de las clasificaciones sociológicas manejadas para este ámbito.

I.4. CLASIFICACIONES SOCIOLOGICAS DE LAS ORGANIZACIONES VOLUNTARIAS.

La complejidad y heterogeneidad del ámbito de las organizaciones voluntarias permite multiplicidad de clasificaciones del sector. A continuación expondremos algunas de las más relevantes, con el fin de señalar las distintas dimensiones desde las que se puede afrontar su estudio.

Si partimos de una clasificación muy genérica, podríamos distinguir entre organizaciones de *ayuda mutua* y de *heteroayuda*³⁶. Esta tipología enlaza con la ya esbozada en su día por Beveridge, según la que se distingue entre aquellas que agrupan a iguales, y aquellas otras, de carácter filantrópico, en las que los poseedores de medios materiales y poder dedican sus esfuerzos a la satisfacción de necesidades de los más desprotegidos³⁷.

³⁵Demetrio CASADO, "Visión panorámica de las organizaciones voluntarias en el ámbito social", op.cit.

³⁶M^a Jesús FUNES RIVAS, "Las organizaciones voluntarias en la sociedad civil", op. cit.

³⁷Willian BEVERIDGE, *Voluntary Action: A Report on Methods of Social Advance*, Londres, Allen and Unwin, 1948, citado por Ugo Ascoli, "Estado de Bienestar y acción voluntaria", op. cit., pag 125.

Atendiendo por ejemplo a los grupos o los intereses que orientan una organización, Sherwood Fox realiza una clasificación distinguiendo tres tipos *majoral*, *minor*al, y *medial*. Las primeras sirven a los intereses de grandes instituciones; las segundas se centran en minorías, y las ultimas pretenden mediar entre distintos grupos sociales³⁸.

Desde un punto de vista histórico, también podemos realizar una clasificación de las organizaciones voluntarias, atendiendo a las estrategias y objetivos de éstas en las distintas etapas históricas en las que se contextúan.

En el caso concreto de España, se percibe una evolución en lo que se refiere a la orientación de las organizaciones voluntarias relacionada con el paso de un régimen autoritario a uno de tipo democrático. De este modo, especialmente durante los años setenta, destacan las organizaciones de tipo *reivindicativo*, que se enfrentan al Estado para obtener el reconocimiento de derechos democráticos. El contenido de sus reivindicaciones es total o parcialmente político.

En los años ochenta, al hilo de las transformaciones del Estado, las organizaciones voluntarias, bajo presiones tanto del Estado como del mercado, van asumiendo *funciones sociales*, dejando a un lado las anteriores reivindicaciones que ya no son coherentes con el nuevo contexto económico. Buena parte de ellas se convierten en gestoras de servicios, profesionalizándose e institucionalizándose crecientemente³⁹.

Por lo tanto, se da una evolución desde la reivindicación y enfrentamiento al Estado hasta la colaboración con el mismo, con los consiguientes problemas de pérdida de independencia de este sector.

Si nos centramos ya en el ámbito de aquellas entidades que tienen forma de *asociación*, hemos de mencionar la clasificación que realiza el Registro Nacional de Asociaciones, y conforme a la cual son organizadas todas las entidades con forma de asociación que se constituyen formalmente y se registran a nivel nacional. Esta clasificación distingue las siguientes categorías:

- Asociaciones culturales e ideológicas: incluyen asociaciones artísticas, literarias, musicales, científicas, de costumbres, de defensa de la naturaleza, clubes

³⁸ Sherwood D. FOX "Voluntary Associations and Social Structure", Tesis doctoral inédita, Harvard University, 1953, pp 59-68, citado por David L. Sills, *The Volunteers: Means and Ends in a National Organization*, Nueva York, Arno Press, 1980, pag 78.

³⁹ Gregorio RODRÍGUEZ CABRERO (dir) *Las entidades voluntarias en España*, op. cit.

sociales... y asociaciones de base religiosa, de derechos humanos y otras consideradas ideológicas.

- Asociaciones deportivas, recreativas, y juveniles, además de asociaciones estrictamente deportivas y de recreo, incluye este apartado casas regionales, peñas taurinas y gastronómicas, y asociaciones juveniles y excursionistas.
- Asociaciones de disminuidos psíquicos y físicos.
- Asociaciones económicas y profesionales: clubes financieros, cámaras de comercio y asociaciones profesionales.
- Asociaciones filantrópicas: benéficas, asistenciales, ligadas a la provisión de servicios sociales.
- Asociaciones educativas: de padres de alumnos, de alumnos, de ex alumnos.
- Asociaciones de vecinos, comunidades de vecinos y comerciantes, de afectados de problemas urbanísticos o de promoción del desarrollo local⁴⁰.

Esta clasificación da lugar a categorías demasiado heterogéneas, que incluyen asociaciones muy dispares y que difícilmente pueden ser analizadas en los mismos términos. Así, en la primera de las categorías se incluyen desde los partidos políticos, hasta los clubes de radioaficionados. Sin embargo esta tipología tiene interés en la medida en que el Registro Nacional de Asociaciones es una fuente importante para la obtención de datos cuantitativos sobre asociacionismo.

Tomás Alberich realiza la que pretende ser una clasificación asociativa exhaustiva que permita la comparación y el análisis a partir de datos provenientes de distintas fuentes. Las categorías que la componen responden fundamentalmente al criterio de la actividad realizada en su seno:

- Educativas.
- Sociocultura y arte.
- Medio ambiente.

⁴⁰ Clasificación utilizada por el Registro Nacional de Asociaciones y citada por Rafael PRIETO LACACI, "Asociaciones voluntarias " en Salustiano del Campo (dir), *Tendencias sociales en España, 1960-1990*, Volumen I, Madrid, Fundación BBV, 1993, pp 197-217.

- Paz, solidaridad internacional, derechos humanos.
- Asistenciales y salud.
- Vecinales y consumo.
- Sectorial población/edad.
- Sectorial población/sexo.
- Deporte, ocio, y tiempo libre.
- Sindicales, profesionales e ideológicas⁴¹.

A partir de estas primeras categorías fundamentales elabora multitud de subtipos para dar lugar a una clasificación que pretende cubrir la heterogeneidad de este ámbito.

Sin embargo, esta extensa tipología pone de manifiesto la dificultad de categorizar el fenómeno asociativo atendiendo a la actividad que las entidades dicen realizar. La adscripción de ciertas asociaciones a una única categoría es bastante discutible. Los fines y actividades de las asociaciones son muchas veces varios y difícilmente clasificables. Esto pone de manifiesto la cautela con la que se han de tomar las clasificaciones sobre la materia.

No obstante, las tipologías enunciadas han completado la tarea de profundización y clarificación del sector voluntario. A partir de todo lo señalado estamos ya en posición de definir nuestro objeto de estudio de manera concreta. Ese es el objetivo del apartado a desarrollar a continuación.

I.5. -CONCLUSIONES Y DELIMITACION DE NUESTRO OBJETO DE ESTUDIO.

A través de este primer capítulo introductorio hemos intentado clarificar una serie de términos relacionados con nuestro objeto de estudio.

⁴¹ Tomás ALBERICH, "Aspectos cuantitativos del asociacionismo en España", *Documentación Social*, nº 92, 1993, pp 53-74.

En primer lugar hemos señalado como el crecimiento y complejificación creciente del sector voluntario nos obliga a tomar con cautela los términos que de manera habitual se han utilizado para denominar esta realidad. La literatura sociológica clásica utiliza expresiones como *asociaciones voluntarias* para hacer referencia a una realidad que hoy desborda y supera esta categoría. De este modo, el sector voluntario incluye asociaciones, pero también entidades distintas a las mismas. La realidad de las organizaciones voluntarias no se agota en el subtipo de las asociaciones.

Una vez clarificado el término, y revisadas algunas de las aportaciones sociológicas clásicas sobre la cuestión, hemos intentado ahondar en la realidad del sector voluntario en nuestros días. Para ello hemos abordado el concepto de *tercer sector*, señalando el tipo de entidades que lo integran y el proceso a través del que han ido adquiriendo relevancia.

Por último, se ha realizado un repaso de las distintas instituciones que integran el ámbito de las organizaciones voluntarias desde un punto de vista jurídico y organizativo, y se ha concluido con la enunciación de algunas de las clasificaciones sociológicas sobre organizaciones voluntarias más relevantes.

La revisión de toda esta información acerca de la realidad global sobre la que queremos trabajar nos permite ya acotar, al menos en alguna dirección, lo que pretende ser nuestro objeto de estudio.

Nuestra investigación se centrará exclusivamente en el *ámbito asociativo*, entendiendo por el mismo aquél integrado por entidades que respondan a este tipo jurídico-organizativo. Nos ocuparemos de aquellas organizaciones con el estatus legal de *asociación*. La utilización del criterio jurídico para delimitar nuestro campo responde fundamentalmente al intento de facilitar la acotación del campo.

Por un lado, la definición jurídica permite discernir claramente a qué tipo de entidades nos referimos, puesto que están definidas formalmente, y al mismo tiempo nos facilita la utilización de determinados recursos administrativos como fuentes de información y cuantificación sobre el tema (censos, registros de asociaciones..).

Por otro lado, pretendemos aglutinar una realidad que dentro de su amplitud y variedad tenga ciertas características homogéneas. El hecho que el conjunto de asociaciones voluntarias responda a una misma regulación jurídica también garantiza ciertas simetrías en su organización, dinámica y funcionamiento interno.

Finalmente, las asociaciones son el referente formal de la *acción colectiva*. Frente a otro tipo de organizaciones, las asociaciones son la respuesta al deseo de agrupamiento de un colectivo de individuos que, organizados, persiguen unos fines, manteniendo una importante capacidad de decisión.

Finalmente, hemos de señalar que aunque el repaso de aportaciones y términos en torno al sector voluntario, realizado a lo largo de las líneas precedentes, nos ha servido para acotar nuestro objeto de estudio en una dirección, este primer pilar debe todavía ser delimitado con mayor concreción. Nuestro estudio se centrará en el ámbito de las *asociaciones formales*, pero con algunas matizaciones que serán desarrolladas a lo largo del próximo capítulo.

II. SOBRE EL CONCEPTO DE JUVENTUD.

INTRODUCCION.

A lo largo del capítulo precedente hemos acotado nuestro objeto de estudio en una dirección. Partiendo de la heterogeneidad y amplitud del sector voluntario hemos reducido el ámbito de nuestra investigación al subconjunto de las entidades que tienen la forma jurídica de asociación voluntaria.

No obstante, hemos de mencionar una nueva categoría que pasa a delimitar y matizar lo que pretendemos estudiar: *juventud*. Esto quiere decir que nuestro objeto de estudio emerge de la intersección entre jóvenes y asociaciones. Estudiaremos el tejido asociativo pero no de manera genérica. En realidad nos interesa solamente aquel subconjunto de las asociaciones voluntarias que se identifica claramente con los grupos de edad juvenil.

El hecho de centrar nuestro estudio en el colectivo de jóvenes pasa necesariamente por la definición previa de *lo juvenil*. De este modo, a lo largo de este capítulo señalaremos qué entendemos por juventud y jóvenes desde una perspectiva sociológica, cuáles son las principales aportaciones sociológicas al respecto, y cuál es la naturaleza y algunas de las características de este concepto.

Sólo una vez asentados y definidos los dos pilares en torno a los que se articula nuestro trabajo, asociaciones y jóvenes, mediante el anterior y el presente capítulo, podremos centrar nuestro trabajo en nuestro objeto de estudio concreto: *las asociaciones juveniles*.

II. 1. EL CONCEPTO DE JUVENTUD.

El concepto de juventud aparece de manera clara e intuitiva ligado a la *edad*. En el lenguaje cotidiano *joven* es aquél de escasa edad. Se trata en este caso de un atributo, *la juventud*, relativo. Sé es joven o no dependiendo de para qué actividad, en qué lugar, en qué compañía, en qué momento... Por lo tanto, la juventud, es un concepto totalmente variable y subordinado a las circunstancias, es decir, cargado de relativismo.

Se trata igualmente de un término que cotidianamente aparece calificado tanto positiva como negativamente. Esta última visión se pone de manifiesto en muchos de los vocablos utilizados coloquialmente y referidos al joven. Chaval o mocoso son algunos de los sustantivos habituales para designar a los jóvenes. El origen de estos términos está en la concepción de que su edad equivale a ciertas carencias de algunos importantes atributos psicológicos⁴².

En un sentido totalmente opuesto, el concepto cotidiano de juventud está cargado también de atributos positivos en tanto que los jóvenes encarnan el *progreso* y el *futuro*. La juventud, todavía ajena al mundo de las responsabilidades, será el presente del mañana. Esa carga positiva asociada vulgarmente a esta etapa se refuerza todavía más por el componente de *plenitud física* que se relaciona sistemáticamente con este período. En la sociedad de nuestros días, en la que la juventud emerge como *divino tesoro por excelencia*, el hecho de ser joven se convierte en uno de los valores ensalzados y más comercializados del momento.

Más allá del registro cotidiano, este término viene siendo utilizado de manera sistemática y recurrente en las disciplinas de *ciencias sociales*. Sin embargo su significado no está claramente delimitado:

[...]Esta palabra, que no es más que eso, se utiliza sin rubor, y sobre todo sin la necesaria precisión, para delimitar una especialidad⁴³.

⁴² Carlos LERENA, *Materiales de sociología de la educación y de la cultura*, Madrid, Grupo Zero, 1985.

⁴³ Luis GARRIDO MEDINA, "Notas sobre adolescencia y sociología", *De Juventud*, nº 4, 1980, pp 99-109, pag 99.

En nuestro intento de delimitar este concepto puede ser muy aclaradora la aportación que sobre el tema hace la Real Academia de la Lengua. Tal y como se recoge en su *Diccionario, juventud* es:

1. Edad que media entre la niñez y la edad viril.
2. Conjunto de jóvenes⁴⁴.

A partir de esta definición básica, las distintas disciplinas matizan las características que configuran la etapa juvenil, momento en el que se ubican aquellos que forman parte del colectivo.

Desde una perspectiva psicológica es de especial interés el estudio de la juventud como etapa transitoria en la que tienen lugar importantes *cambios biológicos y psicológicos*. En este sentido, existe otro término más en la línea de los intereses psicológicos (*adolescencia*), que hace clara alusión a estas tipo de transformaciones que desde la psicología se vinculan a este período.

Desde el punto de vista sociológico, lo importante de este momento no son las transformaciones biológicas, fisiológicas o psicológicas. La característica principal de esta etapa viene dada por la *indefinición de estatus* de aquellos que forman parte de este colectivo. Los jóvenes lo son en tanto que todavía no han alcanzado la condición y posición adulta, y esta similar ubicación en la estructura social explica cierta comunidad de intereses. A partir de aquí *juventud* y *jóvenes* se convierten en objeto de estudio sociológico en torno al que se configura la disciplina denominada *sociología de la juventud*.

II.2. LA SOCIOLOGIA DE LA JUVENTUD.

La sociología de la juventud es la disciplina que se centra en el estudio de aspectos sociológicos relativos al colectivo juvenil. Su objetivo es la elaboración de un cuerpo teórico que dé cuenta de los comportamientos de los jóvenes, en tanto que grupo

⁴⁴ REAL ACADEMIA DE LA LENGUA, *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1970, pag 77.

que se ubica de manera concreta en la estructura social.

Por lo tanto, la sociología de la juventud aporta una visión concreta de los fenómenos juveniles que se verá *completada* por las perspectivas de otros saberes, puesto que hace frente a un objeto de estudio que es también de interés para otras muchas disciplinas. Así dentro del ámbito estrictamente sociológico, la sociología de la juventud, la sociología de la educación y la estructura social confluyen en su interés por los temas juveniles.

Más allá de la sociología, la psicología y la psicología social o la antropología muestran también su orientación hacia esta materia.

Se pone así de manifiesto la *interdisciplinariedad* de un objeto de estudio que en este caso pretendemos afrontar desde una perspectiva sociológica, pero que no es única y exclusiva. En este sentido se expresan dos representantes clásicos de la sociología de la juventud, Allerbeck y Rosenmayr, afirmando la necesidad de desarrollar una “sociología juvenil”⁴⁵ que afronte el estudio de la juventud desde una perspectiva multidisciplinar.

El reciente interés por los temas juveniles explica que se trate de un ámbito de la sociología no excesivamente desarrollado y que todavía no está delimitando. La dificultad primera a la que se enfrenta es la de definir su propio objeto de estudio. A partir de ahí, es necesario organizar y sistematizar un cuerpo teórico que sustente esta orientación⁴⁶.

Desde la perspectiva de la sociología de la juventud la *etapa juvenil* es un estadio en la vida del individuo que supone su ubicación ambigua en la estructura social. El joven es aquél que se caracteriza por una situación de estatus indefinido puesto que todavía no ha adquirido la condición de adulto que le confiere una posición propia, adquirida frente a la adscrita por origen. Existe una clara relación entre edad y pertenencia o no al colectivo de los jóvenes puesto que la adquisición de ese estatus propio suele corresponder con cierto período cronológico, pero sin embargo esa relación no es universal. No todos los enclavados en un determinado grupo de edad pueden ser catalogados como jóvenes en sentido sociológico del término puesto que algunos de

⁴⁵ Klaus ALLERBECK y Leopold ROSEN MAYR, *Introducción a la sociología de la juventud*, Buenos Aires, Ed Kapelusz, 1979, pag 85.

⁴⁶ Así lo señalan especialmente Klaus ALLERBECK y Leopold ROSEN MAYR, *Introducción a la sociología de la juventud*, op. cit.

ellos habrán alcanzado ya su estatus independiente y propio. La edad sería un atributo de los jóvenes, más que un criterio de definición de la juventud.

Mención especial merecen los denominados *estudios de juventud*. Estos conforman el grueso de la sociología de la juventud, y es por ello por lo que les dedicaremos las próximas líneas.

II.1.2. Los estudios de juventud.

El estudio de las actividades, motivaciones, comportamientos... juveniles, se viene realizando en las últimas décadas, de manera más o menos sistemática, a través de los que se vienen denominando *estudios de juventud*.

Este tipo de investigaciones se generalizan en los años sesenta. Se interesan por conocer las opiniones, los valores, las actitudes, y otros atributos de los grupos de edad que se consideran juveniles.

Su enfoque es claramente cuantitativo y representan la forma más extendida de afrontar el estudio de la juventud desde una perspectiva sociológica. Suelen basarse en una interpretación descriptiva de los datos obtenidos, que pretende ser un reflejo o una representación de la realidad social más que una explicación de ésta. Se sustentan en una definición de lo que se entiende por juventud claramente empirista que se establece en términos de pertenencia o no pertenencia a determinado grupo de edad. Independientemente de la ubicación de los individuos en la estructura social, su pertenencia al grupo de los jóvenes vendrá dada por un criterio de tipo cronológico.

El aspecto más criticado de este tipo de estudios sociológicos es precisamente aquello que en mayor medida los caracteriza, su carácter cuantitativo y descriptivo. En la mayoría de los casos se presentan a modo de informes a la partir de datos de encuesta.

Otro de los problemas que plantean estos estudios es la dificultad de su utilización para realizar estudios diacrónicos y comparativos, en la medida en que no se mantienen estables los grupos de edad que se consideran juveniles. Esto se debe a la falta de una operacionalización estandar de este período que ha venido variando conforme a circunstancias históricas.

La utilización de conceptos y supuestos muy diferentes, y también de una metodología no unificada⁴⁷ limita de manera evidente un progreso en el conocimiento en este ámbito que permita crear un cuerpo teórico consistente. Estas lagunas dan cuenta de la novedad del interés por esta materia y de la falta de sistematización de la misma.

No obstante, este tipo de estudios se realiza de manera sistemática, constituye el grueso de la literatura sociológica sobre la juventud y por supuesto aporta información relevante e imprescindible para toda investigación que realice un acercamiento sociológico al colectivo juvenil.

II.3. APORTACIONES TEORICAS AL ESTUDIO DE JUVENTUD DESDE LA PSICOLOGIA SOCIAL Y LA SOCIOLOGIA.

Los estudios de juventud son la manifestación más empírica, y quizás la más conocida, del estudio sociológico de la juventud. Sin embargo éste no se agota aquí. Determinados autores, ya sea desde la psicología social o desde la sociología, han realizado aportaciones teóricas de gran interés para matizar el concepto de juventud y profundizar en el conocimiento de lo juvenil. Recogemos algunas de ellas en las líneas que siguen.

II.3.1. La juventud según Erik H. Erikson.

El presente repaso sobre el estado de la cuestión en la literatura sociológica sobre juventud ha de comenzar con la aportación de un autor que, aunque desde una perspectiva psicosociológica, es de interés para un estudio sociológico sobre la cuestión.

Erik H. Erikson habla indistintamente de juventud o de adolescencia y define esta etapa como la caracterizada por una importante *crisis de identidad*⁴⁸. Esta tiene su

⁴⁷ Klaus ALLERBECK, y Leopold ROSENMAYR, *Introducción a la sociología de la juventud*, op. cit.

⁴⁸ En las siguientes líneas recogemos la visión que el autor desarrolla en Erik H. ERIKSON, *Sociedad y Adolescencia*, México, Siglo XXI, 1989 y el mismo autor, *Identidad, juventud y crisis*, Buenos Aires, Ed Paidós, 1974.

base en una serie de condiciones somáticas y sociales adecuadas para que se dé ese fenómeno.

A partir de aquí la adolescencia adquiere el carácter de etapa de transición, “moratoria psicológica”⁴⁹, período de experimentación, a medio camino entre el mundo infantil y el adulto. La experiencia adolescente es ante todo configuradora de identidad de tal manera que el yo se percibe “como separado por primera vez”⁵⁰, como propio, tomando el individuo conciencia de sí mismo.

Para este autor, esta es una etapa conflictiva por naturaleza, y ese conflicto interno puede mostrarse exteriormente en forma de radicalismo y puesta en cuestión del sistema. La *rebeldía juvenil* podría entonces interpretarse como clara expresión de una búsqueda personal en una etapa en la que “la promesa de encontrarse a sí mismo y la amenaza de perderse a sí mismo se hallan tan aliadas”⁵¹. Los jóvenes se enfrentarán entonces a todo aquello que obstaculice la realización de su identidad, ya sean sus mayores o las autoridades preexistentes.

Por lo tanto, Erik H. Erikson plantea que la característica que da unidad al colectivo juvenil es esa búsqueda de identidad. Frente a este elemento común, la ideología o los valores en el seno del grupo son criterios de segmentación interna.

Este autor afronta el estudio de la adolescencia y la juventud desde una perspectiva que trasciende el plano individual y puede dar cuenta de manifestaciones externas colectivas. Su enfoque pretende explicar en qué consiste este estado de transición juvenil o adolescente, pero al mismo tiempo señala como influye éste en la unificación de intereses y en el desarrollo de ciertos comportamientos juveniles que convierten a los jóvenes en un colectivo y en un objeto de interés sociológico.

2.3. Visiones de la juventud desde la literatura sociológica.

Desde un punto de vista claramente sociológico, James S. Coleman y Tosten Husén en *La inserción de los jóvenes en una sociedad en cambio* plantean el concepto de juventud desde una perspectiva diferente a la señalada por Erik H. Erikson.

⁴⁹ Erik H. ERIKSON, *Sociedad y Adolescencia*, op. cit., pag 121.

⁵⁰ Erik H. ERIKSON, *Sociedad y Adolescencia*, op. cit., pag 69.

⁵¹ Erik H. ERIKSON, *Identidad, juventud y crisis*, op. cit., pag 199.

Ante todo la juventud es entendida como un período de *transición* que suele ubicarse en torno a unos determinados límites cronológicos, pero que realmente se define por la adquisición de unos *roles específicos*. El indicador de la adquisición de estos roles adultos es la obtención de un trabajo estable y la fundación de nuevo hogar.

Por tanto, la amplitud de la etapa juvenil no viene dada por factores biológicos que puedan expresarse cronológicamente, sino por factores sociales que permitan una más rápida o más lenta integración del joven en actividades consideradas socialmente *adultas*. La inserción plena de los jóvenes en el medio adulto ha de estudiarse siempre en el marco de la dinámica social general⁵².

Del mismo modo, para Allerbeck y Rosenmayr la juventud no puede definirse por criterios cronológicos o biológicos, sino haciendo referencia a determinados comportamientos propios de un período en el que todavía no se han alcanzado ciertos *derechos y posiciones* socioeconómicas. Se plantea aquí la dificultad de señalar el límite superior e inferior en torno al cual situar la juventud. No obstante, la pubertad marcaría el comienzo, y la adquisición de un trabajo fijo o el matrimonio marcaría el final del período⁵³.

En esta línea claramente sociologista se inscribe S. N. Eisenstadt, cuya visión pasaremos a exponer en las líneas siguientes. Desde su punto de vista la definición de edad y de juventud, si bien tiene un cierto componente biológico, es eminentemente social. El concepto de juventud, como el de cualquier otro grupo de edad, alude al lugar que se ocupa en la *división social del trabajo* y a la adquisición de determinados *roles*, aspiraciones, motivaciones o necesidades que son socialmente asociados a edades concretas. Esta relación entre edad y roles será mayor o menor en función del grado de desarrollo de la división social del trabajo. Así cuanto más férrea y primitiva sea la división del trabajo mayor relación existirá entre esos elementos.⁵⁴

Otros autores prefieren hablar de juventud en términos de etapa de *aprendizaje y socialización*. El joven es aquél que aprende y que se desarrolla para integrarse plenamente en la vida social. No obstante ese proceso de aprendizaje no puede ser

⁵² James S. COLEMAN, y Torsten HUSEN, *La inserción de los jóvenes en una sociedad en cambio*, Madrid, Ed Narcea, 1989, pag 34.

⁵³ Klaus ALLERBECK y Leopold ROSENMAYR, *Introducción a la sociología de la juventud*, op. cit.

⁵⁴ Samuel N. EISENSTADT, "Youth, Generational Consciousness, and Historical Change" en Janusz Kuczynski y otros (ed), *Perspectives on Contemporary Youth*, Hong Kong, The United Nations University, 1988.

entendido hoy por hoy como etapa de transición lineal, sino como período ambiguo, sembrado de avances y retrocesos, en el que es difícil establecer su comienzo y su final⁵⁵.

Desde una perspectiva marxista, Carlos Lerena intenta analizar la categoría *juventud* atendiendo a los intereses sociales que pueden subyacer a su construcción y mantenimiento.

Para este autor el concepto actual de juventud es el resultado de un proceso de construcción social que responde a ciertas relaciones de poder, según las que el grupo dominante pretende reproducir el sistema vigente:

Efectivamente, hace doscientos años la situación está ya clara: la juventud engloba al colectivo que en vez de trabajar estudia en las universidades. Nótese de paso que sí a quienes, teniendo edad semejante, trabajan no se les otorga el atributo de jóvenes es por una razón: porque no plantean problemas en torno a la cuestión de acceso a las posiciones de mando⁵⁶.

Por lo tanto, desde esta perspectiva, la institucionalización de un colectivo y una etapa juvenil es el mecanismo a través del que la cultura dominante o adulta margina los potenciales elementos conflictivos que amenazan la relación de fuerzas establecida⁵⁷.

Como *conclusión* a las aportaciones realizadas por los autores señalados podemos decir que el período juvenil está definido por una determinada posición en la estructura social que se caracteriza por la ausencia de ciertos elementos que definen la posición adulta. El período de la juventud es aquél en el que los individuos, por un lado, sufren cambios a nivel psicológico y de personalidad, y por otro se encaminan a la consecución de los símbolos fundamentales del medio adulto. Puede ser entendido como etapa de espera o de marginación, o bien como período de transición y aprendizaje. En cualquier caso es el paso previo a la inserción plena en el medio social dominante.

⁵⁵ Es el caso de Alicia GARRIDO LUQUE, quien parte de este enfoque en su Tesis doctoral, *Consecuencias psicosociales de las transiciones de los jóvenes a la vida activa*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1992.

⁵⁶ Carlos LERENA, *Materiales de sociología de la educación y de la cultura*, Madrid, Grupo Zero, 1985.

⁵⁷ Ibidem.

Por lo tanto, queda claro el carácter eminentemente social de la condición y colectivo juvenil. No obstante, la posición estructural en la que se fundamenta la juventud se suele operacionalizar conforme a criterios de edad.

II.3. LA CONSTRUCCION SOCIAL DE LA JUVENTUD.

A lo largo de este apartado señalaremos el carácter construido y social de *lo juvenil*. La existencia de una categoría social de *jóvenes* es el resultado de un complejo proceso de *construcción social* que explica su aparición e institucionalización como grupo diferenciado (jóvenes) y como etapa psicosocial (juventud, adolescencia). Nos interesa poner de relieve la *artificialidad* de un concepto que a priori, e incluso intuitivamente, se nos presenta como natural y universal.

El carácter construido de lo juvenil se pone de manifiesto tanto en el hecho de que este concepto responda a un proceso de construcción sociohistórica que explica que su acepción actual sea relativamente reciente, como en la relatividad del propio concepto, que le da un carácter cambiante y variable.

II.3.1. Carácter histórico-social del concepto de juventud.

Uno de los elementos que pone de manifiesto el carácter construido de lo que hoy entendemos por juventud es el proceso histórico-social en función del que surge. La transición desde la infancia a la etapa adulta no siempre ha tenido el carácter de período reconocido socialmente como tal.

Si realizamos un rápido repaso histórico, acerca de las distintas concepciones de la juventud en diferentes momentos, hemos de señalar que en la Edad Antigua el concepto de juventud era claramente restringido puesto que hacía referencia a un colectivo enclavado en determinadas posiciones de la estructura social. Ya en la Antigua

Grecia y Roma el término juventud aparece cargado de connotaciones positivas:

La idea de juventud como temprana receptora y reforzadora de las innovaciones se remonta en Europa a la cultura política de la ciudad-Estado de Grecia. La juventud se limitaba a la sazón a las clases urbanas superiores⁵⁸.

El período juvenil era concebido como una etapa solamente propia de los estratos sociales mejor situados.

Este *concepto clasista* de lo juvenil se mantiene durante la Edad Media, aunque no de una manera tan marcada. En esta etapa histórica se produce una extensión del estado o etapa juvenil que afectará a otras clases además de a las mejor ubicadas. No obstante, tal y como Allerbeck y Rosemayr señalan, la pertenencia a uno u otro estamento determinará el tipo de juventud propio de cada individuo⁵⁹. El estatus social definirá el período cronológico propio de la juventud de cada individuo por lo que su duración va ligada a la posición social.

Es con la obra de Jacobo Rousseau y con el espíritu preconizado por la Ilustración cuando se da forma a la idea de *adolescencia generalizada*⁶⁰, consolidada por la literatura romántica.

Esta emergencia de la adolescencia o de la juventud como *período universal* tiene que ver con la extensión de la educación y con la creciente necesidad de una cada vez más especializada preparación laboral. Es decir, la relación entre la escuela y la institucionalización de la etapa juvenil es indiscutible. A partir de este momento comienza a adquirir ese carácter de transición formativa que todavía hoy la define y se convierte, por definición, en etapa de aprendizaje:

Una nítida delimitación de la adolescencia frente a la niñez pudo darse sólo con la difusión de los colegios secundarios iniciada a fines del siglo XIX. El comienzo del interés científico por la adolescencia, junto con los efectos de la

⁵⁸ Klaus ALLERBECK y Leopold ROSENMAYR, *Introducción a la sociología de la juventud*, op. cit., pag 176.

⁵⁹ Klaus ALLERBECK y Leopold ROSENMAYR, *Introducción a la sociología de la juventud*, op. cit.

⁶⁰ James S. COLEMAN y Torsten HUSEN, *La inserción de los jóvenes en una sociedad en cambio*, op. cit.

“filosofía de la vida” y la producción literaria, contribuyeron decisivamente al surgimiento de una nueva fase de la conciencia social de juventud⁶¹.

Así, la juventud se va configurando como continuación de la infancia, o como “infancia prolongada”⁶², y su justificación como tal viene dada en tanto que se define como período de preparación laboral que se institucionaliza a medida que la sociedad se va complejificando. Por lo tanto su fundamento es más social que propiamente biológico.

Naturalmente el creciente *interés científico* por los temas de juventud contribuye claramente a dar contenido a este concepto y a la asunción de que existe una etapa de transición llamada juventud. Así, la delimitación de la juventud como objeto de estudio científico, especialmente desde disciplinas como la psicología, favorece el proceso de institucionalización de la juventud como etapa vital.

En esta dirección destaca entonces la figura de G. Stanley Hall, quien por primera vez habla de la *adolescencia* como etapa universal del desarrollo evolutivo del individuo, caracterizada por una serie de cambios biológicos y psicológicos, y que comienza en la en la pubertad y termina entre los 16 y 19 años⁶³.

Desde entonces el concepto de adolescencia comienza a generalizarse entre los psicólogos, adquiriendo un creciente contenido en tanto que se realizan numerosos estudios e investigaciones sobre la materia. A partir de aquí se desarrolla extensa literatura sobre el tema y se convierte en un término manejado cotidianamente que designa una realidad que nadie cuestiona y que parece haber existido siempre de una manera *natural*.

Si bien este concepto de adolescencia responde a un enfoque claramente psicologista, tiene su reverso en el término más sociológico de “juventud” y contribuye a la consolidación del mismo.

Por último, debemos señalar que una vez que la juventud se institucionaliza como etapa, el contenido y duración que se le atribuye va cambiando. En los últimos

⁶¹ Klaus ALLERBECK y Leopold ROSENMAYR, *Introducción a la sociología de la juventud*, op. cit., pag 169.

⁶² Klaus ALLERBECK y Leopold ROSENMAYR, *Introducción a la sociología de la juventud* op. cit., pag 177.

⁶³ Stanley G. HALL, *Adolescence and its relations to Phycology, Anthropology, Sociology, Sex, Crime, Religion, and Education, I-II*, Nueva York, Appleton, 1904, citado por James S. Coleman y Torsten Husén, *La inserción de los jóvenes en una sociedad en cambio*, op. cit., pag 19-20.

tiempos, transformaciones de corte cultural, social y económico explican el alargamiento de la etapa juvenil y la permanencia de los jóvenes en el hogar familiar más tiempo del habitual. La transición hacia la vida adulta es cada vez más lenta y menos clara. Por ejemplo, la adquisición de un estatus propio a través de una ocupación no significa necesariamente el abandono del hogar familiar. Este tipo de situaciones, que afectan a un importante sector juvenil, ponen de manifiesto la existencia de nuevas pautas de transición hacia el medio adulto y la dificultad para discernir cuando se ha consumado la mencionada transición.

II.3.2. Sobre la relatividad del concepto de juventud.

El segundo de los elementos que pone de manifiesto el carácter construido del concepto de juventud es la *relatividad* del mismo. No sólo se trata de que en una civilización como la occidental la juventud, tal y como hoy la entendemos, sea una etapa institucionalizada recientemente, sino que su significado y su existencia es variable en función de la civilización o de la cultura que estudiemos.

El variable significado del período juvenil responde a claras diferencias intersociales. Así se pone de manifiesto en el trabajo realizado por Margaret Mead, quien señala que el carácter conflictivo y desorientador atribuido de manera universal a la adolescencia es, en algunas sociedades muy diferentes a las occidentales, bastante dudoso⁶⁴.

La aportación de Margaret Mead ratifica la afirmación de que las *etapas vitales* se definen socialmente, y pone en cuestión las teorías psicologistas que pretenden fundamentar períodos como el juvenil en transformaciones biológicas y psicológicas que se suponen universales, independientemente del contexto sociocultural.

Este planteamiento es coherente con la aportación de Eisenstadt, para quien el significado de la juventud está profundamente enraizado en la división social del trabajo propia de cada una de las sociedades⁶⁵, lo que explica su variabilidad y polisemia.

Queda clara, por lo tanto la relatividad cultural que rodea al fenómeno de la

⁶⁴ Margaret MEAD, *Sexo, adolescencia y cultura en Samoa*, Barcelona, Planeta Agostini, 1979.

⁶⁵ Destacar en esta línea la obra de Samuel N. EISENSTADT, "Youth, Generational Conciousness, and Historical Change", op. cit.

juventud. Pero al margen de las diferencias intersociales entre lo que se entiende por juventud, existen también, en el seno de una misma sociedad, distintas maneras de concebir la juventud, que vendrán dadas por una serie de variables a tener en cuenta.

Tal y como se ha señalado anteriormente, el momento histórico define en uno u otro sentido qué es lo que se entiende por juventud.

La clase social es otra de las variables a tener en cuenta a la hora de explicar la variabilidad de este concepto. Lazarsfeld habla así de la “pubertad abreviada” en el caso del joven proletario⁶⁶. Para los segmentos sociales de estatus más bajo esa etapa de transición desde el mundo infantil hasta la vida adulta se llega incluso a suprimir.

El género pasa a ser otra de las variables que introduce variaciones en lo que se entiende por juventud. Parece claro que aún hoy, a pesar de los avances logrados en materia de igualdad de géneros, siguen existiendo pautas ocupacionales, expectativas laborales, y oportunidades diferenciales en función del sexo. Los roles a desempeñar por un adulto masculino no son iguales que los que se atribuyen a un adulto femenino, por lo tanto tampoco lo son las expectativas, las vivencias, y los conocimientos que se adquieren por uno y otro durante la etapa juvenil. Todavía existen pautas distintivas de incorporación al mundo adulto para ambos géneros. Todo ello explica que la juventud femenina se pueda distinguir en algunos aspectos de la masculina.

La ordenación jurídica es otro de los factores de variabilidad de lo que se entiende por juventud⁶⁷. Las diferentes legislaciones establecen en una u otra edad la plena adquisición de los derechos que implican, al menos formalmente, la entrada en el mundo de los adultos.

Finalmente, “la situación relativa de cada individuo”⁶⁸ define la juventud de cada cual, resultado de la interacción de sus características individuales y su entorno social. Esto pone de manifiesto que, detrás del intento de la mayor parte de la literatura sociológica sobre juventud de homogeneizar un colectivo juvenil que tiene supuestas características comunes, emerge la heterogeneidad, ya que rara vez “ la juventud es un

⁶⁶ Citado por Klaus ALLERBECK y Leopold ROSENMAYR, *Introducción a la sociología de la juventud*, op. cit., pag 26.

⁶⁷ Luís GARRIDO MEDINA, “Notas sobre adolescencia y sociología”, *De Juventud*, nº 4, 1980, pp 99-109.

⁶⁸ Luís GARRIDO MEDINA, “Notas sobre adolescencia y sociología”, op. cit. pag 102.

conjunto homogéneo”⁶⁹. De ahí la importancia de realizar análisis diferenciales de los jóvenes atendiendo a su lugar en la estructura social⁷⁰.

No obstante, y a pesar de la relatividad y de las muy diferentes significaciones que puede alcanzar el término “juventud” hemos de señalar, siguiendo a Eisenstadt, el carácter crucial de este período de transición que permite la experimentación de muy diferentes roles sin necesidad de escoger ninguno, y que ha de culminar con la adquisición del estatus adulto, de los valores y símbolos adultos de esa comunidad. En términos individuales supondrá la cristalización de la propia identidad y el desarrollo de mecanismos de autocontrol y autorregulación⁷¹.

II.4. CONCLUSIONES

Puesto que la presente investigación está centrada en el colectivo juvenil, a lo largo del presente capítulo hemos intentado señalar que es lo que se entiende por juventud y jóvenes, con el objetivo de cubrir entonces el paso previo e indispensable para la delimitación de nuestro objeto de estudio.

En primer lugar, la juventud aparece como etapa vital construida socialmente. Cotidianamente el período juvenil se considera vinculado a la edad y a la evolución biológica del individuo. Aparentemente es una etapa *natural*. Su significado es sin embargo *variable* a través de la historia, y *relativo* y cambiante de unas sociedades a otras. Su existencia y la manera en que se define hoy responde a las características estructurales y de la dinámica propia de la sociedad moderna.

Aunque la juventud tiene que ver con la edad, puesto que lleva tiempo superarla, desde un punto de vista sociológico, los jóvenes son un colectivo que ocupa un determinado *lugar en la estructura social*. Su posición en la estructura está definida por la indeterminación. El joven está todavía conformando su identidad, en período de aprendizaje o socialización, experimentando diferentes roles, en transición cada vez más

⁶⁹ Klaus ALLERBECK, “Investigación sociológica sobre juventud: métodos y resultados” en *De Juventud*, nº 8, 1982, Ministerio de Cultura, pag. 13.

⁷⁰ Antonina KLOKOWSKA, “Analysis of Sociological Literature on Youth” en Janusz Kuczynski y otros (ed), *Perspectives on Contemporary Youth*, op. cit.

⁷¹ Samuel N. EISENSTADT, “Youth, Generational Conciousness, and Historical Change”, op. cit.

discontinua, hacia la vida adulta, e intentando sortear los obstáculos adultos a su incorporación a la vida social. A partir de esta posición y condición compartida surgen sus características comunes.

La edad es solamente un atributo orientativo de los que comparten esta situación. La edad es su característica más visible, más objetiva, más accesible, por ello se utiliza como indicador sociológico de esta condición y como criterio de operacionalización de este colectivo, si bien *la esencia juvenil*, desde una perspectiva sociológica, no descansa estrictamente en la edad.

Hoy por hoy la ambigua etapa juvenil se ha alargado en la medida en que los jóvenes requieren de más tiempo para incorporarse al mundo del trabajo y para adquirir independencia con respecto al hogar familiar. Así se plasma en los propios estudios de juventud que han ido ampliando crecientemente el grupo de edad que consideran juvenil.

A partir de aquí hemos delimitado buena parte de los conceptos necesarios para abordar nuestro objeto de estudio. Partiendo de las categorías *asociaciones voluntarias* y *juventud*, en los términos ya definidos a lo largo de estos dos capítulos iniciales, podemos pasar ya a hablar de asociaciones juveniles. Sólo nos resta hacer referencia al contexto asociativo en el que se inscriben las asociaciones juveniles españolas. La mayor parte del próximo capítulo se articulará en torno a este objetivo.

III. LA TRADICION ASOCIATIVA EN ESPAÑA.

INTRODUCCION.

A lo largo de los capítulos precedentes hemos ido realizando las aclaraciones previas que requiere el presente estudio sobre asociaciones juveniles. En primer lugar, hemos clarificado el concepto de *asociación voluntaria*, en el contexto de lo que se viene denominando *tercer sector* u organizaciones voluntarias. En segundo lugar hemos delimitado qué es lo que se entiende por *juventud*, y hemos señalado el carácter social y construido de este concepto. A partir de aquí están ya asentados algunos de los pilares básicos sobre los que construiremos nuestra investigación.

Sin embargo, todavía nos resta añadir ciertas informaciones que han de definir y restringir el marco de este trabajo. De este modo, hemos de señalar que si bien pretendemos centrarnos en el estudio de un subconjunto de las entidades asociativas denominado *asociaciones juveniles*, éstas deben ser estudiadas en relación a la *realidad más amplia* en la que se integran. Es decir, puesto que ésta pretende ser una investigación referente al *caso español*, nuestro objeto de estudio no puede ser abordado *en el vacío*, sino que su tratamiento adecuado nos obliga a contextualizarlo en el marco más amplio de la dinámica asociativa de la sociedad española.

Es por ello por lo que el presente capítulo comienza realizando un acercamiento a la *tradición asociativa española*, explorando tanto los antecedentes como la realidad asociativa actual de nuestra sociedad. Sólo desde ese contexto se puede entender la dinámica de cualquier tipo de asociación concreto, ya sea juvenil o cualquier otro. Para ello las próximas secciones estarán dedicadas a realizar una primera revisión histórico-sociológica de la implantación de las asociaciones voluntarias en España a lo largo de las últimas décadas.

A partir de este primer acercamiento a la tradición asociativa en España, y puesto que éste pretende ser un estudio sobre jóvenes y asociaciones, *descenderemos* desde este

primer nivel amplio hacia un ámbito más concreto, con el fin de realizar una aproximación a las *tendencias asociativas de los jóvenes españoles*. Dibujaremos entonces una visión genérica y descriptiva acerca de los intereses asociativos juveniles, durante los últimos tiempos. Para lograr este objetivo adoptaremos una perspectiva *diacrónica* comparando los datos sobre la materia obtenidos a partir de los estudios de juventud existentes en nuestro país.

En tercer lugar, concretaremos todavía más, y nos centraremos por último en el estudio de la pertenencia asociativa a *asociaciones juveniles* durante las últimas décadas. Este breve recorrido histórico nos permitirá ahondar en el tipo de entidades que se esconden detrás de tan amplia categoría. De este modo abrimos ya paso al estudio de cuatro casos concretos que se recoge en la segunda parte de esta Tesis.

Por último hemos de añadir que el esbozo, a diferentes niveles, de la tradición y evolución asociativa en España que vamos a realizar, es también un *repaso* del grueso de las investigaciones y aportaciones sociológicas en torno a las asociaciones voluntarias en España. Esta recopilación es el punto de partida obligado e inspirador de la segunda parte de este trabajo doctoral, en la que se pretende ofrecer una visión complementaria a los estudios sobre asociacionismo y asociaciones que se recogen a continuación.

III.1. LA TRADICION ASOCIATIVA ESPAÑOLA.

Desde el franquismo desmovilizador hasta la democracia estable.

Nuestro análisis acerca de la tradición asociativa española arranca de la *etapa franquista*. Este período histórico, dadas sus peculiares características, es un referente indispensable en cualquier estudio sobre asociaciones voluntarias en el caso español. A partir de aquí, esbozaremos entonces una visión diacrónica acerca de la participación de los ciudadanos españoles en *asociaciones voluntarias* durante la reciente historia española, haciendo un especial hincapié en la relación entre asociacionismo y elementos de corte *cultural* o valorativo. Cada uno de los períodos históricos a tratar se abordará en el marco de la cultura de participación que lo caracteriza.

El supuesto que subyace y justifica esta mirada hacia nuestro pasado asociativo es el de que existe una clara continuidad entre la participación asociativa de *ayer* y la de *hoy*; entre la participación asociativa de la *población total* y la de la *población juvenil*; entre la participación global en *asociaciones voluntarias*, y la que se dirige de manera concreta a *asociaciones juveniles*.

III.1. El franquismo como autoritarismo desmovilizador.

El comportamiento asociativo de los ciudadanos españoles en el régimen franquista ha de estudiarse atendiendo a su carácter de régimen *autoritario*, categoría utilizada por Juan J. Linz para encuadrar ciertos regímenes políticos que no pueden ser considerados ni totalitarios ni democráticos⁷².

Estos regímenes autoritarios se caracterizan por un *pluralismo político limitado*. Este se traduce, en el caso español, en la organización del sistema de partidos en torno a un único partido FET de las JONS, que posteriormente pasará a denominarse Movimiento Nacional.

Sin embargo, la capacidad de participación ciudadana no está solamente restringida al ámbito de lo político, sino también al campo del asociacionismo no estrictamente político. La participación es *limitada* y controlada por una férrea legislación, cuya supervisión es ejercida por las autoridades. Esta restricción formal de los canales de participación ciudadana explica, al menos parcialmente, otra de las características propias de los regímenes autoritarios: *la desmovilización y apatía ciudadana*.

Los regímenes autoritarios estabilizados se caracterizan por una falta de movilización política tanto intensiva como extensa de la población. La participación en calidad de miembro es baja en las organizaciones políticas y parapolíticas y la participación en el partido único o en organizaciones similares, ya sea forzada, manipulada o voluntaria, es limitada y poco frecuente⁷³.

⁷² Juan J. LINZ, "Una teoría del régimen autoritario. El caso de España" en Manuel Fraga, Juan Velarde, y Salustiano del Campo (comp), *La España de los años setenta, Volumen III, El Estado y la política, Tomo I*, Madrid, Ed Moneda y Crédito, 1974, pp 1467-1531.

⁷³ Juan J. LINZ, "Una teoría del régimen autoritario. El caso de España", op. cit., pag 1483.

De hecho estos sistemas basan buena parte de su estabilidad y duración temporal en la aquiescencia ciudadana y en la ausencia de presión de los ciudadanos para intervenir en el sistema. La ciudadanía no se posiciona ideológicamente ni muestra interés por cuestiones relacionadas con la vida pública. Los asuntos de la *polis* no se perciben como competencia ciudadana, sino que se asume y reconoce esa responsabilidad como propia de un grupo dirigente claramente determinado.

Por otro lado, ni la elite dirigente parece asentarse en un aparato ideológico claro, ni la ciudadanía es adoctrinada conforme a una línea ideológica marcada que se identifique con el régimen. De este modo, los regímenes autoritarios se sustentan, no ya en ideologías, sino en *mentalidades*, entendiendo éstas como conjuntos de elementos de carácter no racional y emotivo, que forman un todo muy poco elaborado⁷⁴. Frente a los regímenes de tipo totalitario, caracterizados por una sólida ideología totalizadora que potencia la movilización ciudadana, los regímenes autoritarios *carecen de ideología*, lo que influye claramente en la apatía y desmovilización de estas sociedades, entre las que se incluye la franquista.

El resultado es lo que López Pina y L. Aranguren llaman la *mayoría ausente*, *apolítica e ignorante*, *carente de información y de interés en materia política*. La política, y en consecuencia los asuntos públicos, se consideran de poca importancia en la vida diaria. Los ciudadanos españoles no se sienten competentes para intervenir en estas cuestiones puesto que no perciben oportunidades políticas ni medios a través de los que articular y expresar su opinión⁷⁵.

Por último hemos de añadir que la consolidación del franquismo va acompañada de importantes transformaciones estructurales en términos socioeconómicos. La situación de *anomía* que producen estas dinámicas, se traduce en el plano de la participación en *anomía política*, que conduce necesariamente a un reforzamiento del clima de desmovilización⁷⁶.

Este es el contexto en el que debe ser explicada la dinámica y participación asociativa hasta 1964, fecha clave en la evolución del asociacionismo español.

⁷⁴ Juan J LINZ, op. cit., pag 1479.

⁷⁵ Antonio LÓPEZ PINA, y Eduardo L. ARANGUREN, *La cultura política en la España de Franco*, Madrid, Ed Taurus, 1976.

⁷⁶ Rafael LOPEZ PINTOR, *La opinión pública española: Del franquismo a la democracia*, Madrid, CIS, 1982, pag 61.

En el próximo apartado se dibujará la situación del asociacionismo voluntario durante este período.

III.1.2. El panorama asociativo hasta 1964.

En España la Guerra Civil cerró el ciclo de plena movilización abierto por las leyes de asociaciones y de sufragio universal, que a la vez rompieron con el período de participación limitada abierto a la muerte de Fernando VII⁷⁷

El 18 de abril de 1937 Franco decreta la Unificación de todos los partidos políticos. La pluralidad partidaria se quedará reducida a un único partido, la Falange Española Tradicionalista de las JONS, que a partir de este momento se identifica con el régimen. El resto de los grupos políticos se ven obligados a disolverse.

El Decreto de Unificación en particular, y de manera genérica la instauración de un régimen como el franquista, implican la *paralización* de la participación ciudadana al margen de los cauces articulados por el nuevo Estado.

En cuanto a las asociaciones de trabajadores, a través de la Ley sobre Unidad Sindical⁷⁸ se incorporan a la Organización Sindical del Movimiento las asociaciones representativas de clase o intereses económicos, lleven o no la denominación de sindicatos, asociaciones obreras, patronales, gremiales, etc.... Unicamente se mantienen las corporaciones de derecho público y organismos oficiales de representación profesional económica (cámaras de comercio, colegios profesionales...).

El control estatal propio de un Estado autoritario como el franquista se extiende también al ámbito del resto de asociaciones voluntarias. Solamente las asociaciones católicas con fines religiosos, las asociaciones regidas por el derecho civil o el derecho mercantil, los institutos y corporaciones que existan en virtud de leyes especiales, las cooperativas registradas por el Ministerio de Trabajo, las asociaciones sindicales y las propias del Partido Unico podrán constituirse; cualquier otra necesita de la aprobación del Ministerio de la Gobernación⁷⁹.

⁷⁷ Antonio LÓPEZ PINA, y Eduardo L. ARANGUREN, *La cultura política en la España de Franco*, op. cit., pag 107.

⁷⁸ Ley del 26/1/1940.

⁷⁹ Decreto regulador del Derecho de Asociación, 25/1/1941.

De este modo perviven cooperativas, consorcios, cofradías, hermandades, y asociaciones varias. El *regeneracionismo corporativista* será la corriente ideológica dentro del franquismo que fomentará la conservación de este tipo de organizaciones, excluyendo tajantemente al movimiento obrero, pero dando al régimen franquista ese tono de *pluralismo limitado* que lo caracteriza⁸⁰.

El resultado de esta política de limitación del asociacionismo será la drástica *caída de la participación* de los ciudadanos en este tipo de entidades. No obstante, es difícil cuantificar el impacto de la nueva legislación en la dinámica asociativa, y su evolución a lo largo de este período. Apenas existen trabajos que den cuenta de la situación en esos momentos. Las fuentes con las que contamos para realizar el seguimiento de este fenómeno están centradas en grupos y organizaciones concretas, y no cubren la totalidad del período. El grado de implicación de los ciudadanos en los asuntos de la vida pública o la pluralidad de intereses que éstos pudieran mostrar no son cuestiones pertinentes en un sistema que basa su estabilidad en la aquiescencia social y la ausencia de participación.

J. J. Linz, es uno de los pocos estudiosos que elabora algún trabajo en esa dirección. Utilizando fundamentalmente datos de la Dirección General de Política Interior, completados con datos concretos sobre asociaciones y organizaciones específicas, realiza un breve estudio que pretende dar cuenta de los *niveles de asociatividad* de la sociedad española en la década de los cincuenta y principios de los sesenta. Linz observa en este sentido grandes diferencias regionales, que explica en función del *grado de industrialización y desarrollo económico*, y de factores ligados a éstos (nivel educativo o ingresos per capita).

Su estudio concluye que las mayores tasas de industrialización implican también los más altos niveles de *densidad asociativa* (número de asociaciones por 100.000 habitantes). Así, la mayor concentración de asociaciones se da en Guipúzcoa, y la menor en provincias extremeñas y en algunas andaluzas y gallegas⁸¹.

Del mismo modo, los escasos materiales que existen sobre asociacionismo para este período nos ofrecen también una panorámica de los tipos asociativos dominantes. La restrictiva legislación franquista en materia asociativa explica que el grueso de las

⁸⁰ Amando DE MIGUEL, *Sociología del franquismo*, Madrid, Ed. Euros, 1975.

⁸¹ Juan J. LINZ, "La realidad asociativa de los españoles" en VVAA, *Sociología Española de los años setenta*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorro, 1971, pp 307-348.

asociaciones voluntarias durante el período que nos ocupa venga representado por asociaciones como la Sección Femenina, Maestros del Servicio Español de Magisterio, Excombatientes, o el Frente de Juventudes... creadas a la sombra del *Movimiento*. Estas cuentan con el poder y con privilegios dentro del tejido asociativo, lo que les permite mantenerse a la cabeza de la afiliación durante el período del Partido único⁸².

Mención especial merece el Frente de Juventudes, la organización juvenil más representativa del régimen. Creada bajo las directrices del Movimiento Nacional, viene a ser la sección juvenil de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, convirtiéndose así en instrumento de encuadramiento de la juventud. Su misión se centra en el adoctrinamiento político, militar y religioso, para lo que monopoliza actividades extraescolares, controla de manera creciente actividades deportivas, y se encarga también de las materias denominadas de *formación del Espíritu Nacional*. Unicamente las actividades religiosas aparecen como ajenas al control del Frente, y así éste fundará la única asociación no religiosa a la que los jóvenes podrán asociarse libremente (Falanges Juveniles de Franco)⁸³.

Este intento de controlar el mundo juvenil es coherente con la preocupación fascista por los grupos de edad más jóvenes. El fascismo pretende configurarse como una *nueva fuerza* apoyada en *nuevas bases*. Así, algunas de las características atribuidas a la juventud (fuerza, osadía, acción, energía...) son utilizadas como símbolos del que se presenta como *nuevo movimiento*⁸⁴. De ahí la importancia que adquiere el adoctrinamiento de las nuevas generaciones que serán educadas en la *mentalidad* del régimen a través de sus propias organizaciones, a las que se exige, de manera explícita o tácita, afiliación obligatoria.

Al margen de las asociaciones vinculadas al Movimiento, el asociacionismo *religioso* se convierte en la fuerza asociativa de mayor peso. Las asociaciones con fines religiosos constituyen uno de los escasos grupos que tienen cabida y escapan al control del Estado franquista, puesto que su creación no ha de ser supervisada y aprobada por el Ministerio de la Gobernación. Dado el carácter explícitamente católico del régimen las asociaciones de corte religioso tienen el estatus de *grupos naturales*, y como tales, son

⁸² Rafael PRIETO LACACI, "Asociaciones voluntarias", en Salustiano del Campo (dir), *Tendencias sociales en España (1960-1990)*, Madrid, Fundación BBV, 1994.

⁸³ Tema desarrollado ampliamente por Juan SAEZ MARIN, *El Frente de Juventudes, Política de Juventud en la España de Postguerra, (1937-1960)*, Madrid, Siglo XXI, 1988.

⁸⁴ Stanley G. PAYNE, *El fascismo*, Madrid, Alianza Ed, 1994.

privilegiados legalmente. Bajo esta forma se irán progresivamente escondiendo diversos intereses, no siempre religiosos, pero que al no ser admitidos por el régimen adoptan esta forma, aunque su contenido implícito sea otro. El asociacionismo religioso asume la *función latente* de dar cauce a grupos y objetivos que no tenían su lugar en el espacio franquista y se convertirá así en germen y enmascarador de una progresiva pluralidad asociativa que finalmente habrá de ser reconocida a través de la Ley de Asociaciones de 1964.

Dentro del movimiento asociativo católico, la Acción Católica Española ocupa un lugar preponderante. Esta es una asociación de larga trayectoria histórica en España, y en otros países europeos, que representa el intento de mantener el espacio ideológico y de poder propio de la Iglesia frente a una sociedad jalonada por el cambio intenso e incluso revolucionario.

Si bien en torno a la Acción Católica española se organiza el grueso del movimiento católico español, la comparación con países de nuestro entorno (Francia e Italia) pone ya de manifiesto la baja tendencia del ciudadano español a la participación, todo ello a pesar de que los medios financieros de la organización española son más importantes que los de los otros países objeto de comparación.

Dentro también del movimiento católico, hemos de mencionar dos asociaciones de talante obrero católico cuyo número de integrantes también es relevante. Se trata de la HOAC (Hermandades Obreras de Acción Católica) y la JOC (Juventud Obrera Católica). No obstante incluso durante su período más dorado (1959-1963) ambas asociaciones juntas no agrupan más de 150.000 o 180.000 afiliados y simpatizantes, y sus bases se ubican fundamentalmente en regiones industriales donde se conserva un importante sentimiento religioso (especialmente en el País Vasco y Navarra)⁸⁵.

Volviendo ya a la evolución asociativa durante el período que nos ocupa, hemos de señalar que la mayor creación de asociaciones, e incluso la aparición de nuevos tipos durante el período 1955-60, tendría que ver con la creciente *prosperidad* económica y la *liberalización* en el proceso de creación asociativa. Ese crecimiento se da sobre todo en las provincias en las que el número de asociaciones en relación a su población era muy bajo. Por otro lado, el peso relativo del asociacionismo religioso en las distintas regiones

⁸⁵ Los datos referentes a las asociaciones religiosas mencionadas han sido tomados de Guy HERMET, *Los católicos en la España franquista*, Madrid, CIS, 1985. En esta obra se puede encontrar amplia información sobre estas y otras organizaciones católicas durante la etapa autoritaria.

españolas se muestra estable a lo largo del tiempo. Las regiones con mayores índices de afiliación a las principales asociaciones religiosas en 1929 continúan con fuerza en 1960. En esta fecha, otras regiones con escasa tradición asociativa en esta dirección ven incrementar su pertenencia asociativa a las asociaciones religiosas mayoritarias de manera importante⁸⁶.

A pesar de este último despegue, el balance asociativo del período 1940-1964 es realmente *negativo*. La organización del régimen franquista supondrá la reducción de la participación asociativa ciudadana a agrupaciones ligadas al Movimiento Nacional y a asociaciones de tipo religioso.

III.1.3. Cultura de la participación en los últimos años del franquismo.

A lo largo del período franquista han ido teniendo lugar una serie de transformaciones estructurales que tendrán repercusiones palpables en los últimos años de este régimen. Importantes cambios económicos y culturales explican que se produzca un creciente desajuste entre, por un lado, la economía, sociedad y cultura, y por otro, el subsistema político. Se impone una nueva dinámica que genera nuevas necesidades que el sistema no puede afrontar a través de la organización política que lo caracteriza.

Las transformaciones culturales que tuvieron lugar en los **últimos veinte años** del franquismo empujaron irreversiblemente la vida cultural española en la dirección de hacerla cada vez más semejante a la cultura occidental [...] El resultado fue que el régimen político se hizo cada vez menos congruente con la vida cultural y económica de la mayor parte del país [la negrita es nuestra]⁸⁷.

Este es el contexto en el que se produce la activación de ciertos segmentos de una ciudadanía, especialmente obreros y estudiantes, que ante los crecientes logros en materia de bienestar económico permanece en su mayor parte *aletargada*. De este modo, a medida que avanza el período franquista van surgiendo voces disonantes que coexisten

⁸⁶ Juan J. LINZ, "La realidad asociativa de los españoles", op. cit. pags 333-35.

⁸⁷ Victor PEREZ DIAZ, "Políticas económicas y pautas sociales en la España de la transición: la doble cara del neocorporativismo", en J.J. Linz (comp), *España: un presente para un futuro. La sociedad, volumen I*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1984, pp 23-55, pag 30.

con el clima de desmovilización, y que tienden a ser reprimidas. Emergen nuevas fuerzas que demandan mayores espacios de participación.

En esta línea, a medida que nos acercamos al final del régimen crece el *interés por la política*. Esta variable correlaciona además con una actitud, por un lado, crítica hacia el régimen franquista, y por otro, de apoyo a la democracia, tendencia que se mantendrá durante los últimos años del franquismo y la posterior transición política⁸⁸.

En esta línea, el informe que la fundación Foessa edita en 1970 señala que la mayoría de los ciudadanos considera que una democracia no puede constituirse sin partidos políticos, y es partidaria de un sistema pluralista de partidos. No obstante, la politización, que alcanza sus mayores niveles entre los grupos con mayor nivel educativo, es muy baja. Se constata cierto *talante aperturista* en la medida en que se apela y añora, de manera moderada una mayor libertad, apertura democrática, mayores niveles educativos, mayor desarrollo... tendencias que conviven con una vaga aceptación del Jefe de Estado⁸⁹.

Esta supuesta tendencia en favor de la participación es puesta en cuestión por los datos que nos proporciona la Encuesta Foessa de 1973. En este caso son más los que opinan que la existencia de partidos políticos sería perjudicial frente a los que la consideran beneficiosa. No obstante, los partidarios de las asociaciones voluntarias son mayoría, y entre éstos se concentra un colectivo interesado en temas políticos, implicado políticamente y favorable a los partidos políticos⁹⁰.

Entre la población opuesta al asociacionismo, aún contando con una minoría politizada, son muchos más los que se manifiestan apolitizados, en línea con la mentalidad oficial⁹¹.

Aunque hasta el momento sólo una minoría movilizada y organizada se activa para conseguir direccionar al régimen en un nuevo sentido, se perciben ya actitudes aperturistas y un cierto movimiento de opinión en *pro de la participación*, al menos en algunas de sus dimensiones.

⁸⁸ Rafael LOPEZ PINTOR, *La opinión pública española*, op. cit., pag 92.

⁸⁹ Amando DE MIGUEL (dir), *Informe sociológico sobre la situación social de España, 1970*, Madrid, Euramérica, F. Foessa, 1970.

⁹⁰ Comentario de los datos de la Encuesta Foessa 1973 realizado en FOESSA, *Estudios sociológicos sobre la situación social de España 1975*, Madrid, Euramérica, 1976.

⁹¹ FOESSA, *Estudio sociológico sobre la situación social de España, 1975*, op. cit. pag 1241.

III.1.4. La dinámica asociativa en el régimen autoritario desde 1964.

Tal y como hemos mencionado en el apartado precedente, a medida que el final del franquismo se acerca, parece percibirse una creciente orientación hacia la participación ciudadana. En este caldo de cultivo tiene lugar un *cambio objetivo* que explica que, a partir de 1964, podamos hablar de una nueva etapa en la que la creación de asociaciones y la participación asociativa se ven relativamente favorecidas: la Ley de Asociaciones de 1964.

Esta ley, que todavía hoy regula la constitución y funcionamiento de las asociaciones voluntarias, supone una importante *liberalización* en el terreno asociativo. A partir de ahora, las asociaciones podrán ser registradas y existir legalmente en tanto que se reconozca que sus fines son lícitos. Se eliminan restricciones y se abren posibilidades a un mayor dinamismo asociativo

Basándonos en los datos que maneja Rafael Prieto Lacaci, debemos señalar que el ritmo de creación de asociaciones se *acelera* a partir de esa fecha, alcanzando su punto álgido desde 1965 hasta 1967, período en el que se crean una media de 2.300 asociaciones al año, si bien se incluyen también las asociaciones preexistentes que debieron adaptarse a la nueva legislación.

Durante el período 1968-76 el ritmo se estabiliza y también se hace más lento, creándose una media de unas 1.170 asociaciones por año⁹².

A lo largo de esta etapa de dinamismo asociativo se inicia el descenso de las agrupaciones de tipo *religioso*⁹³. La cierta liberalización en la creación de asociaciones de manos de la nueva ley, implicará la aparición de cauces de participación más pluralistas y acordes con la sociedad en acelerada modernización de los años sesenta, de tal manera que el asociacionismo religioso va perdiendo su papel de soporte encubierto de agrupaciones con objetivos no sólo religiosos.

Aunque la liberalización asociativa haya tenido sus contrapartidas para tipos concretos de asociacionismo, lo cierto es que éste es un período de crecimiento del número de asociaciones y, suponemos, de aumento de la afiliación asociativa⁹⁴.

⁹² Datos tomados de Rafael PRIETO LACACI, "Asociaciones voluntarias" op. cit. pag 201.

⁹³ Guy HERMET, *Los católicos en la España franquista*, op. cit. pag 226.

⁹⁴ No podemos apoyar esta afirmación en datos concretos ya que no los hemos encontrado material cuantitativo acerca de la afiliación a asociaciones voluntarias durante este período.

A pesar de todo, en 1970, el *Informe Foessa*, a partir de *cuestionarios estratégicos* administrados a distintos sectores de la población, define la situación asociativa en los siguientes términos:

Probablemente no hay ningún otro elemento de la estructura social española que revele una situación más grave de infradesarrollo que la vida asociativa. No nos referimos solamente a la vida política, en donde jamás se ha llegado a un nivel más bajo en toda la historia contemporánea española, sino a la vida social misma⁹⁵.

Este es el desolador diagnóstico realizado por los autores de este informe, en el apartado dedicado a asociaciones y cultura política, guillotinado por la censura en su momento pero accesible hoy. En este contexto calificado de manera tan pesimista, el informe señala que las asociaciones más extendidas son las de carácter deportivo. Aún a pesar de la carencia de asociaciones políticas, no aparecen otro tipo de organizaciones que cubran este espacio⁹⁶.

La situación descrita por el *Informe Foessa de 1975* es bastante similar. Se reconoce aquí la baja densidad del tejido asociativo español, y por lo tanto, la dificultad de “desarrollar hábitos democráticos de socialización política por este medio”⁹⁷.

Siguiendo una encuesta de Cáritas (1973), citada por este mismo *Informe Foessa*, la tasa de afiliados a asociaciones voluntarias (nº de afiliados por 100 habitantes) es de un 37%, siendo mayor para hombres que para mujeres, (excepto en el caso de las asociaciones religiosas), y aumentando a medida que ascendemos de nivel social (menos claramente también en las religiosas). Dentro del grupo de los asociados, se concentran los individuos con mayor nivel de estudios y con niveles ocupacionales más altos, especialmente en el caso de las asociaciones políticas. Por el contrario, en las religiosas se concentra un menor nivel ocupacional y de estudios⁹⁸.

Por lo tanto, y a raíz de los resultados de la citada encuesta, el *Informe Foessa de 1975* señala las siguientes diferencias entre asociados y no asociados, estableciendo una

⁹⁵ Amando DE MIGUEL (dir), *Informe sociológico sobre la situación social de España, 1970*, op. cit., pag 5.8, (capítulo V “Vida política y asociativa”).

⁹⁶ Ibidem.

⁹⁷ FOESSA, *Informe sociológico sobre la situación social de España, 1975*, op. cit., pag 1237.

⁹⁸ Encuesta realizada para Cáritas en 1973 y citada por FOESSA, *Informe sociológico sobre la situación social de España, 1975*, op. cit., pag 1292-93.

clara correlación entre la pertenencia a asociaciones voluntarias y la afirmación de valores democráticos:

Asociados	No asociados
más partidarios del cambio social	menos partidarios del cambio social
partidarios de cambio político, justicia e igualdad	partidarios de cambios de salario y trabajo
importancia de valores como la justicia, democracia e igualdad	importancia de valores como la paz y el orden
perciben menos justicia social	perciben más justicia social

Fuente:

FOESSA, *Informe sociológico sobre la situación social de España 1975*, Madrid, Euramérica, 1976, pag 1238. Elaboración propia.

Para finalizar, hemos de hacer una breve referencia al *movimiento vecinal*, que va progresivamente formalizándose y adoptando forma asociativa, y que emerge con fuerza en el período 1970-74. Su objetivo es, en principio, la reivindicación de infraestructuras y servicios, pero poco a poco va adquiriendo un talante más político. Su implantación primera se centra en barrios obreros, para después ampliar su masa social. En 1974 existe ya un núcleo ciudadano que a raíz de la creciente apertura del régimen va organizándose, creando órganos de coordinación y unificación, en el intento de aunar fuerzas para superar su segmentación inicial. Sus iniciales protestas puntuales, encabezadas por distintos grupos y relacionadas con cuestiones varias, se transforman en una petición única del conjunto del *movimiento ciudadano* de carácter eminentemente político: el advenimiento de la democracia⁹⁹.

La intensidad de un movimiento vecinal, de carácter crecientemente reivindicativo, pone de manifiesto una emergente cultura asociativa y política que presenta rasgos diferenciales con respecto a la *mentalidad autoritaria* propia del franquismo.

⁹⁹ Véase Manuel CASTELLS, *Ciudad, democracia y socialismo*, Madrid, Siglo XXI, 1977, donde se desarrolla a fondo la dinámica de lo que se viene denominando *movimiento vecinal* durante este período.

III.1.5. La dinámica asociativa durante la transición a la democracia.

La transición hacia la democracia no es solamente un proceso de transformación sociopolítica, sino que éste último va acompañado de *transformaciones culturales* que suponen el ascenso de valores y actitudes coherentes con un nuevo sistema pluralista que ha de favorecer el asociacionismo.

En el período 1975-76 la opinión pública se sitúa en una posición *ambigua* con respecto al régimen franquista: se conjuga la falta de identificación con las instituciones franquistas con la incertidumbre ante el futuro político del país:

En 1975-76, la sociedad española, con significativas excepciones no se identifica con el régimen franquista y está a la expectativa ante el cambio político que se avecina, pero sin temor o sobresaltos en su conciencia¹⁰⁰.

Con el inicio de esta nueva etapa política la vida de los ciudadanos se ve afectada en múltiples esferas. Algunas de estas transformaciones se perciben como contrapartidas negativas al proceso de cambio, lo que explica, al menos en parte, el apoyo *aquiescente* de los ciudadanos a la democracia en proceso:

El sentimiento más generalizado a la muerte de Franco era de pérdida e incertidumbre. Un año más tarde, la mayoría de los españoles reconocían tener más de la democracia y libertad que deseaban, pero menos seguridad y bienestar que antes¹⁰¹.

En resumen, la sociedad española se caracteriza en estos momentos por aspiraciones democráticas crecientes, acompañadas de una baja disposición a la movilización política¹⁰² y una patente falta de interés en los temas políticos¹⁰³. Se va consolidando una *frágil* cultura democrática, coherente con una actitud positiva hacia la extensión de asociaciones.

¹⁰⁰ FOESSA, *Informe sociológico sobre el cambio político en España, 1975-1981*, Madrid, Euramérica, 1981, pag 8.

¹⁰¹ Rafael López Pintor, *La opinión pública española*, op. cit. pag 62.

¹⁰² Rafael López Pintor, *La opinión pública española*, op. cit.

¹⁰³ FOESSA, *Informe sociológico sobre el cambio político en España, 1975-1981*, op. cit.

En este contexto, la situación de cambio e incertidumbre propia del final del franquismo y transición hacia la democracia parece activar el interés por los asuntos públicos por encima del habitual¹⁰⁴.

Esta tendencia es también coherente con la intensa actividad asociativa del momento. El período 1977-80 supone el nacimiento de multitud de nuevas asociaciones. Durante esta etapa adquieren especial relevancia las asociaciones sindicales y profesionales, que experimentan un fuerte ascenso¹⁰⁵. Continúa además con fuerza el movimiento vecinal que despuntó ya a finales de la etapa franquista.

Se puede señalar entonces que el advenimiento de la democracia, la desaparición de trabas formales a la creación de asociaciones, y la existencia de una cultura crecientemente participativa, supondrá *cierto despertar asociativo* en el que las organizaciones de corte reivindicativo tendrán peso específico.

La dinámica descrita es coherente con el supuesto de que una sociedad democrática es el caldo de cultivo apropiado para el crecimiento del número de asociaciones y de la tasa de afiliación a éstas. En un sistema democrático la ciudadanía ha de adquirir una relevancia especial y uno de sus principales elementos de vertebración, de canalización de demandas e intereses, de control democrático del poder estatal, de participación social... son las asociaciones políticas y no políticas. De este modo, se presupone una correlación entre grado de *consolidación democrática* y *crecimiento del asociacionismo*. A lo largo del próximo apartado veremos hasta que punto este supuesto se cumple para el caso español.

III.1.6. La dinámica asociativa durante los ochenta y los noventa.

Aunque la democracia española cuenta desde sus comienzos con un alto grado de *legitimidad*, lo cierto es que las pautas de cultura política observables en la ciudadanía española no parecen dirigirse en la línea de una alta participación en el sistema.

Para la mayoría de los ciudadanos, la política es un ámbito en el que no es posible intervenir más que a través del voto. A medida que avanzan los años ochenta, los ciudadanos desconfían más de la capacidad del sistema para atender sus demandas.

¹⁰⁴ Rafael LOPEZ PINTOR, *La opinión pública española*, op. cit., pag 92, quien señala que durante la transición a la democracia aumenta el número de personas interesadas en la política y disminuye el de los que no tienen ningún interés.

¹⁰⁵ Rafael PRIETO LACACI, "Asociaciones voluntarias", op. cit , pag 202.

El nivel de *información política* es bajo, como también lo es el *sentimiento de competencia política*. Los conocimientos y la percepción de otros canales de participación distintos del voto son bastante limitados.

De aquí se deduce que sólo un mínimo de la población alcanza las puntuaciones más altas de *participación política convencional*. La misma pauta se aprecia en el caso de la *participación política no convencional*. Así sólo una minoría se encuentra dispuesta a movilizarse. En esta línea, la posibilidad de participar asociativamente es muy poco considerada¹⁰⁶.

Durante la década de los noventa, irrumpen con fuerza los valores de corte *postmaterialista*, que podrían vincularse con el ascenso de determinadas organizaciones de afiliación voluntaria, relacionadas con temas muy específicos. Paradójicamente, también ascienden los valores de tipo *individualista*, lo que no parece favorecer la participación ciudadana. El grado de *interés por la política* sigue siendo bajo¹⁰⁷.

Este es el marco en el que debemos afrontar el estudio de la dinámica y participación asociativa durante los años ochenta y noventa.

Los años ochenta se caracterizan por un *intenso movimiento asociativo*, aunque ralentizado con respecto al tramo de ebullición democrática de finales de los años setenta.

Aún así, el *número de asociaciones* que se crean e inscriben anualmente en el Registro Nacional de Asociaciones muestra importantes altibajos durante la primera mitad de la década, pero aumenta de manera constante durante la segunda¹⁰⁸. La política de subvenciones de la Administración favorece la aparición de muchas y pequeñas asociaciones, lo que genera una panorama de “minifundismo asociativo”¹⁰⁹. Sin embargo estos datos no significan necesariamente un incremento de la participación en asociaciones voluntarias durante este período. En este registro se recogen las asociaciones creadas pero no se eliminan aquellas que desaparecen, por lo que no se

¹⁰⁶ Los datos concretos sobre cultura política propia de los ochenta han sido tomados de M^a Luz MORAN y Jorge BENEDICTO, *La cultura política de los españoles*, Madrid, CIS, 1995, quienes realizan un análisis sobre la materia a partir de encuestas del CIS.

¹⁰⁷ José A. DIAZ, “Tendencias de cambio en los valores de los españoles: un análisis prospectivo” en José F. Tezanos, José M. Montero, y José A. Díaz (eds), *Tendencias de futuro en la sociedad española*, Madrid, Sistema, 1997, pp 289-325. Utiliza datos a partir de varias encuestas de opinión y estudios *delphi* realizados en 1995 y 1996.

¹⁰⁸ Según datos de Rafael PRIETO LACACI, “Asociaciones voluntarias” op. cit., pag 202.

¹⁰⁹ Tomás ALBERICH, “La crisis de los movimientos sociales y el asociacionismo de los años noventa” *Documentación Social*, nº 90, 1993, Madrid, pp 101-103, pag 108.

puede conocer el número real de asociaciones en funcionamiento en un momento dado.

Del mismo modo, también la orientación de estas asociaciones ha ido cambiando, y pierden interés los contenidos reivindicativos preponderantes durante la etapa de la transición. Frente a los grupos organizados con objetivos de enfrentamiento al poder, las preferencias asociativas se centran en organizaciones que atienden necesidades *expresivas* de sus socios. Parece que la afiliación a organizaciones tradicionales (deportivo-culturales, religiosas, de vecinos, de padres, político-sindicales...) ha descendido a lo largo de los ochenta, siendo menor en los noventa¹¹⁰.

De acuerdo con las nuevas inquietudes y demandas asociativas, se da cierto retroceso del *movimiento ciudadano* y sus asociaciones. Este movimiento asociativo parece sufrir una importante pérdida en términos de afiliados y capacidad de organización y movilización¹¹¹.

En lo que se refiere a la evolución de la afiliación global a asociaciones voluntarias, hemos de señalar que la disparidad de los datos manejados explica que para un mismo período distintos autores hablen de tendencias contrapuestas.

De este modo, Francisco A. Orizo, basándose en datos de las dos primeras encuestas europeas de valores, señala que las tasas de asociacionismo en 1990 son significativamente inferiores a las de diez años atrás. En contra de la hipótesis que apuntaba a un aumento de la afiliación a asociaciones voluntarias una vez instaurada la democracia, lo cierto es que en 1980 el 31% de los españoles pertenece a una asociación, cifra que se reduce al 22% en 1990¹¹².

Frente a esta visión, Rafael Prieto Lacaci afirma que la tasa de afiliación a asociaciones voluntarias ha evolucionado positivamente a lo largo de los ochenta, sobre todo a partir de 1985, de tal manera que a principios de los noventa se situaría entre un 30 y un 35%¹¹³. En esta línea, José I. Ruiz Olabuenaga señala un aumento de ese índice en el período 1978-1992. Mientras que en 1978 un 37% de la población estaría afiliada a asociaciones voluntarias, en 1993, la tasa se situaría en un 40,4%¹¹⁴.

¹¹⁰ Para un tratamiento más detallado acerca de la relación entre asociaciones voluntarias y ocio y tiempo libre, véase José I. RUIZ OLABUENAGA, "Ocio y estilos de vida" en M. Juárez (dir), *V Informe Sociológico sobre la situación social de España*, Madrid, Foessa, 1994, pp 1881-2074.

¹¹¹ Tomás ALBERICH, "La crisis de los movimientos sociales y el asociacionismo de los años noventa", op. cit.

¹¹² Francisco A. ORIZO, *Los nuevos valores de los españoles. España en la encuesta europea de valores*, Madrid, F. Santa María, 1992, pag 133.

¹¹³ Rafael PRIETO LACACI, "Asociaciones voluntarias", op. cit. pag 205.

¹¹⁴ José I. RUIZ OLABUENAGA, "Ocio y estilos de vida" op. cit., pag 1981, a partir de los datos de la encuesta realizada por la Fundación Foessa a 8.500 personas mayores de dieciocho años.

Por último, y para hacer referencia a datos más recientes, José Antonio Díaz sitúa la tasa de afiliación en 1996 en un 22.8%, apoyándose también en datos de encuesta¹¹⁵.

De este modo, las tasas de afiliación asociativa calculadas para el período muestran grandes diferencias. Así, si comparamos datos sobre afiliación procedentes de distintas fuentes, nos encontraremos con cifras muy dispares para una misma etapa. Este es un claro ejemplo de la dificultad de analizar la evolución de la participación en asociaciones voluntarias, utilizando los datos con los que contamos.

Al mismo tiempo, este *baile de cifras* es indicativo de los problemas entraña la utilización de datos de encuesta disponibles. La variabilidad de las muestras, las dificultades para obtener una respuesta sincera por parte de los encuestados, las diferentes formulaciones de las preguntas, junto con la confusión existente en el terreno asociativo (multiplicidad de asociaciones y multiplicidad de tipos de afiliación) dificultan la obtención de datos válidos y coherentes desde una perspectiva diacrónica, y explican que hayan de ser tomados con cautela.

III.1.7. Conclusión.

A modo de conclusión, podemos señalar que este repaso acerca de la evolución asociativa en el caso español ha puesto de manifiesto la importancia de los *condicionamientos políticos* en la existencia de una tradición asociativa más o menos intensa. Por lo tanto, aunque el advenimiento de todo sistema democrático supone la necesidad de superar las actitudes de despolitización, alejamiento de lo político, desinformación política, supremacía indiscutible del Estado... que se habían fomentado durante el franquismo, lo cierto es que nuestro *pasado autoritario* tiene todavía un gran peso en la cultura política y asociativa de este país. Concretamente, superado el período de consolidación democrática, las asociaciones voluntarias siguen siendo un canal de participación ciudadana todavía demasiado minoritario, de ahí que el caso español se vincule de manera recurrente con pautas de extrema debilidad asociativa:

A diferencia del caso americano, el español suele ser presentado como un ejemplo paradigmático de no asociacionismo¹¹⁶.

¹¹⁵ José Antonio DIAZ, "Tendencias de cambio en los valores de los españoles: un análisis prospectivo", op. cit., pag 304.

¹¹⁶ José I. RUIZ OLABUENAGA, "Ocio y estilos de vida", op. cit., pag 1978.

III.2. ASOCIACIONISMO JUVENIL.

Hemos explorado ya la *tradición asociativa española* y se ha puesto así de manifiesto la falta de unos antecedentes de asociacionismo intenso y de unas sólidas bases de socialización asociativa. Naturalmente esto tiene sus repercusiones, tal y como ya se ha señalado, en la actitud asociativa actual de la población española, tanto de la juvenil y como de la no juvenil.

Partiendo del panorama asociativo esbozado y de las características que muestra la sociedad española en relación a las asociaciones voluntarias, nos interesa conocer cómo se concreta todo ello en el caso de los grupos de edad juveniles, en torno a los que a partir de ahora se va a organizar nuestro objeto de estudio.

Estos jóvenes se vinculan tanto a asociaciones juveniles como a asociaciones abiertas a cualquier grupo de edad. A lo largo de las siguientes líneas exploraremos el tipo de relación que se establece entre los *jóvenes* y el *tejido asociativo*, en términos de afiliación y variables asociadas a la misma. Este es el paso previo al estudio de su pertenencia a un tipo concreto de asociaciones: las asociaciones juveniles. Seguiremos entonces con nuestro procedimiento *descendente* desde lo más amplio hacia lo más concreto.

Para cubrir este objetivo recurriremos a los distintos estudios de juventud que se han realizado y obtendremos así una *visión diacrónica* del fenómeno que nos ocupa. Las operacionalizaciones del colectivo juvenil variarán en función del estudio que utilicemos; no obstante, en los últimos estudios de juventud se suele considerar joven a aquellos mayores de quince años y menores de treinta (15-29).

III.2.1. Aclaraciones previas a los datos cuantitativos sobre asociacionismo juvenil.

La adhesión de los jóvenes a asociaciones voluntarias es uno de los temas abordados por la mayoría de los estudios de juventud, aunque en muchas ocasiones, no de una manera demasiado extensa y profunda. La preocupación por el fenómeno del asociacionismo no parece prioritaria en una cultura caracterizada por la carencia de

una sólida tradición asociativa. No obstante, a partir de las cifras con las que contamos, podemos trazar al menos un esbozo de las líneas que definen esta evolución.

En la medida en la que a lo largo de este apartado vamos a utilizar de manera recurrente datos de tipo cuantitativo, es necesario hacer algunas matizaciones de utilidad a la hora de analizar material cuantificador de aspectos relativos a las asociaciones voluntarias.

En primer lugar, todos los datos a manejar provienen de estudios de juventud, basados a su vez en encuestas realizadas a jóvenes de los que solamente una minoría pertenece a la categoría de asociados. Por lo tanto, los datos en relación a los miembros de asociaciones se realizan a partir de *muestras* de asociados en ocasiones muy empequeñecidas.

En segundo lugar, muchos de los indicadores o instrumentos de medición utilizados en estudios sobre asociacionismo no se mantienen *estables* en investigaciones sucesivas que se supone tienen pretensiones de aportar datos desde una óptica diacrónica. Este es el caso de las tipologías utilizadas para categorizar las asociaciones, o incluso de los intervalos de edad considerados juveniles, que varían de un estudio a otro, lo que añade dificultades de comparación o incluso hace imposible este tipo de análisis.

En tercer lugar, y tal y como veremos a lo largo de las próximas líneas, las asociaciones suelen ser clasificadas atendiendo al tipo de *actividad* que realizan. Sin embargo, el universo asociativo es profundamente heterogéneo y complejo; muchas asociaciones realizan actividades varias, e incluso su orientación es bastante indefinida, por lo que es difícil categorizarlas asociativas dentro de uno u otro tipo.

En cuarto lugar, existen también limitaciones a la hora de medir la *afiliación* a asociaciones voluntarias. La condición de miembro de una asociación no siempre está claramente delimitada. Hay quien es miembro de hecho de una asociación y no se percibe como tal, o no es consciente de serlo. Hay quien se considera miembro de una asociación cuando lo único que le vincula a ésta es el pago de una cuota, o a la suscripción a una revista.

Por último, la *multiafiliación* es otro problema añadido a la hora de medir la pertenencia a asociaciones voluntarias. Según se realice la recogida

de datos o se formule la pregunta, un afiliado a tres asociaciones puede aparecer como multiafiliado o bien como tres afiliados diferentes.

Todo lo señalado, y alguna otra distorsión que nos dejamos en el tintero nos permite tomar conciencia de las limitaciones que estos datos plantean en relación a lo que pretendemos estudiar, y valorar éstos en su justa medida. En cualquier caso, no podemos negar su utilidad, y de hecho serán utilizados a continuación con el objetivo de apuntar dinámicas y tendencias varias.

III. 2.2. La evolución de la afiliación juvenil a asociaciones voluntarias.

Tal y como ya se ha puesto de manifiesto en nuestro repaso previo a la evolución de la pertenencia a asociaciones voluntarias en España, el registro de la *afiliación* a estas entidades entraña importantes dificultades¹¹⁷.

No obstante, y aún conscientes de la disparidad que habíamos de encontrar entre algunas cifras, hemos extraído de los estudios de juventud disponibles los datos comparables en términos generales, con el objetivo de ofrecer una primera panorámica del asociacionismo juvenil durante las últimas décadas. Concretamente, la tabla 1 recoge el *índice de afiliación* juvenil a asociaciones voluntarias (número de asociados por cada cien jóvenes), desde 1968 hasta la fecha en la que se ha realizado el último de los estudios a nuestro alcance.

Lo cierto es que los datos recopilados en esta dirección son poco expresivos y apenas nos permiten dar cuenta de una evolución *lógica*, en la medida en que algunos de ellos introducen importantes discontinuidades.

Así por ejemplo, los datos para 1988 (34% de los jóvenes están asociados) muestran importantes diferencias con respecto a los recogidos para 1989 (el 28% de los jóvenes están asociados). Ambos datos corresponden a estudios realizados por distintas entidades que ofrecen resultados diferentes y bastante dispares para fechas correlativas.

¹¹⁷ Véase el epígrafe III.1.6 “La dinámica asociativa durante los ochenta y noventa” de esta Tesis doctoral.

Tabla 1. Evolución de la afiliación asociativa de los jóvenes

	NO ASOCIADOS	ASOCIADOS	NS/NC	(N)	EDADES
1968	66,0	31,0	2	1.931	15-29
1975	73,4	26,6	—	3.500	15-25
1984	67,0	32,0	1	3.343	15-24
1988	66,1	33,9	—	5.249	15-29
1989	69,0	28,0	3	4.548	15-24
1991	64,3	35,7	—	2.021	15-29
1992	66,0	34,0	—	5.000	15-29
1993	63,0	37,0	—	s.d.	18-30
1994	61,0	39,0	—	2.596	15-24
1995	64,0	36,0	—	1.200	15-29
1995*	72,0	28,0	—	6.000	15-29
1996	54,7	44,3	1	1.200	14-24

Fuente:

1968, S. del Campo (dir), *Segunda Encuesta de Juventud*, citado en VVAA, *Juventud Española 60/82*, Madrid, S. M., F. Santa María, 1989, pag 170.

1975, J. M. López Cepero (dir), *Tercera Encuesta de Juventud*, *Revista del Instituto de la Juventud*, nº 64, 1976, pp 9-141, pag 80.

1984, VVAA, *Juventud española 1984*, Madrid, S. M., F. Santa María, 1985, pag 77.

1988, J. L. Zárraga (dir), *Encuesta de Juventud 1988*, citado en M. Navarro y M.J. Mateo (dir), *Informe Juventud en España 1992*, Madrid, Injuve, 1993, pag 181.

1989, VVAA, *Jóvenes españoles 1989*, Madrid, S. M., F. Santa María, 1989, pag 278.

1991, Injuve, *Actitudes políticas de la juventud en España*, Madrid, 1991, citado en M. Navarro y M.J. Mateo (dir), *Informe Juventud en España 1992*, op. cit. pag 181.

1992, M. Navarro, y M. J. Mateo, *Informe Juventud en España 1992*, op. cit. pag 181.

1993, M. Juárez (dir), *V Informe sobre la situación social de España*, Madrid, Foessa, 1994, pag 1979.

1994, F.A. Orizo, *Dinámica intergeneracional en los sistemas de valores de los españoles*, Madrid CIS, 1995, pag 78.

1995, EDIS, *La solidaridad de la juventud*, Madrid, Injuve, 1995, pag 65.

1995*M. Martín Serrano, *Informe Juventud en España 1996*, Madrid, Injuve, 1997, pag 365.

1996, J. Asinaga y D. Comas, *Cambios de hábito en el uso del tiempo*, Madrid, Injuve, 1997, pag 79.

Del mismo modo, para el año 1995 contamos con datos procedentes de dos encuestas diferentes que dan lugar a resultados sustancialmente distintos. El *Informe de la Juventud 1996* presenta unas cifras de adhesión juvenil a asociaciones voluntarias bastante discordantes con la línea de los años precedentes y con los propios datos que proporciona la otra fuente para el mismo año. Así, según el informe realizado por EDIS para el Instituto de la Juventud en 1995, un 36% de los jóvenes españoles formaba parte de asociaciones¹¹⁸. Esta cifra es más coherente con los datos que se manejan para años anteriores y posteriores.

En las dos encuestas del 95, no obstante, se señalan cifras de *experiencia asociativa* juvenil muy similares: según EDIS el 48% de los jóvenes pertenecen o han pertenecido a asociaciones voluntarias, mientras que el *Informe de Juventud de 1996* sitúa la cifra en el 52 %¹¹⁹.

Una vez revisados estos datos, no parece que a partir de los mismos podamos dibujar una panorámica detallada de la evolución de la afiliación juvenil a asociaciones voluntarias. Aún así, éstos, junto con el material escrito en torno a esta materia, sí nos permitirán realizar algunas afirmaciones generales sobre esta cuestión.

A pesar de lo confuso de algunos datos, lo cierto es que todo parece indicar que el advenimiento de un sistema democrático no ha tenido como resultado un *boom* del asociacionismo juvenil. De hecho, las cifras de 1968 y las de veinte años después se mantienen cercanas. La libertad de asociación como derecho propio de un sistema democrático no supondrá un ascenso de la participación asociativa juvenil tan significativo como era de esperar para algunos, lo que de nuevo nos remite a la falta de cultura exaltadora de la cooperación y participación.

Aún así, durante los ochenta y principios de los noventa la tasa de afiliación parece mantenerse más o menos estable, siempre por encima del 30%, con la excepción de la discontinuidad que introduce la cifra recogida para el año 1989 (28%). La tendencia alcista que se dibuja a partir de principios de los noventa se rompe con los datos recogidos para 1995, que hacen dudar de la dirección de la evolución. Mientras que los datos de EDIS para el mismo año se mantienen en la línea de los anteriores, los recogidos por el *Informe de Juventud 1996* registran una tasa considerablemente a la

¹¹⁸ EDIS, *La solidaridad de la juventud*, Injuve, Madrid, 1995, pag 69.

¹¹⁹ Datos tomados respectivamente de EDIS, *La solidaridad de la juventud*, op. cit., pag 66; Manuel Martín Serrano, y Olivia Velarde Hermida (dir), *Informe Juventud en España*, Madrid, Injuve, 1996, pag 364.

baja (28%). Frente a esta última tasa, la cifra registrada para 1997 (44,3%) aparece como la más alta de todo el período estudiado y agudiza el contraste y la discontinuidad que plantean los datos del *Informe de Juventud 1996* (tabla 1).

III.2.3. Evolución del asociacionismo juvenil durante los últimos años del franquismo. Primera, Segunda y Tercera Encuesta de Juventud.

Es en el período franquista cuando se inician en España los que hoy conocemos como *estudios o encuestas de juventud*. A partir de este momento adquieren el carácter de encuestas y estudios en *serie*, en tanto que se realizan periódicamente. Sin embargo, y aún cuando todos ellos versan sobre jóvenes, los contenidos van variando en función de las nuevas dinámicas que afectan a este colectivo.

La serie comienza con la Primera Encuesta de Juventud, también llamada Encuesta sobre presupuestos mentales de la juventud española, realizada en 1961 a jóvenes entre 16 y 20 años, y que por lo tanto será nuestro punto de partida en este análisis sobre asociacionismo juvenil.

Esta Primera Encuesta de Juventud nos provee de datos interesantes en relación a la pertenencia juvenil a tipos asociativos concretos. De este modo, se pone de manifiesto cómo las *asociaciones religiosas* se sitúan a la cabeza de las preferencias asociativas, implicando al 20,3% de los jóvenes (tabla 2). Sus integrantes son eminentemente mujeres (el 38% de las mujeres jóvenes forma parte de una asociación religiosa, frente al 14,7% de los hombres)¹²⁰.

La relevancia de las asociaciones de tipo religioso es indicativa del fuerte control que en aquel momento ejercía el Estado materia asociativa. Las asociaciones religiosas son uno de los escasos tipos admitidos en un régimen en el que el peso de la institución eclesiástica se deja sentir poderosamente. De ahí la fuerza de este tipo de organizaciones en este limitado universo asociativo.

No obstante, hemos de señalar que bajo la denominación de asociación religiosa se incluían también grupos cuya *función latente* no era necesariamente religiosa, sino que respondían total o parcialmente a otro tipo de intereses no explícitos.

¹²⁰ José. M. LOPEZ CEPERO (dir), *Primera Encuesta de Juventud, Revista del Instituto de la Juventud*, nº 64, 1976, pp 153-301, pag 221.

El segundo de los tipos con mayor tasa de afiliación es el integrado por las *organizaciones juveniles*, en las que se incluyen fundamentalmente agrupaciones vinculadas al Movimiento Nacional. Se trata de asociaciones, promovidas directamente por el régimen, que ejercen una *labor de socialización* juvenil *desde arriba*, y formadas por público eminentemente masculino, dada la organización cuasi militar de la mayoría de ellas.

**Tabla 2. Porcentaje de jóvenes asociados según el tipo de asociación
(base: población entre 16 y 20 años)**

	1961
Deportiva	12,3
Religiosa	20,3
Cultural	4,3
Política	5,7
Juvenil	13,0
Antiguos alumnos	6,6
Profesional	0,7
Sindical	2,7
Cooperativa	0,2
Excursionista	2,1
Musical	1,1
Cineclubs	1,2
N	1.731

Fuente:

1961, Elaboración propia a partir de los datos de J. M. López Cepero (dir), *Primera Encuesta de Juventud, Revista del Instituto de la Juventud*, nº 64, 1976, pp 153-301, pag 221.

Nota: Los porcentajes no son acumulables porque algunos de los asociados se incluyen en más de una asociación.

En esta primera fuente no hemos encontrado datos sobre pertenencia global de los jóvenes a asociaciones voluntarias que nos permitieran establecer comparaciones con la situación de la afiliación después de 1964. Sin embargo suponemos que la liberalización asociativa a partir de la Ley de Asociaciones implicará un *incremento de la afiliación* que debería reflejarse en los datos del siguiente de los estudios sobre jóvenes.

De este modo, la Segunda Encuesta de Juventud realizada en 1968 señala que un 31% de los jóvenes españoles entre 15 y 29 años forman parte de alguna asociación¹²¹. Para este año se percibe ya una pérdida de primacía de las asociaciones *religiosas*, que pasan a ocupar un segundo lugar en las preferencias juveniles y que son desbancadas en popularidad por las *deportivas*¹²², inaugurándose así una tendencia que se mantendrá hasta nuestros días.

La *vida pública* o el *bien común* destacan aquí como objetos de escaso valor y satisfacción para los jóvenes españoles. Esta Segunda Encuesta de Juventud (1968) señala que sólo un 8% considera “la participación en la vida pública” como tercera actividad más satisfactoria, y sólo un 3% espera encontrar su mayor satisfacción en actividades dirigidas al bien común y la cooperación internacional¹²³. La escasa fuerza de los *valores comunitarios* influye negativamente en el fomento del asociacionismo.

La tercera de las fuentes que vamos a utilizar, o Tercera Encuesta de Juventud de 1975, recoge datos que parecen señalar un descenso de la afiliación con respecto a 1968 (4,4 puntos menos). En este caso concreto, hemos de tener en cuenta que la población en la que se centra la encuesta de 1968 se refiere a los jóvenes entre 15 y 29 años, grupo más amplio que el estudiado en 1975 (15-25), lo que puede afectar a la comparabilidad de los datos. Por otro lado, hemos de añadir que después del despertar asociacionista que supone la Ley de 1964, cabe la posibilidad de que el período 68-75 suponga una ligera caída de la afiliación. La evolución de la tasa de afiliación juvenil es coherente con cierto descenso en el ritmo de creación de asociaciones voluntarias para este período¹²⁴. El régimen franquista está dando sus últimos

¹²¹ Salustiano DEL CAMPO (dir), *Segunda Encuesta de Juventud*, citada por VVAA, *Juventud Española* 60/82, Madrid, S M, F. Sta María, 1989, pag 170.

¹²² Salustiano DEL CAMPO (dir), *Segunda Encuesta de Juventud*, citada por VVAA, *Juventud Española* 60/82, op. cit., pag 171.

¹²³ Salustiano DEL CAMPO (dir), *Segunda Encuesta de Juventud*, *REOP*, nº 15, 1969, pag 236.

¹²⁴ Según datos de Rafael PRIETO LACACI, “Asociaciones voluntarias” op. cit., pag 201. Véase también el epígrafe III.1.4 “La dinámica asociativa en el régimen autoritario desde 1964” de esta Tesis doctoral.

coletazos y la ciudadanía parece esperar la irrupción de la democracia para intensificar su participación asociativa.

En este sentido, y a modo de apoyo a los datos anteriormente tratados, puede ser ilustrativa la evolución del talante asociacionista durante los tres puntos temporales considerados (1961, 1968, 1975) tal y como se pone de manifiesto en la tabla 3:

Tabla 3. Porcentajes de individualismo y asociacionismo juvenil por años.
(Bases: 1961, población entre 16 y 20 años; 1968, población entre 15 y 29 años; 1975, población entre 15 y 25 años)

	1961	1968	1975
MEJOR ASOCIADO	49	62	53
MEJOR INDIVIDUALMENTE	19	14	11
NS/NC	32	24	36
TOTAL	1.731	1.931	3.200

Fuente:

Primera, Segunda y Tercera Encuestas de Juventud citadas en VVAA, *Informe sociológico sobre la juventud española 1960/82*, Madrid, S.M., F. Sta María, 1984, pag 169.

Tal y como se aprecia en la tabla precedente, hay un claro aumento de la *percepción positiva* de las asociaciones y su función en el período 1965-68. Sin embargo, ésta baja en el siguiente período considerado, registrándose una fuerte caída en los datos de la Tercera Encuesta de Juventud (1975). Los *individualistas* también decrecen, aunque en bastante menor medida. Estos datos son congruentes con la caída del índice de afiliación juvenil que registra la encuesta de 1975.

En lo que se refiere a las preferencias asociativas, hemos de señalar que a medida que nos adentramos en la década de los setenta se consolida la tendencia, ya atisbada en la Segunda Encuesta de Juventud, según la cual las asociaciones ligadas a intereses *expresivos* tienden a convertirse en las más populares (tabla 4 y 5).

Como se advierte en los datos tanto de 1973 (tabla 4) como de 1975 (tabla 5) los tipos asociativos que concentran mayor número de afiliados son los de las asociaciones deportivas y culturales.

**Tabla 4. Porcentaje de jóvenes asociados según el tipo de asociación
(Base: población entre 18 y 30 años)**

1973	
Deportiva	19
Religiosa	9
Cultural	16
Cívico-social	7
Política	3
Total asociados	37
BASE	940

Fuente:

Encuesta realizada por DATA, para Cáritas, citada en Foessa, *Estudios sociológicos sobre la situación social de España, 1975*, Madrid, Euramérica, 1976, pag 1292.

Nota: Los porcentajes no son acumulables porque algunos de los asociados se incluyen en más de una asociación.

Si bien hemos señalado las dificultades de identificar tendencias en relación a la evolución de las tasas de afiliación juvenil global a asociaciones voluntarias, los datos en relación a las preferencias asociativas de los jóvenes son inequívocos, como se pone de manifiesto en sucesivas encuestas y estudios de juventud. El asociacionismo juvenil se va organizando en torno al disfrute del *tiempo libre* y de *ocio*, de tal manera

que ésta se convierte en una de las pautas más definitorias de este tipo de asociacionismo, y sin la que no se puede explicar la adhesión de buena parte de los jóvenes a estas entidades.

**Tabla 5. Porcentaje de jóvenes asociados según el tipo de asociación
(Base: población asociada entre 15 y 25 años)**

1975	
Deportiva	22,9
Religiosa	9,1
Cultural	20,2
Juvenil	18,3
Excursionista	6,8

Fuente:

J. M. López Cepero (dir), *Tercera Encuesta de Juventud, Revista del Instituto de la Juventud*, nº 64, 1976, pp 9-149, pag 80.

Nota: los porcentajes no suman el 100% de los asociados puesto que se recogen sólo las categorías con más miembros y se incluye a algunos asociados en dos categorías (multiafiliación).

De este modo, y como se aprecia en la tabla 6, las preferencias asociativas parecen haber sufrido un cambio cualitativo en el período que va de la Primera a la Tercera Encuesta de Juventud

Tabla 6. Preferencias asociativas de los jóvenes asociados

1961	1975
RELIGIOSAS	DEPORTIVAS
JUVENILES	CULTURALES
DEPORTIVAS	JUVENILES

Fuente:

1961, J. M. López Cepero (dir), *Primera Encuesta de Juventud, Revista del Instituto de la Juventud*, nº 64, 1976, pp 153-301, pag 221.

1975, J. M. López Cepero (dir), *Tercera Encuesta de Juventud, Revista del Instituto de la Juventud*, nº 64, 1976, pp 9-149, pag 80.

La primacía de las asociaciones religiosas que se refleja en la Primera Encuesta de Juventud no volverá a registrarse. En un contexto sociopolítico crecientemente aperturista y secularizado, y donde las posibilidades de creación y pertenencia asociativa se van ampliando, este tipo asociativo pierde peso. Muchas de las asociaciones que en 1961 se veían obligadas a presentarse como religiosas, en 1975 se encuadran como culturales.

Por lo tanto, y a modo de conclusión podemos definir el período estudiado como *etapa de transición* entre dos modelos de asociacionismo juvenil en la que coexisten elementos propios de ambos. De este modo, se percibe como tendencia emergente y constatable el ascenso de un asociacionismo *recreacional* que, por un lado, desplaza uno de los tipos asociativos más arraigados, como es el *religioso*, y por otro, convive con otro tipo de asociacionismo, todavía pujante, y que históricamente se vincula con los jóvenes: el propio de las *asociaciones juveniles*, entendidas éstas en su acepción más tradicional.

III.2.4. Evolución del asociacionismo juvenil durante la transición democrática. Cuarta Encuesta de Juventud, y Encuesta de Juventud 1982.

Durante el período 1977-1982, fechas en las que se realizan la Cuarta Encuesta de Juventud y la Encuesta de Juventud 1982, también llamada Quinta Encuesta de Juventud, parecen consolidarse las tendencias que en materia de preferencias asociativas se atisbaban en los estudios anteriores.

De este modo, las cifras que nos ofrece la primera de ellas (1977) muestran una clara continuidad con los datos expuestos previamente. La pérdida de afiliados de las asociaciones *religiosas* continua frente al auge de las asociaciones *deportivas* y de las *recreativo-culturales*. Las asociaciones *juveniles*¹²⁵, que durante todo el período franquista aparecen claramente ligadas al intento del Estado de encuadrar a la juventud, van descendiendo en afiliados, y finalmente las asociaciones *políticas* experimentan cierto ascenso. El contexto de cambio político y de efervescencia social incrementa el

¹²⁵ Bajo esta denominación se incluyen fundamentalmente la OJE y agrupaciones cercanas, y algunas de la familia scout.

interés genérico por la política y moviliza a la afiliación a unos jóvenes idealistas e implicados con su medio que tienen un claro interés por participar en los asuntos públicos.

Esto explica que si establecemos una comparación entre los datos manejados para 1961, y los que nos proporciona para 1977 la Cuarta Encuesta de Juventud, encontramos importantes discontinuidades en términos de tipos asociativos más demandados. El contraste entre ambos momentos se recoge en la tabla 7.

Tabla 7. Tipo de asociación a la que pertenecen los jóvenes asociados
(Base: 1961, población entre 16 y 20 años; 1977, población entre 15 y 20 años)

	1961	1977
Deportiva	12	22
Religiosa	20	6
Recreativo-cultural	7	13
Cívico-social	—	4
Política	6	8
Juvenil	13	11

Fuente:

1961, Elaboración propia a partir de los datos de J. M. López Cepero (dir), *Primera Encuesta de Juventud*, *Revista del Instituto de la Juventud*, nº 64, 1976, pp 153-301, pag 221.

1977, J. J. Linz (dir), *Cuarta Encuesta de juventud*, *Cuadernos de Documentación*, nº 1, 1978, pag 90.

Nota: Los porcentajes no son acumulables porque algunos de los asociados se incluyen en más de una asociación.

En la encuesta realizada en 1977 se incluye por primera vez la categoría *cívico-social* en la tipología asociativa utilizada. Probablemente, en los estudios anteriores este tipo de asociaciones se incluyeron en el grupo de las culturales, dada la amplitud y ambigüedad de este último calificativo.

En el período 1977-82 se produce un mantenimiento de los tipos ya mencionados (*deportivos y culturales*) y se incrementa la afiliación a las asociaciones de tipo *cívico-social*. Las asociaciones *religiosas* parecen frenar su descenso, y según estos datos, experimentarían cierta subida. La caída de asociaciones *juveniles* se pronuncia y las asociaciones de corte *político* inician lo que se ha de convertir en una tendencia al descenso de sus adeptos. La bajada de la participación en asociaciones de carácter político en 1982 contrasta con la cierta efusividad política propia de los últimos años de la década de los setenta. Esta clara pérdida de interés asociativo por este tipo concreto pone de manifiesto, por un lado, el carácter crecientemente laico de la juventud española, y por otro la pérdida de vigencia de los canales tradicionales de participación política (tabla 8).

Tabla 8. Porcentaje de jóvenes que pertenecen a distintos tipos de asociaciones
(Base: población entre 15 y 20 años)

	1977	1982
Deportiva	22	23
Religiosa	6	9
Recreativo-cultural	13	13
Cívico-social	4	7
Político	8	3
Juvenil	11	6

Fuente:

1977, J. J. Linz (dir), *Cuarta Encuesta de juventud, Cuadernos de Documentación*, nº 1, 1978, pag 90.

1982, J.J. Toharia. y M. G^a Ferrando, *Encuesta de la Juventud, 1982*, Madrid, Injuve, 1984, pag 54.

Nota: Los porcentajes no son acumulables porque algunos de los asociados se incluyen en más de una asociación.

La caída de las asociaciones de corte político correlaciona con una clara pérdida de *interés* por los asuntos relacionados con el devenir político¹²⁶. Este cambio en la actitud juvenil se percibe precisamente durante los primeros años de la década de los ochenta. El desencanto político va haciendo mella en aquellos jóvenes que concebían el nuevo sistema democrático como la vía de participación popular y que sin embargo perciben ahora las limitaciones y fallos del sistema. Los datos del año 1982 dibujan unos jóvenes que parecen mostrar un decreciente *sentimiento de competencia política*.

De hecho, tal y como se aprecia en la tabla 9 el *potencial asociativo*, es decir, la suma de los jóvenes afiliados y a aquellos no asociados a los que les gustaría afiliarse, en relación a las asociaciones políticas, desciende de manera espectacular en este período. En 1982 la pérdida de interés por este tipo de organizaciones es drástica, y mucho más pronunciada que en otros tipos.

Tabla 9. Potencial asociativo de los jóvenes.
(Base: población juvenil de 15 a 20 años).

	1977			1982		
	A	B	A+B	A	B	A+B
Deportiva	22	44	66	23	48	71
Religiosa	6	11	17	9	9	18
Recreativo-cultural	13	47	60	13	38	51
Cívico social	4	48	52	7	36	43
Política	8	26	34	3	5	8
Juvenil	11	23	34	6	21	27

A = asociados; B = no asociados a los que les gustaría pertenecer; A+B = potencial asociativo.

Fuente:

1977, J. J. Linz (dir), *Cuarta Encuesta de juventud*, Cuadernos de Documentación, nº 1, 1978, pag 96.

1982, J.J. Toharia y M. G^a Ferrando, *Encuesta de la Juventud 1982*, Injuve, 1984, pag 54.

¹²⁶ Así se pone de manifiesto en los datos que sobre actitudes políticas aparecen en José J. Toharia y Manuel García Ferrando, *Encuesta de la Juventud 1982*, Madrid, Injuve, 1984, pag 65.

No obstante, la mayoría de los tipos decrecen también en su potencial excepto las asociaciones *religiosas* que se mantienen y las *deportivas* que continúan en su línea ascendente.

La tabla precedente pone de manifiesto la sustanciosa diferencia entre aquellos interesados y con probabilidades de asociarse, y los realmente asociados. La afiliación asociativa implica ya un mínimo compromiso que sólo unos pocos deciden asumir, y como ya veremos más adelante, la minoría se reduce sustanciosamente si hablamos ya de socios participativos¹²⁷.

III.2.5. Pautas de asociacionismo juvenil durante los ochenta y los noventa.

Todo parece indicar que la evolución del asociacionismo juvenil durante la década de los ochenta sigue la línea ya apuntada por la Encuesta de Juventud 1982, tratada en el apartado anterior.

Según los datos que se recogen en el informe *Jóvenes 89*, en el período 84-89 las preferencias asociativas se mantienen muy *estables*. Las asociaciones deportivas siguen siendo las más populares. La caída de las asociaciones religiosas es muy leve y aumentan ligeramente las de orientación *benéfica*¹²⁸.

Esta sigue siendo la tendencia percibida a lo largo de estudios sucesivos. En términos de preferencias asociativas, las cifras se mantienen en el período 88-92 en la línea mencionada (tabla número 10). Las asociaciones deportivas continúan en cabeza seguidas de las culturales, aunque la evolución muestra cierta tendencia a la baja. Los grupos *ecologistas* son uno de los tipos asociativos que parecen haber experimentado un mayor crecimiento en su afiliación durante este período.

Como se percibe en la tabla 10, los datos del año 1988 y los de 1992 muestran cierta continuidad y coherencia, distorsionada no obstante por las cifras de la encuesta manejada para 1991. Hemos de tener en cuenta que los datos que manejamos para 1991 se basan en una encuesta realizada sobre una base muestral bastante más reducida que en

¹²⁷ Este tema se pondrá de manifiesto a lo largo de nuestro estudio de casos, y de manera sintética y detallada en el capítulo IX "Sobre las asociaciones juveniles. Notas para su estudio", de esta Tesis doctoral.

¹²⁸ VVAA, *Jóvenes españoles 89*, Madrid, SM, F. Santa María, 1989, pag 278.

los otros casos, que se ve empequeñecida todavía más cuando se reduce al colectivo de los asociados y se categoriza éste según el tipo de asociación a la que se pertenece. Probablemente esta circunstancia limita la fiabilidad de los datos de esta encuesta, introduciendo alguna distorsión cuando se utilizan desde una perspectiva diacrónica.

**Tabla 10. Porcentaje de jóvenes asociados según tipo de asociación.
(Base: población entre 15 y 29 años)**

	1988	1991	1992
Deportiva	17,8	18,4	16,8
Cultural	7,8	7,4	6,3
Religiosa	4,8	4,7	4,7
Recreativa	3,8	5,2	3,5
De estudiantes	—	—	3,7
Juvenil	2,8	3,8	—
Política	1,9	2,2	2,0
Ecologista (a)	1,6	3,3	2,3
Benéfico-asistencial	—	—	1,3
Cívica	1,4	4,5	1,6
Sindical	1,3	4,1	3,0
Profesional	—	—	1,8
Otras	1,3	1,0	0,9
BASE	5.249	2.021	5.000

Fuente:

Tomado de M. Navarro, y M.J. Mateo Rivas, *La juventud en cifras*, Madrid, Injuve, 1993, pag 105, a partir de los datos de *Informe Juventud en España 1988*, *Actitudes políticas de la juventud en España* (1991), e *Informe Juventud en España 1992*, op. cit.

(a) Para el 92 se engloba aquí a las asociaciones feministas y de movimiento social.

Nota: Los porcentajes no son acumulables porque algunos de los asociados se incluyen en más de una asociación.

Aunque en la tabla 10 no contamos con datos sobre las asociaciones profesionales y benefico-asistenciales a partir de los que establecer comparaciones, todo parece indicar que éstas experimentan, durante finales de los ochenta y principios de los noventa, un crecimiento notable en su afiliación, aunque siguen siendo asociaciones muy minoritarias¹²⁹

En el siguiente período considerado se mantiene la tendencia, ya señalada, de primacía de las asociaciones de corte *expresivo y recreacional*. Entre 1992-95 se registra crecimiento en la pertenencia a asociaciones *deportivas* y el mantenimiento en la mayoría de los tipos. El descenso es especialmente acusado en el caso de las asociaciones sindicales o incluso estudiantiles.

Tabla 11. Porcentaje de jóvenes asociados según tipo de asociación.
(Base: 1992, población asociada entre 15 y 29 años, 1995, población asociada entre 15 y 29 años)

	1992	1995
Deportiva	48,9	55,3
Cultural	18,5	17,1
Religiosa	13,8	15,5
De estudiantes	10,7	5,4
Benéfico-asistencial	3,7	2,2
Cívica	4,6	2,1
Política	5,8	4,6
Sindical	8,9	1,7
BASE	1.698	1.670

Fuente

1992, M. Navarro y M. J. Mateo (dir), *Informe Juventud en España 1992*, Madrid, Injuve, 1993, pag 194.

1995, Tomado de R. Prieto Lacaci, *Asociacionismo juvenil en España*, Tesis doctoral inédita, U.C.M., 1998, pag 243, a partir de *Informe Juventud 1996*, Banco de datos.

Nota: Los porcentajes no son acumulables porque algunos de los asociados se incluyen en más de una asociación.

¹²⁹ Rafael PRIETO LACACI, *Tendencias del asociacionismo juvenil durante los años noventa*, Madrid, Injuve, 1998, pag 32.

Por lo tanto, para concluir el panorama esbozado hemos de señalar que, a mediados de la década, la afiliación juvenil a asociaciones voluntarias se reparte fundamentalmente entre tres grupos asociativos: las mayoritarias asociaciones *deportivas*, y otros dos tipos asociativos con peso similar en términos de afiliación, las *culturales y religiosas*¹³⁰.

III.2.6. Variables relacionadas con la afiliación juvenil a asociaciones voluntarias.

Los escasos estudios que se han realizado en materia de asociacionismo juvenil ponen de manifiesto que la pertenencia a asociaciones voluntarias correlaciona con ciertas *características sociodemográficas*. Determinadas cualidades en términos de edad, sexo, orientación política... pueden aumentar la probabilidad de formar parte de una asociación.

A lo largo de las próximas líneas señalaremos brevemente la relación entre algunas de estas variables y la participación asociativa de los jóvenes¹³¹.

Si realizamos un análisis atendiendo a la variable *sexo* hemos de destacar la mayor inclinación asociativa de los varones, fenómeno recurrente a lo largo de todos los estudios realizados, y corroborado de nuevo por el *Informe de Juventud de 1996* (tabla 12).

La pertenencia a asociaciones está claramente relacionada con la implicación en la *vida pública*, esfera que se ubica fuera del hogar familiar. De este modo, las asociaciones voluntarias entendidas como espacio de participación, de sociabilidad, de ocio... en definitiva, como ámbito *extradoméstico*, siguen siendo un reducto masculino, aunque cada vez menos.

¹³⁰ Así se pone de manifiesto en los últimos estudios sobre la materia que hemos encontrado: EDIS, *La solidaridad de la juventud*, op. cit., pag 72; Manuel MARTÍN SERRANO y Olivia VELARDE (dir), *Informe Juventud en España 1996*, op. cit. pag 367; Josune ASINAGA y Domingo COMAS, *Cambios de hábito en el uso del tiempo*, Madrid, Injuve, 1977, pag 80.

¹³¹ Para ello nos basaremos en los datos y aportaciones realizadas por Rafael PRIETO, "Asociacionismo, ideología y participación" en Manuel Navarro y M^a José Mateo, *Informe sobre la juventud en España 1992*, Madrid, Instituto de la Juventud, 1993, pp 179-215; el mismo autor, *Asociacionismo juvenil en España*, Tesis doctoral inédita, UCM, Madrid, pp 246-257; Manuel MARTÍN SERRANO y Olivia VELARDE (dir), *Informe Juventud en España 1996*, op. cit., pags 167-69 y 365-67.

De este modo, existen tipos asociativos en los que el desajuste entre miembros masculinos y femeninos es especialmente llamativo. Un claro ejemplo de asociaciones dominadas por varones, en tanto que atienden fundamentalmente demandas masculinas, son las de tipo deportivo. En el extremo opuesto se encuentran las asociaciones religiosas, en las que la mayor parte de sus miembros son mujeres. La específica socialización de mujeres en cuestiones religiosas explicaría claramente este fenómeno.

Tabla 12. Pertenencia a asociaciones según el sexo
(Base: Jóvenes entre 15 y 29 años)

Pertenecen o han pertenecido a asociaciones				
	Total	Ahora	Antes	N
Varones	60	35	25	3.056
Mujeres	43	20	23	2.944

Fuente:

M. Martín Serrano y O. Velarde (dir), *Informe sobre la Juventud en España, 1996*, Madrid, Injuve, 1996, pag 365.

Los resultados de las encuestas realizadas durante la década de los ochenta y primeros años de los noventa parecían indicar una tendencia a la igualación de las tasas de afiliación de ambos géneros, que sin embargo se ve rota por los datos que el *Informe de Juventud 1996* presenta. Esta es una cuestión a dilucidar en futuras investigaciones sobre la materia. En cualquier caso la participación de la mujer al mundo asociativo en la misma proporción que el hombre supondría su incorporación a otro de los ámbitos tradicionalmente masculinos

Si atendemos a la variable *edad*, todo parece indicar que la participación asociativa tiende a disminuir a medida que se incrementa ésta. El mayor porcentaje de afiliación se da en el grupo de edad que va de los quince a los diecisiete años. Después se produce una importante caída. Sin embargo, partir de los veinte años este descenso se ve frenado al mínimo, por lo que la afiliación tiende a mantenerse a la baja.

La *posición social* o *estatus de origen* y los elementos asociados a ella (ingresos, ocupación, nivel educativo...) también parecen tener una clara relación con la tendencia a integrarse en asociaciones voluntarias. Parece que la afiliación es mayor en el caso de los jóvenes pertenecientes a clases altas o medias-altas. Por lo tanto, la percepción de la utilidad de las asociaciones parece ser mayor en el caso de los mejor situados.

Si concretamos este análisis atendiendo a la ocupación, el *Informe de la juventud 1996*, señala que son los jóvenes estudiantes los más interesados y los que en mayor medida pertenecen a asociaciones. La condición de asociado tiene todavía más incidencia en el caso de aquellos jóvenes estudiantes que además trabajan. El índice de pertenencia más bajo se refiere a los jóvenes que ni estudian ni trabajan. Estos datos coinciden con los que se registran en el *Informe de Juventud de 1982*, con la diferencia de que en este caso se incluye la categoría de jóvenes dedicados a las tareas del hogar, que resulta ser la que menor tasa de afiliación registra. A partir de todo ello se pone de manifiesto que la afiliación asociativa no depende exclusivamente de la disponibilidad de tiempo, sino sobre todo de la capacidad de compatibilizar espacios y ámbitos de actuación (tabla 13).

Tabla 13. Pertenencia a asociaciones según la ocupación
(Base: Jóvenes entre 15 y 29 años)

Pertenecen o han pertenecido a asociaciones				
	Total	Ahora	Antes	N
Sólo estudia	57	32	25	2.418
Estudia y además trabaja	65	39	25	568
Trabaja y además estudia	63	36	26	358
Sólo trabaja	46	23	23	1.619
Ni estudia ni trabaja	39	17	21	1.041

Fuente:

M. Martín Serrano y O. Velarde (dir), *Informe sobre la Juventud en España, 1996*, Madrid, Injuve, 1996, pag 366.

Atendiendo al posicionamiento ideológico, los datos del *Informe de la Juventud de 1996* señalan una mayor tendencia a la afiliación de los jóvenes de izquierda y centro-izquierda, aunque las diferencias con respecto a los jóvenes de centro derecha o derecha tampoco son muy elevadas. Los extremos (derecha e izquierda) y el centro son los puntos ideológicos en los que menos asociados se concentran. En cualquier caso no parece que esta variable ejerza una gran influencia. De hecho en los datos del anterior informe de juventud (1992) no se aprecia una diferencia significativa en la orientación hacia la afiliación atendiendo a la ideología.

En lo referente al posicionamiento religioso, en *el Informe de la Juventud de 1996* son los creyentes, especialmente aquellos de religiones no católica los que muestran una mayor propensión a formar parte de asociaciones voluntarias (tabla 16). Esta variable no se incluye en el estudio que de la afiliación juvenil se hace en 1992, por lo que no podemos establecer comparaciones.

Tabla 14. Pertenencia a asociaciones según religión
(Base: Jóvenes entre 15 y 29 años)

Pertenecen o han pertenecido a asociaciones				
	Total	Ahora	Antes	N
Católico practicante	55	34	20	1.148
Católico no practicante	49	24	24	3.242
Creyente de otra religión	66	54	11	111
No creyente	60	33	27	747
Indiferente	53	24	28	676
N.S. N.C.	54	30	16	76

Fuente:

M. Martín Serrano y O. Velarde (dir), *Informe sobre la Juventud en España, 1996*, Madrid, Injuve, 1996, pag 366.

No obstante la relación entre creencias religiosas y pertenencia a asociaciones voluntarias debe ser tomada con ciertas reservas. Las creencias religiosas sí parecen influir en el tipo de asociación a la que un joven se adscribe y no tanto en el acercamiento o alejamiento del joven con respecto al mundo asociativo.

El *tamaño del municipio* en el que residen los jóvenes es otro elemento vinculado a la afiliación/no afiliación juvenil a asociaciones voluntarias. Según los estudios de Rafael Prieto Lacaci, realizados a principios de los noventa, aún en contra de la extendida idea de que el asociacionismo es un fenómeno eminentemente urbano, la participación de los jóvenes en asociaciones es más intensa en zonas rurales (de menos de 2.000 habitantes) y ciudades intermedias (entre 10.000 y 50.000 habitantes). También en estos casos es más elevada la multifiliación juvenil en relación con las grandes ciudades (mas de 50.000 habitantes) ¹³². Naturalmente, esta tendencia deberá ser matizada para cada tipo de asociación.

Finalmente, otra de las variables claramente relacionadas con la pertenencia juvenil a asociaciones voluntarias es la existencia de *antecedentes asociativos familiares*. Parece que la familia ejerce así una labor de *socialización asociativa* puesto que la mayoría de los asociados cuentan con familiares que pertenecen o han pertenecido a una asociación, tal y como se ha registrado en varios estudios ¹³³.

III.2.7. Conclusiones.

La evolución de la pertenencia juvenil a asociaciones voluntarias, descrita a lo largo de este extenso apartado, presenta una clara relación con las transformaciones valorativas percibidas en la sociedad española en general, y en los jóvenes españoles en particular, a lo largo de este período.

Desde la década de los sesenta hasta la de los noventa se percibe una clara evolución de los valores juveniles, desde la *reivindicación* y actitud crítica, hasta la

¹³² Rafael PRIETO LACACI, *Asociacionismo juvenil, espacio urbano*, Madrid, Instituto de la Juventud, 1991, y el mismo autor, *Asociacionismo juvenil, espacio rural e intermedio*, Madrid, Instituto de la Juventud, 1992.

¹³³ El más reciente que conocemos es el de Rafael PRIETO LACACI, *Asociacionismo juvenil, espacio urbano*, op. cit.

creciente *integración y conformismo*. Esta transformación cultural también ha de tener su reflejo en términos de evolución de la afiliación juvenil a asociaciones voluntarias.

A finales de la época franquista las ansias juveniles de libertad personal y pública llevan a los jóvenes a implicarse políticamente en torno a partidos y movimientos ciudadanos. Creen en su capacidad de transformar la realidad, por lo que su potencial de movilización sociopolítica es importante. Este afán de emancipación política y democratización se plasma también en el resto de las esferas vitales (familia, religión, moral, sexualidad...).

Las aspiraciones participativas de la época franquista van abriéndose camino y canalizándose formalmente a través de la nueva democracia. No obstante, a medida que el nuevo sistema político se va consolidando, la sociedad española va adquiriendo crecientes niveles de *bienestar* económico y los deseos participativos de los jóvenes se van aplacando. El *desencanto político* y los obstáculos económicos de los jóvenes para adquirir una condición de independencia van fraguando una juventud cada vez menos idealista y más ligada a los intereses materiales¹³⁴.

De este modo, la juventud de nuestros días se autodefine y se autopercebe *conformista y tolerante*. Sólo un número reducido de jóvenes considera la suya una generación socialmente *comprometida*. El potencial de conflicto generacional disminuye en la medida en que unos padres cada vez más permisivos son valorados por sus hijos muy positivamente, incluso por encima de la propia generación¹³⁵.

Este es, a grandes rasgos, el contexto de valores e intereses juveniles cambiantes en el que se inscriben y con el que se deben poner en relación las pautas asociativas registradas a lo largo de la revisión realizada, y que sintetizamos a continuación:

- En primer lugar parece claro que el número de jóvenes asociados es bastante reducido. A lo largo del período descrito parece haberse incrementado leve y progresivamente. Esa tendencia se rompería con los datos de la encuesta de 1996, que señalan cierta caída de la afiliación juvenil a asociaciones voluntarias, aunque el número de jóvenes con experiencia asociativa sea importante (52%).

¹³⁴ Para más información sobre los cambios valorativos juveniles desde 1960 hasta 1990 véase Manuel MARTÍN SERRANO, "Tres visiones del mundo para cuatro generaciones de jóvenes", en Manuel Martín Serrano (dir), *Historia de los cambios de mentalidades entre 1960-1990*, Madrid, Instituto de la Juventud, 1991, pp 17-54.

¹³⁵ Manuel MARTÍN SERRANO, y Olivia VELARDE HERMIDA (dir), *Informe Juventud en España*, op. cit.

- Se impone un modelo de asociacionismo juvenil eminentemente expresivo, recreacional y vinculado al tiempo libre y de ocio. De este modo, las asociaciones deportivas, culturales y recreativas son las que han ganado mayor número de adeptos durante este período. Las actividades vinculadas al tiempo de ocio y al tiempo libre son las que centran la atención de los asociados.
- Las asociaciones de corte político y reivindicativo tuvieron su momento de auge en la década de los setenta. Dado el contexto político del momento, los intereses y las características valorativas de los jóvenes del momento favorecían la afiliación a este tipo de asociaciones, que no obstante siguen siendo minoritarias con respecto a las deportivas o recreativas. Ese interés se hace decreciente a lo largo de la década de los ochenta y parece continuar descendiendo durante los noventa.
- Las asociaciones de corte religioso, predominantes durante los sesenta, van perdiendo parte de su espacio a lo largo de los setenta. A finales de los ochenta y principios de los noventa parecen estabilizarse en el número de sus adeptos.
- La probabilidad de pertenencia juvenil a asociaciones voluntarias varía en función de ciertas variables sociodemográficas. De este modo, el sexo, la edad, la ocupación, la clase social de origen, los antecedentes asociativos familiares, o el tamaño del hábitat son factores que, en función de los atributos que presenten, correlacionan positiva o negativamente con la participación asociativa.

III.3. LAS ASOCIACIONES JUVENILES.

El presente capítulo se viene articulando a tres niveles. En primer lugar, hemos repasado la tradición asociativa española y el papel de las asociaciones voluntarias desde el franquismo hasta nuestros días. A partir de aquí, hemos concretado esta revisión en materia de asociacionismo en el estudio de la relación entre los jóvenes españoles y las asociaciones voluntarias a lo largo de las últimas décadas. Por último, el presente

apartado estará centrado en el tercero y más concreto de los niveles. Nos ocuparemos ahora de un subconjunto del asociacionismo juvenil: el referente a las asociaciones juveniles. En torno a esta clase de asociaciones se desarrollará nuestro estudio a lo largo de los siguientes capítulos.

Con el fin de clarificar algunos *puntos oscuros* en lo que se refiere a la definición de estas entidades, comenzaremos realizando un breve recorrido por los antecedentes más inmediatos de lo que hoy denominamos asociaciones juveniles. Esta incursión en los orígenes de este tipo asociativo nos permitirá por un lado, definir más nítidamente esta categoría e identificar el tipo de entidades que incluye, y por otro, comprender las recientes transformaciones que se han dado en este ámbito.

III.3.1. Asociaciones juveniles. Antecedentes históricos.

Los orígenes de lo que hoy llamamos asociaciones juveniles son relativamente recientes¹³⁶ y nos remontan fundamentalmente a asociaciones de tipo *religioso* dirigidas a jóvenes. Este tipo de entidades no están formadas exclusivamente por jóvenes, sino que están comandadas por grupos adultos que las conciben como instrumentos educativos y formativos de los jóvenes que se integran en ellas. De ahí se deduce que no tengan tanto el carácter de asociaciones de jóvenes sino de *asociaciones para jóvenes*.

Esta filosofía asociativa será también asumida por otra serie de *grupos laicos* con una función eminentemente *educativa*. Todas ellas se conforman como grupos de jóvenes dirigidos por los adultos. Su carácter es eminentemente pedagógico y están orientadas a unos jóvenes que se supone deben incrementar su aprendizaje para incorporarse plenamente a la dinámica adulta.

A partir de aquí, planteando otro tipo de actividades al aire libre, con fines pedagógicos, emergen otro tipo de organizaciones, antedecente de las asociaciones *recreativas* para jóvenes y que enlazan con las futuras agrupaciones de tipo scout.

¹³⁶ Para la primera parte de este apartado, en el que hacemos referencia a las primeras asociaciones históricas destinadas a jóvenes en el ámbito europeo y en España, nos basaremos fundamentalmente en Juan SAEZ MARIN, "Asociacionismo juvenil en Europa hasta 1940 (Notas para estudio I)", *De Juventud*, nº 5, 1982 pp 37-57, y el mismo autor "Asociacionismo juvenil en España hasta 1936-39 (Notas para su estudio II)", *De Juventud*, nº 7, 1982, Madrid, pp 33-71. Véanse para una información más detallada sobre el tema.

La ampliación progresiva del espacio dedicado al ocio, del que de momento sólo pueden disponer muy pocos, justifica la aparición de grupos formales vinculados al tiempo libre.

Todas ellas son asociaciones que irrumpen fuertemente a principios de siglo y que comienzan a considerarse *juveniles*.

En el período de entreguerras, los jóvenes comienzan a adquirir un peso importante en agrupaciones con otro tipo de orientación. La coyuntura internacional de los años treinta, y el ascenso de los partidos fascistas generará un ambiente de interés creciente por los temas políticos. En este contexto cobra especial importancia e intensidad la afiliación a *partidos políticos*. Concretamente, los partidos totalitarios de corte populista intentan integrar en sus cuadros al mayor número de ciudadanos posible, dentro de los que los jóvenes son un foco de captación relevante.

A partir de aquí, el encuadramiento de los jóvenes en secciones vinculadas a partidos políticos se convierte en una de las características distintivas de los *regímenes totalitarios*, por lo que surgen una serie de organizaciones a modo de *secciones juveniles* de partidos fascistas. Este fenómeno es coherente con la ideología fascista, caracterizada entre otras cosas por su exaltación de la etapa juvenil, considerada fuente de fortaleza y energía. Así el *Hitlerjugend* en el caso alemán, o la *Opera Nazionale Balilla*, o los *Fasci Giovanili de Combattimento* en el caso italiano serán ejemplos claros de esta tendencia, imitada también por el régimen franquista mediante el *Frente de Juventudes*.

Si nos centramos ya en el caso español, la primera entidad que parece responder al intento de crear una *asociación para jóvenes* es la Asociación Católica Nacional de Jóvenes Propagandistas, importante influencia para el posterior Frente de Juventudes. El objetivo de esta asociación era eminentemente propagandístico y difusor de los principios católicos.

El arraigo de los *scouts* también parece ser temprano. Este *movimiento*¹³⁷ se concretará en España en la Asociación de los Exploradores de España. No obstante parece que su incidencia en España y también en Europa es todavía leve y minoritaria, centrada fundamentalmente en una burguesía abierta hacia nuevas corrientes pedagógicas. Por otro lado, su organización, simulando la militar, y sus formadores,

¹³⁷ Este es el término que los miembros de este tipo de agrupaciones utilizan para denominar el conjunto de las mismas.

provenientes de medios militares, explican la fuerte implantación de grupos scouts en zonas con guarnición militar.

Este *movimiento* desaparece en España de manera progresiva a partir de 1936. Desde esta fecha los grupos scouts se verán involucrados en uno u otro bando dependiendo de la zona geográfica en la que se hubieran ubicado, como ocurrió con cualquier ciudadano español. Ya en 1940 los Exploradores de España son declarados ilegales por oficio del Subsecretario de la Gobernación¹³⁸.

No obstante, el advenimiento del *régimen franquista* también supondrá, en la línea del resto de los fascismos europeos, un importante intento de *encuadramiento* de la juventud a través de ciertas organizaciones juveniles que emanaban directamente del régimen. De este modo y hasta 1964, se convierten en una de las escasas posibilidades asociativas a las que da cabida el régimen.

Este tipo de asociaciones, junto con algunas de tipo scout, concentran en sus filas buena parte de aquellos jóvenes que están asociados, y son las que se identifican, en ese momento histórico, como asociaciones juveniles¹³⁹. De este modo, los datos de la Primera Encuesta de Juventud (1961) ponen de manifiesto que la mayor parte de los jóvenes asociados se concentran en primer lugar en asociaciones de tipo religioso, y seguidamente en organizaciones juveniles, masivamente integradas por *varones*. El tipo de actividades, el público al que están encaminadas y la estructura paramilitar de la mayoría de ellas, explica su *composición eminentemente masculina*.

Este tipo de *asociaciones para jóvenes* van perdiendo popularidad en relación a otras ofertas asociativas a lo largo de los años siguientes. En 1968, la Segunda Encuesta de Juventud refleja ya que las asociaciones juveniles no se encuentran entre los tres tipos asociativos de mayor afiliación juvenil. La tendencia se va manteniendo a lo largo de los posteriores estudios. Las asociaciones juveniles pierden primacía e interés para aquellos a los que les gustaría asociarse.

Al tiempo que el régimen se debilita, también las organizaciones creadas desde éste para *sus jóvenes* van perdiendo poder de encuadramiento. Los datos de la última encuesta de juventud realizada en este período (Tercera Encuesta de la Juventud, 1975) señalan que aún siendo este grupo asociativo uno de los más populares, había sido

¹³⁸ S. Dávila, *De la OJ al Frente de Juventudes*, Madrid, 1941, pag 188 citado por Juan Sáez Marín, "Asociacionismo juvenil en España hasta 1936-39 (Notas para su estudio II)", pag 49.

¹³⁹ El análisis que se realiza a continuación está basado en datos de la Primera (1961), Segunda (1968), Tercera (1975) y Cuarta Encuesta de Juventud (1977), todas ellas previamente citadas.

rebasado por asociaciones de corte cultural o deportivo que tenderán a imponerse progresivamente. En la Cuarta Encuesta de Juventud de 1977, un porcentaje relativamente alto de los que no tienen interés en este tipo de asociaciones considera que están desfasadas, o no convencen las que hay.

Por lo tanto, en este momento histórico se entiende por asociaciones juveniles aquellas *dirigidas* específicamente a un colectivo juvenil e incluso infantil. Están comandadas por *adultos*, quienes controlan las actividades que han de realizar sus miembros destinatarios, siempre con objetivos de corte educativo, socializador o adoctrinador.

Sin embargo, y frente a esta concepción *tradicional* de las asociaciones juveniles emerge un *nuevo concepto* de asociación juvenil que viene además definido *jurídicamente*.

A través del Real Decreto de 3481/1977 del 16 de diciembre, posteriormente modificado por el Real Decreto 397/1988 del 22 de abril, se regula con carácter especial el tipo jurídico de asociación juvenil. Estas se definen en términos de la edad de sus integrantes, quienes deben ser mayores de catorce y menores de treinta años.

En cualquier caso estas regulaciones suponen el reconocimiento de la capacidad de *autoorganización* de los jóvenes sin necesidad de que exista una mano adulta supervisora o directora. Las condiciones que impone esta regulación suponen que se crean, no ya *asociaciones para jóvenes*, sino *asociaciones de jóvenes*, independientes del medio adulto.

De hecho, los requerimientos que impone esta regulación especial sobre asociaciones juveniles no coinciden con las características de buena parte de las *asociaciones para jóvenes* a las que habitualmente se da la categoría de juveniles. En algunas de ellas el papel del adulto es tan relevante que la limitación de la edad de sus integrantes al intervalo de edad considerado juvenil atentaría contra algunos de los fundamentos básicos de la asociación. Este es por ejemplo el caso de las asociaciones de tipo *scout*, en las que buena parte de sus miembros superan esa edad por lo que no cuentan con el estatus jurídico de asociación juvenil.

La apertura a la autoorganización juvenil supondrá una importante crecimiento de este nuevo modelo de asociaciones juveniles. Al menos así se pone de manifiesto si atendemos a las cifras que se recogen en el Registro Nacional de Asociaciones sobre la inscripción de asociaciones juveniles en el conjunto de la década de los ochenta.

Buena parte de ellas son pequeñas asociaciones, de ámbito local y corta duración temporal y que responden al deseo juvenil de independencia asociativa¹⁴⁰.

A pesar de este crecimiento en número, aparecen en las encuestas como uno de los tipos minoritarios. En el Informe de Juventud 1982 se percibe como esta categoría, que los entrevistados identifican con organizaciones como los scouts o la OJE, pierde interés con respecto a los datos de 1977¹⁴¹. Para los años siguientes en los que se incluye este tipo el interés juvenil que despierta es bajo¹⁴².

Todavía en estas encuestas las asociaciones juveniles se siguen identificando con el modelo de *asociación para jóvenes*. De este modo, se entienden como un tipo que se diferencia del resto de las ofertas asociativas, no tanto en las características por edad de sus miembros, sino en el tipo de actividad que realizan. Es decir, el tipo *asociación juvenil* se incluye como una categoría más en las tipologías asociativas que atienden a la actividad de las mismas.

Ya por último, hemos de señalar en esta dirección que el estudio de las asociaciones juveniles parece haber perdido interés durante la década de los noventa. El último de los informes de juventud que incluye en sus categorías asociativas las asociaciones juveniles es el realizado para el año 1988. El Informe de Juventud 1992 y el de 1996 no afrontan ya el estudio de este tipo asociativo. La última referencia que conocemos en esta dirección corresponde a las conclusiones a dos estudios realizados por Rafael Prieto Lacaci a principios de los noventa. Según sus datos, las asociaciones juveniles se presentan como especialmente atractivas para los jóvenes de menor edad y en ellas priman las mujeres. Así mismo, la variable tamaño de hábitat también influye en la implantación de asociaciones juveniles. Parece que éstas están más extendidas en las zonas urbanas que en las zonas rurales (menos de 2.000 habitantes) e intermedias (de 10.000 a 50.000 habitantes). En éstas últimas (zonas rurales e intermedias) existe mayor número de asociaciones juveniles que son independientes de la dirección adulta. La naturaleza de la actividad que se realiza en la asociación tiene que ver con el hecho de

¹⁴⁰ Rafael PRIETO LACACI, *Tendencias del asociacionismo juvenil en los años noventa*, op. cit. El autor se refiere de manera concreta al crecimiento de las asociaciones juveniles durante los ochenta en las pag 30-32.

¹⁴¹ Juan J. TOHARIA y Manuel G^a FERRANDO, Informe de Juventud 1982, op. cit. pag. 54.-56.

¹⁴² Así, en 1988 sólo un 2,8 % de los jóvenes forma parte de asociaciones juveniles y para 1991 el porcentaje es de 3,8%, tomado de Manuel NAVARRO, y M^a José MATEO RIVAS, *La juventud en cifras*, Madrid, Injuve, 1993, pag 105, a partir de los datos de *Encuesta de Juventud 1988*, y *Actitudes políticas de la juventud en España* (1991), ambas patrocinadas por el Injuve.

que la dirección sea adulta (suelen considerarse educativas) o estén autogestionadas por los propios iguales, adoptando la forma de grupos de pares que se reúnen¹⁴³.

III.3.2. Definición de las asociaciones juveniles.

Las transformaciones que han tenido lugar en el terreno asociativo, e incluso en la manera de entender la juventud, sus necesidades, y el papel del adulto en relación a este colectivo, explican la confusión en torno a esta categoría, dentro de la que hemos de distinguir dos subtipos:

1. Asociaciones juveniles, en tanto que *asociaciones para jóvenes*. En ellas la figura del adulto tiene cabida y puede ejercer un papel importante realizando labores varias, entre ellas las de dirección. Jurídicamente no son asociaciones juveniles, en tanto que no están integradas exclusivamente por individuos entre catorce y treinta años.
2. Asociaciones juveniles en tanto que *asociaciones de jóvenes*. En términos generales están integradas por jóvenes mayores de catorce y menores de treinta años, por lo que pretenden ser una forma de organización ajena e independiente de la dirección adulta. Tienen la forma jurídica de asociación juvenil.

El hecho de que el término de asociación juvenil se utilice para ambos subtipos introduce *confusión* en este campo. De hecho a la hora de medir la pertenencia a este tipo de organizaciones es difícil saber a qué se refieren exactamente los asociados cuando dicen que pertenecen a una asociación juvenil. Esto puede significar que forman parte de una asociación scout, en la que también tienen cabida los adultos, o bien de una asociación feminista con forma jurídica de asociación juvenil es decir, integrada únicamente por los definidos legalmente como jóvenes.

¹⁴³ Las mencionadas conclusiones aparecen en el último apartado de la obra de Rafael PRIETO LACACI, *Asociacionismo juvenil: espacio rural e intermedio*, op. cit. y son el resultado de la contrastación de las tendencias señaladas tanto en esta obra como en otro estudio anterior del mismo autor denominado *Asociacionismo juvenil: espacio urbano*, op. cit.

A lo largo del próximo apartado detallaremos de manera breve algunas cuestiones de interés en lo que se refiere a este último subtipo que engloba asociaciones jurídicamente juveniles.

III.3.3. Sobre las asociaciones de jóvenes y su forma jurídica.

Las asociaciones juveniles *de jóvenes* son aquellas que adoptan la forma jurídica de asociación juvenil, lo que significa que están integradas por individuos mayores de catorce años y menores de treinta¹⁴⁴ (aunque pueden también integrarse miembros de otras edades con los derechos que se regulen en sus estatutos). Su constitución de hecho estará firmada por al menos dos personas mayores de edad.

Dentro de las asociaciones juveniles tienen cabida cuatro tipo de socios:

Socios fundadores: suscriben el acta por la cual se crea la asociación. Deben tener entre catorce y treinta años.

Socios numerarios: ingresan en la asociación después de haberse realizado el Acta de constitución. Deben tener entre catorce y treinta años.

Socios honorarios: aquellos que realizan algún tipo de colaboración que contribuya al desarrollo de la asociación. También pasarán a este tipo todos los socios a partir de que cumplan treinta años.

Socios infantiles: los menores de catorce años¹⁴⁵.

La legislación distingue claramente entre *asociaciones juveniles*, y asociaciones *prestadoras de servicios* a la juventud (centradas en la oferta de servicios a los jóvenes pero no formadas exclusivamente por jóvenes). Tampoco son contempladas como

¹⁴⁴ En el Real Decreto 3481/77 del 16 de diciembre por el que se regula provisionalmente el reconocimiento de asociaciones juveniles, B.O.E. nº 23, 27 de enero de 1978 se definen las asociaciones juveniles en los siguientes términos “las agrupaciones voluntarias de personas naturales, mayores de catorce años y menores de treinta, cuya finalidad sea la promoción, formación, integración social o entretenimiento de la juventud, sin interés lucrativo alguno”. Este Real Decreto será derogado por el Real Decreto 397/1988 del 22 de abril, B.O.E. nº 102, 28 de abril de 1988, por el que se regula la inscripción registral de asociaciones juveniles. Frente a los múltiples requerimientos que implicaba el anterior Real Decreto para constituir una asociación, éste último solamente implica la obligación, regulada constitucionalmente, de inscripción en el correspondiente registro.

¹⁴⁵ Tomado de la información elaborada por el Centro Regional de Información y Documentación Juvenil, Madrid, 1997.

asociaciones juveniles en el sentido estricto del término las *secciones juveniles* de asociaciones más amplias.

Cualquiera de este tipo de entidades, siempre y cuando cumplan una serie de requisitos en términos de socios e implantación, pueden formar parte de *órganos interasociativos* denominados *consejos de juventud*. Estos se organizan a distintos niveles territoriales (local, provincial, regional y nacional). El más totalizador de todos ellos y que integra asociaciones de ámbito nacional es el Consejo de la Juventud de España. Este adopta la forma de organismo autónomo cuyo fin principal es el de “propiciar la participación de la juventud en el desarrollo político, social, económico y cultural de España”¹⁴⁶.

III.4. CONCLUSIONES.

El presente capítulo ha pretendido responder a dos objetivos básicos.

En primer lugar, el de *contextuar* nuestro estudio en el marco de la dinámica asociativa más amplia en la que se inscribe. Por lo tanto, hemos aportado datos e informaciones que dibujan la evolución y situación actual del asociacionismo voluntario en España, indispensables para afrontar un posterior estudio más concreto.

En segundo lugar, este capítulo viene a recoger buena parte de las investigaciones sociológicas que se han realizado en torno a las asociaciones voluntarias en general, a la participación asociativa de los jóvenes, y a las asociaciones juveniles. De este modo, se convierte en la obligada mención al *estado de la cuestión*, y en la base previa sobre la que se asienta y se inspira la segunda parte de este trabajo. Solamente, una vez recopilada y elaborada la información presentada, una vez que se tuvo noción de cómo se había afrontado el estudio del asociacionismo en España y cuáles eran las aportaciones más relevantes en esta línea, se pudo idear, diseñar y trabajar la segunda parte de esta Tesis que abordaremos en los próximos capítulos.

De este modo, hemos comenzado por trazar una visión acerca de la tradición asociativa española. Siguiendo una lógica *descendente*, desde lo más amplio a lo más

¹⁴⁶ Ley 18/1983 recogida en folleto editado por el Consejo de la Juventud de España.

concreto, hemos revisado posteriormente las aportaciones en materia de asociacionismo de los jóvenes, para terminar aclarando conceptos y revisando aportaciones en torno al ámbito más restringido de las asociaciones juveniles.

Desde esta perspectiva se ha señalado cómo el *escaso interés* que los ciudadanos españoles vienen mostrando por las asociaciones voluntarias tiene que ver con un pasado reciente que, no sólo no propició el asociacionismo, sino que además de limitarlo, alimentó una mentalidad poco coherente con la participación en asociaciones voluntarias. Las circunstancias sociopolíticas han influido en la creación de una *cultura* que no parece incentivar demasiado a la implicación en grupos y asociaciones y en asuntos colectivos en general.

Esta situación histórica se ha dejado traslucir en todos los tipos de asociacionismo, ya sea juvenil o no juvenil, y se manifiesta en forma de *bajas tasas de pertenencia* y participación en estas entidades.

Una vez explorada la relación entre jóvenes y asociaciones en la reciente historia española, hemos dedicado la última parte de este capítulo a un ámbito concreto del asociacionismo juvenil: el de las *asociaciones juveniles*, categoría en torno a la que se va a articular nuestra investigación a partir de este momento.

Las asociaciones juveniles aparecen como realidad confusa, en tanto que en esta categoría conviven *dos modelos de asociación* que tienen orígenes sociohistóricos distintos y que corresponden a diferentes concepciones de las necesidades juveniles.

Las primeras, son entidades históricas, que parten del supuesto de que el joven es un individuo en período de transición y para el que el adulto puede servir de orientación, por lo que éste tiene su lugar dentro de las mismas. Representan la *versión más tradicional* de este tipo asociativo.

Las segundas, son entidades que responden al deseo de *autoorganización* juvenil, al margen del medio adulto y que corresponden con lo que jurídicamente se entiende por asociación juvenil.

A partir de lo señalado hemos asentado las bases necesarias para centrar nuestro estudio en el ámbito de las asociaciones juveniles. La segunda parte de este trabajo se plantea como una investigación empírica en esta dirección, que concretaremos ya en el próximo capítulo.

II PARTE

IV. DISEÑO Y METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION.

INTRODUCCION.

La primera parte de esta Tesis se ha planteado como una visión *general e introductoria* para un estudio posterior y más concreto sobre ciertos aspectos relativos a la relación entre jóvenes y asociaciones. En ella se han definido conceptos teóricos relevantes para todo estudio sobre asociacionismo, y se ha repasado la tradición asociativa española desde una perspectiva diacrónica y cuantitativa. El capítulo tercero y último de esa primera parte introduce la categoría *asociación juvenil* como tipo asociativo de especial relevancia en esta investigación.

A partir de esta categoría se construye esta segunda parte, centrada ya en el estudio de las asociaciones juveniles y de algunos aspectos de la pertenencia a las mismas.

La delimitación de nuestro objeto de estudio hasta llegar a centrarlo en este ámbito específico se ha venido realizando a lo largo del propio proceso de investigación. Desde nuestra ingenuidad y desconocimiento del mundo asociativo, el primer proyecto de investigación que diseñamos respondía al estudio de jóvenes y asociaciones de manera amplia y poco específica. A medida que íbamos avanzando nuestro trabajo fuimos tomando conciencia de la amplitud y complejidad de este campo y, en consecuencia, de la necesidad de acotar nuestro objeto de estudio.

Se procedió entonces a la búsqueda de una parcela de la realidad más reducida en la que confluyeran las coordenadas en las que se inspiraba esta investigación (*asociaciones voluntarias y jóvenes*), y que además pudiera ser definida conforme a

ciertas características homogéneas. Este proceso se concreta en la elección de las *asociaciones juveniles* como foco de estudio de la segunda parte de este trabajo.

Esta segunda parte se plantea entonces como un estudio *cualitativo*, reducido a un pequeño número de *casos* (cuatro asociaciones), que pretende aportar una *perspectiva complementaria* a los estudios que sobre asociacionismo juvenil se han venido realizando y que se recogen en la primera parte de esta Tesis doctoral. A través del estudio empírico que se va a realizar en los capítulos siguientes pretendemos realizar un acercamiento a la dinámica interna de las asociaciones juveniles, y señalar algunas de las consecuencias de la pertenencia asociativa para los asociados, aspectos del asociacionismo que no se recogen en las encuestas y a los que sólo se puede acceder mediante una metodología no cuantitativa.

El presente capítulo es el preámbulo necesario a la exposición de los resultados de nuestro trabajo de campo. En él señalaremos los objetivos, principales características y dificultades que ha planteado este estudio empírico.

Comenzaremos mostrando qué es lo que queremos estudiar y cuáles son las líneas maestras del trabajo empírico realizado. A continuación señalaremos cuál es la orientación metodológica de la misma y los procedimientos y técnicas a utilizar. Finalizaremos haciendo referencia a algunos pormenores y dificultades que se plantearon durante el desarrollo del trabajo y que determinaron su diseño.

IV.1. ALGUNAS CUESTIONES GENERALES.

IV.1.1. Sobre nuestro ámbito de estudio.

Tal y como hemos señalado en el capítulo precedente, podemos distinguir dos subtipos dentro de la categoría *asociación juvenil*.

El primero de ellos es el formado por asociaciones que no son legalmente juveniles, pero que tradicional y cotidianamente se han considerado como tales puesto que sus destinatarios son jóvenes. Estas son las que hemos denominado asociaciones

juveniles *para jóvenes*, y en ellas no sólo no existe ningún requerimiento de edad, sino que los adultos han venido desempeñando un papel relevante.

El segundo de ellos es el que coincide con la definición jurídica de lo que una asociación juvenil es¹⁴⁷. Estas son las que hemos denominado asociaciones juveniles *de jóvenes*, y en las que la pertenencia está limitada por ciertos requerimientos en términos de edad.

Nuestro trabajo debe englobar ambos subtipos.

Por un lado, centraremos nuestro estudio en asociaciones jurídicamente juveniles, gestionadas e integradas por jóvenes, y entendidas como un ente juvenil fruto del deseo de autoorganización e interacción de sus miembros, sin mediación de los adultos.

Por otro lado tampoco podemos obviar una realidad asociativa como la de las asociaciones juveniles tradicionales o *para jóvenes*. En este grupo se incluyen las asociaciones juveniles históricas, por lo que en la mayoría de los estudios de juventud es este subtipo el que se identifica con la categoría de asociación juvenil de la que forma parte. De ahí, que buena parte de los datos cuantitativos en torno a asociaciones juveniles, señalados en el capítulo tercero, se refieren a asociaciones juveniles para jóvenes. Representan entonces la dimensión histórica de las asociaciones juveniles, y el referente a partir del que establecer comparaciones con nuevas formas de asociacionismo que responden a una distinta concepción de las necesidades juveniles y de la juventud como colectivo¹⁴⁸.

IV.1.2. Objetivos de partida.

Tal y como hemos señalado, la etapa juvenil es un período de especial inestabilidad vital que tiene que ver fundamentalmente con su carácter de un momento de transición hacia la etapa adulta. La especial y ambigua ubicación juvenil en la

¹⁴⁷ Tal y como se señala en el epígrafe III.3.3 “Sobre las *asociaciones de jóvenes* y su forma jurídica”, en el capítulo III de esta Tesis doctoral, desde un punto de vista jurídico, las asociaciones juveniles son aquellas integradas por mayores de catorce y menores de treinta años.

¹⁴⁸ La cuestión del tipo de asociaciones incluidas en nuestro estudio se retomará y se profundizará en el epígrafe IV.3.3. “La selección de los casos a estudiar”, de este mismo capítulo, en el que se señala como se ha realizado la selección de los casos a estudiar.

estructura social da a este período cierta entidad propia incluso en términos culturales o valorativos, de ahí el término *subcultura juvenil*.

De este modo, el papel de las asociaciones juveniles puede ser considerado desde una doble perspectiva. Por un lado, en tanto que formas de organización eminentemente juveniles, son exponente y expresión de la identidad y valores juveniles. Por otro, pueden realizar una función de integración del joven en el medio adulto.

Sobre la base de estos presupuestos el estudio empírico a realizar se va a organizar conforme a los siguientes objetivos:

1. Descripción de objetivos, actividades, funcionamiento y dinámica interna de algunas asociaciones juveniles.

El entramado de las asociaciones juveniles es complejo y heterogéneo. Las entidades que lo integran se caracterizan por desarrollar muy distintos tipos de actividades y por organizarse conforme a diferentes criterios.

El primer objetivo que nos planteamos consiste en un acercamiento *cualitativo* a los aspectos internos a una asociación juvenil. A partir de aquí se pretende ahondar y dibujar con más nitidez la realidad asociativa e identificar algunas *características* relevantes de este universo y que no se reflejan en indicadores numéricos como es por ejemplo *la tasa de afiliación* a asociaciones voluntarias.

2. Exploración de funciones asociativas.

La aproximación a la dinámica interna de las cuatro asociaciones voluntarias señaladas nos servirá de base para realizar un posterior análisis que identifique algunas de las funciones, beneficios y aportaciones que las asociaciones juveniles realizan para sus miembros.

Por otro lado, el hecho de que los integrantes de estas asociaciones sean jóvenes nos hace suponer que la pertenencia asociativa puede jugar algún tipo de papel en el proceso de transición del joven hacia la vida adulta.

El logro de los objetivos planteados se llevará a cabo a través de una *investigación cualitativa*, centrada en *cuatro asociaciones juveniles* concretas, mediante la utilización, fundamentalmente, de la técnica de la *entrevista en profundidad* a socios de las cuatro asociaciones seleccionadas. A lo largo de los siguientes apartados detallaremos y justificaremos estas decisiones de diseño.

IV.2. CUESTIONES METODOLOGICAS.

A la hora de realizar un estudio empírico cualquiera siempre es necesario tomar ciertas decisiones de diseño, organizando así la investigación de modo coherente con los objetivos planteados.

La primera de las decisiones tomadas se refiere al tipo de estrategia de investigación a utilizar. Así, hemos de señalar que en esta segunda parte empírica de nuestro trabajo hemos optado por la utilización de una metodología de corte cualitativo. Esta elección no es arbitraria, sino que obedece a razones concretas.

En primer lugar, esta elección es coherente con nuestro objeto de estudio. Pretendemos explorar determinados aspectos de la pertenencia y el papel de las asociaciones juveniles para sus asociados. Para ello nuestro material de análisis será su *discurso*.

En segundo lugar, la primera parte de este trabajo ha tratado ya los aspectos cuantitativos del asociacionismo. Tasas de afiliación a asociaciones voluntarias, número de asociaciones, perfil sociodemográfico de los asociados... han sido señalados en el capítulo precedente. A través de esa información se ha pretendido dar una visión primera del fenómeno asociativo utilizando los trabajos ya existentes y sintetizando el material encontrado. Queremos enlazar con esa primera parte con una visión diferente pero complementaria sobre jóvenes y asociaciones, que se ha de concretar en un estudio cualitativo de la pertenencia a asociaciones juveniles.

Si bien hemos señalado que la nuestra ha de ser una investigación de corte cualitativo, aquí no se terminan las decisiones relacionadas con su diseño. La investigación cualitativa implica distintas posibilidades en términos de técnicas de investigación a emplear y tipo de muestreo a realizar. Cada uno de estos pasos supone una nueva decisión que detallaremos a continuación.

En primer lugar señalaremos en qué consiste una estrategia y una línea de investigación cualitativa, y cuáles son las principales perspectivas dentro de esta orientación. Seguidamente nos centraremos en el tipo de técnica de investigación a utilizar, en este caso la entrevista en profundidad: utilidad, uso y características concretas de la misma a lo largo de nuestra investigación. Finalmente haremos referencia a las cuestiones relativas al muestreo.

IV.2.1. Sobre la investigación cualitativa.

Tradicionalmente las técnicas de investigación cualitativa¹⁴⁹ se han asociado a determinados objetos de estudio. Con bastante frecuencia este tipo de métodos se vincula a estudios de corte descriptivo centrados en actitudes, percepciones, creencias, sentimientos, visiones, motivaciones, y demás elementos de carácter subjetivo y abstracto. Los estudios cualitativos se suelen asociar con aquellos que tienen por unidad de análisis el individuo, y que se desarrollan en un plano preferentemente microsociológico.

Del mismo modo, la investigación cualitativa se identifica también con unas determinadas funciones y fases dentro del proceso de investigación social. A menudo se considera propia de estudios *exploratorios* previos a la aplicación de otra técnica de investigación más estructurada, o de las fases primeras de una investigación, en las que todavía no se cuenta con la información suficiente como para elaborar hipótesis consistentes. La capacidad de estos métodos para obtener una gran cantidad de información detallada y explorar las conexiones entre los factores les otorga una gran validez y los hace especialmente útiles para enfrentarnos a campos de los que tenemos pocos datos previos.

Del mismo modo, y continuando con la comparación entre técnicas de investigación cualitativas y cuantitativas (cualitativas *versus* cuantitativas), tan extendida en la literatura metodológica, las estrategias cualitativas se asocian a problemas de *representatividad* en la medida en que recurren a pequeñas muestras. El hecho de que este tipo de investigaciones se centren en el estudio de casos singulares, en un reducido espacio geográfico, y para un período de tiempo concreto, se ha planteado en ocasiones como limitaciones de este tipo de opciones metodológicas¹⁵⁰.

La metodología cualitativa aparece desde esta perspectiva como estrategia incompleta que ha de ser apoyada por otro tipo de técnicas. Mientras que su función se

¹⁴⁹ Para información general sobre técnicas cualitativas véase Alan BRYMAN y Robert G. BURGUESS, "Developments in Qualitative Analysis: an Introduction" en los mismos autores (eds), *Analysing Qualitative Data*, Londres, Routledge, 1994, pp 1-17; Catherine HAKIM, *Research Design*, Londres, Allen and Unwin, 1987; Miguel S. VALLES, *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid, Síntesis, 1997.

¹⁵⁰ Michael BURAWOY y otros, *Ethnography Unbound. Power and Resistance in the Modern Metropolis*, Berkeley, University of California Press, 1991.

centraría en la elaboración de hipótesis, la labor de corroboración de hipótesis correspondería a las técnicas de corte cuantitativo.

Sin embargo, y a pesar de esta concepción segmentada de las técnicas de investigación social, que asocia cada tipo de técnica con un momento en el proceso de investigación, lo cierto es que el creciente desarrollo de la metodología cualitativa está poniendo de manifiesto su multifuncionalidad. Evidentemente puede ser utilizada en estudios preliminares y exploratorios de una investigación, pero no obstante también puede responder a la función de generación de teoría o de testación de la misma. Esta es al menos la postura que defienden los teóricos de las dos grandes estrategias cualitativas que expondremos a continuación de forma breve.

1. Procedimiento de la inducción analítica (*analitic induction*).

Los objetivos fundamentales de este tipo de orientación cualitativa son el de desarrollar *clasificaciones y tipos* y producir *hipótesis explicativas* sólidas. A partir de las mismas se pretende dar lugar a leyes generalizables y de carácter universal. Es por ello por lo que este procedimiento se centra especialmente en la fase de validación de hipótesis, para lo que busca no tanto corroborar las mismas, sino refutarlas a través de casos negativos. La aparición de uno de estos casos contradictorios supondrá la reformulación de la hipótesis y la nueva validación a través de la búsqueda de casos negativos¹⁵¹.

2. Procedimiento de la *grounded theory* (teoría fundamentada).

Esta es la aportación más completa y predominante en el campo de análisis cualitativo, y su objetivo está centrado no tanto en la testación como en la elaboración de teoría. Los requerimientos metodológicos no son en este caso tan rigurosos como en la perspectiva anterior.

El tipo de proceso que plantea la *grounded theory* para la generación de teoría responde a varias etapas¹⁵². El primer paso es la elaboración de una

¹⁵¹ Para una visión general sobre el procedimiento de la inducción analítica véase A. BRYMAN y R. G. BURGESS, "Developments in Qualitative Analysis: an Introduction", op. cit., y Miguel S. VALLES, *Técnicas cualitativas de investigación social*, op. cit.

¹⁵² Para información detallada sobre el procedimiento de la *grounded theory*, que se relata a continuación, véase Anselm STRAUSS, *Qualitative Analysis for Social Scientists*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987; Anselm STRAUSS y Juliet CORBIN, *Basics of Qualitative Research. Grounded Theory Procedures and Techniques*, Londres, Sage Publications, 1990.

primera categorización, a partir de la comparación de los distintos casos en los que se centra la investigación. En estas categorías se recogen características, condiciones, componentes... del fenómeno identificado, a través del examen de varios casos.

Este primer contacto con los datos se viene denominando *open coding* (codificación abierta), proceso a través del que se van categorizando los fenómenos. Esta es entonces una primera interpretación de los datos totalmente abierta y provisional, en la que se utilizan ya una serie de códigos (*note codes*).

Todo este proceso de codificación va acompañado de la escritura de notas o pequeños informes inspirados en los datos (*nemos*), que suponen ya ir avanzando más allá de la codificación y entrar en la fase analítica.

El proceso de categorización se va articulando en torno a categorías centrales (*core categories*). Las categorías por otro lado tienden a reducirse, fundiéndose y descartándose aquellas no válidas, realizándose así un proceso de integración creciente.

De este modo, el proceso se va concretando y la investigación, que en un principio se plantea de manera muy abierta, se va cerrando y organizando en torno a unas categorías cada vez más estables a las que se va añadiendo información. Además, este método de codificación es al mismo tiempo un procedimiento de análisis. Los fenómenos y sus propiedades se van identificando a través de preguntas y comparaciones continuas que el investigador se va planteando y respondiendo con datos.

El paso siguiente al proceso de categorización e identificación de propiedades es el de la organización de esos elementos. Supone la reconstrucción de los datos, estableciéndose conexiones entre las categorías registradas y avanzándose entonces hacia la integración de categorías y propiedades (*axial coding*). De nuevo categorías y subcategorías se pondrán en relación a través de preguntas continuas que el investigador se planteará y que intentará responder a través de sus datos. A partir de aquí se pueden ya elaborar hipótesis explicativas, base de la futura teoría.

El resultado de este proceso de integración es la construcción de una teoría, que no es testada, como en el caso de la *inducción analítica*, pero que sí va siendo verificada a lo largo de la investigación. De hecho, una vez elaboradas las hipótesis, se buscarán nuevos datos que las corroboren y que señalen bajo que circunstancias no se

confirman. Al mismo tiempo se van integrando las nuevas informaciones que matizan las hipótesis elaboradas y se buscan nuevas categorías que puedan añadir algo a lo ya encontrado.

El proceso termina en el momento en el que las categorías se *saturan*, es decir, los nuevos datos no añaden información. El resultado es una teoría centrada en los casos estudiados y también en los que no se han podido estudiar. Es decir, generalizable.

En definitiva, la *grounded theory* plantea un procedimiento que sigue tres pasos fundamentales: inducción, deducción y verificación. A partir de los datos recogidos se elaboran unas primeras hipótesis que luego serán verificadas a lo largo del proceso de análisis.

Esta perspectiva se identifica igualmente con lo que se viene denominando *diseño emergente* o abierto, lo que quiere decir que la investigación se va haciendo y definiendo conforme a la recogida y análisis de datos

La visión que propone la *grounded theory* nos será de gran utilidad en el desarrollo de nuestra investigación. Plantea una línea de diseño, recogida y análisis de los datos que es coherente con las características de nuestro objeto de estudio. Se presenta como un procedimiento sólido y definido de categorización y análisis cualitativo, muy útil cuando se realiza una investigación que, como ésta, “se va haciendo a sí misma” y participa de un diseño emergente y flexible.

IV.2.2. Entrevista en profundidad.

Una vez que se ha optado por un diseño cualitativo de investigación se plantea la necesidad de buscar la técnica más apropiada para el desarrollo de los objetivos señalados.

Por un lado, nos movemos en un ámbito de estudio poco explorado, en el que existe escasa literatura teórica. Se necesita entonces una estrategia metodológica que nos permita depurar las variables conocidas e identificar nuevas variables.

Por otro lado, estamos interesados en el estudio de categorías como funciones, beneficios, gratificaciones, experiencias asociativas... en relación a los miembros de asociaciones juveniles. El interés por la perspectiva de los asociados parece indicar que

necesitamos de una técnica que recurra a la interacción con los asociados como medio de obtención de información.

Atendiendo a estas premisas hemos optado por la *entrevista en profundidad*. Es una forma poco estructurada a través de la que hacer acopio de una amplia información y registrar variables no esperadas. Desde la interacción que proporciona la entrevista se pretende que los asociados den cuenta de las actividades asociativas y del significado que éstas adquieren para ellos.

Concretamente, las entrevistas que hemos realizado están basadas en un guión previamente elaborado en el que se contienen todos los puntos de interés a aludir. Este guión no marca un orden en la interacción. No se utiliza un listado de preguntas ordenadas y redactadas, sino que se cuenta únicamente con una sucesión de temas a tratar.

Para intentar acercar lo más posible el encuentro a una conversación cotidiana, este guión temático fue memorizado por la entrevistadora doctoranda. Los puntos temáticos se abordaron al hilo de la conversación, intentando conseguir un ambiente informal y cordial. Este último objetivo se ha visto facilitado por el hecho de que los entrevistados han sido siempre jóvenes menores de treinta años, y la entrevistadora también se sitúa en este grupo de edad.

A lo largo de las entrevistas se han pretendido cubrir los temas de interés para la investigación, intentando que el entrevistado no tomara el absoluto control de la entrevista, pero sin caer en una excesiva directividad por parte de la entrevistadora, quien de hecho ha evitado la introducción de juicios valorativos:

Los buenos entrevistadores evitan dar consejos, mostrar desacuerdo, acuerdo, y realizar inferencias sobre cosas que no han sido expresadas explícitamente por el entrevistado [la traducción es nuestra]¹⁵³.

Se trata de que los comentarios del entrevistado provengan de su voluntad y de su espontaneidad y no tengan que ver con algún tipo de estímulo lanzado por quien realiza la entrevista¹⁵⁴.

¹⁵³ H. W. SMITH, *Strategies of Social Research: The Metodological Imagination*, New Jersey, Prentice Hall, 1975.

¹⁵⁴ Esta es la característica fundamental de lo que Alex MUCCHIELLI llama "entrevista no directiva". Véase su *Les méthodes qualitatives*, Paris, Universitaires de France, 1991.

El *guión* que se ha manejado, por otro lado, no es fijo, sino que se ha ido reelaborando al hilo de las informaciones aportadas por los distintos entrevistados. De este modo, a medida que hemos avanzado en el proceso de investigación las categorías de análisis se han ido delimitando, por lo que algunos de los temas iniciales a tratar se han eliminado. Al hilo de cada nueva entrevista se han podido matizar las informaciones y los objetivos de la investigación. Las propias entrevistas han realizado entonces una función preparatoria de las siguientes, direccionando y estableciendo ciertas coordenadas de estudio.

Esta función orientadora y preparatoria es especialmente clara en el caso de las entrevistas llevadas a cabo en los primeros momentos de la investigación. Estas se realizaron a miembros destacados de asociaciones (miembros de la Comisión permanente del Consejo de la Juventud de Madrid y miembros de Juntas directivas de asociaciones), es decir a asociados ubicados en un lugar “privilegiado” dentro de su asociación, e incluso del entramado de asociaciones juveniles. Estas entrevistas adquieren la categoría de *entrevistas especializadas*¹⁵⁵, en tanto que tienen lugar con *expertos*, y nos proveen de información especialmente relevante para definir los problemas a investigar.

La estructura que han adoptado las entrevistas realizadas y los temas que se han desarrollado a lo largo de las mismas se señalan a continuación. Distinguiremos tres momentos en su desarrollo: presentación, registro de algunos datos de interés, y aplicación del guión temático.

1. Presentación.

Para facilitar la libre expresión de los entrevistados, las entrevistas en sentido estricto fueron precedidas de una breve presentación. En ella se aportaban los datos necesarios que permitieran a los entrevistados tener un grado mínimo de información que justificara la entrevista.

¹⁵⁵ Este término es utilizado por L. DEXTER, *Elite and Specialized Interviewing*, Evanston, North Western University Press, 1970, citado por Miguel S. VALLES, *Técnicas cualitativas de investigación social*, op. cit., pag 188. Entendemos por entrevistas especializadas aquellas a las que se concede un tratamiento especial puesto que se realizan a informantes cuya ubicación les permite, no sólo transmitir amplia información, sino incluso señalar al investigador las nociones relevantes para la investigación.

La entrevista se introducía haciendo referencia a la profesión de la investigadora (sociólogo), el objeto del trabajo (Tesis doctoral), la institución con la que se colabora (Universidad Complutense de Madrid) y la vinculación con la misma (becaria).

A continuación se suministraba alguna información sobre el tipo de Tesis doctoral que se estaba realizando (“una Tesis sobre asociaciones juveniles”) y el método de recogida de datos (“entrevistas a socios de asociaciones juveniles”).

Se solicitaba la autorización para la grabación de la entrevista, garantizando la confidencialidad y anonimato de los datos (“sólo los voy a leer yo, y en cualquier caso sólo aparecerá algún fragmento de la entrevista, únicamente con tu nombre, por lo que no podrá ser reconocible”) para evitar así la *reactividad* del entrevistado.

Finalmente se señalaba que la entrevistadora era ajena al mundo asociativo y que no pertenecía a ninguna asociación por lo que su conocimiento del mundo asociativo era meramente externo. Mediante estas afirmaciones se incitaba al entrevistado a aportar información detallada.

2. Registro de datos de interés.

Una vez realizada esta breve presentación, se registraban una serie de datos sociodemográficos y algunas cuestiones puntuales referidas a la relación del entrevistado con el mundo asociativo:

- Edad.
- Sexo.
- Nivel de estudios.
- Profesión o trabajo que realiza (si lo realiza).
- Ubicación en la asociación.
- Tiempo de pertenencia a la asociación.
- Pertenencia a alguna otra asociación.
- Dependencia/independencia del hogar familiar (viven con familia o solos).
- Profesión de sus padres.

- Tradición asociativa familiar (si sus padres o familiares cercanos han pertenecido a alguna asociación).

3. Aplicación del guión temático

A partir de aquí se desarrollaban los siguientes puntos o temas:

- Actividades y objetivos de la asociación.
- Organización interna de la asociación.
- Motivaciones para entrar en la asociación.
- Modo de acceso a la asociación.
- Planes de futuro. Hasta cuándo en la asociación.
- Beneficios que se obtienen de la pertenencia a la asociación.
- Diferencias percibidas entre los que están asociados y los no asociados.
- Opinión acerca del voluntariado y las ONGs.

Todas las entrevistas fueron grabadas y posteriormente *transcritas íntegramente*, para después analizar su contenido con detenimiento.

Las entrevistas, siempre que fue posible, se realizaron en lugares tranquilos y cercanos al entrevistado. Se utilizaron para ello locales y despachos de las respectivas asociaciones o del Consejo de la Juventud de Madrid. Cuando no se contaba con estos medios se recurrió a espacios neutrales, como por ejemplo centros culturales. El momento de la entrevista se dejó siempre a criterio del entrevistado para facilitar así su disposición a la misma.

Su duración ha sido muy variable, dependiendo fundamentalmente de la actitud más o menos comunicadora del entrevistado, de la asociación concreta a la que perteneciera (más o menos organizada, con unos objetivos más o menos claros, con unas actividades más o menos recurrentes...), y del grado de implicación asociativa del entrevistado. Hemos realizado entrevistas de dos horas de duración, y sin embargo en otras ocasiones, afortunadamente las menos, los puntos a tratar en la entrevista se cubrieron en media hora.

De acuerdo con estos criterios señalados se llevo a cabo un número de entrevistas que no había sido predeterminado (veinticinco). El ciclo de entrevistas terminó en el momento en el que los informantes no aportaban nuevos datos o no permitían la introducción de nuevas categorías a tener en cuenta (*saturación*). En cualquier caso se realizó un mínimo de cinco entrevistas por cada una de las asociaciones escogidas.

IV.2.3. Entrevistas en profundidad a entrevistados especiales.

El grueso de la información que hemos manejado se ha obtenido a través de las entrevistas realizadas a socios participativos de asociaciones voluntarias.

No obstante para apoyar este trabajo de campo se realizaron también dos entrevistas a los que podríamos denominar *entrevistados especiales*¹⁵⁶, o lo que es lo mismo, personas, que por su especial ubicación en el medio asociativo, podían aportar alguna información relevante para definir las líneas de nuestro trabajo.

Se realizaron únicamente dos entrevistas en profundidad de este tipo, en las que se mantuvo el procedimiento señalado para las entrevistas realizadas a socios, pero que obedecen a otros objetivos y abordan otros temas. Estas entrevistas fueron realizadas a la Jefa del Servicio de Cooperación del Injuve, y a la Jefa del Programa de Asociaciones Juveniles de la Comunidad Autónoma de Madrid, con la intención de obtener información genérica sobre el panorama asociativo juvenil que nos sirviera de apoyo a la hora de elaborar y matizar hipótesis, seleccionar asociaciones a estudiar, e incluso contrastar la visión que nos ofrecían los entrevistados asociados.

Los puntos generales en torno a los que se han articulado estas entrevistas son :

- Tendencias y situación actual de las asociaciones juveniles. Nuevos tipos de asociaciones juveniles.
- Recursos públicos destinados a las asociaciones juveniles. Perfil de la asociación que solicita subvenciones.
- Tipo de asociacionismo que se pretende fomentar desde los poderes públicos.

¹⁵⁶ R. GORDEN, *Interviewing. Strategy, Techniques and Tactics*, Homewood, Illinois, Dorsey Press, 1975, citado por Miguel. S. VALLES, *Técnicas cualitativas de investigación social*, op. cit., pag 213.

IV.2.4. Observación y material documental.

Aún cuando el grueso de la información recogida se ha obtenido a través de las entrevistas en profundidad, también es cierto que nos hemos apoyado en materiales conseguidos a través de otras vías.

Así por ejemplo, los *estatutos* de las respectivas asociaciones, los *folletos* divulgativos de las mismas, o incluso *material bibliográfico* propio de la biblioteca interna de una de las asociaciones, nos han servido para completar y contrastar la información obtenida a través de los asociados. El acceso a las actas de las reuniones se nos ha negado, en la medida en que se trata de documentos internos.

Del mismo modo, la realización de las entrevistas ha ido acompañada de labores de *observación*. La mayoría de ellas se han realizado en los locales de las respectivas asociaciones, y en muchas ocasiones conseguir esa entrevista ha supuesto reiteradas visitas a la asociación. Esto ha permitido realizar episodios de observación y completar así la información obtenida a través de las entrevistas.

IV.2.5. Muestreo.

Las características de las investigaciones de corte cualitativo imponen una serie de limitaciones. Este tipo de estrategias metodológicas implican ciertos requerimientos en términos de tiempo y medios. Esto supone que la muestra debe reducirse a un determinado número de casos, que no obstante permitan el establecimiento de conclusiones más allá de los mismos.

Partiendo de esta premisa, el muestreo debe regirse por otro principio distinto del aleatorio. El reducido número de casos que ha de integrar nuestra muestra debe cumplir los requisitos necesarios para aportar la información que buscamos, por lo que ha de ser escogido conforme a los criterios que consideremos relevantes para esta investigación. En definitiva, hemos practicado un muestreo de corte *intencional* en el que las unidades de la muestra serán elegidas conforme a las variables que consideramos importantes

para nuestro análisis. Se trata de una *selección estratégica*¹⁵⁷. No se trata de un muestreo que sigue criterios estadísticos, sino que responde a unos planteamientos teóricos.

En el caso concreto de esta investigación, el muestreo de corte intencional que hemos practicado se ha realizado a dos niveles: una primera selección de las asociaciones que se habrían de convertir en los casos de nuestro estudio; un segundo nivel, en el que se procede a la selección de los entrevistados, socios de las asociaciones escogidas, y que han actuado como nuestros informadores.

1. Primer nivel: la elección de los casos asociativos.

En el primero de los niveles, que corresponde a la elección de las asociaciones, la selección se ha realizado tomando como base la *autodefinición* de la asociación, es decir, los objetivos y actividades con los que esas asociaciones se vinculan explícitamente.

A partir de la información con la que contábamos a priori, se han elegido cuatro asociaciones utilizando criterios de *accesibilidad* y *heterogeneidad*. Cada uno de los casos se define, en principio, por objetivos y actividades diferentes, aunque existen importantes elementos comunes que justifican su estudio como entidades que forman parte de una misma categoría. La elección de los casos concretos también ha sido guiada por algunas informaciones obtenidas a partir de *entrevistados especiales*.

Estos cuatro casos no cubren la totalidad de las actividades que se realizan en el ámbito de las asociaciones juveniles, pero que sí pueden dar buena cuenta de dinámicas propias de este campo¹⁵⁸.

2. Segundo nivel: la elección de los sujetos entrevistados.

Una vez delimitados los casos asociativos a estudiar, la elección de los socios que habrían de ser entrevistados se ha realizado atendiendo al grado de implicación de los mismos en la entidad, y al lugar que ocupan dentro de la misma.

El primer contacto fueron socios estratégicamente situados y más *visibles*, especialmente aquellos que ostentaban la presidencia de la asociación. Estos primeros

¹⁵⁷ Según la terminología de B.G GLASER. y Anselm STRAUSS *The Discovery of Grounded Theory*, Chicago, Aldine, 1967, citado por Miguel S. VALLES, *Técnicas cualitativas de investigación social* op. cit., pag 92.

¹⁵⁸ Los detalles acerca del proceso de elección de estos casos se señalan en el epígrafe IV.3. "Problemas metodológicos y decisiones concretas de diseño" de este capítulo.

informantes fueron especialmente importantes a la hora de suministrar información introductoria sobre la dinámica asociativa y de contactar con otros miembros de la asociación.

Una vez cubierto este primer nivel continuamos desplazándonos a lo largo de cada una de las organizaciones, tomando contacto únicamente con socios participativos. El problema que se planteó en este punto fue la ausencia de información accesible que nos permitiera ponernos en contacto con los socios. En la mayoría de los casos las asociaciones no llevan una cuantificación actualizada del número de socios que las integran. Aún cuando exista una base de datos fiable, ésta no es accesible ni siquiera con fines de investigación. La asociación está obligada a garantizar la confidencialidad de los datos personales de sus socios.

Para contactar con estos socios *menos visibles*, el único medio parecía ser recurrir a los *socios visibles*. De este modo, los primeros entrevistados actuaron, no sólo como informadores, sino también como encargados de ponernos en contacto con nuevos entrevistados, de acuerdo con ciertos requisitos que se les mencionaba. Hemos utilizado entonces lo que se viene denominando método de *bola de nieve*.

Únicamente en el caso de las asociaciones más grandes y organizadas existía información disponible sobre socios situados en determinados niveles. A partir de aquí sí se ha podido practicar un muestreo mucho más planificado y voluntarista. La estrategia de elección de los sujetos ha dependido en buena medida de las características organizativas de la asociación en cuestión y de la información disponible¹⁵⁹.

De todo lo mencionado se deduce que únicamente hemos contactado con socios realmente implicados y activos dentro de la asociación. Por un lado, sólo aquellos realmente relacionados con la asociación accedieron a ser entrevistados. Por otro, sólo han sido accesibles a través de otros socios o de las informaciones que se nos suministraron en la asociación aquellos que llevaban una vida asociativa activa. Por lo tanto, la visión de los socios no implicados, socios meramente numerarios o simbólicos, ni puede ser reflejada en esta investigación ni tiene interés para nuestro estudio.

Puesto que nuestra muestra está integrada por socios participativos, se ha intentado, siempre que ha sido posible, que éstos estén ubicados a distintos niveles

¹⁵⁹ En cualquier caso los detalles del muestreo en cada una de las asociaciones a estudiar se señalarán en los próximos cuatro capítulos (cada uno de los capítulos corresponde a cada uno de los casos).

dentro de la asociación y que mantengan una relación diferente con la misma. La muestra de socios ha pretendido regirse por el criterio de heterogeneidad, si bien las dificultades del muestreo también han puesto de manifiesto la importancia del criterio de accesibilidad.

El tamaño de la muestra no se ha especificado a priori, sino que ha sido delimitado conforme al principio que la *grounded theory* denomina *saturación*. Es decir, las entrevistas terminaron en el momento en que no aportaban nuevas informaciones y categorías. El muestreo utilizado es *teórico*, es decir, se va realizando al hilo de la recogida de información y del análisis, del descubrimiento de las categorías y de sus propiedades.

A partir de la aplicación de las técnicas e instrumentos señalados se ha llevado a cabo la presente investigación cuyo objetivo no es tanto la generalización como la identificación de ciertas dinámicas, conceptos y elementos que nos ayudarán a entender la realidad de las asociaciones juveniles y su papel en la transición hacia la vida adulta. No tiene tanto pretensiones de representación como de *expresión*¹⁶⁰.

Una vez señaladas las características metodológicas generales de esta investigación pasaremos a exponer como se han concretado en la práctica, como se ha estructurado la investigación para sortear las dificultades planteadas.

IV.3. PROBLEMAS METODOLOGICOS Y DECISIONES CONCRETAS DE DISEÑO.

Delimitación del universo de las asociaciones juveniles y de los casos de estudio.

IV.3.1. El problema de las fuentes.

Cualquier tipo de estudio en el que se vaya a realizar una selección de casos, ya sea cuantitativo o cualitativo, requiere de una fuente primera en la que se recoja el universo al que la investigación se refiere.



Este es el primero de los problemas que se nos planteó a la hora de realizar una selección de las asociaciones de interés para nuestro estudio: la falta de una fuente exhaustiva en la que se reflejen las asociaciones juveniles en funcionamiento junto con el tipo de actividades que realizan. Existen varios registros de asociaciones, pero todos ellos presentan importantes limitaciones.

El primero de ellos es el Registro Nacional de Asociaciones del Ministerio del Interior. Toda asociación, independientemente del tipo jurídico al que responda, debe estar inscrita en el mismo si quiere existir formalmente. Este registro pretende recoger el conjunto de las asociaciones existentes *de derecho* en el ámbito territorial español. Sin embargo plantea importantes problemas a la hora de ser utilizado como base de datos sobre asociaciones juveniles.

En primer lugar, en él se dan de alta las asociaciones, juveniles y no juveniles, que se constituyen, pero no se dan de baja aquellas que desaparecen. Es decir, en él se recogen todas las asociaciones que se han formalizado, lo que no significa que todas ellas funcionen en la práctica. Puede ser útil como medio de cuantificar el número de asociaciones que se crean en un determinado período, pero no es un reflejo de la actividad asociativa en un momento dado.

En segundo lugar, este registro no aporta información adicional a la mera inscripción de la asociación. Aunque cada una de las asociaciones inscritas debe enclavarse en una de las categorías que se incluye en el registro, esa categorización es una etiqueta que nos dice poco de las verdaderas actividades de la asociación. Uno de los tipos o categorizaciones contemplados en el Registro es el de asociación juvenil, pero no se precisa ninguna información sobre estas entidades, excepto que son legalmente juveniles. No se tiene entonces en cuenta la heterogeneidad interna de este tipo puesto que no se incluyen subtipos por actividades u objetivos.

Al margen del Registro Nacional, existen también registros autonómicos, que plantean problemas similares. En el caso concreto de la Comunidad de Madrid, se cuenta también con un censo de asociaciones juveniles, en el que se incluyen asociaciones juveniles, secciones juveniles de asociaciones y asociaciones prestadoras de servicios a la juventud. La inscripción, aunque voluntaria, puede reportar a las

¹⁶⁰ En esta línea Miguel. S. VALLES en su Tesis doctoral *Abrirse camino en la vida. Proyectos vitales de los jóvenes madrileños*, Madrid, Ed Complutense, colección Tesis doctorales, 1989, pag 430, señala que el valor de los estudios cualitativos estriba no en “la dudosa representación como la expresión”.

asociaciones que aparezcan en el mismo beneficios económicos (subvenciones) a los que pueden concursar una vez que formen parte del mencionado censo. El objetivo del censo se supone que es el de dar publicidad a una parte relevante de la dinámica asociativa juvenil madrileña.

Este censo es accesible y sobre todo se actualiza cada cierto tiempo. No obstante la utilización de éste último entraña todavía muchas dificultades. Es más restringido que el registro, y en él aparecen buena parte de las asociaciones que pueden tener algún interés en pedir una subvención, y que por lo tanto están en actividad. No obstante, aquí siguen apareciendo muchas entidades que en la práctica no están funcionando, y tampoco se recogen características básicas de las asociaciones incluidas que puedan guiar nuestra selección.

Por último, otra de las fuentes a considerar son los listados de asociaciones que han solicitado, o a las que se les ha concedido subvención. En este caso trabajaríamos ya con asociaciones que con seguridad existen. Reducimos no obstante nuestra muestra a aquellas asociaciones más ligadas a las ayudas estatales y que menos pretensiones tienen de seguir una línea de independencia con respecto al Estado. De nuevo, no contamos con información apriorística sobre las características de la asociación que nos guíe en la elección de nuestros casos.

En resumen, los principales problemas que plantean los registros y fuentes señaladas son, por un lado, la falta de fiabilidad en la relación de asociaciones que recogen, puesto que buena parte de las mismas son asociaciones ya disueltas, y por otro, la carencia de información sobre actividades y objetivos de las asociaciones registradas.

IV.3.2. La fuente escogida y el muestreo.

Algunas de las limitaciones que plantean las fuentes señaladas se pueden solventar recurriendo a la información que maneja el Consejo de la Juventud de la Comunidad Autónoma de Madrid. Este organismo autónomo se supone que agrupa algunas de las asociaciones juveniles, secciones juveniles y asociaciones prestadoras de servicios de mayor envergadura de la Comunidad Autónoma de Madrid, “teniendo como finalidades principales la participación de la juventud en la vida pública, el

fomento del asociacionismo juvenil, así como la promoción de la cooperación internacional en materia de juventud”¹⁶¹.

El Consejo elabora un *listado de asociaciones miembro* y centraliza información más o menos detallada de cada una de ellas, referida a su actividad, a la ley conforme a la cuál se han constituido y a la categoría conforme a la que entran a formar parte de este organismo (asociación juvenil, sección juvenil, o asociación prestadora de servicios)¹⁶².

Sobre la base del listado de asociaciones miembro del Consejo de la Juventud de la CAM se ha realizado la selección de los casos. En esta tarea ha sido especialmente relevante la información que el personal del Consejo ha aportado sobre esta cuestión. Dado su trato cotidiano con las asociaciones y con sus representantes, el personal administrativo del Consejo ha resultado de gran ayuda a la hora de clarificar las características de las asociaciones juveniles que lo integran y sugerir vías de contacto con las asociaciones.

El gran problema que parecía entrañar esta fuente es el hecho de que las asociaciones integrantes del Consejo de la Juventud de Madrid conforman una muestra de asociaciones madrileñas que suponíamos claramente sesgada en lo que a su tamaño se refiere. Sin embargo, tal y como se pondrá de manifiesto en el estudio de casos, el avance en la investigación mostró que buena parte de ellas, en la práctica, no responden a este supuesto. La utilización de las asociaciones del Consejo para nuestra muestra implica la ventaja de que nos centramos en un ámbito asociativo más o menos controlado y de que contamos con ciertas garantías de que éste sea real, es decir, sus asociaciones existen y funcionan de hecho.

Aún así, ni siquiera en este registro hay un claro control de las bajas asociativas. De hecho algunas de las asociaciones listadas por el Consejo no existen en la práctica. Aunque una asociación no desaparece formalmente del registro hasta que no suspende el pago de su cuota, algunas de ellas no contestan a la correspondencia o a las llamadas telefónicas, por lo que informalmente se tiene conciencia de su desaparición.

¹⁶¹ Ley 10/1986, del 4 de diciembre de 1986, del Consejo de la Juventud de la Comunidad de Madrid.

¹⁶² Según la Ley 10/1986 del 4 de diciembre de 1986, del Consejo de la Juventud de la Comunidad de Madrid, pueden ser miembros del mismo las asociaciones juveniles con una implantación al menos en cinco municipios, y 300 o mas socios; las secciones juveniles que tengan al menos la misma implantación y socios que en el caso anterior; las asociaciones prestadoras de servicios a la juventud que presten servicio al menos a 600 jóvenes anualmente, y estén implantadas en tres o más municipios; los consejos locales de la juventud constituidos en municipios de más de 15.000 habitantes.

En el próximo apartado señalaremos los criterios conforme a los que hemos definido el tipo de asociaciones que, dentro de las que integraban el Consejo, habían de ser seleccionadas para nuestro estudio.

IV.3.3. La selección de los casos a estudiar.

Una vez que hemos optado por el listado del Consejo de la Juventud de la CAM, como la fuente más válida y que integra las asociaciones más accesibles, es necesario delimitar qué asociaciones concretas son de interés para la investigación que estamos realizando.

Uno de los problemas que entraña el listado del Consejo de la Juventud de Madrid es que está integrado por asociaciones con distinto estatus jurídico. Tal y como hemos señalado el Consejo de la Juventud está formado por secciones juveniles de asociaciones más amplias, asociaciones prestadoras de servicios a la juventud y asociaciones juveniles. Esta distinción jurídica tiene relevancia para nuestra investigación.

Las *secciones juveniles* corresponden a la parte juvenil de una asociación. Integran a los socios menores de treinta años de una asociación cualquiera. Estas secciones cuentan con sus propios órganos de toma de decisiones, lo que les da independencia de actuación, pero el hecho de que se ubiquen en la órbita de una asociación más amplia les resta ese carácter de asociación estrictamente juvenil en la que pretendemos centrar nuestro estudio.

Las asociaciones *prestadoras de servicios a la juventud* representan otro de los tipos asociativos incluidos en el Consejo de la Juventud. No están formadas exclusivamente por jóvenes aunque realizan actividades destinadas a jóvenes. No son asociaciones *de jóvenes*, sino *para jóvenes*. Por otro lado, todo parece indicar que detrás de las prestadoras de servicios se esconden muy a menudo empresas que adoptan la forma asociativa con el fin de beneficiarse de los recursos económicos que el Estado destina a este ámbito.

Hay prestadoras que son realmente empresas encubiertas. En un momento, aquí, en España y en este mundo se levantaron muchas expectativas en cuanto a los temas

sociales y educativos con jóvenes, entonces mucha gente sacó los típicos títulos de monitor, director, animador... y su única vista en el futuro era trabajar, trabajar en esto. Y se han creado muchas asociaciones que se han creado en base a esto, a trabajar cuatro o cinco chavales.

Raquel Zapata, Jefa del Programa de Asociaciones Juveniles de la CAM.

Las asociaciones juveniles, de acuerdo con su definición jurídica, son el otro tipo asociativo incluido en los consejos de juventud.

El primero de nuestros casos de estudio será el de una asociación juvenil tradicional o *para jóvenes*. Su talante histórico, su carácter de antecedente de las actuales asociaciones integradas sólo por jóvenes, su habitual consideración como asociaciones juveniles, la importancia que buena parte de estas organizaciones mantiene en el panorama asociativo juvenil... les concede un lugar en nuestra investigación.

Como ya hemos señalado, éstas no tienen la *forma legal* de una asociación juvenil. La mayoría de estas asociaciones son anteriores a la regulación legal de las asociaciones juveniles, por lo que se constituyeron conforme a la Ley de Asociaciones de 1964, como cualquier otra asociación voluntaria no regulada por un régimen especial. En cualquier caso, la lógica originaria de este tipo de asociaciones, que otorga un espacio importante a los adultos, entra en contradicción con la regulación legal de las asociaciones juveniles, que impone a sus miembros ciertas características en términos de edad.

Aunque las que pertenecen al Consejo de la Juventud lo hacen en calidad de prestadoras de servicios, sus miembros e incluso sus dirigentes dicen pertenecer a una asociación juvenil, y es sólo cuando revisan sus estatutos cuando “descubren” que la suya no está registrada legalmente como asociación juvenil.

De este modo, la Asociación Educativa, nombre con el que nos referiremos a este primer caso de estudio, es una entidad juvenil *para jóvenes*, que no tiene un estatus jurídico de asociación juvenil y representa a las asociaciones juveniles en su dimensión más tradicional. La elección de este caso parece también apoyada por la aportación realizada por una de nuestras entrevistadas especiales, quien

señala la evolución de las asociaciones juveniles ésta, hasta nuevas formas asociativas:

[Las asociaciones juveniles] estaban muy concretizadas en el campo deportivo, y en el campo deportivo cuales eran, los scouts y la OJE, y las políticas, las que proceden de los sindicatos y las organizaciones juveniles de partidos políticos. Yo creo que en los últimos diez o quince años ha evolucionado de alguna manera el movimiento asociativo. Sigue habiendo asociaciones de tipo deportivo, pero las políticas han bajado y yo creo que ha habido un incremento sobre todo de asociaciones estudiantiles en el ámbito universitario que se han creado específicamente para cosas concretas [los paréntesis son nuestros].

Pilar Pérez Portabales, Jefa del Servicio de cooperación del INJUVE.

Los otros tres casos escogidos para nuestro estudio corresponderán a tres asociaciones juveniles *de jóvenes*, cuya forma jurídica es la de una *asociación juvenil*. Este tipo de entidades forman el grueso de nuestros casos, puesto que suponemos que encarnan el deseo de autoorganización juvenil y representan un nuevo modelo de asociaciones juveniles, frente a las tradicionales para jóvenes dominantes décadas atrás.

De este modo, el segundo de los casos de estudio es una asociación juvenil en sentido estricto. Será denominada Asociación Cultural y es sustancialmente diferente de las demás pero introduce un elemento presente en buena parte del asociacionismo juvenil: la ambigüedad, e indefinición de objetivos, característica que parece bastante extendida en el medio asociativo, tal y como señala una de nuestras entrevistadas especiales:

Culturales tenemos muchas.[...] pero lo cultural es una cosa como tan ambigua y tan así [...] cuando tu quieres en un pueblo, llevar a los críos a un campamento en verano, hacer actividades y tal [...] y además, tú quieres hacer cosas de teatro y tal porque tienes un grupo de jóvenes... Si además quieres hacer algo de talleres para las mujeres, al final es que no sabes como definirte, pues eres una asociación cultural.

Raquel Zapata, Jefa del Programa de Asociaciones Juveniles de la CAM.

El tercero de los casos escogidos es otra asociación jurídicamente juvenil, que representa un tipo de asociacionismo reivindicativo, orientado hacia el cambio social, y

que habitualmente no es identificado con el ámbito de las asociaciones juveniles. Se trata de una asociación feminista que denominaremos Asociación de Mujeres.

El cuarto de los casos, o Asociación Estudiantil, sería el exponente, o al menos así lo señala una de nuestras entrevistadas especiales, de un tipo asociativo pujante y moderno¹⁶³. Se trata de una asociación registrada legalmente como juvenil, integrada exclusivamente por jóvenes y centrada en el ámbito universitario.

Como se habrá podido apreciar a la hora de denominar nuestros casos de estudio no utilizamos los nombres reales de las asociaciones estudiadas, sino términos que hemos creado, recurriendo a alguna de las características de la asociación¹⁶⁴. La razón de esta práctica tiene que ver en el hecho de que la elección de estos casos no estriba en la relevancia de las asociaciones estudiadas *per se*, sino sobre todo en lo que su estudio puede aportar en la investigación sobre asociaciones juveniles y asociaciones voluntarias. Del mismo modo, este es un medio de garantizar el anonimato prometido a nuestros entrevistados.

Una vez realizada la elección de los casos se procedió a la realización de las entrevistas a socios de acuerdo con el procedimiento ya señalado.

A partir de aquí hemos obtenido el material a través del que, lo largo de los capítulos siguientes, iremos deslindando la vida interna de estas organizaciones concretas y sus repercusiones en sus socios.

IV.4. CONCLUSIONES.

Esta segunda parte del presente trabajo doctoral es una investigación empírica centrada en el ámbito de las asociaciones juveniles. Para abrir paso a ésta hemos comenzado por la inevitable pero necesaria narración de las distintas decisiones de diseño que se han ido tomando antes y durante el proceso de recogida y análisis de los datos.

¹⁶³ Así lo señala Pilar Pérez Portabales Jefa del Servicio de cooperación del INJUVE en el anterior de sus fragmentos recogidos en este mismo epígrafe.

¹⁶⁴ En los fragmentos de entrevista transcritos e incluidos en este trabajo, en los que los entrevistados mencionen el nombre de la asociación a la que pertenecen, éste será sustituido por la denominación que nosotros hemos creado.

El estudio sobre asociaciones juveniles que se desarrollará en los capítulos siguientes se concreta en el análisis de *cuatro casos*. Para ello se adoptará una perspectiva *cualitativa*, explorando así aspectos del asociacionismo que no se reflejan en los estudios sobre la materia, por otro lado, mayoritariamente cuantitativos.

La *entrevista en profundidad* ha sido la técnica de investigación elegida para acercarnos a nuestro objeto de estudio. Mediante los discursos de los asociados pretendemos reconstruir la realidad de cuatro asociaciones concretas y el tipo de adhesión, beneficios y motivaciones que unen a sus socios a estas estructuras.

Tanto las asociaciones escogidas, como los socios entrevistados son fruto de un *muestreo teórico*, ajeno a las leyes de la probabilidad.

El resultado de la aplicación de esta metodología y técnicas al campo de las asociaciones juveniles pretende ser la aportación de datos *significativos* y *expresivos* de lo que este ámbito concreto es. Desde esta perspectiva podremos reconstruir la realidad asociativa a través de aquellos que la viven, pero narrada por alguien completamente ajeno a la misma y que hasta la realización de esta investigación carecía de conocimientos *ad hoc*.

De este modo, los objetivos, actividades, funcionamiento y dinámica interna de cada uno de los casos escogidos se desarrollarán a lo largo de los cuatro próximos capítulos (V, VI, VII, VIII). En el capítulo XIX en el que se extraen conclusiones de los casos descritos útiles para analizar el ámbito de las asociaciones juveniles recogidas¹⁶⁵.

Seguidamente se pasará a la exploración de las funciones que estas asociaciones realizan para sus socios. Los elementos teóricos y las hipótesis a través de las que se operacionaliza este objetivo serán expuestas en el capítulo XI. A lo largo de los capítulos II, XIII, XIV, y XV se realizará el análisis de funciones y beneficios asociativos para cada uno de los casos asociativos escogidos¹⁶⁶.

¹⁶⁵ Estos cinco capítulos pretenden cubrir el primero de los objetivos señalados en el epígrafe IV.1.2.

¹⁶⁶ Estos cinco capítulos pretenden cubrir el segundo de los objetivos señalados en el epígrafe IV.1.2.

V. LA ASOCIACION EDUCATIVA.

INTRODUCCION.

El primero de nuestros casos de estudio ha sido escogido en calidad de representante de las asociaciones juveniles más tradicionales, es decir, asociaciones juveniles *para jóvenes*.

Hoy por hoy las *asociaciones juveniles para jóvenes* son sólo una, y no la más popular, de las posibilidades de asociacionismo para los grupos juveniles. Sin embargo, durante mucho tiempo este tipo de entidades ha constituido una de las escasas ofertas de agrupamiento juvenil. La participación en asociaciones juveniles ha evolucionado en las últimas décadas en nuevas direcciones, pero las asociaciones más tradicionales siguen teniendo importancia en términos cuantitativos y cualitativos dentro del panorama asociativo.

La Asociación Educativa¹⁶⁷ no es jurídicamente una asociación juvenil ni está integrada exclusivamente por jóvenes entre 14 y 30 años. Se trata de una entidad *scout* en cuyo seno tienen cabida jóvenes y no jóvenes, aunque, por el contenido de sus actividades y por los propios objetivos asociativos, la mayoría de sus socios son jóvenes o incluso niños.

Organizativamente se constituye como una de las ramas regionales de una federación más amplia que integra asociaciones scouts de todo el territorio nacional. La fundación de la federación parece remontarse a 1912¹⁶⁸, de acuerdo con el auge del escultismo en toda Europa. Hoy por hoy está integrada en el Consejo de la Juventud de Madrid, organismo a partir del cual tuvimos noticia de esta asociación.

¹⁶⁷ Término que utilizaremos para denominar el presente caso asociativo y que, a partir de ahora, sustituirá el nombre real de la asociación en los fragmentos de entrevista en los que los entrevistados mencionen el nombre real de la entidad.

¹⁶⁸ JOVENES EN LIBERTAD, *El asociacionismo juvenil en España*, Madrid, Consejo de la Juventud, 1987.

La asociación se identifica entonces con lo que los asociados denominan *movimiento scout*. Estos recurren al término “movimiento” para señalar el espacio en el que se inscriben una serie de grupos y de asociaciones que comparten una filosofía y objetivos determinados, que reciben el apelativo *scout* y que en buena medida quedarán reflejados en las siguientes líneas. En ocasiones y, siguiendo a nuestros informadores, utilizaremos también este término, atendiendo por lo tanto a criterios de costumbre y sin entrar a dirimir si el escultismo es o no un movimiento desde un punto de vista sociológico.

V.1. SOBRE EL TRABAJO DE CAMPO.

La Asociación Educativa es solamente una de las posibilidades asociativas dentro del ámbito más amplio de las asociaciones scouts. Su carácter de *asociación juvenil para jóvenes* y *asociación scout* son determinantes en su funcionamiento y en las pautas de participación de sus socios. Ambas características deben tenerse siempre presentes a la hora de acercarnos a la dinámica de esta asociación y a las imágenes que sobre ella nos expresan sus asociados.

Esta asociación forma parte del *Consejo de la Juventud de Madrid* en tanto que prestadora de servicios a la juventud. Su existencia es anterior a la regulación legal específica de las asociaciones juveniles, por lo que se acoge a la Ley de Asociaciones de 1964.

El hecho de que su constitución no se realice conforme a las regulaciones jurídicas específicas sobre asociaciones juveniles es además coherente con la propia filosofía y objetivos scouts. La asociación se crea respondiendo a fines pedagógicos y formativos en un momento en el que la función educadora se identifica con los grupos adultos.

Como en el resto de los casos a estudiar, el Consejo de la Juventud de la CAM fue la vía a través de la que se trabó un primer contacto con la asociación. Uno de los integrantes (el presidente) de uno de los órganos (Comisión permanente) del Consejo de la Juventud de la CAM era a su vez miembro de la Asociación Educativa. Este se convirtió en nuestro primer informador y vía de acceso a la asociación.

Una vez realizada esta primera entrevista, surgieron las primeras dificultades para continuar con el trabajo de campo. Ninguno de los socios cercanos a nuestro primer entrevistado dio su consentimiento para convertirse en uno de nuestros informadores, por lo que tuvimos que buscar una nueva vía para contactar con otros asociados.

A pesar de este primer *parón* en el trabajo, en este caso contábamos con la ventaja de que la Asociación Educativa tiene un alto grado de organización formal y cuenta con importantes recursos propios. Aglutina a un número cuantioso de socios y en consecuencia cuenta con su propio local, en el que se ubica su sede social. En definitiva, es una asociación localizable y accesible en la práctica. Existe, y no sólo sobre el papel, a diferencia de tantas otras.

En el local de la asociación, el personal administrativo de la misma nos facilitó un listado con los teléfonos de los respectivos *coordinadores de grupo* de la Comunidad de Madrid¹⁶⁹. La facilidad con la que se nos dio acceso a esta información es totalmente inusual. En el resto de las asociaciones con las que se ha trabajado, o incluso en el Consejo de la Juventud, se ha mantenido siempre la confidencialidad de los datos personales de los socios y, por lo tanto, se nos han negado sus datos telefónicos, aún cuando se justificaba el interés de los mismos para nuestra investigación. El hecho de que ésta sea una asociación grande y organizada, formada por unidades menores o *grupos* que tienen la necesidad de coordinarse, permite que este tipo de información circule con normalidad, y que, al menos en la primera fase de muestreo, hayamos contado con los suficientes datos como para seleccionar a nuestros primeros entrevistados.

A partir de aquí se contactó con dos de los *grupos* identificados que a su vez forman parte de uno de los *sectores* del *área* madrileña¹⁷⁰. En el seno de ambos grupos se realizaron entrevistas a asociados ubicados de manera diferencial en la estructura de la organización. Primeramente se descendió en la organización para contactar con *monitores* que trabajaban a nivel de grupo. Después se ascendió para entrevistar a la *coordinadora del sector*¹⁷¹.

¹⁶⁹ Como se señalará más adelante el *coordinador* es una de las figuras o categorías existentes dentro de esta organización.

¹⁷⁰ La asociación está integrada por *grupos*. El conjunto de grupos ubicado en una misma zona geográfica configura el *sector*.

¹⁷¹ A lo largo del epígrafe V.2 "Organización interna: los grupos y el aparato asociativo", dentro de este capítulo, se señalarán los distintos niveles que configuran esta asociación, lo que clarificará algunos de los términos utilizados y ayudará a comprender la organización del trabajo de campo.

El muestreo se completó con contactos con un miembro de la *Junta directiva* de la asociación (presidente), un *representante en el Consejo de la Juventud* de la Comunidad de Madrid, y una monitora, que además trabajaba como *personal laboral* de la asociación en la oficina de información juvenil dependiente de ésta. Los entrevistados se fueron seleccionando teniendo en cuenta su ubicación en una organización relativamente compleja, de tal manera que las siete entrevistas realizadas cubrieron todos los niveles asociativos en los que tienen cabida jóvenes.

En la muestra de entrevistados no se incluyó ningún asociado vinculado a la asociación en calidad de *educando*, es decir, destinatario de la acción educativa de la asociación. Esta categoría, en tanto que compuesta primordialmente por socios infantiles, se ha obviado en nuestro muestreo. Nuestra selección de socios entrevistados incluye sólo socios juveniles a los que corresponde el *rol* de educador. De este modo, todos nuestros entrevistados realizan o han realizado tareas educativas, aunque su entrada en la asociación se produjo en la infancia y en calidad de educandos.

V.2. ORGANIZACION INTERNA: LOS GRUPOS Y EL APARATO ASOCIATIVO.

La Asociación Educativa presenta una organización interna bastante particular y diferente de la del resto de las asociaciones que vamos a estudiar. En su seno existen varios niveles organizativos que no se reducen únicamente a la habitual división entre Junta directiva y socios de base. De hecho la estructura de la asociación es bastante más compleja. Los relatos de los asociados entrevistados y la información escrita manejada nos permitirán dibujar un esbozo organizativo, lo que ayudará también a comprender la estructura del trabajo de campo para este caso concreto.

La Asociación Educativa, como asociación ceñida al área madrileña, y que forma a su vez parte de una federación más amplia, debe ser entendida como un *conjunto de grupos scouts*, cuyos miembros son socios de la asociación. El *grupo* es la unidad de

organización básica, de tal manera que la asociación se compone de la suma de sesenta y un grupos.

Es precisamente a nivel de grupo donde se realizan las auténticas actividades scouts y donde se produce una interacción real y continua de sus miembros. Cada grupo está formado por cierto número de *educandos*, es decir, niños y jóvenes con una edad no superior a veintiún años, receptores de las tareas educativas; y un grupo de *educadores* o *monitores*, quienes realizan tareas propiamente pedagógicas. A su vez, el grupo está presidido por la figura del *coordinador*, que ejerce las funciones de representación del grupo dentro de los órganos pertinentes.

Por lo tanto dentro de la misma asociación existen *dos niveles organizativos* claros: por un lado los *grupos* y por otro la estructura que coordina y pone en relación éstos y que llamaremos *aparato asociativo*¹⁷².

Aunque los grupos no están formalizados como asociaciones, sí son unidades claramente delimitadas, con una organización interna y un número determinado de miembros que se identifican con ese nivel.

El carácter informal del grupo contrasta con la organización más estructurada y jerarquizada del aparato propiamente asociativo, de tal manera que, aún cuando pretenden ser lo mismo, se establece una clara dicotomía entre éste y el nivel grupal.

V.2.1. Relación entre los grupos y el aparato asociativo.

Aún cuando los grupos son asociación, la identificación entre ambas realidades no está en absoluto clara para sus miembros. El ámbito de referencia y de identidad de los socios es el grupo; cuando los socios hablan de *la asociación* se refieren al aparato encargado de coordinar los grupos y de tomar decisiones que afectan a todos ellos (*aparato asociativo*).

Esto supone que los socios identifican la Asociación Educativa con tan sólo un

¹⁷² Utilizaremos los términos “aparato asociativo” o “estructura de coordinación de la asociación” para referirnos a la estructura supragrupal que ejerce labores de representación, toma de decisiones, asesoramiento, prestación de servicios... en relación a los grupos de la asociación, y que se identifica con la sede social de la Asociación Educativa. El término utilizado por los socios para referirse a esta estructura es el de “asociación”, que contraponen al de “grupo”. Nosotros preferimos utilizar estos otros términos, que consideramos más precisos, porque entendemos que *asociación* desde un punto de vista sociológico es la globalidad que incluye tanto a los grupos como al *aparato asociativo*.

fragmento de la realidad que engloba. Utilizan un recurso metonímico y sustituyen el todo por una parte. De este modo, lo que llaman *asociación* no es el conjunto de los individuos que forman parte de los sesenta y un grupos integrantes, sino únicamente la estructura burocrática y administrativa que respalda a los grupos en su trabajo cotidiano. Esta última engloba la sede social, el grupo de personas que realizan tareas en el seno de la misma, y los órganos de decisión que se organizan en torno a esta sede.

En cuanto al grupo, hemos de señalar que la identificación de los socios con éste tiene su base en la propia organización y pedagogía *scout*, que privilegia su importancia. Aparece como la *unidad organizativa básica*, y goza de una importante autonomía con respecto al aparato asociativo y a las directrices que éste marca. El funcionamiento de cada grupo en lo que se refiere a financiación, criterios pedagógicos y proceso de toma de decisiones depende de su propia dinámica interna:

Yo creo que al final, y eso siempre ha sido una cuestión del movimiento scout, es que lo importante es el grupo, y como estamos organizados y como funcionamos es el grupo.

Juan Carlos, presidente de la asociación.

La mencionada autonomía del grupo choca con la función organizadora y centralizadora del aparato. El *control* que ejerce sobre los grupos les obliga a remitir proyectos y memorias que den cuenta de sus actividades. Esto explica que se conciba en ocasiones como una estructura que limita la independencia y autonomía de éstos.

Esta acción de supervisión y las *obligaciones burocráticas* que la pertenencia asociativa conlleva para los grupos dan lugar a las reticencias de algunos de éstos a mantener un contacto y seguimiento más estrecho de lo que ocurre en la sede social. La burocracia asociativa entra en contradicción con la dinámica informal propia de los grupos:

Mi grupo tuvo una racha que no venía nada, porque existe un poco la teoría de que aquí, en área¹⁷³, te “marimandonean”. Tienes que llevar no sé qué, tienes que traer los

¹⁷³ El *área* es el más amplio de los niveles que engloba la asociación y se refiere al ámbito territorial que esta cubre (Comunidad Autónoma de Madrid). En este caso la entrevistada utiliza este término para referirse a la sede social del área y a la estructura de coordinación que se organiza en torno ésta y que hemos denominado *aparato asociativo*.

programas, tienes que te firmen no sé qué... y los grupos están acostumbrados a ser muy independientes. Y esa es la realidad, cada grupo es “superindependiente”. Cada grupo es un mundo y hace lo que le da la gana. Cada grupo tiene sus cuotas y lleva sus campamentos de una forma, y otros de otra, entonces como se es muy independiente la gente está acostumbrada... “bah, área, área nos “marimandonean”, nos dicen que tal, nos dicen que cual, nos comen el tarro...” y hay muchos grupos que tienen esa idea y no vienen [los paréntesis son nuestros].

Joelle, monitora en un grupo y personal contratado de la asociación.

El control que ejerce el aparato asociativo pretende ser sobre todo de carácter pedagógico. Su objetivo es el de ser una guía para los grupos, señalar las líneas principales de la programación educativa e intentar que los grupos sigan una línea homogénea de trabajo educativo. Para ello los grupos se ven obligados a dar cuenta de su *programa educativo de grupo anual*, en el que se señalan los objetivos fundamentales de la labor educativa de los grupos y las acciones a realizar para conseguirlos.

Además del mencionado control, la distancia que se genera entre aparato y grupos tiene también que ver con la percepción, por parte de los socios, de que las estructuras y *las jerarquías se alejan* del origen primero de la asociación, que no es otro que “el trabajo con chavales”. Aquellos que realizan labores de representación asociativa se perciben, desde aquellos que trabajan sobre el terreno, como desvinculados de la realidad del día a día de los grupos.

A esto ha contribuido el hecho de que durante mucho tiempo los órganos de toma de decisión en la asociación hayan sido dirigidos por adultos y, en consecuencia, percibidos desde los grupos como entes adultos. La disminución de la edad media de los miembros de la Junta directiva ha potenciado el acercamiento de los grupos, aunque dentro de unos límites. Los propios directivos de la asociación reconocen su desconexión de los grupos, en la medida en que la dedicación a las tareas propias de la Junta directiva se plantea como una etapa posterior e incompatible con el trabajo en el grupo:

Las cúpulas, la palabra no me gusta mucho, los equipos directivos al final no dejan de ser meros ejecutores de un programa. Entonces quien puede acceder a estos niveles, pues gente que a lo mejor por su desmarcación ya del grupo. ..Está claro que todos los

que estamos aquí a nivel ejecutivo, casi ninguno, yo creo que ahora mismo sólo uno de los ocho, sigue desarrollando labores en su grupo, dedicándole un tiempo importante. ¿Por qué? porque el grupo te absorbe muchísimo tiempo [...]. Entonces bueno, al final tiene que ser gente que tiene más tiempo entre comillas, que le está dedicando menos tiempo a su grupo, la que accede a estas historias.

Juan Carlos, presidente de la asociación.

De este modo, el grado de participación de los grupos en cuestiones relativas al conjunto de la asociación es tan variado como los mismos grupos. Algunos reducen su actividad en los asuntos del área a la participación en asambleas. Otros ni siquiera cubren ese umbral. El grado máximo de participación se da en el caso de aquellos grupos que cuentan con miembros en la ejecutiva de la asociación, en las diferentes comisiones, o formando parte del escaso personal laboral de la asociación.

Para aquellos grupos que se perciben cercanos al aparato asociativo, hemos de señalar que su acercamiento suele comenzar en el momento en el que algún miembro de un grupo, normalmente algún *educador*¹⁷⁴, realiza alguna tarea en ese ámbito. La creación de este primer vínculo supone la creación de una tradición de acercamiento y de una serie de redes que enlazan el grupo y el aparato. La relación se hace especialmente sólida en el momento en el que alguno de los miembros del grupo asume alguna función de representación en alguno de los órganos asociativos.

De este modo, la relación entre grupos y la estructura de coordinación de la asociación pueden pasar entonces por diferentes fases. Así nos narran dos de los miembros de un grupo el antes y el después en esa relación.

ANTES

De cinco años a esta parte si que nos propusimos ser más activos. Vemos algún resultado que otro pero tampoco. Antes como que “pasábamos”, entonces éramos pues “los scouts” y “vale”. Se acababan los sábados las reuniones y vale. Si hay unos que se llaman Asociación Educativa por ahí y nada.

Luis, coordinador de grupo.

¹⁷⁴ Forman parte de la categoría *educador* aquellos socios de la asociación que han terminado su período formativo dentro de la asociación y que realizan tareas educativas en el seno del grupo. Se incluyen aquí tanto monitores como coordinadores.

Hubo un par de años en los que estuvimos a punto incluso de desvincularnos de la asociación, porque siempre es mucho trabajo el que te da. Es un trabajo voluntario y come muchísimo más tiempo.

Ana, coordinadora de sector.

AHORA

El nuestro [grupo] es de los que está más cercano, pero es porque el anterior coordinador de grupo, coordinador de sector [...] estaba muy vinculado a lo que es la Federación, [...]. Entonces él se preocupaba muchísimo, estaba enterado de muchísimas cosas, entonces nosotros estábamos muy informados de todo [los paréntesis son nuestros].

Ana, coordinadora de sector.

Naturalmente hay otra serie de factores objetivos, como por ejemplo la cercanía geográfica entre el grupo y la sede de la asociación, o bien subjetivos, como la simpatía que despierte la Junta directiva y la edad de la misma, que influyen en el grado de acercamiento entre los grupos y el aparato asociativo.

V.2.2. El aparato asociativo como prestador de servicios.

La percepción de la relación entre los grupos y el aparato asociativo varía a medida que nos desplazamos por los distintos estratos de la organización. Incluso en el caso de los grupos más cercanos a éste, como son aquellos con los que se ha trabajado en esta investigación, la visión de cercanía/alejamiento es diferente en función del nivel en el que se ubique el entrevistado.

De hecho, la percepción de la dicotomía entre grupos y aparato asociativo se hace más acusada a medida que descendemos en la organización. Cuanto más alto es el nivel organizativo en el que se ubica el socio, mayor conciencia se tiene de la importancia del aparato asociativo. En la medida en que el trabajo del socio está exclusivamente vinculado a la actividad de grupo, el aparato se percibe como algo más lejano.

Así, en los siguientes fragmentos se plasman las diferentes visiones que tienen unos y otros sobre lo que el aparato asociativo es en relación a los grupos

socios ubicados en distintos niveles de la organización (coordinadora de sector y monitor):

Yo estoy convencida que somos lo mismo, creemos lo mismo y estamos trabajando para lo mismo. Esa es mi opinión personal, y el grupo no piensa eso [...]. Yo estoy convencida o trata de convencerme a mí misma de que es así. Lo que ocurre que todo lo que lleva mucha burocracia y en el momento en el que además hay jerarquía ya se olvida para qué hemos venido aquí. Entonces al final eso es lo que a nosotros nos interesa, el estar aquí en un grupo, el trabajar con chavales, el que se conozca la sierra, el alimentar una serie de valores..

Ana, coordinadora de sector.

No es lo mismo claro. La asociación lo que hace es coordinar de alguna forma todos los grupos [...]. Yo pertenezco a mi grupo, estoy con mi grupo, conozco lo que hacemos aquí, como trabajamos, pero claro, la asociación lo que hace es coordinar los diferentes grupos [el paréntesis es nuestro; el entrevistado denomina *asociación* a lo que nosotros venimos denominando *aparato asociativo*].

Pepe, monitor en un grupo.

Independientemente del grado de cercanía o alejamiento con el que se perciba el aparato asociativo, el papel que se le concede desde los grupos tiene que ver fundamentalmente con la prestación de servicios. Los grupos descubren, a medida que se incrementan los contactos con la sede social, las ventajas que pueden obtener, y a partir de ahí surge el interés por estar más cercanos e integrados en la dinámica asociativa global. El hecho de que el engranaje asociativo actúe como *estructura prestadora de servicios para los grupos* está perfectamente asumido por parte de la propia presidencia de la asociación, desde donde se considera que dada la magnitud de la asociación las expectativas son las adecuadas:

Al final la asociación y yo creo que erróneamente se ve como una prestadora de servicios, que no deja de serlo, y yo creo que para eso estamos además, para ciertos servicios que los grupos como tal no pueden asumir [...]. Cuando hablar de asociación

es hablar de 6.000 personas, pues al final es más fácil gestionar un seguro o cualquier otra cosa de esas [el entrevistado llama *asociación* a lo que llamamos *aparato asociativo*].

Juan Carlos, presidente de la asociación.

Aún así el nivel de prestación de servicios es muy variable dependiendo del grado de contacto con la estructura de coordinación de la asociación.

Aquellos grupos que no intervienen en la dinámica de la asociación obtienen el mínimo beneficio, que consiste en la *tramitación de los seguros* de accidentes y de *responsabilidad civil* necesarios para que el trabajo de los monitores cumplan con la legalidad. Estos grupos, por un lado, desean verse amparados legalmente a través de la gestión de la asociación, pero, por otro, no desean ceder parte de su independencia subordinándose a sus directrices y asumiendo las obligaciones de participación que supone la pertenencia a la misma.

Y hay muchos grupos que tienen esa idea y no vienen. Tienen el contacto mínimo de tengo que ir, para mis cuotas porque estoy dentro, y tengo que tener mis seguros al día, mis tal. Luego hay grupos que no han participado en las asambleas en muchos años [...]. Es eso, yo pago, tengo nuestras cosas al día, pero luego nuestro grupo hacemos lo que queremos.

Joelle, monitora en un grupo y personal contratado de la asociación.

Aquellos grupos más vinculados obtienen beneficios añadidos además de la necesaria tramitación de los seguros. La asociación, en su dimensión de prestadora de servicios, ofrece la posibilidad de pertenecer a comisiones varias que tratan diferentes temas, realizar actividades recreativas a un precio mucho más asequible que el del mercado, o contar con apoyo educativo a través de los equipos pedagógicos de la asociación.

Por lo tanto, hemos de señalar que los contactos del grupo con la sede social, y la participación en los espacios que se habilitan desde ésta obedecen a razones eminentemente *pragmáticas*. Aquellos que apenas participan continúan con su pertenencia asociativa para mantener los beneficios administrativos que obtienen.

Aquellos que participan activamente destacan los beneficios económicos y materiales que se obtienen de esta “inversión” de tiempo y esfuerzo.

Al no estar vinculado con la asociación nunca te tienen en cuenta y por ejemplo hay fines de semana multiaventura que salen baratísimos por el hecho de estar en la asociación, o fines de semana para ir a esquiar y si no estás vinculado con **ellos** no te enteras, porque es muy difícil para **ellos** estar llamando continuamente a todo el mundo. [la negrita es nuestra y pretende reseñar esa dicotomía entre nosotros [grupo] y ellos [aparato asociativo; los paréntesis son nuestros; la palabra *asociación* sustituye a lo que nosotros denominamos *aparato asociativo*].

Ana, coordinadora de sector.

V.2.3. Las relaciones entre los distintos grupos: el sector.

Una vez examinadas las relaciones entre el aparato asociativo y los grupos que se aglutinan en torno a éste, pasaremos a hacer alusión a las relaciones entre entidades ubicadas al mismo nivel, es decir, entre grupos.

Dado el elevado número de grupos que compone esta asociación, cada uno de ellos establece relación con un número muy limitado de sus iguales. Suelen ser criterios de proximidad geográfica y sobre todo de amistad o de conocimiento entre coordinadores o monitores los que explican la relación entre determinados grupos. Los grupos conectados suelen tener además una línea pedagógica similar, lo que facilita el trabajo conjunto:

Entre los grupos sí hay relación, también te voy a decir, de amistad o de proximidad. [...]. Sabemos que hay muchísimos grupos, que te voy a decir yo, en el barrio del Pilar, que conocemos pues a lo mejor porque existe un número y la pañoleta con sus colores característicos y a lo mejor no conocemos a nadie de ese grupo [...]. Y luego hay grupos que a lo mejor pues llevan un estilo de vida o de educación un poco diferente y entonces tampoco tenemos una relación.

Luis, coordinador de grupo.

Aprovechando las posibilidades de contacto entre los grupos próximos se articula un nuevo nivel de organización que se denomina *sector*. El sector aglutina a un número limitado de grupos que se ubican cercanos geográficamente. La relación entre el grupo y la asociación se ve entonces mediada por esta estructura intermedia, por encima del grupo pero por debajo de la asociación. A su vez este conjunto de grupos o sector está representado por una figura denominada *coordinador de sector*.

El objetivo del sector es doble. Por un lado superar el alejamiento de los grupos entre sí y por otro superar la distancia entre los grupos y la asociación.

Para cubrir el primero de los objetivos, el sector permite crear vías de contacto formales entre grupos geográficamente cercanos que puedan así realizar *actividades conjuntas*. La utilización del sector como nivel al que realizar éstas es la respuesta a las dificultades de realizar actividades conjuntas por área o territorio global que cubre la asociación:

Cuando yo entré en el grupo se hacían actividades, como dos o tres, con el área de Madrid. Existían por lo menos dos. Uno es un festival de la canción que se sigue haciendo por área, es decir, todos los de Madrid, y otro es el San Jorge, que es el patrón de los scouts [...] entonces se hacía alguna acampada, incluso [...] y eso se cambió un poco la mentalidad porque a mí me resultaba muy bonito, y era muy estético, se hacía en el Escorial, y a lo mejor pues había 3.000 personas allí, pero era poco menos que imposible organizarlo y las actividades que se hacen ahora de sector solamente [...].

Luis, coordinador de grupo.

La actividad más relevante a nivel de sector se organiza en torno a la celebración del patrón scout San Jorge, en la que sí se integran todos los miembros de los grupos a este nivel. Al margen de esta actividad principal, se realizan también actividades trimestrales especialmente dirigidas a los educandos de menor edad de los grupos del sector.

Pero además de esta primera función de relación entre grupos, la organización a través de sectores permite *acortar distancias entre los grupos y la estructura de coordinación* de la asociación. El coordinador de sector se convierte en el canal que permite la circulación de la información entre el aparato y los grupos. Cada uno de los sectores aparece representado por su coordinador de sector en un órgano denominado *Consejo de gestión*, a través del cual los representantes o coordinadores de cada uno de

los sectores toman parte en decisiones que tienen que ver con el funcionamiento de la asociación, de entre las que destacan las relacionadas con la organización de las partidas presupuestarias de la misma.

La utilización de esta estructura (sector) y esta figura (coordinador de sector), como escalón entre los grupos y el aparato, supone *contactos continuos entre los representantes de los grupos* (coordinadores de grupo), a instancias del coordinador de sector. El coordinador de sector recoge las opiniones y postura de los coordinadores de grupo acerca del acta del anterior Consejo de gestión, y al mismo tiempo debe de nuevo informar a éstos de lo que ha ocurrido en el mismo. El flujo de información debe ser bidireccional con el fin de que las decisiones se tomen teniendo en cuenta a todos los grupos y no sean decisiones exclusivas de los coordinadores de sector.

El contacto entre monitores y educandos de un mismo sector es mucho más limitado. El trasiego de información necesario para la toma de decisiones requiere únicamente de la comunicación entre los representantes de cada grupo.

V.3. OBJETIVOS DE LA ASOCIACION.

Aún cuando cada grupo tiene un alto grado de independencia, y sus miembros se identifican con el grupo más que con la asociación global, el discurso de los entrevistados pone de manifiesto que existen una serie de elementos en los que confluyen y coinciden diferentes socios de diferentes grupos.

Nos estamos refiriendo a los objetivos que justifican la existencia de la Asociación Educativa y que tienen que ver con la línea de acción que adoptan los grupos. Es decir, la asociación tiene *objetivos de corte formativo y pedagógico* totalmente explícitos y claramente interiorizados por sus miembros. Esta claro su carácter educativo y así lo expresan todos sus miembros.

A partir de este calificativo recurrente (“educativa”) los distintos socios añaden algunas matizaciones a la función de la Asociación Educativa, como por ejemplo la

referencia al tiempo libre como ámbito de educación *no formal*, es decir, se educa en el tiempo no escolar o no familiar. La asociación y sus grupos aparecen entonces como una instancia educativa al margen del sistema educativo formal, que utilizaría el tiempo libre como espacio en el que desarrollar tareas pedagógicas.

Otro de los elementos que se añade a este carácter educativo es la realización de esas actividades en contacto con la *naturaleza*. La importancia del medio natural parece ser un elemento recurrente y predominante en las tareas y filosofía educativa *scout*. No obstante, las actividades al aire libre deben ser entendidas como un medio más que como un fin en sí mismo. Los objetivos de las actividades scouts no pueden reducirse a actividades en el medio natural, sino que a éstas subyacen objetivos de educación en valores:

Es que la gente te llama y te dice “yo quiero sacar a mi niño al campo”. Tu niño va a salir mucho al campo, por eso, porque es “superfundamental” el tema de alta montaña. Qué el niño salga, qué esté en contacto con la naturaleza es muy importante, pero no es fundamental. Lo que se está haciéndose es educar y estás educando en el tiempo libre. Joelle, monitora en un grupo y personal contratado de la asociación.

Los objetivos pedagógicos son la base del trabajo realizado por cada uno de los grupos. La conciencia de que todos ellos tienen una orientación educativa es el principal nexo de unión y fuente de identificación entre ellos.

V.3.1. El grupo, los educadores y los educandos.

Los objetivos educativos de esta entidad se materializan a través de las actividades dentro de los grupos. El *grupo es la unidad educativa* en la que se ponen en relación los educadores y los chavales. Y precisamente, la clara función pedagógica del grupo frente al *aparato asociativo* como estructura de coordinación explica, en buena medida, la dicotomía y la separación que los socios señalan entre ambos niveles organizativos.

La función educativa del grupo justifica que existan dos roles posibles dentro del mismo, dependiendo del papel, activo o pasivo, que el socio desempeñe en el proceso educativo: *educando* y *educador*. El uno, por su edad y momento vital está en posición de ser educado; todavía ha de completar su formación. Del educador se supone que está en el momento de poder transmitir los conocimientos que ya ha adquirido.

Pues mira, digamos que vamos a diferenciar los niveles, digamos. En la Asociación Educativa hay educandos y educadores. Los educandos es la gente que está recibiendo esa actividad, los usuarios de esas actividades, aunque según van creciendo a parte de ser usuarios van diseñando y organizando ellos mismos las actividades [...] y luego en el nivel de los educadores va desde los dieciocho porque evidentemente están desarrollando una actividad en la que es necesario ser mayor de edad porque llevas unas responsabilidades asociadas hasta donde sea prácticamente ¿no?

Marcos, monitor y representante en el Consejo de la Juventud de la CAM.

A su vez los educandos están claramente organizados en subgrupos o *secciones*, atendiendo a su edad y al momento en el que se sitúan dentro de su proceso educativo¹⁷⁵. Esto pone de manifiesto la férrea organización interna de este tipo de asociaciones, una de las características más conocidas y criticadas de las organizaciones scouts.

Esta división grupal se supone que responde al propio desarrollo evolutivo de los educandos. De este modo, cada grupo de edad tendría unas necesidades educativas y por lo tanto su unificación en grupos de edad homogéneos tiene que ver con criterios de racionalidad, es decir, con el intento de cubrir unas mismas necesidades educativas, por lo que se realizan actividades específicas para cada grupo de edad.

Evidentemente puede haber actividades que sí hacemos todos juntos, pero la norma general es que el grupo, ese grupo de edad funciona con sus propios objetivos, con su propia metodología, independientemente.

Marcos, monitor y representante en el Consejo de la Juventud de la CAM.

¹⁷⁵ En la terminología scout se denominan *secciones* o *unidades* los subgrupos conforme a edad en los que se organizan los educandos de un determinado grupo.

Detrás de los objetivos pedagógicos de la asociación se percibe, en última instancia, la apuesta por un modelo de sociedad más solidaria y donde primen valores comunitarios. Los propios socios señalan que su asociación y sus grupos responden a una función de mejora social.

Los socios se consideran *ciudadanos activos* en tanto que intervienen en el medio a través de la acción educativa en el seno de sus respectivos grupos, acción que ha de revertir, no ya en una transformación radical del entorno, pero sí en una mejora de la sociedad dada.

V.4. EL CARACTER SCOUT DE LA ASOCIACION.

Uno de los elementos a tener en cuenta para explicar la orientación y dinámica de la Asociación Educativa es su carácter *scout*.

La identificación con el adjetivo *scout* tiene varias implicaciones. No sólo significa adoptar una filosofía de trabajo, o una metodología determinada. Significa además formar parte de un grupo amplio, incontable de individuos, que comulgan con esa filosofía y valores, y que en consecuencia se integran en lo que ellos mismos denominan *movimiento scout*¹⁷⁶.

Hemos identificado dos elementos definitorios de este *movimiento* que son de importancia a la hora de estudiar una asociación scout y la pertenencia asociativa a la misma:

- Su carácter histórico.
- Su carácter internacional.

¹⁷⁶ Continuaremos utilizando el término “movimiento” no en su acepción sociológica, sino en el sentido en el que es utilizado por los socios entrevistados.

V.4.1. Su carácter histórico.

Los grupos scouts tienen un origen histórico y un fundador. Las menciones a éste último, como padre y símbolo representativo del escultismo, son continuas.

El movimiento scout lo fundó Baden Powell y se dio cuenta que en una guerra que hizo, esto me lo he estudiado, en una guerra que hubo en Inglaterra, los chavales jóvenes podían responder como personas adultas, en circunstancias de necesidad.

Luis, coordinador de grupo.

El hecho de que el origen del escultismo se remonte a principios de siglo hace sentir a sus miembros que pertenecen a una realidad institucionalizada y consistente, que forma parte de la historia y por la que se ha de trabajar para su mantenimiento.

Este carácter histórico adquiere tintes propios en el caso español. La prohibición del escultismo durante el período franquista y su pervivencia en la clandestinidad se perciben por sus miembros como un símbolo de defensa de valores antidictatoriales, que se identifican con la filosofía scout. Este episodio histórico refuerza la vinculación con el escultismo.

Nuestro grupo es uno de los grupos más antiguos de Madrid, por el número lo veras, que los números más bajos son los más antiguos, seremos el quinto grupo más antiguo. Llevamos un porrón de años. Y hemos pasado etapas muy malas en mi grupo y siempre hemos salido adelante. Etapas muy buenas también. Se han llegado a reunir en la casa de campo incluso de forma clandestina porque estaban prohibidos los scouts y todo eso. Santiago, coordinador de grupo.

Por otro lado, el carácter histórico del escultismo se extiende a la Asociación Educativa, que forma parte de una federación fundada en 1912, y a algunos de sus grupos, que llevan décadas funcionando. Esta circunstancia le concede un estatus de *asociación histórica* que marca diferencias con respecto a la mayoría de las entidades del panorama asociativo juvenil.

V.4.2. Su carácter internacional.

Ese *movimiento*, en el que todo scout se siente integrado, supera el nivel regional o nacional. Tiene carácter mundial y existen incluso organismos que representan esta dimensión supranacional del escultismo.

El individuo no se siente scout en tanto que pertenece a la Asociación Educativa o a uno de sus grupos. Se es scout en tanto que se suscribe una filosofía y valores que rebasan fronteras y organizaciones formales. Esta manera de entender el escultismo genera en el miembro individual de la asociación la sensación de que pertenece a algo “importante”, que rebasa el ámbito de su Estado y que le vincula con individuos lejanos geográficamente pero cercanos en cuanto a intereses. El asociado se siente arropado y justificado por ese ente más amplio con el que se identifica.

El sentido que adquiere el carácter histórico e internacional del escultismo para sus asociados se pone de manifiesto en el siguiente fragmento de entrevista, extenso pero muy significativo:

Claro, date cuenta que eso es la historia de los scouts, [...] es que va desde lo local local, el grupo de barrio, que prácticamente no sale del barrio y que su actividad es de a pie de calle, a una organización que es mundial. No sé cuántos scouts hay. En España son 50 y tantos mil o en USA son cuatro millones, [...]. Luego llegas con 28 años y te haces un campamento con el que te vas por Europa y te encuentras con gente scout y que simplemente por ser scout conectas directamente o digamos que tienes las puertas abiertas a esa historia... [...]. Que es una asociación que lleva mogollón de años, que ha ido cambiando con el tiempo, que es muy grande, que donde vayas prácticamente hay scouts, y que se está haciendo la historia y te sientes parte de algo más grande, digamos que te sientes parte de una rueda, que realmente si va girando, y eso, yo creo que ciertamente ayuda o te da ese empujón, y cuando tienes a lo mejor un “momentillo” bajo y tal, dices, bueno, esto funciona, que esto sirve.

Marcos, monitor y representante en el Consejo de la Juventud de la CAM.

Tanto el carácter histórico, como el carácter internacional del escultismo son por lo tanto elementos que dan solidez a la identificación del socio con su asociación. De hecho, el socio se suele considerar scout por encima de su filiación a la asociación concreta a la que pertenece. El hecho de que existan diferentes asociaciones bajo la denominación scout se entiende más como resultado de la burocratización y de la jerarquización del escultismo que de la existencia de diferencias reales entre asociaciones. Existen unos valores y un estilo educativo típicamente scout independientemente de la asociación que los transmita.

Tantas comisiones, tantas federaciones, luego dentro de la federación una asociación por aquí, otra por allá, luego que sí están dentro del Movimiento Scout Internacional, que es uno luego hay Scouts Baden Powell, Scouts Católicos, Scouts de Madrid... Hay como una división que están todos en el mismo barco, pero que tienen nombres distintos y eso a mí sólo me cabe que es por burocracia, porque en definitivas cuentas a los chavales les da igual que estén bajo este nombre o este otro, y eso no depende de los chavales ni de los monitores directos. Depende de las jerarquías, de los de arriba que dicen un día que nos separamos y que hacemos otra asociación paralela, y pues se va para allá.

Luis, monitor y coordinador de grupo.

Detrás de las distintas organizaciones que se autodefinen scouts subyace la defensa y creencia en una serie de *valores*. La condición scout es para sus adeptos equiparable a la adquisición de unos aprendizajes que *imprimen carácter y actitudes* propias y distintivas.

Normalmente cuando te juntas en esta historia te dicen, “joer, tú eres scout”, “coño, porque todos los scouts sois iguales”, o “vais como marcaos por algo” y eso a mí finalmente si que me hace decir, es que realmente están formando gente, están formando según van tus ideales.

Marcos, monitor y representante en el Consejo de la Juventud de la CAM.

V.5. CARACTER JUVENIL DE LA ASOCIACION

Si bien la edad de los representantes del escultismo aumenta a medida que nos situamos en órganos de mayor ámbito territorial, los entrevistados categorizan éste en términos de *movimiento juvenil*. Del mismo modo, los miembros de la Asociación Educativa se definen como socios de una *asociación juvenil*. Aunque no todos sus socios lo son, sus destinatarios sí, de ahí su carácter de *asociación juvenil para jóvenes*.

Al menos hasta el momento, la orientación y filosofía de la Asociación Educativa entra en conflicto con la posibilidad de estar integrada exclusivamente por jóvenes y convertirse así en una asociación juvenil en sentido estricto. En primer lugar porque durante mucho tiempo, el adulto ha desempeñado tareas educativas asumiendo el *rol* de educador. En segundo lugar, porque además de realizar tareas educativas el escultismo está representado a sus más altos niveles (nacional e internacional) por adultos, que son quienes integran sus órganos de representación. En tercer lugar, buena parte de las actividades educativas que realiza la asociación están dirigidas a niños. Todo ello niega la posibilidad de que se regulen condiciones de edad que conviertan ésta o cualquier asociación scout en una entidad integrada sólo por jóvenes.

Sin embargo, en la actualidad se percibe un cambio en la concepción del papel del adulto en el seno de la Asociación Educativa. Según una de las normativas aprobadas durante 1999 por la Asociación Educativa, los monitores deberán contar con una edad inferior a 35 años. Con esta medida se intenta eliminar la posibilidad de que personas demasiado alejadas generacionalmente de los educandos realicen las tareas propiamente educativas. La labor pedagógica será ahora propia de educadores que mantengan con los educandos una distancia de edad limitada y que transmitan de manera cercana los valores scouts. Se trata de un giro hacia la *juvenilización* de la asociación, de tal manera que ésta será cada vez más, al menos en su trabajo cotidiano, una *asociación juvenil de jóvenes*.

Esta nueva regulación que aleja a los mayores de treinta y cinco años de las tareas estrictamente educativas, les permite permanecer vinculados a la asociación a

través de la realización de otro tipo de labores, ya sean burocráticas o simplemente de apoyo al grupo o la asociación:

El que es scout si lo quiere ser que lo sea. Ahora también es un poco contrasentido una asociación juvenil que... si uno tiene 35 o 40 años pues casi mejor que el monitor sea un chaval joven y tú te puedes dedicar a hacer otras cosas. Otras cosas que no puedo o que no se hacer o que sabes hacer tú mejor [...].

Luis, monitor y coordinador de grupo.

Esta limitación de la edad en la que se pueden realizar tareas educativas es uno de los indicadores de que se ha producido un *cambio en la visión tradicional* de la educación. Los orígenes de la asociación responden a un momento histórico en el que la niñez y la juventud son consideradas etapas de transición y de aprendizaje que deben ser tuteladas por los adultos, quienes ostentan el monopolio educativo.

Hoy por hoy los jóvenes son los educadores por excelencia en el ámbito de la *educación no formal*. Por otro lado, la creciente ampliación del período juvenil explica que los que tiempo atrás eran considerados educadores adultos, sean concebidos hoy como jóvenes educadores.

V.6. ACTIVIDADES Y METODOLOGIA EDUCATIVA.

Como ya hemos señalado, una de las características fundamentales de la Asociación Educativa, y en general de cualquier grupo scout, son sus objetivos educativos totalmente explícitos. La claridad de los objetivos pedagógicos concuerda con la concreción con la que los entrevistados definen actividades y metodología.

Todos estos elementos, que son muy difusos en el caso de otras asociaciones adquieren en este caso un *alto grado de definición*.

V.6.1. Actividades.

En lo que se refiere a las actividades hemos de distinguir entre las *propiamente asociativas*, referidas al ámbito global de la asociación o *área*, y las actividades que se realizan *en el seno de los grupos*.

Las actividades propiamente asociativas son fundamentalmente las relacionadas con la toma de decisiones, ya sea a través de asambleas en las que tienen cabida todos los miembros de la asociación, o bien a través de reuniones varias de los órganos asociativos. Dentro de este apartado incluiremos también las escasas actividades colectivas que reúnen a los miembros de los distintos grupos por *secciones* o grupos de edad (día del castor, día del lobato...).

La faceta asociativa de prestación de servicios se pone de manifiesto a través de la oferta de ciertas actividades organizadas (campamentos multiaventura, semana blanca y similares) a precios mucho más bajos que los del mercado. Los servicios de asesoría pedagógica y biblioteca, o las determinadas comisiones en las que los socios que así lo deseen pueden participar, son otras de las actividades ofertadas desde la sede social.

En lo que se refiere al grupo, las actividades que se organizan aquí están perfectamente definidas y justificadas desde un punto de vista pedagógico. Además, las características de estas actividades les conceden una entidad propia y les diferencian de otros grupos organizados. En el siguiente fragmento uno de los socios explica muy claramente en que suelen consistir esas actividades:

Nosotros tenemos por así decirlo dos o tres tipos de actividades fundamentales. Los fines de semana, todos los sábados, nos reunimos de cinco a siete en un local que tenemos en el colegio [...] *¿qué se puede hacer allí? Pues depende de cada unidad [= sección]. Los más pequeños se pasan todo el día jugando [...], los mayores hacen una revista cada mes la dan a todos los chavales [...]. Los segundos o los medianos están al taller que estén, o jugando y están con sus monitores, están para cada unidad [= sección] y cuando terminen ya nos juntamos. Luego, dependiendo de lo que hablamos ya con ellos o con los monitores pues decimos “vámonos a la nieve” o a andar a la Pedriza, actividades de un día, casi siempre son de montaña, o también les da por ir al cine o al teatro, un día [...] y luego actividades de fin de semana casi siempre acampadas [...]. Luego a parte están los campamentos, en verano y en Semana Santa [...] sobre todo el verano, la actividad clave, la gorda, la de quince días.*

Luis, monitor y coordinador de grupo.

Una de las actividades especialmente significativas es *el campamento*. Tiene carácter extraordinario, puesto que se realiza sólo en ocasiones puntuales, aunque se repite de manera sistemática en períodos vacacionales. La importancia, especialmente del campamento de verano, es señalada de manera recurrente por parte de los entrevistados. Su especial duración permite que el trabajo educativo con los educandos gane en intensidad. El campamento de verano se convierte en el colofón de la actividad que se viene realizando durante todo el año, y se plantea como un espacio educativo especialmente valioso tanto para educadores como para educandos.

Más que nada es la culminación de todo lo que has aprendido durante el curso. No te da mucho tiempo, incluso hay veces que no llegas a conocer a un chaval hasta el verano. Estás todo el año trabajando con él y hasta que no le ves en la convivencia diaria hay chavales que te sorprenden y es la mejor forma de trabajar. Todo eso que has estado enseñando de la convivencia, de que hay que ser limpio y ordenado y que hay que ser gentil y buena gente y ayudar a los demás, pues en la convivencia se puede hacer perfectamente. Es más la práctica que la teoría.

Santiago, coordinador de grupo.

Las actividades que se organizan a nivel de grupo son entonces actividades eminentemente *recreativas* a las que subyacen objetivos de corte pedagógico. Para los educandos éstas son actividades lúdicas. Para los educadores son actividades *educativas*. La adhesión de los educandos es *expresiva*, pero la función de las actividades es *socializadora*.

V.6.2. Metodología educativa.

Uno de los pilares de la acción de la Asociación Educativa es lo que los educadores entrevistados llaman *educación en valores*. El término “valores” se repite por parte de todos los entrevistados en el momento en el que se alude a cuestiones pedagógicas.

Los valores se conciben como guías que han de orientar la conducta de los miembros del grupo. La *solidaridad*, el *compañerismo*, el *amor a la naturaleza*,

la *importancia de la salud y el deporte*, o el *ocio sano*... son algunos de los transmitidos de acuerdo con esta línea pedagógica. Actitudes de *dinamismo*, *sentido positivo*, *valoración de uno mismo*, *afán de superación*... son algunas de las que pretenden ser fomentadas desde estos grupos scouts. Del mismo modo, la importancia del grupo y de aquellos con los que se convive está patente en las enseñanzas e incluso en la organización de la Asociación Educativa. En definitiva, se crea conciencia de la colectividad y se potencian los valores que tienen que ver con la vida en sociedad e incluso con el ejercicio de la ciudadanía.

Lo que busca la Asociación Educativa o el objetivo último es buscar buenos ciudadanos [...]. Es una, es una formación integral [...]. Digamos que las habilidades de desarrollo principales van desde el desarrollo físico, el desarrollo social, el desarrollo espiritual, el desarrollo de la persona, [...] integralmente [...] es decir, formar una persona comprometida con él, con los demás, que sepa trabajar en grupo, que tenga valores de solidaridad, tolerancia, que sea activa en la sociedad y que tenga digamos un compromiso constante con él y con los demás en los valores en los que realmente cree. Marcos, monitor y representante en el Consejo de la Juventud de la CAM.

El objetivo de *educar integralmente* a la persona, conforme a una serie de valores se concretará en una serie subobjetivos y estrategias metodológicas más específicas y adaptadas al grupo de edad al que vayan dirigidas. Tanto las estrategias como los fines para cada grupo de edad están perfectamente delimitados. El siguiente fragmento, si bien un poco extenso, es de gran utilidad para comprender la pedagogía scout, y supone además toda una lección magistral sobre metodología educativa:

Desde pequeñitos se les pone en pequeños grupos, los pequeños son seisenas, tienen distintas funciones según la edad. Se pretende que estén en pequeños grupos para que se sientan importantes; a cada grupo se le da un cargo: "tu te encargas de no sé qué" entonces los chavales desde pequeños se ven importantes dentro de su pequeño grupo y la idea es luego extrapolarlo al gran grupo. En los pequeños prima más lo que se llama "la familia feliz" es decir, que toda la *manada* sea feliz que en los pequeños grupos, las seisenas nunca van a ser competitivas. Pueden ser incluso variables para que haya "buen rollo" para toda la *manada*. Luego en *tropa* ya pueden ser más competitivos ya pueden tener sus propias normas, sus propias colores, sus propios dibujos para que se

sientan identificados con su propia *patrulla*. Eso les crea un sentimiento como de aventura y de “grupillo” que es muy positivo. Y luego, siguiendo subiendo, los *escultas* se pretende que trabajen en equipo, que sean una piña ¿no? y ahí que se repartan cargos y que hagan una *empresa*, pues se encargan de “recogida de juguetes para llevarlo a no sé qué “ pues uno se encarga de ver dónde llevan los juguetes, otro no sé qué, otro no sé cuántos... En la *unidad esculta* es importante el proceso, se pretende que sea algo muy comunicativo, que dialoguen entre los chavales y que lleguen a un consenso. Que no haya... a esa edad por lo general suelen ser muy de grupitos pequeños, y de pelearse, de ser poco razonables, de ser muy radicales... entonces lo que se pretende por cada unidad es que sintiéndose así, importante, se aprenda a dialogar y se llegue a un fin común. Entonces aunque no salga la *empresa* da lo mismo, lo que importa es el proceso para crearla. Y luego en el *clan* los más mayores es diferente. Todavía funcionan por *proyectos* que es parecido a las *empresas* pero sí es importante que lleguen a una función y es importante el objetivo de ello, siempre que vaya destinado al servicio, a ayudar a los demás [las palabras en cursiva son las denominaciones scouts para cada una de los subgrupos por edad en los que se organiza el grupo y elementos asociados a éstos].

Santiago, coordinador de grupo.

El anterior fragmento pone de manifiesto el grado de elaboración de los objetivos y la metodología scout. Del mismo modo, aquí aparecen una serie de términos que son de uso exclusivo en este ámbito. Digamos que existe toda una jerga scout en la que términos como *sección*, *rama*, *progresiones*, *promesa*, *lobato*, *castor*, *manada*, *ronda*... y tantos otros vienen a designar aspectos organizativos, ritos y métodos educativos que no se pueden entender a priori sin cierto conocimiento previo de la *cultura scout*. Todo ello es un nuevo indicador de que grupos y asociaciones scouts han ido construyendo una realidad propia, con objetivos, estrategias y organización lo bastante sólidas como para perdurar en el tiempo, como la propia historia demuestra.

V.6.3. El papel del monitor.

El trabajo educativo que se realiza en el seno de la asociación alcanza uno de sus objetivos en el momento en el que se considera al educando capacitado para transmitir

los valores y enseñanzas scouts. Es entonces cuando éste adquiere la condición de educador o monitor.

Aunque la adquisición de ese nuevo rol implica la necesidad de formarse en determinados aspectos, el grueso de la formación que habilita a un educando para ser monitor se adquiere a lo largo de toda su experiencia scout. El hecho de formar parte de un grupo scout durante buena parte de la infancia y juventud, de conocer sobre el terreno la organización y el método educativo, es la mejor escuela de monitores.

Hemos estado en los scouts la mayoría de nosotros desde muy pequeños, o sea que todo esto es como si lo hubiéramos mamado, lo hemos visto, entonces luego lo hemos puesto en práctica.

Ana, monitora y coordinadora de sector.

El ejercicio del *rol* de educador o monitor se considera incluso como una etapa necesaria para completar el proceso educativo dentro del grupo. El aprendizaje scout no termina en la faceta de educando, sino que la de educador también es una vía de adquisición de conocimientos. El grupo debe ser vivido tanto desde la perspectiva del educando como desde la del educador. El hecho de haber sido previamente educando da al educador la capacidad para realizar su papel.

Porque el estar en los scouts significa estar desde que eres muy pequeñito hasta que ya eres bastante mayor para completarlo entero, para comprender por entero todo lo que es la filosofía. Hay gente que a lo mejor se ha marchado con 20 años, sin llegar a ser *escouter* [monitor] y no ha llegado. Siempre ha estado de niño. No ha llegado a saborear el éxito de luego estar con niños y de hacer la labor que sea [el paréntesis es nuestro].

Ana, monitora y coordinadora de sector.

Esta visión acerca de la conveniencia de que los miembros del grupo completen su ciclo formativo concuerda con las propias necesidades de *reproducción* del grupo, la Asociación Educativa, y el escultismo como tal. El grupo se mantiene en tanto que los educandos se convierten en educadores y sostienen el trabajo educativo. El mantenimiento del grupo depende de que buena parte de los niños que entran en uno de

estos grupos scouts decida continuar en el mismo en calidad de monitor una vez terminado el período propiamente formativo.

V. 6. CONCLUSIONES.

La Asociación Educativa estudiada representa la categoría que hemos venido denominando *asociación juvenil para jóvenes*.

Aún cuando estuvo ligada en sus orígenes a la tarea educativa de los adultos para con los jóvenes, la tendencia parece que apunta cada vez más a su conversión en una asociación juvenil *de jóvenes y para jóvenes*. El adulto queda cada vez más relegado a tareas secundarias dentro de la organización, y quien asume las tareas primordiales de corte educativo tiende a ser el joven, consciente de que su cercanía con el niño le coloca en una posición estratégica para desarrollarlas.

La función educativa de la asociación impregna su organización interna, objetivos, actividades, metodología, e incluso jerga, que requiere de cierta iniciación para ser comprendida. El grado de *definición* de los elementos que configuran la asociación es muy elevado.

El *grupo* se configura como la unidad educativa y de interacción básica. La interacción asociativa no existe; existe la interacción grupal. La labor del *aparato asociativo* queda fundamentalmente limitada, además de a la toma de decisiones, a la prestación de servicios a los grupos, entre los que destacan servicios de tipo jurídico especialmente centrados en la gestión de los seguros de educandos y educadores. Su papel tiene una gran carga administrativa y burocrática. Como resultado de esta división de tareas, el grupo tiende a concebirse como algo diferente del aparato, hasta el punto de que la vinculación con la sede social es más una cuestión de utilidad que de identidad.

De este modo, los socios se sienten miembros, no tanto de una asociación, como de un grupo que forma parte de lo que denominan *movimiento scout*. De hecho existen símbolos, ritos, vocabulario... propio y exclusivo de los scouts que consolida y da cuenta de esa identidad propia.

Frente a otro tipo de asociaciones la *participación* de sus miembros, a nivel de grupo, es bastante continuada. El joven que realiza tareas educativas asume un compromiso con “sus chavales” lo que le obliga a mantenerse en el grupo de manera sistemática puesto que las actividades también son constantes. *No se dan situaciones de parón de actividades*, al menos en el ámbito de los grupos, en tanto que la dinámica de actividades está perfectamente planificada.

Se trata entonces de una asociación, que podríamos catalogar como *asociación de asociaciones*, en tanto que integrada por grupos con un alto grado de independencia e identidad propia, en los que se da la auténtica interacción, y que además tienen escaso conocimiento y relación entre sí. Aún cuando todo grupo pertenece a la Asociación Educativa, ésta es identificada por los socios con la instancia supragrupal y administrativa que hemos denominado *aparato asociativo*.

VI. LA ASOCIACION CULTURAL.

INTRODUCCION.

A lo largo de las próximas líneas nos centraremos en una nueva asociación que forma parte del Consejo de la Juventud de la CAM, y que denominaremos *Asociación Cultural*, apelativo éste último que aparece en el nombre real de la asociación¹⁷⁷.

Se trata de un caso asociativo sustancialmente diferente al resto de los seleccionados. De hecho, se nos han planteado especiales dificultades a la hora de dibujar un panorama nítido de una asociación que, no obstante, parece, por naturaleza, bastante oscura y confusa.

De este modo, el presente capítulo comenzará por señalar de manera detallada el modo en el que se procedió para obtener y “tamizar” la información. Posteriormente nos centraremos en la reconstrucción del caso asociativo que nos ocupa.

VI.1. SOBRE EL TRABAJO DE CAMPO.

El trabajo de campo comenzó una vez más con la revisión del listado de asociaciones pertenecientes al Consejo de la Juventud de la CAM.

Cuando, con ayuda del personal administrativo del Consejo de la Juventud de la Comunidad Autónoma de Madrid se procedió a la selección de las entidades en las que concentrar nuestro trabajo de campo, la presente asociación apareció como una de las posibilidades puesto que cumplía los requisitos necesarios. Su forma jurídica es la de

¹⁷⁷ A partir de ahora, este término sustituirá el nombre real de la asociación en los fragmentos de entrevista en los que los entrevistados mencionen el nombre real de la entidad.

una asociación juvenil, no mantiene una vinculación aparente con el medio político, y su orientación y objetivos son sustancialmente diferentes de los del resto de los casos escogidos, puesto que responden al apelativo *cultural*.

Por otro lado, los requisitos de pertenencia al Consejo de la Juventud de la CAM nos hicieron suponer que nos encontrábamos ante una asociación que presentaba determinadas características, especialmente en términos de tamaño y nivel de organización, que iban a facilitar nuestro trabajo de campo. Para que una asociación forme parte del Consejo de la Juventud de la CAM ha de ser una entidad de ámbito regional (Comunidad de Madrid), con un importante número de socios (al menos 300 socios e implantación en cinco municipios).

La Asociación Cultural cuenta con dos delegados en la Asamblea del Consejo (las asociaciones con menos de 500 socios tienen derecho a dos delegados) y además con un miembro en el órgano ejecutivo del Consejo, es decir en la Comisión permanente del mismo (cuyos integrantes son elegidos por sufragio universal a través de la Asamblea).

Estas primeras informaciones generales sobre la asociación fueron matizadas por la aportación del personal administrativo del Consejo, que añadió algunos datos de interés. Si bien los objetivos explícitos de la asociación eran de tipo cultural, en la práctica ni siquiera aquellos que por su trabajo diario están más en contacto con el mundo asociativo juvenil sabían “qué es lo que se hacía concretamente en esa asociación”¹⁷⁸.

Aún cuando este talante ambiguo estaba todavía por comprobar, y puesto que se trataba de estudiar asociaciones alejadas y heterogéneas en cuanto a sus objetivos, nos pareció relevante reseñar también la realidad de las asociaciones con *objetivos poco delimitados y difusos*, que no cuentan con un plan anual o un programa de actividades, realidad probablemente bastante difundida¹⁷⁹.

¹⁷⁸ De este modo se expresó el personal administrativo del Consejo de la Juventud de la CAM al aportar los primeros datos y descripción de la asociación.

¹⁷⁹ Raquel Zapata, jefa del Programa de Asociaciones Juveniles de la CAM y una de nuestras *entrevistadas especiales*, nos señaló la relevancia numérica y al mismo tiempo el carácter ambiguo e indefinido de las asociaciones que se autodefinen *culturales*.

VI.1.1. La realización de las entrevistas.

Una vez seleccionada la asociación se inició el trabajo de campo propiamente dicho. Esta fase de la investigación fue especialmente compleja. La dificultad para acceder a información y la confusión de la obtenida explican que en los primeros contactos fuera complicado situar, categorizar o *darle un sentido* a la dinámica de esta asociación.

El primero de los problemas concretos planteados fue el de *los obstáculos para captar informantes*. Puesto que el registro de socios (en el caso de que realmente exista) es estrictamente confidencial, no hubo posibilidad de contactar directamente con ellos, excepto a través de los primeros entrevistados. A la falta de fuentes se unió en este caso el hecho de que esta asociación, durante la mayor parte de la investigación, ni siquiera contaba con un local de reuniones donde localizar posibles socios o realizar actividades de observación. Como consecuencia de estas circunstancias la captación de nuevos informadores dependía totalmente de la “buena voluntad” de nuestros primeros entrevistados.

La primera de las entrevistas en profundidad se concertó a través del Consejo de la Juventud de la CAM, organismo que nos puso en contacto con el presidente de la asociación. Este accedió rápidamente a la entrevista solicitada, y una vez realizada se le pidió su colaboración para acceder a nuevos socios que participaran en la asociación de manera diferencial.

A partir de ese momento comenzamos a contactar con los socios. Realizamos las entrevistas pertinentes con algunos de ellos, y recibimos también varias negativas justificadas por “tengo muy poco tiempo” o “ya tienes muchas entrevistas”. Una vez agotadas las posibilidades de entrevistar socios, se recurrió de nuevo al presidente para intentar captar nuevos informantes. En esta ocasión se nos negó ya toda ayuda y se nos aconsejó que nos dirigiéramos a “asociaciones más grandes”.

A pesar de todo, el proceso de recogida de datos se pudo completar satisfactoriamente. De hecho, en la quinta y última entrevista la información ya era redundante. No obstante, nadie más estaba dispuesto a participar en nuestra investigación.

A la dificultad para obtener informadores se ha sumado la circunstancia de que sus aportaciones no han sido todo lo clarificadoras que era de esperar. De hecho en

muchas de las ocasiones han sido bastante más *confusas* que esclarecedoras. Concretamente, la aportación del presidente de la asociación nos ofreció una primera imagen asociativa que, una vez contrastada con las entrevistas posteriores, se ha revelado totalmente distorsionadora de la realidad. A través de esa primera entrevista se dibujo una imagen asociativa que se ha ido destruyendo a medida que la investigación avanzaba.

Por otro lado, la asociación no nos ha facilitado ningún *material documental* del solicitado. Dada la ambigüedad de las informaciones aportadas por los socios, se consideró la posibilidad de examinar las actas de las reuniones de la asociación, tanto de la Asamblea como de la Junta directiva. Naturalmente se trata de documentos internos a los que en principio sólo tienen acceso los socios, pero se pensó que no habría inconveniente en que fueran utilizados para labores de investigación. Sin embargo su acceso fue denegado desde la presidencia de la asociación, señalando que se trataba de documentos a los que por estatutos sólo tienen acceso los socios, y que recogen “cuestiones delicadas”¹⁸⁰. Esta respuesta no significa necesariamente que tales documentos recojan información “reservada”. Probablemente los documentos en cuestión no existen, ya sea porque no se levantan actas de las reuniones o simplemente porque no tienen lugar esas reuniones.

La posibilidad de obtener información directamente en la *sede de la asociación* sólo ha sido posible en los últimos momentos de la investigación. Durante sus cinco primeros años de existencia la asociación no ha contado con un local propio en el que reunirse. La sede social durante ese período era el domicilio del presidente, en el que se recibía toda la correspondencia de la asociación.

En mayo de 1999 (la asociación fue fundada en 1993), y cuando dábamos por cerrado nuestro trabajo de campo, la asociación comienza a tener un espacio físico. Ni siquiera se trata de un local exclusivo para esta asociación, sino que es el espacio de otra entidad asociativa del mismo distrito, con la que existe cierta vinculación y que permite a otros grupos hacer uso de su local. En cualquier caso la existencia de un espacio físico que se identifica con miembros de la asociación abre la posibilidad de una mayor indagación.

¹⁸⁰ El presidente de la Asociación Cultural utilizó literalmente esta terminología para justificar su negativa a nuestro acceso a documentación interna de la asociación.

A partir de este momento las informaciones un tanto confusas que nos habían aportado los socios se completarán con la observación que se realizó en sucesivas visitas al local, el material documental al que se tuvo acceso a través de esas visitas, y el seguimiento de algunas de las actividades asociativas más *visibles* que realizaron, como es el caso de las organizadas por la asociación con motivo de las fiestas del barrio al que pertenecen la mayoría de sus socios.

VI.1.2. Dificultades de aproximación a la asociación: indefinición y contradicciones en el discurso.

Una de las circunstancias que se puso de manifiesto desde el comienzo mismo de la investigación fue la dificultad de un acercamiento real a la asociación a través del discurso de sus socios. Esto explica que el primero de los objetivos en este caso concreto fuera simplemente el de *captar el sentido*, la orientación de una asociación que parecía presentar muchos aspectos que se nos revelaban *invisibles*.

Los discursos de los socios resultaron muy a menudo contradictorios. Cada uno de ellos nos aportó informaciones que fue necesario contrastar y ajustar con datos de otros informantes. La reconstrucción de la Asociación Cultural, que se ofrece en las páginas que siguen, es el resultado de utilizar los datos que se iban obteniendo como si de piezas de un rompecabezas se tratara.

Por lo tanto, a medida que los socios entrevistados nos iban aportando sus argumentos, la sensación de que nos movíamos en un terreno claramente indefinido y lleno de contradicciones se hacía más patente. Todos ellos tenían dificultades para señalar las actividades concretas que realizaban en calidad de socios, la frecuencia de éstas, o los objetivos de la asociación.

Un ejemplo claro de la confusión de la información está en las distintas indicaciones que los socios nos dieron en torno al *local de la asociación*. El hecho de identificar el espacio físico de la asociación fue toda una odisea. El presidente de la asociación aseguraba que contaban con un local en un pueblo de las afueras de la capital, aún cuando la asociación tiene sus raíces en el madrileño municipio de Latina y la mayoría de sus socios residen en este municipio. La explicación parecía estar en el

hecho de que este ayuntamiento estaba más concienciado en materia de asociacionismo y había sido más fácil conseguir un local allí que en el distrito originario. A pesar de esta información la sede social de la asociación seguía siendo la dirección personal del presidente de la asociación.

El supuesto local de las afueras de Madrid nunca más volvió a ser mencionado. El siguiente socio entrevistado nos señaló que contaban con un local en el distrito municipal de la asociación en cuestión, y que allí organizaban sus actividades. Otro de los socios consultados nos comentó que el mencionado local todavía no estaba disponible, pero que sería inaugurado en breve.

Una vez que se consultó de nuevo al presidente de la asociación, éste nos señaló que este último local al que se había hecho referencia estaba reformándose, por lo que de momento no se usaba como lugar de reuniones. Supuestamente las reuniones asociativas tenían lugar en locales propios de otras asociaciones, por ejemplo asociaciones de vecinos.

Entre tanto se intentó encontrar el local en reforma en la dirección que se nos había señalado sin obtener resultados. De nuevo se contactó con el presidente, quien “confesó” que en realidad el local no estaba preparado y que ni siquiera existía la seguridad de que la asociación se fuera a instalar en él.

Finalmente el local fue ubicado, y se tiene constancia de que los socios de la asociación tienen alguna relación con este espacio. Sin embargo no hay ningún elemento en el local indicativo e identificativo de la asociación. El nombre de nuestra asociación no aparece por ningún lado, puesto que en realidad es el local oficial de otra asociación con la que tienen vinculación buena parte de los socios y que presta su espacio a otras entidades asociativas.

Algo similar ocurrió con una *oficina de información juvenil* de la que se nos hablaba sistemáticamente. Los socios mencionaban de manera recurrente una oficina de *información juvenil como uno de los servicios de la asociación*. Una vez recogidos todos los testimonios llegamos a la conclusión de que cuando se nos hablaba de la oficina de información juvenil en realidad se hacía referencia a un servicio perteneciente a otra asociación con la que los socios tenían vinculación.

Esta situación de sucesión de informaciones ambiguas cambió de signo solamente durante los últimos coletazos del trabajo de campo, en la medida en que es

identificado este *local* que, prestado por otra entidad relacionada, se ha de convertir en sede social de la asociación y en el que se pueden localizar a algunos de sus miembros. En el momento en el que la asociación está ubicada al menos espacialmente, se abre la puerta a un último y mayor seguimiento y comprensión de la asociación, lo que nos ha permitido subsanar algunas lagunas.

En cualquier caso, como se pondrá de manifiesto a lo largo de las siguientes líneas, lo cierto es que la indefinición o la falta de claridad del discurso de los asociados es ya indicativo de una asociación que en buena medida concuerda con estas características.

VI.2. EL DISCURSO INSTITUCIONAL.

En la reconstrucción de esta asociación concreta adquiere especial relevancia el discurso del presidente, que denominaremos *discurso institucional*. Este término hace referencia al tipo de argumentos e informaciones expresadas por informantes situados en los niveles más altos de la asociación y que se atribuyen el papel de *portavoces asociativos*.

El discurso de este informante se revela sustancialmente diferente al del resto de los entrevistados. Su entrevista fue la primera en realizarse y en consecuencia la que en un primer momento guió nuestra investigación. De hecho, el procedimiento que se ha seguido a la hora de reconstruir esta asociación ha consistido en superponer el *discurso de los asociados* a este primer *discurso institucional*, contrastando y completando “versiones”.

El discurso del presidente resultó ser una guía poco adecuada para iniciar la investigación. Mediante la contrastación posterior se pudo comprobar que su contenido era más una declaración de intenciones, el deber ser de la asociación, o una descripción de la asociación ideal, que la realidad asociativa por la que se le preguntaba.

En primer lugar, este informador plantea el origen de la asociación como una respuesta a la percepción de ciertas carencias juveniles. Se vincula la asociación a una

vocación de servicio a los sectores juveniles, aunque no se concretan los servicios. La creación de la asociación se presenta entonces como una especie de respuesta altruista a la problemática del barrio y de las cohortes juveniles. De hecho, así responde el presidente cuando se le pregunta acerca de las pretensiones de la entidad y los motivos que inspiraron su creación:

Pues ayudar, el asesoramiento y ayuda a otros jóvenes, porque yo, nosotros lo vimos, porque nos encontramos con la misma situación, muchos problemas burocráticos, muy complicado, que un grupo de jóvenes se asocie es muy complicado. Hay muchas trabas burocráticas, y al sufrirlo nosotros decidimos que necesitábamos hacer, intentar ayudar a otras personas, y ayudar a lograrlo. También lo que queríamos era fomentar el asociacionismo juvenil que se estaba perdiendo.

Luis, presidente.

Como se ve, se justifica la fundación de la asociación en términos muy idealistas y no se explica el proceso concreto a través del que se crea. Se habla de dificultades juveniles, de ausencia de servicios para la juventud, de marginación y desplazamiento de la juventud en el barrio y en el municipio, de necesidad de potenciar el asociacionismo juvenil... como elementos que subyacen a la agrupación de estos jóvenes que formalizan su actividad a través de la creación de una asociación juvenil. No se hace referencia a cómo surgió la idea de fundar una asociación de estas características, qué tipo de actividades se pretendían realizar o quienes decidieron implicarse en el proyecto¹⁸¹.

En segundo lugar, en ningún momento, y este dato es relevante para el futuro análisis, el discurso institucional señala algún tipo de relación entre la aparición de esta asociación y la defensa de una ideología determinada, o la vinculación con algún *grupo político*:

Pregunta ¿Tenéis algún tipo de vinculación con alguna asociación política?

Respuesta Nosotros, vinculación directa no. Hombre, compartimos la ideología y la manera de pensar de ideologías de izquierda. No tenemos ninguna vinculación Directa ninguna.

Luis, presidente.

¹⁸¹ Nuestro entrevistado supuestamente conocía esta información puesto que, no sólo es el presidente de la asociación, sino que también es uno de los socios fundadores.

En tercer lugar, desde la presidencia se destacan con énfasis las *actividades de corte formativo* como los pilares de la asociación. El trabajo asociativo se centraría en actividades formativas para socios y no socios, para jóvenes en general, e incluso para entidades juveniles. Se destaca de manera muy especial el trabajo de asesoramiento a realizar con jóvenes que desean formar nuevas asociaciones:

Nosotros sobre todo fundamos la asociación para hacer un tipo de formación, formación para otras entidades, formación jurídica, formación para ayudarlas a crearse, a salvar la burocracia, y ahora nos estamos centrando sobre todo en lo que es formación medio ambiental, temas de reciclaje, dando cursos a colegios, sobre todo en la zona sur, no en Madrid capital, sino sobre todo en la zona de Móstoles y Fuenlabrada. A cualquier tipo de entidades que sean juveniles, asociaciones juveniles.

Luis, presidente.

Estos son por lo tanto algunos de los aspectos generales que sobre la asociación y su dinámica nos ha señalado el presidente de la asociación, y sobre los que dibujamos una primera imagen de la entidad. Esta visión ofrecida en torno a la orientación, objetivos y actividades de la asociación será a continuación contrastada con la aportación del resto de los socios entrevistados, implicados en la asociación en diferentes grados. Frente al discurso cuasi político del presidente, la experiencia con los entrevistados en otras asociaciones nos hace sospechar que en muchas ocasiones esa declaración institucional, emitida por los máximos representantes asociativos, tiene mucho que ver con un intento de transmitir una imagen de dinamismo o actividad asociativa que justifique la existencia de la asociación, más que con una descripción real de lo que se hace.

VI.2. OBJETIVOS Y ACTIVIDADES.

La falta de concreción que caracteriza la declaración institucional se mantiene en buena parte de los testimonios de los socios. No obstante, las aportaciones de éstos últimos sirvieron para esclarecer, valorar y completar las informaciones suministradas por el presidente.

De nuevo los socios justifican la asociación haciendo hincapié en unos *objetivos* utópicos, poco concretos y muy amplios. Señalan que las pretensiones de la asociación tendrían que ver con la consecución de mejoras generales, centradas especialmente en el barrio al que pertenecen y destinadas al colectivo juvenil. Parecen dar a entender que su actividad asociativa contiene ciertos componentes, más que de *cambio*, de *reforma* y *mejora*, que no obstante nada tienen que ver con una actitud reivindicativa.

Es una asociación de gente joven que parece que quiere participar en la sociedad, como si quisiese mejorar el mundo, quiere exteriorizar unas ideas, una actitud con la gente del barrio, de la vida en sí.

Joaquín.

Aunque los objetivos asociativos son descritos de manera tan general, la *orientación* que los socios le atribuyen a la asociación es de tipo *educativo* y *cultural*. Evidentemente esta categorización tan sumamente amplia nos dice muy poco de la dinámica que tiene lugar en el seno de la asociación y al mismo tiempo pone de manifiesto su carácter poco especializado. Una caracterización tan sumamente amplia da cabida a la realización de cualquier tipo de actividad imaginable.

Si intentamos concretar la calificación que los socios conceden a su asociación, especificando las *actividades* que se realizan en su seno, hemos de señalar que la primera de las actividades en la que, según sus socios, se concretaría la orientación formativa y cultural de la asociación sería la *impartición de cursos*:

Esta asociación es bastante especializada. De hecho nos dedicamos a dar cursos de formación sobre todo a otras asociaciones. Bueno, los dan otros, yo no los doy porque a mi eso de la formación no me va mucho.

Francisco.

Sin embargo, aún cuando se menciona esta actividad, ninguno de los entrevistados dice haber participado en la impartición de jornadas formativas a través de la asociación. En realidad, la indagación en esta línea nos lleva a concluir que cuando los socios hablan de *actividades formativas* se refieren fundamentalmente a *un único*

curso relativo a la “formación de formadores” que impartió un antiguo miembro de la asociación, en una única ocasión y en los comienzos de la asociación.

La segunda de las actividades asociativas más mencionadas hace referencia a tareas relacionadas con el *reciclaje*. La dimensión de estas actividades también fue aclarada por el entrevistado responsable de las mismas. La actividad de reciclaje más relevante se refiere a la presentación de un *stand*, relacionado con la reutilización de latas de refresco, con motivo de las fiestas del barrio. A partir de aquí y de la presentación de estas actividades en una feria juvenil (Juvenalia) se ha realizado algún taller de reciclaje en colegios. En realidad, en el momento en el que se realizó la entrevista al encargado de reciclaje, se habían realizado aproximadamente dos talleres en dos colegios.

En este sentido hemos de señalar que aunque esta actividad del reciclaje se menciona como actividad asociativa, en realidad parece ser un único socio el comprometido con este tipo de tareas.

Yo concretamente me comprometí con el presidente, yo era con el tema de medio ambiente. Un poco crear talleres de reciclado de latas de refresco y un poco la idea es sobre todo talleres educativos sobre todo dirigidos a los niños. Y tenemos relación con la asociación de reciclado de aluminio Arpal y un poco hemos llevado talleres a colegios.

Miguel.

A pesar de todo, ésta última parece a priori la única actividad de las señaladas que tiene posibilidades de convertirse en un servicio más regular y adquirir cierta continuidad.

En tercer lugar, se mencionan como actividades asociativas ciertas *colaboraciones en eventos concretos* en los que la asociación participa habitualmente. Algunos socios identifican éstas con las actividades fundamentales de la asociación, en las que se materializa su carácter educativo y cultural:

Mira, cultural, estuvimos en unas jornadas del Consejo de la Juventud de educación para la salud, de primera vivienda para los jóvenes, interculturalidad, todo relacionado con el mundo juvenil. En el tema educativo, formarnos de distintas formas.

Luego participamos en Juvenalia, tenemos un *stand* y eso pues nos hace tener contacto con los chavales jóvenes, con los niños [...].

Joaquín.

Las actividades identificadas en este caso como principales son las que responden a requerimientos del Consejo de la Juventud, ferias juveniles (Juvenalia) o incluso acontecimientos del barrio con el que la asociación se identifica (cabalgata de Reyes del distrito municipal, fiestas del barrio). Es decir, todas ellas, actividades en las que se colabora a instancias de otras instituciones o de *acontecimientos externos a la asociación*.

Estas últimas actividades tienen además un importante componente público. A través de ellas la asociación se da a conocer como una asociación juvenil, de un determinado distrito madrileño, y que realiza actividades culturales y de formación dentro de las que el tema del reciclado tiene una especial importancia. Sin embargo estas *actividades de imagen* son en realidad el grueso de la actividad asociativa y en torno a ellas se organizan y colaboran los socios participativos de la asociación.

De lo expuesto hasta el momento se deduce que, en la práctica, en la Asociación Cultural *no existe rutina asociativa*, sino que las actividades se van organizando al hilo de los acontecimientos externos más que de una dinámica asociativa propia. Así se pone de manifiesto cuando los socios nos señalan el tiempo que dedican a la asociación:

Yo le dedico pues cuando surge algún tema de decir, “que nos han llamado de tal sitio para que hagamos un taller de...” Cuando surge el tema de Juvenalia que hay que ir pues yo colaboro.

Miguel.

Aquí no hay actividades frecuentes, regulares que nos reunamos y tal. No hay actividades de fin de semana. Esto no es como los *scouts*.

Francisco.

Es más, las actividades que muchos de los socios nos han enunciado de manera genérica, dando a entender que son habituales, son solamente puntuales. Por desgracia, todavía muchos de nuestros entrevistados no tienen conciencia de la utilidad y fines de

las entrevistas destinadas a la investigación. De hecho tienden a identificarlas con las *entrevistas periodísticas* y, más que ser fieles a la realidad, intentan proyectar una buena imagen de la asociación. Como miembros de una asociación del Consejo intentan mostrar la suya como una entidad activa, con un alto grado de participación:

En nuestro caso tenemos la suerte que no. Pero sí se puede dar el caso. Sobre todo en las asociaciones que hacen pocas actividades o se mueven poco, se reducen a eso, a los cuatro que dirigen. Tenemos la suerte que no, está Luis, está Miriam y somos bastantes, y se participa.

Joaquín.

Lo cierto es que esta imagen proyectada, tanto desde el discurso institucional como, de manera más laxa, desde los socios, no se sostiene después de realizar una contrastación de los discursos. Estamos ante una asociación en la que no sólo no existe una *dinámica de actividades regulares*, sino que tampoco existe una *dinámica de actividades grupales* que reúnan e impliquen a varios miembros de la asociación regularmente. De hecho, cuando en las entrevistas hemos preguntado por *actividades grupales*, los miembros de la asociación tienden a identificarlas con reuniones de la Junta directiva como tal o bien con reuniones informativas convocadas por la misma Junta, dada la ausencia de otro tipo de actividades habituales en las que participen un número importante de socios.

VI.3. LA OTRA CARA DE LA ASOCIACIÓN.

A través de los anteriores apartados ya hemos identificado algunas de las características fundamentales de la presente asociación. En ella no existen unos objetivos claros ni en consecuencia una actividad recurrente. Los socios no muestran unos intereses comunes explícitos y ni siquiera cuentan con un local para reunirse. A partir de aquí cabe preguntarse: ¿cuáles son los intereses que hay detrás de este grupo?, ¿cuál puede ser el elemento aglutinante de los socios de esta asociación?

La *clave* de la adhesión de los socios en torno a esta asociación juvenil se encuentra en el hecho de que la mayoría de los mismos son además miembros de la sección juvenil de un importante *partido político*. La relación con el medio político es anterior a la pertenencia a la asociación.

El origen de la asociación parece por otro lado claramente vinculado al partido político del que todos ellos formaban parte previamente. El medio político es la principal *vía de reclutamiento* de los miembros de la asociación.

Las actividades políticas se convierten además en el *espacio de encuentro* a través del cual se dan vida a las escasas actividades asociativas de la Asociación Cultural. Por medio de estos encuentros, canalizados por el partido político y externos a la asociación, se van organizando las actividades asociativas que corresponden a momentos puntuales muy concretos. Por todo ello, las necesidades de implicación participativa en la asociación son mínimas.

La actividad está muy en períodos vacacionales, como has visto, y **por otras cosas nos vemos más a diario**, y debatimos, pero no queda constancia [la negrita es nuestra].

Carlos.

Puesto que la propia dinámica interna de la asociación se gesta, paradójicamente, fuera de la misma, la pertenencia y participación en la asociación que nos ocupa es en la práctica una *dimensión* más de la participación en la sección juvenil del partido político. La actividad en la Asociación Cultural aparece así como una prolongación de la actividad de los jóvenes en ese partido.

Se da entonces un fenómeno de confusión o de *superposición de ambas organizaciones*. La vía de encuentro y de comunicación entre los socios es la pertenencia a ese partido político. Cuando los socios nos hablan de las actividades asociativas tienden a superponer las de ambas organizaciones. Este es el caso de la mención que se realiza acerca de la oficina de información juvenil. El presidente y varios de los socios nos señalaron que realizaban actividades de orientación a través de una oficina de información juvenil que relacionaban con la asociación. Finalmente a través del testimonio de otro de los entrevistados llegamos a la conclusión de que la oficina, que forma parte de la red de centros de información juvenil de la Comunidad de

Madrid, no está adscrita a la Asociación Cultural sino a la sección juvenil del partido político en el que militan los entrevistados.

Algo parecido ha ocurrido con el local de la asociación. Se nos habló de un local de la asociación fuera de Madrid capital. Posteriormente hemos llegado a la conclusión de que probablemente no es un local propio de la asociación sino relacionado con el partido político, puesto que no aparece en ningún momento como sede social, ni se nos citó en él para realizar las entrevistas.

Se nos habla después de un local para la asociación en un distrito madrileño. En la práctica descubrimos que éste es oficialmente el local de otra asociación que oferta actividades varias, dentro de las que se incluye la famosa oficina de información juvenil, adscrita al partido político. Todo parece indicar que la Asociación Cultural ha encontrado un espacio físico en el local de una asociación que mantiene algún tipo de vínculo con el partido político al que estos jóvenes pertenecen.

De este modo, una vez finalizada la recogida de información, la vinculación política de la asociación era evidente. Sin embargo, desde el discurso institucional y socios cercanos al presidente la vinculación de la Asociación Cultural con cualquier línea ideológica propia de un partido político se ha negado, o al menos no se ha admitido. De este modo, el presidente de la asociación “olvidó” señalarnos la principal característica común de sus socios, es decir la militancia en el mismo partido, cuando aludía al perfil de los mismos:

El perfil de nuestro asociado ronda la edad... va desde los quince, dieciseis hasta los treinta. Es cualquier... no tenemos así un perfil de asociado determinado, es gente...[...] gente que se necesita formar, gente que tiene unas inquietudes, una manera de pensar, pues a ver como lo explicaría, que necesita, o sea que quiere ayudar al resto de la sociedad, cree que la formación es una parte necesaria para el apoyo de los jóvenes, quiere formarse y a la vez quiere ayudar a otra gente.

Luis, presidente.

El hecho de que la asociación tenga esta ligazón tan clara con un partido político aclara muchos de los puntos oscuros que se nos planteaban a medida que la estudiábamos. La asociación, aún cuando tenga una orientación cultural y educativa, se plantea como un medio de acercar el partido al medio juvenil, desmarcándose de su

etiqueta política para eliminar las connotaciones negativas que el mundo de la política despierta en muchos ciudadanos. Esta sería la *función latente* de la asociación, que no es explicitada desde el discurso institucional ni círculos cercanos.

De hecho, en la Asociación Cultural se maquilla esta dimensión de *apéndice político*, puesto que en ningún momento se reconoce explícitamente la vinculación del partido político en el que se gesta. Evidentemente dada la definición política de sus miembros la asociación no puede ser ideológicamente aséptica, por mucho que sus socios lo nieguen.

[...] De hecho no tenemos nada que ocultar, hay gente que pertenece al partido [...] y es de la asociación de vecinos, [...], y como asociación de vecinos [...] hace todo lo que cree oportuno para el barrio. Nosotros como Asociación Cultural, hemos colaborado con el ayuntamiento en acciones educativas, el ayuntamiento es de otro signo político y no hay ningún problema. Esta separado totalmente el tema de Asociación Cultural de que el tema de que el presidente y otras personas pertenezcan al partido que estimen oportuno [se ha omitido el nombre del partido político y de las asociaciones mencionadas].

Miguel.

Finalmente señalar que la vinculación entre la asociación y el partido político dificulta la entrada de miembros ajenos a este último. La escasa trascendencia que la actividad de la asociación tiene en el distrito no la convierte en una entidad conocida y que se presente como atractiva para potenciales socios. Esta situación supone un *reforzamiento* de la *identificación* entre la asociación juvenil y el partido político al que pertenecen sus miembros.

VI. 4. MULTIAFILIAION.

La minoría participativa de la asociación pertenece además a alguna asociación distinta de la que nos ocupa. De hecho, todos los entrevistados pertenecen al menos a tres asociaciones. La *escasa actividad* característica de esta entidad parece indicar que la asociación no es la prioridad de participación para sus socios. La mayor parte del tiempo

la vinculación de los socios con la asociación es simplemente numeraria, y participan en el momento en el que algún acontecimiento externo requiere que la asociación responda.

Se puede considerar entonces que la *multiafiliación* puede ser un obstáculo para que los socios concentren su interés en la Asociación Cultural. La *afición asociativa* de los socios no parece que repercuta muy positivamente en la dinámica de la Asociación Cultural.

La verdad es que la mayoría de los miembros de la Asociación Cultural estamos en otras cosas. El que no está en el Sindicato de Estudiantes está en la Asociación de Salvar a los Grillos... Mira, yo estoy en Juventudes, Partido, Asociación de Vecinos, y esto y cuando no es una cosa es otra. Si estuviéramos todos sólo en la Asociación Cultural se podrían hacer muchísimas cosas más. Y porque no me han “dejao”, no, que no me han “dejao”, que no he querido entrar en otras cosas [se ha omitido el nombre del partido político].

Joaquín.

Finalmente señalar que en este caso se da una situación que parece recurrente en buena parte de las asociaciones ya sean juveniles o no juveniles: el claro desajuste entre número de socios y socios participativos. Esta distinción entre *socios de derecho* y *socios de hecho* se hace especialmente patente en asociaciones con un número importante de socios inscritos. La inmensa mayoría de los socios de una asociación son numerarios, frente a una minoría participativa. En el caso de esta asociación la minoría participativa abarca, según la valoración probablemente muy optimista de sus socios, entre veinte y treinta personas. En cualquier caso esta es una situación perfectamente asumida, y se entiende como parte del juego asociativo:

Porque muchas veces, eso también puede pasar, que una asociación tiene un número de socios real pero el número de socios participativo nunca llega a ser el número de socios real. Eso pasa en cualquier tipo de organización, en todas.

Luis, presidente.

VI.5. CONCLUSIONES.

Cuando comenzamos este estudio sobre asociaciones juveniles partíamos de la ingenua imagen de que una asociación juvenil era un grupo de jóvenes que se organizaba y adoptaba la forma de asociación, de acuerdo con unos objetivos claros y comunes, que se habían de materializar en unas actividades conjuntas habituales.

El presente caso es un *contraejemplo* del *supuesto asociativo* del que partíamos. Se trata de una asociación con objetivos indefinidos; que carece de una actividad regular que aglutine al menos a una minoría participativa de sus miembros, e incluso de un lugar propio para realizar actividades y reuniones de grupo. Es decir, no se ha cultivado una dinámica de reuniones o de actividades comunes frecuentes que convirtiera la asociación en un *espacio de grupalidad*. El grupo ha actuado sólo en el momento en el que así lo requerían los compromisos externos.

Aunque la asociación se justifica desde el *servicio a los jóvenes* a través de *actividades culturales y formativas*, lo cierto es que durante sus cinco primeros años de existencia únicamente ha realizado actividades muy puntuales dedicadas a este objetivo. El grueso de sus actividades son actividades de promoción, de presencia pública en el entorno, o actividades requeridas por otras instancias.

La actividad que tiene un carácter cultural y formativo más claro, en la línea de los objetivos supuestos de la asociación, consiste en la organización de talleres de reciclaje que se imparten en colegios. En principio ésta es todavía muy marginal, y es desarrollada por una única persona que trabaja en este campo en nombre de la asociación.

La vinculación de la asociación con el medio político es clara. Sus socios comparten la pertenencia a la Asociación Cultural con la pertenencia a otra *asociación de carácter político*, en el seno de la cual se gestó la que nos ocupa. La pertenencia a ambas asociaciones se superpone y se complementa, y muy a menudo se confunde. De hecho, la interacción de los socios se produce entonces en el espacio político más que en el propio de la Asociación Cultural.

A partir de este caso se pone de manifiesto la vinculación entre el medio asociativo no político y el propiamente político. Aún cuando uno de los objetos de esta investigación era el centrarnos en el estudio de asociaciones ajenas al mundo político, y

hemos seleccionado asociaciones a priori apolíticas, la práctica investigadora pone de manifiesto la delgada línea que separa ambos ámbitos. Sin pretenderlo y sin sospecharlo hemos dado con una asociación con claras vinculaciones con la política.

En este caso, una asociación política ha recurrido a la vía de la asociación juvenil para acercarse a segmentos sociales que no siempre valoran positivamente el medio político. La asociación juvenil frente a la asociación política se aleja de las connotaciones negativas que lleva implícito la política y se muestra como forma más cercana y aceptada. Por contra, la vinculación implícita de la Asociación Cultural con el medio político y su escasa proyección hacia fuera convierten a ésta en una organización cerrada que tiene dificultades para proyectarse más allá del espacio en el que nació y en el que se desenvuelve.

VII. LA ASOCIACION DE MUJERES.

INTRODUCCION.

La asociación que nos ocupará a lo largo de las siguientes líneas presenta una dinámica interna, perfil de los socios, y tipo de actividades sustancialmente diferentes a los del resto de los casos estudiados. Se trata de una entidad con la forma legal de *asociación juvenil* y su principal característica viene dada por el hecho de que todas sus socias comparten la *condición femenina*. Este hecho explica buena parte de los elementos definitorios de la asociación, que se desarrollarán a lo largo de este apartado, y es por ello por lo que en las siguientes líneas nos referiremos a ella como Asociación de Mujeres¹⁸².

Se presenta como una de las grandes asociaciones juveniles de la Comunidad Autónoma de Madrid y como tal está integrada en el Consejo de la Juventud de la región, organismo a través del que hemos conocido su existencia. En realidad, la asociación madrileña forma parte de una federación más amplia, que cubre la totalidad del territorio español, y que forma parte del Consejo de la Juventud de España.

Este caso plantea datos de interés en la medida en que es un claro ejemplo de algunos de los *problemas internos* que amenazan la supervivencia de las asociaciones juveniles.

¹⁸² A partir de ahora, este término sustituirá el nombre real de la asociación en los fragmentos de entrevista introducidos en este trabajo en los que los entrevistados mencionen el nombre real de la entidad.

VII.1. SOBRE EL TRABAJO DE CAMPO.

De nuevo, partiendo del listado del Consejo de la Juventud de la CAM, nos planteamos la búsqueda de un nuevo caso a incluir en este estudio. Excluyendo las asociaciones de tipo político, intentamos buscar una entidad con la forma legal de *asociación juvenil* y con una orientación sustancialmente diferente a la del resto de los casos escogidos. A partir de aquí seleccionamos la Asociación de Mujeres.

El personal administrativo del Consejo se encargó directamente de concertar una entrevista con la presidenta de la asociación, la primera de nuestras informadoras en este caso. Su aportación hizo las veces de *entrevista especializada*, en tanto que a partir de la misma se obtuvo una primera información general y necesaria para ubicar la asociación en el espectro del ámbito asociativo.

Una vez realizada esta primera entrevista, la propia presidenta nos puso en contacto con otras socias, siguiendo ciertas indicaciones sobre los criterios de elección de las mismas (más o menos antiguas y con diferentes grados de implicación asociativa), para obtener distintas visiones de socias que mantienen una relación diferente con la asociación.

En este caso, el elemento que introducido en el muestreo discrimina en mayor medida es la *antigüedad*. Han sido entrevistadas socias que llevan años perteneciendo a la asociación junto con socias de reciente incorporación. Atendiendo a esta división se ponen de manifiesto visiones asociativas sustancialmente diferentes.

La escasez de socias implicadas en las actividades asociativas hizo que se plantearan importantes dificultades para mantener cierta continuidad en el proceso de recogida de datos. En un primer momento concertamos cuatro entrevistas, pero finalmente sólo se realizaron dos de ellas. Para continuar con la fase de entrevistas hasta completar la información fue necesario recurrir de nuevo a la presidenta, que ha sido en todo momento el enlace entre la investigadora y las socias. Finalmente, después de meses de contacto con la asociación se pudo entrevistar a un total de seis socias, todas ellas integrantes de la Junta directiva y que, como veremos, vienen a conformar la práctica totalidad de las socias participativas.

Todas las entrevistas se realizaron en el local de la asociación. La información obtenida a partir de los encuentros cara a cara fue complementada con material

documental suministrado por parte de la asociación (folletos, estatutos...), y con los episodios de observación correspondientes a las visitas realizadas al local de la asociación.

VII.2. ASOCIACION DE MUJERES, ASOCIACION FEMINISTA.

Si nos centramos ya en la asociación, la característica diferencial de ésta con respecto a las otras asociaciones estudiadas es el hecho de que está integrada exclusivamente por *mujeres*. Esta pauta de composición es coherente con los objetivos y definición primera de la asociación. Se trata de una entidad de corte *feminista* que responde al intento de superar la situación de desigualdad social derivada de la condición sexual de los individuos. El origen de la asociación está en la concepción de una sociedad que discrimina a la mujer, pero especialmente a las mujeres jóvenes. A partir de ahí, la asociación se plantea como un instrumento juvenil de lucha, que está presente en los foros de representación juvenil (*consejos de juventud*) y que pretende conseguir la igualdad de oportunidades real.

Los objetivos y el sentido de esta asociación son totalmente explícitos, como también lo es el *diagnóstico* que se hace acerca de la situación de la *mujer joven* en nuestra sociedad. Esta visión de la realidad y la actitud que encarna la asociación se plasman de manera clara en uno de los fragmentos incluidos en el *folleto* de divulgación a través del que la asociación se intenta dar a conocer:

Queremos sacar a las **mujeres jóvenes** de su situación de anonimato y ausencia. Desde la complicidad con todos los jóvenes, queremos completar con nuestra visión una realidad entendida hasta ahora de forma sesgada y desigual. Estamos buscando, peleando nuestro propio espacio en lo social, lo cultural, el mundo laboral, lo afectivo, la familia, la salud, especialmente en nuestra Comunidad Autónoma. Queremos poder pensar y preparar nuestro mundo: un mundo en el que la igualdad de oportunidades sea una verdad y no una bandera [la negrita es nuestra].

Folleto de Asociación de Mujeres.

El *discurso de las socias* concuerda perfectamente con la declaración de intenciones recogida en el anterior fragmento. La definición de la asociación es bastante clara, y está completamente interiorizada por sus miembros. Todas las entrevistadas sin excepción señalan que la suya es ante todo una asociación de corte feminista, si bien las matizaciones a este calificativo son varias:

Es una asociación juvenil, feminista, que lucha por la consecución real de la igualdad entre mujeres y hombres, además de la legal, también por la real ¿no?

Marta, presidenta.

Es una asociación de mujeres, es una asociación feminista, y la defino más bien de carácter político[...]. Una asociación feminista con carácter político y reivindicativo.

Gelu.

Es una asociación feminista.

Susana.

Educativa respecto a género.

Raquel.

A partir del calificativo de *feminista*, unas añaden el apelativo juvenil, otras señalan su claro talante reivindicativo que identifican con el mundo de la política, o aluden a la misión concienciadora o educativa en cuestiones de género, dando por supuesto su carácter feminista.

Aún así, en muchas ocasiones las socias se sienten en la obligación de matizar el tipo de feminismo que caracteriza la asociación. Se trata de feminismo en su sentido más amplio, y en él se incluye la realización de labores de concienciación, reivindicación y transformación de la realidad en la dirección de la reducción de las diferencias entre géneros. Las socias atribuyen a su asociación un talante “moderado” que la distingue de otras que ellas mismas entienden como *muy combativas*, y en las que la decisión de la integración requiere de ciertos requisitos en términos de información y

toma de posición previa con los que en la mayoría de las ocasiones no cuenta una joven socia:

[...] Pero por ejemplo Asociación de Mujeres Feminista, que es gente muy radical... pues eso ya, tienes que tener no se a lo mejor las ideas muy claras, se hacen otro tipo de cosas. Aquí es como más global, más para todo el mundo y se hacen cosas como más básicas. No sé, yo cuando tenía veintiún años, cuando entré no me meto con las feministas, a lo mejor por eso me metí aquí, porque a lo mejor a mí me rebasan en sus reivindicaciones y en su idea política, y tal, a lo mejor, poco a poco diré, “pues sí”, cuando pasen ocho o diez años, tengo las ideas más claras...

Gelu.

En cualquier caso, la orientación de la asociación le confiere un *tono ideológico* que distingue a ésta de otras de las asociaciones incluidas en este estudio. Con esto no pretendemos decir que se trata de una asociación política, sino que se asienta en una serie de ideas en torno a las características de la sociedad actual y a cómo debería ser en un futuro próximo. Las actividades en las que se embarca la asociación, tanto las actividades internas como las que se desarrollan hacia fuera de ésta, están justificadas por un intento de *cambio social* hacia una sociedad más igualitaria.

De ahí el *talante reivindicativo* de la asociación, presente al menos como declaración de intenciones. A través de los documentos y materiales de divulgación, e incluso de las declaraciones de las socias, se percibe la dimensión más combativa de la asociación.

VII.1.2. Asociación feminista versus asociación juvenil.

El carácter *feminista* de la asociación predomina sobre cualquier otra característica de la misma. Se trata de un elemento mucho más central en su definición que el de su talante juvenil. De hecho, sobre su definición feminista se añade el calificativo *juvenil*, en la medida en que la asociación responde a intereses de mujeres jóvenes.

Así, la *edad* de las socias no parece ser una cuestión de importancia ni siquiera a nivel legal. La propia asociación cuenta con los medios para mantener integradas a las socias que desean permanecer más allá de los treinta. Existe la posibilidad de que un 10% de las asociadas ostenten la categoría de *socias honorarias*, integrándose en una fundación vinculada a la asociación a la que únicamente tienen acceso aquellas que superan esta edad y quieren mantenerse en la asociación sin asumir ningún cargo en la Junta directiva.

Lo cierto es que, aunque las reivindicaciones y el ideario de la asociación no sean sólo juveniles, la edad de las integrantes si suele serlo. La permanencia de las socias es limitada una vez que superan la “barrera” de los treinta:

Cuando tienes treinta y cinco ya te vas. Porque no tiene razón de ser porque ya no... no te va , te vas a... la verdad es que suelen ir a otras asociaciones de mujeres mayores que hay un montón porque tenemos en España bastantes y en Madrid tenemos el Consejo Regional de la Mujer que hay un montón de asociaciones de mujeres por las que un poco puedes seguir luchando por las mismas cosas que luchamos desde la Asociación de Mujeres, con otra perspectiva, ya no problemática social de mujer y jóvenes, sino de mujer nada más [...].

Marta, presidenta.

Sólo una minoría muy participativa desea permanecer en la asociación aún cuando ha superado la edad legal de pertenencia a una asociación juvenil. Se trata de socias que han mantenido un alto nivel de implicación y que siguen vinculadas e ilusionadas con el proyecto de la asociación.

Aquello que marca la pérdida de interés por la asociación y su consiguiente abandono no es tanto la edad en sentido estricto sino la *situación vital* en la que la socia se encuentra. Todas ellas son mujeres pero la situación laboral o la independencia del hogar familiar determinan el estilo de vida y sí que son elementos que suelen ir asociados a la edad y que introducen diferencias y desajustes entre socias:

A mi me pasa lo mismo que a una chica de dieciséis años, lo que pasa es que la manera de abordar, la manera en que se ve ella discriminada es diferente. Entonces a veces... o la manera en la que yo pueda tener acceso a... ellas. Mi lenguaje, mi forma de vestir, mi forma de vida, mis objetivos... hombre yo ya estoy estudiando... pero vamos tampoco es

que me lo tomo así como muy, voy mucho más tranquila, otras chicas tienen 16 años y tienen que sacar sus estudios ¿no? porque si no sus padres... tienen la familia muy presente. Yo ya mi familia... pues no vivo ni con ellos, o sea que... o sea que si hay diferencias que hacen que te cueste un poco llegar a esa gente. Entonces claro, como no te mueves por los mismos ambientes, ya no conoces... si que hay una diferencia grande. Marta, presidenta de la Asociación de Mujeres.

En el caso de esta asociación existen socias de treinta años que comparten sus experiencias con socias diez años menores que ellas. Por el momento, el *gap* entre unas y otras es conciliable. En el momento en el que esas socias “mayores” se sientan poco identificadas con la dinámica que imponen la mayoría de las socias más jóvenes, las primeras tenderán a abandonar la asociación o a colaborar ya en un segundo plano.

VII. 3. ORGANIZACION ASOCIATIVA.

La estructura de la asociación parece configurarse conforme a lo que se denominan *grupos de trabajo*. En cada uno de los grupos se realizan una serie de actividades concretas en función de los intereses de las socias.

Esta es en principio una estructura de trabajo bastante flexible, que debe dar cabida a la elección libre de la socia y a su integración en el grupo más acorde con sus intereses y con sus expectativas asociativas. Se supone que este tipo de organización facilita la participación asociativa y permite a la socia de base trabajar en aquello de mayor interés para ella y decidir, con el resto de las integrantes de su grupo, como se ha de desenvolver su trabajo.

Una socia de base pues la verdad es que puede hacer muchas cosas porque como se constituyen en grupos de trabajo y los grupos son los que deciden pues en realidad la socia de base también está decidiendo qué, por donde va a tirar un poco la asociación ese año ¿no?

Marta, presidenta.

A través de su integración en uno u otro grupo de trabajo la socia puede señalar cuáles son sus prioridades y direccionar el trabajo asociativo.

Lo cierto es que en la práctica este sistema no es tan dinámico ni ofrece tantas posibilidades de elección como debería. En los dos últimos años el número de grupos en funcionamiento ha sido mínimo y en la práctica la actividad de la asociación ha estado reducida a la del grupo de *salud y sexualidad*.

Este estaba formado por algunas de las socias que habían realizado a través de la asociación un curso de formación para *mediadores en sexualidad*. A partir del mismo las socias más participativas han venido realizando jornadas y campañas de información sexual fuera de la asociación, convirtiéndose éstas en las únicas actividades asociativas *de hecho*. Volveremos a mencionar este grupo concreto dada su relevancia para la supervivencia de la asociación en un momento dado.

VII.4. ASOCIACIÓN REIVINDICATIVA/PRESTADORA DE SERVICIOS.

La dinámica de la asociación viene definida por el ejercicio de dos funciones fundamentales. En primer lugar, una función *transformadora*, a través de la que pretende convertirse en agente de cambio social. En segundo lugar, una función menos explícita en su ideario formal pero indispensable a la hora de entender el funcionamiento interno, las etapas por las que ha pasado la asociación y la adhesión de sus socias: la *prestación de servicios*. En el fragmento que recogemos a continuación aparecen claramente reseñadas en negrita las dos funciones fundamentales que asume la asociación (*reivindicación/prestación de servicios*):

La sociedad hoy en día ha dado un gran paso adelante en materia de igualdad de oportunidades entre varones y mujeres, pero todavía queda un largo camino por recorrer, las desigualdades siguen existiendo ...[...].

Somos una Asociación compuesta por mujeres jóvenes, siendo nuestro objetivo el **apoyo práctico y la contribución a la resolución de los problemas** que se les puedan

plantear a las jóvenes. La Asociación de mujeres observa como una necesidad para las jóvenes del municipio la creación de un **espacio para la reivindicación** de una imagen de la mujer más real y objetiva [la negrita es nuestra].

Folleto divulgativo de la Asociación de Mujeres

Si bien la asociación asume la realización de los dos tipos de tareas (reivindicación y prestación de servicios) y ambas son compatibles, el *equilibrio* entre las mismas no es completo. De hecho la propia historia de la organización está marcada por la preponderancia de una u otra de las funciones asociativas. La *tensión* entre su dimensión reivindicativa y su dimensión prestadora de servicios define los ciclos conforme a los que va oscilando.

La orientación de la asociación en una u otra dirección vendrá determinada por las propias demandas de las socias, y sobre todo por la acción de la Junta directiva. En cualquier caso el componente reivindicativo de la asociación tiene gran importancia, de tal manera que un excesivo peso de la dimensión prestadora de servicios en detrimento de la reivindicativa puede ser interpretado en términos de crisis, de inactividad y de *traición* a los fundamentos mismos de la asociación.

De acuerdo con esto, la entidad se encuentra hoy por hoy, en el momento de realización de esta investigación, en pleno momento de *transición*. Durante los últimos años han prevalecido las actividades de prestación de servicios, especialmente las de corte formativo. Estas se han desarrollado tanto hacia dentro como hacia fuera de la organización y han supuesto un alejamiento con respecto a los supuestos objetivos reivindicativos. En este caso el excesivo peso de las actividades formativas se traduce en la calificación de la asociación por las propias socias participativas en términos de *entidad en crisis*.

VII.5. ASOCIACION EN CRISIS.

La intervención de una de las entrevistadas fue especialmente relevante para identificar una situación que se define por algunas de las socias en términos de *crisis asociativa*, y que no había sido mencionada previamente ni por la presidenta ni por otras

socias de la asociación. A partir de esta primera indicación se profundizó en esta línea en entrevistas sucesivas.

La crisis asociativa, que se va dibujando a raíz de los discursos de las socias, aparece definida por varios elementos. En primer lugar, el *bajo nivel de actividad asociativa*; en segundo lugar la preponderancia de las *actividades formativas*; en tercer lugar la *baja implicación de las socias*; y finalmente la *escasez de medios económicos*.

A continuación pasaremos a relatar de manera más detallada los entresijos de esta situación atendiendo a los argumentos de las socias.

VII.5.1. Parón asociativo.

Uno de los indicadores de esta crisis es la escasez de actividades asociativas durante los últimos dos años.

Aunque finalmente la situación de parón asociativo se ha hecho evidente, de nuevo en este caso el *discurso institucional* de la presidenta, correspondiente a la primera de las entrevistas realizadas, nos ofreció una visión asociativa que progresivamente se fue revelando bastante desajustada de la realidad. Concretamente, así nos relata esta entrevistada las actividades que se realizan en el seno de la asociación:

Luego, si tenemos la versión de coeducación o género o feminismo. Ahí se centra más en la formación... pues debates, que podamos estar haciendo entre las socias [...] nos podemos estar con un debate, una charla, y luego... o nos ponemos una película y luego hacemos una discusión... cosas de ese tipo.

Hubo un tiempo en el que estaba más volcado en la formación. Que si se establecía el curso de formación, las socias se formaban, luego íbamos a los institutos y asociaciones y dábamos talleres, y era un poco el círculo. Pero también hacíamos tertulias, un día de cada mes, había un programa de radio que teníamos, o sea que era un poco para formación pero también un poco de todo.

Marta, presidenta.

Como se puede percibir a través de este fragmento, las actividades enunciadas son eminentemente formativas. De acuerdo con esta exposición todo parece indicar que

la actividad de la asociación es sólida y variada, y que realmente existe una dinámica de actividades continua que integra a todas las socias. Aún cuando en este anterior fragmento se nos habla tanto de actividades pasadas, de actividades presentes, y de otras que no lográbamos ubicar temporalmente, la impresión a partir de estas declaraciones de la primera entrevistada (presidenta) era que nos encontrábamos ante una asociación con una importante oferta de actividades, continuas y grupales.

Utilizando como base este *discurso institucional* la imagen asociativa se ha ido concretando y matizando en función de las aportaciones de las distintas socias.

Los testimonios de las socias presentan importantes diferencias en función de la variable *antigüedad*. Cuando las socias más antiguas nos hablan de las actividades asociativas nos señalan, no necesariamente las actividades que la asociación desarrolla en esos momentos, sino las actividades de las que ellas han tenido conocimiento durante su pertenencia asociativa, muy en la línea del discurso institucional. En su percepción del nivel y variedad de actividad de la asociación tienen mucho peso los momentos *pretéritos* de intensa actividad asociativa:

Dentro de la asociación se trabaja en diferentes campos de trabajo. Por un lado está o estaba, que ahora en estos momentos está en reestructuración, estaba un grupo de estudios que se centraba en estudiar que era el feminismo, la historia de la mujer [...], luego está el grupo de salud que se centraba, vamos se centra en elaborar [...] lo que se llaman talleres de educación para la salud con jóvenes, educación sexual, prevención de VIH, embarazos. Luego hay un grupo de investigación que en estos momentos investiga sobre las redes de planificación familiar que hay en la Comunidad, [...]. Luego está el grupo de publicidad, que analiza el papel de la mujer en la publicidad [...]. Luego en Madrid hay un programa que viene desde la estatal pero que todas las comunidades llevan a cabo, que es un programa sobre la igualdad, coeducación, que nosotras lo concretamos en talleres de género a las asociaciones que nos lo demandan o colegios que nos lo demandan [...] había un programa de radio en el que se debatía sobre el tema de mujeres y luego la organización de seminarios, charlas en torno a los temas que las mujeres de la asociación plantean como que les resultan interesantes.

Gelu.

Frente a esta visión de una asociación dinámica que nos ofrecen las socias más antiguas, aquellas que se han incorporado recientemente a la asociación, en los momentos de *parón* asociativo, perciben la suya como una asociación donde las actividades organizadas son mínimas. Unicamente tienen vagas referencias acerca de la que ha sido la actividad base durante los últimos años: la desarrollada por el *grupo de salud y sexualidad*:

Entonces, hacer, hacer, no habíamos empezado a hacer nada, porque como surgió así, pues algún curso, alguna cosa de esas pero nada específico. [...] Sé que se hacían talleres para mediadores en sexualidad, que creo que se siguen haciendo, de hecho se iban a hacer ahora otra vez y tal, y bueno hacer, hacer...

Susana.

El conjunto de las declaraciones de las socias dibujan el cuadro de una asociación caracterizada en los últimos tiempos por escasas y poco continuadas actividades, en torno a las que se viene aglutinando un pequeño número de socias participativas.

VII.5.2. Prevalencia de actividades formativas y escasa participación.

En los últimos tiempos la escasa actividad asociativa ha estado centrada en actividades meramente *formativas*, que requieren menor implicación, dirigiéndose buena parte de ellas hacia fuera de la asociación. Esto significa que se han abandonado las actividades reivindicativas. A esta situación se ha unido la *baja participación* de las socias inscritas y una Junta directiva que no ha mostrado interés en dinamizar la situación.

Esta situación de baja participación asociativa ha tenido también importantes consecuencias en lo que se refiere a la integración de *nuevas socias*. Una asociación que se percibe como poco dinámica, es decir, en la que se ofertan actividades solamente de manera puntual, y en la que las socias no muestran interés por participar, no ofrece vías de incorporación para las socias más recientes.

En la práctica los primeros contactos de una nueva socia con la asociación suelen ser meramente informativos. En la mayoría de los casos la nueva socia no tiene deseos reales de implicación por lo que no supera este primer acercamiento. Sin embargo aquellas que tienen interés en participar activamente se encuentran con obstáculos inesperados, como la falta de colaboración de las socias o de planificación de las actividades, que refuerzan negativamente su integración en la asociación.

Esta situación queda perfectamente ejemplificada por el *testimonio de una nueva socia*, quien nos narra sus dificultades de implicación en la Asociación de Mujeres. Esta socia rellenó y envió a la asociación el boletín de inscripción, pensando que era simplemente una ficha para recibir información sobre la asociación. De este modo, y puesto que no se exige una cuota, fue inscrita en la asociación. No tuvo vinculación con la misma durante un año, período a partir del cual fue citada por la asociación para una reunión de nuevas socias.

Todo parece indicar que el interés de esta joven por la asociación era real (de hecho, ahora forma parte de la Junta directiva), sin embargo ante la falta de señales por parte de la asociación ella no dio el primer paso de acercamiento. Una vez que tuvo interés en integrarse en las actividades asociativas tampoco sabía como hacerlo, y en sus intentos de acercarse a la asociación tampoco encontró respuesta en términos de ofertas de actividades o de contacto con otras socias:

Allí quedamos y tal y luego no se hizo nada específico. Habíamos hablado de volver a quedar y luego no quedaba la gente y fue luego todo así, se quedo un poco así la cosa.
Susana.

Cuando me llamaron a la reunión vine directamente. Éramos todas nuevas socias [...]. Vinimos unas cuantas. En seguida empezaba un curso de género, entonces me apunté, pero luego siempre se hablaba de quedar, luego nunca venía nadie, éramos dos o tres, y solamente conseguí ver a una chica
Susana.

[...] Parecía un poco venir para nada porque luego no había nada serio. Entonces estábamos pensando en dejar la asociación si no se iba a hacer nada.
Susana.

Hoy por hoy esta nueva socia forma parte activa de la asociación en la medida en que su interés se mantuvo a pesar de la mínima contrapartida que obtenía de la misma. A partir de aquí se ponen de manifiesto deficiencias importantes de esta entidad, incapaz de organizar actividades, convocar a sus socias, informarlas acerca de las posibilidades que oferta la asociación e integrarlas.

VII.5.3. Falta de medios económicos.

La escasez de medios económicos, es decir, la ausencia de subvenciones, es el último de los elementos que las socias identifican como detonante de la situación crítica en la que se encuentra la asociación. La falta de dinero se percibe como una de las causas de la inactividad de la asociación y de su incapacidad para ofertar actividades y estimular la participación de las socias.

El cuestión de las *subvenciones* es una de las constantes mencionadas a la hora de aludir a la dinámica interna de su asociación. Es tal su importancia que las actividades asociativas tienden a acomodarse a las propias exigencias que la Administración impone para conceder esas subvenciones. La orientación del proyecto asociativo que se presenta ante la Administración está mediada por sus necesidades económicas.

Yo he intentado reivindicar otro tipo de cosas en asociaciones. Yo vivo en Alcorcón. Ya sabes que en principio no te van a dar subvenciones para eso. Porque si yo llevo allí una movida más política, más feminista, más de hacer otras cosas, que aunque haga macramé o aunque haga clases de baile, no me van a dar subvenciones [...].

Gelu.

No es que el grupo de sexualidad y salud se acabe, pero lo de los talleres sí, de momento ya vamos a ir por otros derroteros. Qué además es la única manera de que nos subvenciones, conseguir dinero de algún lado, y hacer cosas.

Gelu.

La asociación aparece así, como una maquinaria que solamente puede hacerse funcionar a través de dinero. Para tener aumentadas las posibilidades de obtener la ayuda económica estatal se pretende *captar el mayor número de socias*, para lo que ni siquiera se exige cuota de inscripción. La propia Administración genera entonces la necesidad de que las asociaciones cuenten con el mayor número posible de socios si quieren a su vez tener opción a los recursos estatales.

Por último, en el caso de asociaciones como la que nos ocupa, que se vinculan a cierto ideario, en este caso, de corte feminista, la posibilidad de acceder a medios económicos estatales se percibe como variable dependiente del *partido político en el poder*. Para asociaciones que plantean modelos y reivindicaciones que no se identifican con la línea del partido en el poder, un cambio político se puede percibir como una pérdida de los apoyos económicos públicos.

[...] Influye muchísimo la vida política del país. Cuando estaba el PSOE Asociación de Mujeres funcionaba muchísimo mejor, porque al PSOE no se le ocurrió retirarle la subvención. Sin embargo cuando empezó a introducirse el PP en el sistema político si que Asociación de Mujeres lo notó. Y entonces ahora ha habido dos alternativas, o dejarlo o buscarte la manera de funcionar tu sola porque sabíamos que desde el Instituto de la Mujer no se iba a contemplar la posibilidad de volver a darle a Asociación de Mujeres esa ayuda que se necesitaba o que se da a otro tipo de entidades.

M^a Angeles

El discurso de las socias pone de manifiesto la relevancia concedida a las aportaciones económicas públicas. Aunque desde la Administración se señala que las competencias estatales en materia asociativa no se reducen a las subvenciones, sino que implican servicios de formación y orientación a disposición de las asociaciones, lo cierto es que desde las asociaciones juveniles el apoyo estatal se percibe como *apoyo económico*.

Por otro lado, el hecho de que la dinámica asociativa dependa del dinero estatal supone una importante pérdida de independencia de la asociación, que reduce su capacidad para ser la dueña de su actividad asociativa al definir ésta en función de las condiciones necesarias para conseguir una subvención.

VII.6. SOLUCION DE LA CRISIS.

La situación de crisis asociativa se intenta resolver mediante un proceso de reorganización asociativa que se comienza a gestar en el momento en el que se realizaba nuestro trabajo de campo. Uno de los fines prioritarios de esta renovación será la reorientación de la asociación de tal manera que los *objetivos reivindicativos* tengan un mayor peso frente a la línea formativa de los últimos tiempos. Esta reorientación pasa por la renovación de la Junta directiva:

Vamos a pedir más en plan reivindicar cosas, más presencia política, estar un poco más al pie del cañón, que estamos un poco como rezagadas en ese sentido. En los últimos años yo me he limitado a ser mediadora de sexualidad y poco más porque no se podían hacer muchas cosas más. Lo que ha pasado es que se necesitaba renovar y se necesitaba remodelar un poquillo las cosas y ahora mismo estamos en ese período. [...] Se había dejado de hacer cosas. [...] Entonces que ha tenido que pasar, que se remodelara la Junta directiva, que venga gente nueva, se produjeran cosas nuevas y adelante con gente que realmente quisiera trabajar. Es que nos habíamos quedado cinco personas al pie del cañón y éramos las que hacíamos algo.

Gelu.

La renovación de la Junta directiva es sólo una de las estrategias de lo que pretende ser un proceso de reconstrucción de la asociación. Este implica, entre otras cosas, un intento de crear una asociación más participativa y dinámica en la que existan socias implicadas más allá de la Junta directiva.

Para ello se han organizado varios actos asociativos a través de los que se pretendía integrar a socias numerarias que se mantienen alejadas de la asociación. A estas nuevas actividades (los debates y una fiesta de la asociación) han sido convocadas las socias que no mantienen contacto asociativo. El resultado ha sido nulo. Ninguna de estas socias avisadas ha asistido a los actos en cuestión. Acontecimientos como éste ponen de manifiesto que el problema de la falta de implicación de las socias tiene que ver con el hecho de que las motivaciones de su afiliación son sobre todo *utilitarias*.

VII.6.1. Nuevas actividades.

Las actividades que se han de realizar en este período de renovación son señaladas de manera especialmente clara por las socias de reciente implicación, que apenas tienen conocimiento del pasado de la asociación.

Destaca una actividad que no es nueva sino que se retoma de la pasada etapa: *los debates*. Esta actividad es mencionada por prácticamente todas las socias y consiste en la organización de charlas-coloquio que se celebran con una regularidad mensual. Sus objetivos son educativos, pero que sobre todo pretende fomentar la interacción y el conocimiento mutuo entre las socias, convirtiéndose en la primera actividad grupal de la nueva etapa.

Junto con los debates se ha intentado introducir alguna nueva actividad dinamizadora de la asociación. La acogida de estos actos por parte de las socias no participativas, como se ha señalado, ha sido mínima.

VII.6.2. Mayoría numeraria/minoría participativa.

Existe entonces en esta asociación un claro desajuste entre una minoría de socias participativas y la gran mayoría de las socias inscritas que no participan en ninguna actividad. En este caso el desajuste es de tal magnitud que aún cuando la base de datos de la asociación registra en torno a unas mil socias, las socias participativas se reducen a las que integran la Junta directiva. De hecho la asistencia a las actividades grupales (*debates*) se reduce también a sus propias organizadoras, es decir a la Junta directiva.

- | | |
|-----------|---|
| Pregunta | ¿Pero a parte de la Junta directiva no hay alguien más que se mueva o que esté comprometido en la asociación? |
| Respuesta | Si, pero es que el problema es que hay pocas socias, porque, o sea hay muchas socias en lo que es el papel, pero luego a la hora de venir a reuniones y demás no hay nadie, no vienen. Entonces pues esas ocho que estamos [la Junta directiva] pues una o dos más. |

Pregunta Por ejemplo, en los famosos debates, cuanta gente asiste?

Respuesta Como máximo diez personas.

Pregunta ¿La Junta directiva y dos nuevas socias?

Respuesta Más o menos.

[El paréntesis es nuestro]

Susana.

El resultado de esto es el desajuste entre *socias de derecho* y *socias de hecho*, que en este caso concreto se traduce en el hecho de que el fragmento participativo de la asociación queda reducido a la Junta directiva. Es decir, dado que la implicación real de los socias es bastante baja, sólo las socias que se implican están dispuestas a formar parte de la Junta directiva, y es por ello por lo que se da una identificación entre socias participativas y Junta directiva:

De hecho, el que pertenezcamos a la Junta directiva también... Como éramos tan pocas socias las que veníamos, entonces se ofertó que fuéramos la Junta directiva ya que no venía así mucha gente, entonces por eso somos principalmente la Junta directiva las que venimos. Porque éramos las socias que estábamos viniendo.

Susana.

Finalmente hemos de mencionar que esta situación de desajuste entre el número de socias inscritas y el número de socias participativas tiene que ver con el hecho de que la inscripción en la asociación no supone el pago de ninguna cuota. De este modo, la inscripción en la asociación no supone ningún desembolso económico por lo que no se sopesa demasiado. A partir de la renovación de la Junta directiva se ha aprobado la imposición de una pequeña cuota de pertenencia asociativa que apoye económicamente sus actividades pero que sobre todo sirva para evitar las adhesiones que son sólo numéricas. La existencia de una cuota se supone que actuará como un elemento de compromiso entre la socia y la asociación.

VII.6.3. Socias numerarias y actividades formativas.

Aún cuando hoy se pretende dar una orientación más reivindicativa a la asociación, el carácter formativo de la misma ha sido durante un tiempo la base de buena parte de las adhesiones. La posibilidad de recibir *cursos de formación* en la misma asociación, o de acceder a otros cursos por el hecho de estar asociada han sido detonantes importantes de la inscripción de buena parte de las socias numerarias. Algunas de ellas inician el contacto asociativo integrándose en actividades concretas, pero en el momento en el que la asociación exige mayor tiempo y compromiso abandonan. Otras ni siquiera llegan a participar en alguna de las escasas actividades formativas organizadas por la asociación.

Hay otros casos como son las que buscan cursos de formación y nada más, entonces te asisten al curso y desaparecen. Pero cuando las implicas un poco más, las intentas implicar en lo que es la asociación, pues desde el diseño del programa, la difusión, hasta el poner un sello o dar una ponencia en un sitio ¿no? Sólo quieren el curso específico de formación que le sirva ya para su curriculum y ya está, para el trabajo. Porque muchas vienen a buscar los cursos de formación con vistas a trabajar. Además [...] bueno, casi todas las socias, hay un porcentaje de socias bastante alto que son psicólogas, asistentes sociales y profesiones de ese tipo.

Marta, presidenta.

Desde la presidencia y Junta directiva de la asociación se es consciente de la *adhesión utilitaria* de buena parte de las socias, pero sea cual sea la motivación que empuje a una joven a formar parte de esta asociación, su carácter feminista se deja bien claro a toda aquella que ingresa. Esta es ante todo una asociación de mujeres y que defiende los intereses de las mujeres y una condición *sine qua non* para la pertenencia es la aceptación de su ideario.

De este modo, aquellas que permanecen en la asociación y llegan a identificarse con su proyecto responden a cierto perfil. En primer lugar, se trata de mujeres con una clara *conciencia feminista*. Al mismo tiempo la mayoría de ellas cuenta con una formación o unas inclinaciones profesionales muy relacionadas con los *servicios sociales y sanitarios*.

El carácter bastante centrado de las actividades de la asociación y su clara definición ideológica y de objetivos ponen de manifiesto que se trata de una asociación bastante especializada, lo que favorece la homogeneidad de sus miembros.

VII. 7. VISION DEL VOLUNTARIADO Y LAS ONGs.

Al igual que la identidad feminista de la asociación está perfectamente clara, la asociación se va definiendo conforme a otros elementos que la diferencian de otro tipo de organizaciones. De este modo, su identidad se construye también en contraposición a fenómenos u organizaciones con las que no se identifica.

Así por ejemplo, la asociación se muestra crítica y reacciona contra organizaciones que hoy por hoy tienden a identificarse con el espacio asociativo: las *ONGs*. Esa reacción se extiende a la tan loada práctica del *voluntariado*, que se identifica con el ascenso de las organizaciones no gubernamentales.

Así, las miembros de la asociación son *socias*, categoría distinta de la de *voluntaria*. Todas ellas tienen una clara conciencia de que su pertenencia a la asociación es voluntaria, pero eso no significa que realicen labores de *voluntariado social*, aún cuando hayan llevado a cabo tareas de formación hacia fuera de la asociación. Desde su punto de vista trabajan en su asociación, en pro de un proyecto asociativo amplio, no en un proyecto concreto de voluntariado social, lo que exige un grado de compromiso con la entidad superior al que vincula al voluntario con su proyecto. Por otro lado, la pertenencia asociativa puede reportar beneficios a otros, pero sobre todo revierte sobre uno mismo, ya sea en forma de formación o de beneficios de otro tipo.

El voluntariado por lo que yo tengo entendido tú ofreces tiempo para ayudar a personas o a dar clases, a niños inmigrantes, o yo que sé mil cosas. Y aquí no, aquí sobre todo las charlas son para nosotras, es un “toma y daca”, entre nosotras.

Raquel.

Una cosa es ser socio de un sitio, entonces hay unos intereses para que en la asociación hagas cosas tú para que eso te aporte algo. A mí en el momento en que mi asociación no me aporte nada, yo me voy, porque no hago nada por amor al arte, ni nada gratis. Gelu.

Digamos que yo al ser socia tengo unos deberes y tengo unos derechos y están más delimitados. Si eres voluntaria es como vengo aquí para pasar unas horas y a aplacar en cierto modo mi sentimiento de "justicia social" y luego me voy. Esto es como una cosa más organizada que realmente te exige más implicación pero que también te reporta más beneficios a nivel personal o al que sea, porque a cada persona le reporta un tipo de beneficio, eso está claro. Por eso colaboro activamente con esta asociación. Elena.

El voluntariado social y el ámbito de lo que se denominan organizaciones no gubernamentales despierta por lo general ciertas reticencias en estas socias. Sólo una de las entrevistadas, una nueva socia, comparte "todavía" la *visión mediática* de la bondad de las ONGs y el voluntariado. Aquellas que tienen un mayor conocimiento del mundo asociativo, o una formación académica que les prepara para ejercer en el mundo de los servicios sociales son más negativas frente a este fenómeno emergente.

Las ONGs se consideran entidades macro en la que sus socios tienen muy poca capacidad de decisión y muy poca información acerca de lo que realmente ocurre en la organización. Frente a una *asociación tradicional*, las ONGs se perciben por estas socias como organizaciones que surgen de la incapacidad del Estado para hacer frente a ciertas demandas ciudadanas y que se caracterizan por una estructura jerárquica que se impone a sus socios, quienes cuentan con muy poco poder de decisión:

Yo estuve apuntada a Greenpeace y me hacía mucha gracia porque yo me imaginaba que iba a ser lo mismo que... que en cualquier asociación, y decía, "joer", nunca me convocan a asambleas [...]. Pero claro, ¿quién dirige todo lo que se hace en Greenpeace de políticas? ¿Por qué se va ese barco y a ese tal y no se va otro? A mí me parece muy, una estructura muy jerárquica.

Marta, presidenta.

Al mismo tiempo, el voluntariado, fenómeno que se asocia con este tipo de organizaciones emergentes, se entiende muchas veces como un intento de alimentar *instintos altruistas*. Se trata además de una figura que no toma ninguna decisión acerca de las actividades que se han de realizar, sino que éstas le vienen impuestas desde la dirección de la organización.

El grado de implicación de los socios en asociaciones juveniles como la Asociación de Mujeres es mucho mayor que el que pueda tener, yo que se, otro voluntario de los que me estás hablando. Y lo del voluntariado lo que se está promocionando para... casi siempre es voluntariado asistencial en el que va al voluntario y se le dice, “tienes que estar en tal sitio a tal hora y hacer esto y luego te vuelves a tu casa”. ¿Dónde está la toma de decisiones ahí? ¿Dónde está la implicación?

Marta, presidenta.

Al mismo tiempo y desde el punto de vista de las socias que tienen perspectivas laborales en el ámbito de los servicios sociales, las ONGs y el voluntariado que se está potenciado desde éstas se viven como una competencia descualificada frente a los profesionales que pretenden ejercer en ese campo.

El voluntariado, es tópico pero está quitando puestos de trabajo y encima, que es lo más sangrante del tema, hay gente que está cubriendo unas deficiencias de una forma terrible porque no tienen formación para hacerlo. Tú no puedes meter a un voluntario o a una voluntaria a trabajar con un enfermo terminal de cáncer porque no tiene formación y aunque sólo sea a nivel personal le destroza.

Y luego simplemente te encuentras un anciano y un anciano ni tiene porque estar dependiendo de que a un voluntario le apetezca pasarse por su casa o no.

Elena.

Por lo tanto, ésta es la asociación, dentro de los casos estudiados, que más crítica se ha mostrado con el fenómeno de las ONGs y el voluntariado. Por un lado, el hecho de que buena parte de sus socias estén orientadas profesionalmente hacia el campo de lo social; por otro, la implicación directa de las socias participativas en la toma de

decisiones, en tanto que pertenecientes a la Junta directiva, explican su visión especialmente negativa a este respecto.

VII. 8.CONCLUSIONES.

Mediante el estudio de este caso hemos profundizado en una asociación centrada en el campo de la formación, la acción social, y la reivindicación.

A través de la Asociación de Mujeres hemos podido identificar una serie de dinámicas, probablemente bastante frecuentes en el medio asociativo, que se hacen especialmente evidentes en el caso de una *asociación en crisis*.

En primer lugar, este caso ha puesto de nuevo de manifiesto que una asociación juvenil no siempre implica la existencia de un alto *nivel de actividad asociativa*. En el momento estudiado las actividades de esta asociación, escasas y poco frecuentes, están orientadas hacia la formación más que hacia la reivindicación, y únicamente hay una *actividad grupal* -los debates- que reúne en torno a sí a casi todas las socias participativas.

Estas *socias participativas* son a su vez una minoría dentro del universo de las *socias numerarias*. El principal detonante de la adhesión de las socias de derecho o numerarias tiene que ver con la oferta asociativa de actividades formativas y de utilidad para el mercado laboral. Esta percepción *instrumental y utilitarista* de la asociación lleva a muchas jóvenes a inscribirse en una asociación que no requiere de cuota de entrada. El desajuste entre *socias de derecho* y *socias de hecho* llega hasta tal punto que se puede identificar Junta directiva con socias participativas.

La escasez de recursos económicos se plantea por las socias como otro de los detonantes de la crisis asociativa. La ausencia de subvenciones es sinónimo de *parón asociativo*, pero la consecución de recursos económicos provenientes del Estado pasa por adaptar el proyecto asociativo a las exigencias de la Administración.

La identidad de la asociación y sus socias se define en contraposición a otras organizaciones pujantes y fenómenos emergentes como son las ONGs y el voluntariado social. Frente a la figura del *voluntario*, vinculado a las ONGs, las miembros de esta

asociación son *socias*, y como tales tienen información, capacidad de decisión y una relación con su proyecto asociativo más allá de la colaboración en proyectos concretos a través de trabajo voluntario.

No obstante, la identidad de la asociación está dominada por su talante *feminista* o de lucha por la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. El componente juvenil queda velado por esta dimensión primera. La relación entre edad juvenil y pertenencia a la asociación va perdiendo importancia en la medida en que todas sus socias tienen en común su condición de mujer y viven un momento histórico en el que, a raíz de ciertas transformaciones sociales, el período considerado juvenil se ha alargado.

VIII. LA ASOCIACION ESTUDIANTEL

INTRODUCCION.

Las asociaciones estudiantiles son uno de los tipos clásicos de asociacionismo que pervive como forma relevante y en torno al que se sigue aglutinando una parte importante de los jóvenes asociados¹⁸³. Del mismo modo, dentro del listado de asociaciones del Consejo de la Juventud de la Comunidad Autónoma de Madrid, fuente utilizada para la elección de los casos asociativos a estudiar, este tipo asociativo tiene un importante peso relativo.

A partir de aquí, el último de los casos a estudiar corresponde a una nueva asociación, centrada en la defensa de los intereses de un colectivo concreto. Se trata, de hecho, de una *asociación juvenil de estudiantes* que se inscribe en el ámbito universitario.

Su forma legal es la de una *asociación juvenil*. Aunque hay un tipo jurídico denominado *asociación estudiantil*, que cuenta con su propio registro de asociaciones en el Ministerio de Educación, existen asociaciones que son en la práctica asociaciones estudiantiles pero que no adoptan esa forma legal y por lo tanto no aparecen en el registro de asociaciones estudiantiles, como es el caso que nos ocupa.

De este modo, estamos ante una asociación integrada por estudiantes universitarios menores de treinta años. Dadas sus características será denominada Asociación Estudiantil¹⁸⁴.

¹⁸³ Pilar Pérez Portabales, Jefa del Servicio de Cooperación del INJUVE y una de nuestras *entrevistadas especiales*, señala el crecimiento de las asociaciones juveniles de estudiantes en el medio universitario en los últimos años. Según su aportación se trata de asociaciones muy pragmáticas destinadas a la solución de problemas concretos que surgen en este ámbito.

¹⁸⁴ A partir de ahora, este término, o bien el de “asociación” sustituirá el nombre real de la asociación en los fragmentos de entrevista en los que los entrevistados mencionen el nombre real de la entidad.

Tal y como se irá dibujando a lo largo de las próximas líneas, esta entidad, aunque formada por estudiantes y destinada a estudiantes, presenta una serie de características y peculiaridades que la hacen diferir de lo que presuponíamos que era una asociación estudiantil. El estudio de este caso añadirá información acerca de la variedad de entidades que se esconde detrás de la etiqueta *asociación*, y del tipo *asociación estudiantil*.

VIII.1. PECULIARIDADES DE LA ASOCIACION.

Antes de señalar algunas de las características del trabajo de campo, hemos de hacer referencia a ciertas peculiaridades de la asociación, indispensables para entender cómo se ha afrontado su estudio.

Este caso de estudio se incluyó en calidad de representante de las asociaciones de estudiantes. Categorizarlo a priori como asociación estudiantil suponía, una vez más, partir de un supuesto acerca de lo que las asociaciones estudiantiles son.

Puesto que su principal función suele ser el ejercicio de la *representación* estudiantil en el ámbito académico, la imagen que corresponde a este tipo de asociaciones nos hace identificarlas con aquellas que ejercen una *labor de tipo reivindicativo* y que normalmente tienen un *componente ideológico* claro. Se suele suponer que se trata de entidades, que sobre todo en el ámbito universitario, forman parte del espectro de posibilidades electorales, presentan sus candidatos, los apoyan electoralmente y compiten con otras asociaciones por situar a éstos como representantes electos. Las asociaciones estudiantiles serían el referente de los partidos políticos en el ámbito académico.

Frente a esta imagen acerca de las asociaciones estudiantiles universitarias, el caso que nos ocupa es sustancialmente diferente.

VII.1.1. El doble carácter de la asociación.

Buena parte de las características de esta asociación se explican remontándonos a *su origen*. Esta agrupación de estudiantes responde a la idea de dar lugar a una organización de jóvenes para realizar una serie de actividades de representación y servicio al alumnado. Para ello esta organización adoptó en su día la forma de una asociación juvenil, cuya característica más definitoria estriba en el hecho de que la condición de socio aparece ligada a la de representante estudiantil.

La condición de socio puede adquirirse al ser elegido representante en cualquiera de los centros de la universidad [...], siendo requisito el estar comprendidos entre los catorce y treinta años de edad¹⁸⁵.

Es decir, los representantes estudiantiles o *delegados* son quienes componen la asociación. La entidad se financiaba en sus comienzos a través de subvenciones y aportaciones voluntarias¹⁸⁶, manteniendo cierta independencia con respecto a la universidad.

Sin embargo, la esencia de la asociación se transforma posteriormente. En el momento en el que se modifica el sistema de representación estudiantil de esta universidad, la asociación pasó a ser *asimilada* por el entramado organizativo de la universidad para convertirse en un elemento integrante del mismo. Esto significa que la entidad pierde en buena medida su carácter asociativo original.

En primer lugar, la asociación se convierte en el instrumento en torno al que se organiza la *representación de alumnos*. Abandona su estructura interna inicial y adopta la organización que le corresponde en tanto que asimilada por el sistema de representación estudiantil de esta universidad. Es decir, desaparecen en la práctica los órganos de gestión y toma de decisiones que caracterizaban a la entidad asociativa (Asamblea, Junta directiva), y se adopta la organización, regulada por el pertinente reglamento aprobado por esta universidad.

¹⁸⁵ Estatuto de la Asociación estudiantil, Artículo 34.

¹⁸⁶ Llamamos "aportaciones voluntarias" a los recursos económicos que la asociación obtenía a partir del alumnado. A éste se le hacía llegar un impreso, junto con el sobre de matrícula, en el que se informaba de la existencia de la asociación y de la posibilidad y el modo de contribuir económicamente.

En segundo lugar, el hecho de que la asociación sea asimilada por la propia estructura universitaria, aún cuando mantenga la forma jurídica asociativa, implica que la financiación de la asociación será también asumida por la propia universidad. Ya no necesita del apoyo económico a través de subvenciones o a través de las aportaciones voluntarias.

La transformación de la asociación desde su estructura original hasta su posterior reorganización fue facilitada por la *debilidad y desinformación de sus bases*, que no parece que tuvieran un papel activo en la decisión de la reestructuración.

La primera de las consecuencias que se extrae de este proceso de reestructuración es la *pérdida total de independencia* de la entidad estudiada. No sólo está integrada organizativamente en la estructura de la universidad, sino que depende económicamente de la misma. Su capacidad contestataria se reduce a la mínima expresión.

La segunda de las consecuencias de este proceso de reestructuración de la asociación hace referencia al carácter doble que ésta adquiere, distinguiéndose en ella dos dimensiones:

- *Estructura universitaria* que aglutina al conjunto de representantes estudiantiles, o conjunto de delegados. Tal y como señala el correspondiente reglamento interno de esta universidad, es “la encargada de coordinar y canalizar la representación de los estudiantes en el marco de la Universidad [...] de Madrid. [...] Está constituida por todos los representantes de los estudiantes”¹⁸⁷. Cuenta con sus propios órganos de gobierno y tiene representantes en los órganos de gobierno de la universidad.
- *Asociación juvenil*.

Esta doble dimensión de nuestra asociación le otorga un *carácter confuso* incluso para sus miembros, quienes muchas ocasiones no tienen conciencia clara del tipo de entidad a la que pertenecen. De hecho en uno de los centros de la asociación con los que se contactó, y donde se informó de que se estaba realizando una investigación sobre asociaciones juveniles, se nos contestó que “una de las cosas que se intentaba

¹⁸⁷ Reglamento de Régimen Interior de la Delegación de Alumnos de esta universidad, pag 5.

dejar clara a profesores y demás miembros de la directiva era el hecho de que los representantes de los alumnos no pertenecían a ninguna asociación”.

Esta persona desconocía el estatus de la entidad en la que se encuadran los representantes de los estudiantes. A través de sus afirmaciones puso también de manifiesto que el concepto de asociación estudiantil y su habitual conexión con el medio político está en este caso cargado de connotaciones negativas. En todo momento los delegados o miembros de la asociación señalan el carácter apolítico de ésta. Su objetivo es *resolver problemas prácticos* de los alumnos pero sin decantarse por *ningún tipo de opción política*.

Sólo partiendo del señalado doble carácter de la asociación se pueden entender algunas de las características que la definen.

VIII.1.2. Integrantes de la asociación.

Una de las características específicas de la asociación, en la que merece la pena detenerse, es la que se refiere a quienes son los integrantes de la misma.

Esta es una asociación de estudiantes que pretende subsanar necesidades de este colectivo en el ámbito universitario. Sin embargo no es parte en un contexto de competición electoral. La asociación no integra a jóvenes que organizados compiten en las elecciones a representantes universitarios. Solamente aglutina a aquellos que ya son representantes.

El conjunto de todos los representantes estudiantiles (los representantes en los distintos centros de la universidad y los representantes de la misma universidad en el Rectorado) adquiere el carácter de entidad única, en tanto que éstos se consideran miembros de una única organización que cuenta con sus propios órganos de representación y toma de decisiones.

A partir de aquí habría que señalar que los estudiantes de esta universidad pueden relacionarse con la asociación a dos niveles.

En primer lugar como *miembros* de la asociación. Los miembros de la asociación son aquellos que ejercen funciones de representación dentro de la universidad. La pertenencia a la asociación es posterior y es una consecuencia asociada de manera *automática* a la adquisición de la condición de representante.

Los representantes estudiantiles son reconocidos como *socios* en los estatutos de la asociación, y como *miembros* del sistema de representación estudiantil en el reglamento interno que regula éste.

A la hora de referirnos a la relación que se establece entre la asociación y los representantes estudiantiles utilizaremos el término “miembro”, preferentemente al de “socio”. Aunque en los estatutos de la asociación se menciona la categoría *socio* lo cierto es que no existe ningún procedimiento de inscripción, registro, o cuantificación de los mismos. Tampoco la condición de socio exige el pago de una cuota, la firma en una ficha, o el ejercicio de cualquier responsabilidad más allá de la que se deriva de la representación estudiantil. La mayor evidencia de lo inadecuado del término es el hecho de que no exista un grupo de individuos que tenga conciencia de ser la *base asociativa* y que por tanto pretenda participar en la toma de decisiones de la asociación.

La segunda de las categorías relacionadas con la asociación es la de *destinatario*. Los destinatarios de la asociación son los alumnos, puesto que todos ellos se benefician de la acción de la asociación.

VIII.2. SOBRE EL TRABAJO DE CAMPO.

Una vez que se han realizado las necesarias aclaraciones previas podemos pasar a señalar como se realizó el trabajo de campo.

A la hora de seleccionar este último caso de estudio buscábamos una asociación sustancialmente diferente de las ya escogidas y recogida en la fuente ya seleccionada, es decir en el listado de asociaciones miembro del Consejo de la CAM.

En la medida en que se revisó el listado de entidades miembro del Consejo de la Juventud de la Comunidad de Madrid, se advirtió la importancia que en el seno del mismo tienen las asociaciones de corte estudiantil. Este tipo clásico se identificó además como relevante en el campo de las preferencias asociativas juveniles, como ponen de manifiesto las aportaciones de nuestros *entrevistados especiales*. Todo ello explica la decisión de incluir una asociación estudiantil en nuestro estudio de casos.

A partir de aquí se contactó con una primera asociación de tipo estudiantil, con estatus jurídico de asociación juvenil, que se pretendía incluir en la muestra de

asociaciones a estudiar. De hecho se inició el estudio de esta asociación a través de una primera entrevista con el representante de ésta en la Comisión permanente del Consejo. El objetivo era el de proseguir con el trabajo de campo entrevistando también a otros miembros de la asociación.

Suponíamos encontrarnos ante una de las grandes asociaciones juveniles de la Comunidad de Madrid que, según su representante, contaba con implantación en el medio universitario y en enseñanza secundaria. Sin embargo el trabajo de campo se interrumpió en el momento en el que este primer asociado no colaboró y no nos puso en contacto con otros socios.

Se intentó proseguir con el trabajo de campo, contactando directamente con la asociación. Sin embargo, desde el Consejo de la Juventud de la CAM se nos informó de que el único medio de conexión con la asociación parecía ser este representante. No se confiaba en la posibilidad de localizar a socios a través de la sede social, que en muchas ocasiones no es más que una dirección en la que recibir correspondencia. Incluso el personal administrativo del Consejo bromeaba sobre el tamaño de la asociación, comentando que se dudaba que existieran más de tres miembros activos dentro de la misma (la mayoría de ellos de la familia del entrevistado en cuestión). Por lo tanto y puesto que fallaba nuestro enlace no había grandes posibilidades de acceder a esta entidad.

Después de este primer contacto fallido con una asociación estudiantil se recurrió a otra de las asociaciones de estudiantes juveniles integrada en el Consejo. Previamente nos informamos a través del personal administrativo del Consejo de hasta qué punto esta asociación que figuraba en el listado existía realmente y mantenía cierto nivel de actividad. Una vez que se nos confirmó que sí era una *asociación real*, pasamos a incluirla en nuestro estudio empírico sobre asociaciones.

El proceso de entrevistas a miembros de la asociación comenzó por el máximo representante de la misma. A partir de esta primera entrevista se consiguió un listado de todas las delegaciones de la asociación en los distintos centros universitarios. Gracias a este listado se contactó con los centros y se concertaron entrevistas con representantes estudiantiles de distintos centros, ubicados en el sistema de representación estudiantil y en la asociación a distintos niveles. Se realizaron las entrevistas pertinentes (siete) hasta que la información se *saturó*. Los encuentros con nuestros informadores tuvieron lugar siempre en las sedes asociativas correspondientes.

La recogida de información se completó con documentación facilitada por la asociación (estatutos y reglamento universitario) y con los episodios de observación realizados a partir de las visitas a los locales asociativos o delegaciones.

VIII.3. ORGANIZACION.

La Asociación Estudiantil es una entidad con una cobertura muy amplia. Se configura como la suma de lo que denominaremos *delegaciones*, es decir, referentes de la asociación en cada uno de los centros de la universidad en la que se ubica. El conjunto de todas ellas forma la asociación en su totalidad.

La *independencia de cada delegación* es prácticamente total. Cada una de ellas está integrada por representantes de los alumnos en su propio centro y se adapta a la dinámica interna y a los problemas que van surgiendo en ese centro en concreto.

Sin embargo, el hecho de que todas ellas formen parte de una misma universidad se convierte en un elemento aglutinante. Su necesidad de estar representadas ante el Rectorado y de participar en los órganos de representación y toma de decisiones de la universidad explica el hecho de que todas ellas estén coordinadas por una oficina o *delegación central*, que es representativa de la asociación al completo y cuya cabeza visible es el *delegado de la universidad*. Este último viene a ser una figura equivalente, en sentido amplio, al presidente de la asociación y de la Junta directiva de la misma.

De acuerdo con lo señalado distinguiremos, y así lo haremos constar en las siguientes líneas, entre *delegaciones de centro*, *delegación central* y *asociación*. La *asociación* es la entidad aglutinante de todas las delegaciones de centro y está representada, a efectos formales, por la delegación central. Las delegaciones de centro y la delegación central son partes integrantes de la asociación. Para los representantes en centros sus referentes de la asociación serán las delegaciones de centro; para los representantes que trabajan a nivel de Rectorado su relación con la asociación se establecerá a través de la delegación central.

Se trata entonces de una asociación con un *grado de organización* bastante *elevado*, en la que los intentos de coordinación de las delegaciones de centro son difíciles. El mantenimiento de una *organización tan compleja* es posible en la medida en que la asociación cuenta con el apoyo de la universidad en la que se inscribe.

VIII.3.1. La delegación central.

Delegación central y delegaciones de centro realizan diferentes funciones en relación a la asociación.

El primero de los cometidos de la *delegación central* con respecto al resto de las delegaciones es el de *representación*. De hecho no asume, por ejemplo, la prestación de servicios a los alumnos, como hacen las delegaciones de centro. Su labor es representativa y establece contacto no tanto con alumnos, sino fundamentalmente con delegados.

Así, la delegación central se convierte en representante e interlocutora frente al Rectorado. Cualquier problema, cualquier demanda, reivindicación o negociación que se realice a nivel de universidad deberá ser asumida desde la central. Así lo señala uno de los delegados de centro en el fragmento recogido a continuación:

Además si tenemos un problema en esta escuela lo resolvemos internamente, pero si tenemos un problema con el Rectorado tenemos que ir a la central. Es una cuestión como de escalafones del ejército. Yo no puedo hablar con el Rector, tengo que hablar con el delegado de alumnos, y el delegado de alumnos de la central habla con el Rector. Es como los puntos de información juvenil de la Comunidad. Tú llamas y ellos te informan, pues lo mismo. Nosotros llamamos y ellos se supone que dentro de este ámbito lo saben todo.

Gregorio, delegado de centro.

Además de la función primera de representación, otra de las funciones que los miembros de esta asociación destacan de su delegación central es la de *coordinación del resto de las delegaciones*. La central es la pieza a través de la que las delegaciones de los distintos centros mantienen el contacto; es el nexo común de todas las delegaciones

de centro; es el elemento que unifica y justifica que veinte delegaciones de centros varios sean una única asociación.

Esta función de coordinación se materializa en las *reuniones* que se encarga de convocar, y que implican a representantes de todas las delegaciones. Por estatutos estas reuniones deben realizarse una vez al mes. Son el principal instrumento de coordinación y la vía a través de la cual se transmiten las informaciones pertinentes desde la central hasta el resto de los puntos asociativos.

Sin embargo, la realización de esa labor se mueve más en el terreno del deber ser o de la declaración de intenciones que en el de la práctica real. En el día a día, la labor coordinadora de la delegación central se encuentra con una serie de importantes dificultades.

En primer lugar, las distancias geográficas entre centros, la escasez de tiempo, la amplitud de la cobertura de la asociación y la variedad de los centros y del alumnado son algunas de las dificultades señaladas para una adecuada labor de coordinación.

Además de las mencionadas *dificultades objetivas*, la labor coordinadora de la delegación central se ve dificultada por otra serie de problemas que se derivan de la *propia dinámica y conflictos internos a la organización*.

Así por ejemplo, la elección del delegado de universidad es resultado de un proceso electoral en el que participan representantes de las distintas delegaciones de centro. La cercanía de las delegaciones con respecto a la central tendrá mucho que ver con el grado de acuerdo y apoyo que suscite el delegado vigente. Es fácil que se den disensiones entre la orientación de algunas delegaciones de centro y la línea genérica que propone la delegación central, y más aún cuando los apoyos del delegado no son mayoritarios.

Porque a la elección a delegado se presentaron dos candidatos y salió el ganador por seis votos de diferencia. Eso significa un cambio de apoyos mínimo [...]. Eso genera que no haya una coordinación absoluta. Unos quieren coordinar pero otros no se dejan que les coordinen.

Antonio, delegado de centro.

Lo cierto es que cada delegación tiene gran autonomía, desea mantener esa independencia, y teme que el apoyo de la central se convierta en control. La acción de la

delegación central es eminentemente centralizadora, e irremediabilmente chocará con los impulsos centrífugos de las delegaciones de centro.

Como resultado de todas las dificultades mencionadas, su pretendida labor coordinadora queda en la mayoría de las ocasiones reducida meramente a la de *transmisión de información*. Las distintas delegaciones obtienen información a través de la *reunión mensual que convoca*.

Por último, añadir a lo señalado otra función de importancia que realiza la central en relación a las delegaciones de centro: la *distribución y control del presupuesto*. Los centros se financian por medio del dinero suministrado por la universidad, que se hace llegar a través de la central. Las delegaciones de centro remitirán a ésta un informe acerca del destino del dinero obtenido

[...] Porque se supone que nosotros debemos darle las cuentas económicas a la central. La central da 250.000 pts a cada delegación. Pues tenemos que justificárselas de manera clara.

Gregorio, delegado de centro.

VIII.3.2. Relaciones entre delegaciones.

Como ya se ha señalado, el referente de cada una de las delegaciones de centro es la delegación central. Pero, al margen de que la central se convierta en la delegación coordinadora y en el punto de encuentro para las delegaciones integrantes, también éstas mantienen contactos entre sí.

A priori, parece que cuando una delegación concreta solicita la colaboración de otra, ésta última no se niega. Aún así, el contacto más estrecho, o el diseño de actuaciones conjuntas entre delegaciones sí tiene que ver con factores más específicos.

Las *afinidades ideológicas* de los delegados, o las relaciones de *amistad* pueden ser la base de la cooperación más estrecha entre varias delegaciones concretas. Del mismo

modo, la *cercanía geográfica* de dos centros puede ser también el pilar básico en el que se asiente la colaboración de delegaciones de centro.

Yo me llevo mucho mejor con mucha gente y al final hablo más con ellos. Es decir, yo con Industriales me trato poco porque Industriales es de Atlántida, y como que somos incompatibles. Pero eso no quiere decir que si tienen un problema y me llaman nosotros no se lo resolvamos. Lógicamente por eso, porque ya al final funciona, es amistad, porque como no hay una cosa política. Yo que sé, mi subdelegado es amigo íntimo, porque los dos son de Toledo, con el subdelegado de Topografía, y entonces estamos ahora preparando un proyecto conjunto de becas comedor [...]. O de cercanía, nosotros con los aeronáuticos hemos hecho más cosas pero porque estamos al lado.

Gregorio, delegado de centro.

Del mismo modo, otro de los motivos de actuación y colaboración conjunta entre delegaciones tiene que ver con la defensa de *intereses comunes*, o con reivindicaciones que afectan a varios centros y que son coordinadas por sus delegaciones. Una de las delegadas de centro nos narra las acciones conjuntas que llevaron a cabo con otras delegaciones, e incluso con otras organizaciones estudiantiles, con motivo de ciertas transformaciones educativas que afectan al título expedido en todos esos centros:

Pues nosotros, más que nada con escuelas técnicas. Porque por ejemplo la superior está al lado y yo ni les conozco [...]. Parece que quieren que las escuelas técnicas tiendan a desaparecer entonces decidimos juntarnos todos y entonces el año pasado nos empezamos a reunir federaciones de escuelas técnicas.

Raquel, delegada de centro.

Las relaciones que se establecen entre las distintas delegaciones no son sólo relaciones de cooperación sino también de *competencia*. La elección del *delegado de universidad*, máximo representante de la asociación y cabeza de la delegación central, depende de los representantes de los distintas delegaciones de centro que deciden con su

voto quien ha de ocupar el cargo. Esta elección es susceptible de convertirse en espacio de competición entre éstas.

Eso es un poco lo que pasa, que aquí hay conciencia de que son veinte asociaciones distintas, y una que las aglutina. Lógicamente hay relación de poder entre unas y otras *que quieren acceder a lo que es la dirección del resto. Es como un organismo suprainstitucional [...]*.

Antonio, delegado de centro.

El contacto obligado entre las diferentes delegaciones se establece a través de las *reuniones periódicas* y rutinarias que se convocan por parte de la delegación central, o bien a través de las reuniones puntuales a raíz de problemas concretos.

VIII.4. DEFINICIONES SUBJETIVAS DE LA PERTENENCIA Y FORMAS DE ADHESION ASOCIATIVA.

Una vez que hemos matizado algunos de las características organizativas de esta asociación, estamos en posición de profundizar en ciertos aspectos de la pertenencia, participación y adhesión a la Asociación Estudiantil.

VIII.4.1. Definiciones subjetivas de la pertenencia asociativa.

Hemos señalado previamente quienes, objetiva y teóricamente, integran esta asociación¹⁸⁸. Sin embargo, al margen de esta *definición objetiva* reflejada en los estatutos de la asociación y en el reglamento interno de la universidad, los socios expresan percepciones muy variables acerca de la composición de la misma. Estas variadas *definiciones subjetivas*, que recogemos a continuación, ponen de manifiesto la complejidad de esta asociación, la falta de conocimiento y confusión por parte de

¹⁸⁸ Esta *definición objetiva* de los integrantes de la asociación se ha desarrollado en el epígrafe VIII.1.2. "Integrantes de la asociación", dentro de este mismo capítulo.

quienes la integran, y el desajuste entre *miembros de derecho* y participantes reales.

Tal y como hemos señalado, para pertenecer a la asociación no hay que pagar ninguna cuota, ni rellenar ninguna ficha de inscripción. Objetivamente sus miembros son los representantes de estudiantes de la universidad.

Sin embargo, nuestros entrevistados nos suministran distintas y contradictorias informaciones acerca de quienes ostentan su misma categoría. A partir de aquí podemos señalar *varias definiciones subjetivas* de la composición de nuestra asociación:

- Si nos basamos en la percepción de la mayoría de los entrevistados, cuyo conocimiento del mundo asociativo y de las características legales de la asociación es bastante limitado, son varios los modos en los que se delimita la composición de la asociación. Hay quien afirma que los miembros son todos los alumnos, confundiendo el concepto de miembro con el de destinatario
- Aquellos que mejor conocen la estructura interna de la asociación y que además tienen referencias acerca de la estructura de otras asociaciones identifican los miembros de la asociación con los integrantes de su órgano máximo o Junta de representantes (formada por dos representantes de cada centro y por los miembros de la delegación central). Este último sería el órgano asociativo más parecido a la Asamblea de una asociación ordinaria. En él todas las delegaciones de centro están representadas.

En esta línea se expresaba un delegado de centro, anteriormente delegado de universidad, y gran conocedor del entramado de la asociación, cuando se le preguntaba sobre quien formaba parte de la asociación:

A mi juicio la Junta de representantes. O sea ciento trece personas: delegado de universidad, tesorero, equipo de la delegación de alumnos, claustrales y dos por centro que se eligen [...]. ¿Quién aprueba el presupuesto de la Asociación Estudiantil? La Junta de representantes. ¿Quién aprueba el presupuesto de una asociación ? La Asamblea. Y la Asamblea ¿quién es? Los socios. Es una equiparación. Estoy haciendo una similitud. Pues si los socios son los que aprueban una gestión económica, los que aprueban un presupuesto, y son todos y se llaman Asamblea, ¿qué es lo más parecido en la Asociación Estudiantil a una Asamblea? La Junta de representantes.

Antonio, delegado de centro.

Otros restringen la pertenencia a la condición de miembro del equipo de delegación (delegado de centro y sus ayudantes) o incluso a la condición de delegado de centro.

- Adoptando un criterio realista a la hora de identificar quienes son miembros de la asociación, éstos serían los que participan en la misma. En este sentido se expresan algunos de los entrevistados:

Para formar parte de la Asociación Estudiantil no hay que firmar en ningún sitio, no hay ningún escrito ni ningún título que te acredite como tal. Basta con que colabores y que te sientas miembro. En cuanto tu colaboración se aprecie aquí ya cuentan contigo como miembro...

Yolanda, miembro de equipo de delegación.

Por haber salido, tú has salido y eres miembro de la Asociación Estudiantil, pero tampoco tienes que salir obligatoriamente para ser miembro. Teóricamente sí, en la realidad no. En la Asociación Estudiantil pertenece todo el mundo que quiera ayudar [...] nunca hemos dicho “tienes que ganar para ...” no , “¿tú quieres ayudar? eres de la asociación”.

Gregorio, delegado de centro.

VIII.4.2. Adhesión formal y adhesión real a la asociación.

A partir de las anteriores definiciones de la composición de la Asociación Estudiantil se deduce que podemos distinguir dos tipos de adhesión a la misma: una *formal* y otra *real*.

La *adhesión formal* es la que vincula a todo representante estudiantil con la asociación. Es decir, la condición de representante supone la pertenencia automática a la asociación.

La *adhesión real* vincula a la asociación a todo aquél que participe en las actividades de la misma, independientemente de que sea o no representante estudiantil.

Esto significa que se puede ser participante sin estar adherido *formalmente*, sin ser *miembro objetivo* de la asociación¹⁸⁹.

El concepto de adhesión real pone de manifiesto además que no todo representante colabora con la asociación. La condición de representante estudiantil no conlleva ningún compromiso más allá del de la representación, adquirido voluntariamente (no significa tareas añadidas, ni el pago de una cuota). De hecho, los representantes situados en los escalones más bajos del sistema de representación ni se identifican, ni son conscientes de su pertenencia, ni muchas veces saben que la entidad en la que se han integrado tiene el estatus de asociación.

Frente a la adhesión formal, la adhesión real a la asociación es fruto de una decisión, no de una condición. Depende de la iniciativa de participación y de integración de aquellos que estén interesados en la asociación, ya sean o no representantes estudiantiles.

De hecho, el que un representante estudiantil dé *el paso desde la adhesión formal a la real* suele depender de las redes de amistad, de la actitud personal, o bien del cargo de representación que ostente. El camino que separa a un delegado cualquiera de la delegación de su centro y, en definitiva, de la Asociación Estudiantil, se pone de manifiesto muy claramente en el párrafo que recogemos a continuación:

Yo había sido subdelegado de segundo, una cosa es que tu seas delegado y pertenezcas a la asociación [...], yo fui elegido subdelegado de segundo y delegado de segundo mi tercer año. Pero no pasaba demasiado por la asociación. Tampoco ves tanto espacio. Si luego además es un corte como aquí se funciona todo por amistad, pues claro, allí al final tampoco conocía a nadie, era un poco cortante ¿no? entonces un compañero me pidió que estuviera en Junta de representantes, y claro, poco a poco ... al estar allí ya son más reuniones, por lo menos pasas por la asociación para coger los sobres y te vas para allá.

[...] Ese año el que era delegado en ese momento me dijo que le ayudara en las becas. Lo hice malísimamente. Pero ya empecé a entrar.

Gregorio, delegado de centro.

¹⁸⁹ Lo cierto es que no es muy habitual que un estudiante que no ejerza ningún cargo de representación colabore con la asociación, pero si hemos identificado alguno.

Por lo tanto, se observa aquí, como en otras de las asociaciones estudiadas, el desajuste entre los miembros teóricos y la realidad de la participación asociativa. En este caso concreto la propia asociación tampoco cuenta con claras vías de participación en la misma, a menos que se ostente un cargo de representación en uno de los niveles más altos del sistema.

VIII.5. ACTIVIDADES.

La función de *representación* es la primordial de esta asociación. No en vano sus integrantes son delegados de grupo, de curso, de departamento, de junta de centro, o de centro. Todos ellos realizan funciones de representación de los alumnos a distintos niveles (clase, curso, departamento y centro). Naturalmente esta función de representación conlleva una posición reivindicativa y de defensa de los intereses estudiantiles.

Al margen de las actividades de representación, tareas prioritarias y que justifican la existencia de la asociación, la labor más reconocida y más visible de cara a los alumnos universitarios es la que conlleva la oferta de actividades en el ámbito universitario: *la prestación de servicios*.

Este tipo de función es asumida, no por la delegación central, que ejerce únicamente labores de representación, sino desde las delegaciones de centro.

En el caso concreto de las delegaciones de centro, la función de prestación de servicios difiere bastante de la realizada por el resto de las asociaciones estudiadas. Existen una serie de servicios básicos y mínimos provistos por la asociación. Más allá de éstos la organización de actividades y servicios es bastante poco planificada y se desarrolla al hilo de las demandas de los estudiantes.

Si aludimos primeramente a los *servicios básicos*, hemos de destacar las tareas de *asesoramiento y orientación*. Las respectivas delegaciones, a través de sus delegados, becarios y objetores, se encargan de informar a los alumnos de múltiples dudas (desde cuestiones relacionadas con revisiones de exámenes, información acerca de gestiones burocráticas... hasta qué hacer en caso de desacuerdo con un profesor). Dentro de este

apartado adquiere especial importancia toda la información referida a becas, empleo, cursos, conferencias...

Al margen de los servicios básicos, que realizan todas las delegaciones de centro, cada una de ellas puede ofertar otros *servicios propios*, normalmente a instancias de los alumnos, y siempre atendiendo a las disponibilidades presupuestarias (talleres varios, laboratorio de fotografía...).

La variedad y falta de concreción de los servicios tiene que ver con la propia amplitud, indefinición, y carácter secundario de este tipo de objetivos. La asociación se concibe por encima de todo como entidad centrada en la representación estudiantil.

VIII.6. EL EJERCICIO DE LA REPRESENTACION ESTUDIANTEL EN UN ENTORNO DESPOLITIZADO.

VIII.6.1. El carácter pragmático de la Asociación Estudiantil.

Uno de los elementos más llamativos que caracteriza el entorno universitario en el que se ubica la Asociación Estudiantil es su total *despolitización*. No existen aquí asociaciones o partidos políticos que se enfrenten por la obtención de un lugar en los foros de representación estudiantil. Las elecciones universitarias no responden a la lógica de la competición entre partidos o asociaciones. Los potenciales representantes estudiantiles presentan su candidatura de manera independiente, sin adscribirse previamente a ninguna opción ideológica.

De este modo, la representación estudiantil se considera algo ajeno a las ideologías políticas. Supuestamente, el representante de los alumnos es simplemente la cabeza visible de los estudiantes y se mueve al hilo de los intereses de éstos, sin atender a ideologías políticas.

Esto explica que la asociación no se identifique con ninguna posición política. De hecho, su neutralidad política se considera una condición indispensable para la representación adecuada de los intereses de los estudiantes. La asociación se define como *tecnócrata, instrumental y alejada de cuestiones y posicionamientos políticos*.

Precisamente esa concepción de la organización parece tener algo que ver con la propia naturaleza de la formación y los conocimientos de carácter eminentemente técnico y práctico que se imparten en este medio concreto. El tipo de cualificaciones que se adquieren en esta universidad influye en la visión pragmática que tienen sus estudiantes acerca de las organizaciones:

Sería una asociación tecnócrata que no entra en discusiones sobre si esto es de izquierdas o es de derechas. Aquí hay gente que ha sido de izquierdas o ha sido de derechas, gente que ha sido de centro, y una de las razones más oscuras es que precisamente esto no está politizado porque nadie tiene tiempo. En ese sentido es mucho más fácil en la Politécnica porque en la Politécnica uno llega, "ah, es que yo soy de derechas", "yo soy de izquierdas", "ah bueno, bien, pero vamos a ver ¿el puente se cae o no se cae?" No se ponen a discutir.

José Ramón, delegado de universidad.

No sólo es una organización ajena a ideologías políticas, independientemente de que su dinámica tenga mucho que ver con *luchas políticas internas* entre delegados y delegaciones, sino que se concibe en buena medida como una *maquinaria* que ha de funcionar independientemente de quien se encuentre al frente. Sus funciones son meramente de representación y gestión y sus logros serán el resultado de una adecuada *organización interna*. Esta concepción de la asociación explica su total desideologización y diferenciación con el ámbito de los partidos políticos.

[...] Es una máquina y funciona con quien entre. No tiene un concepto de... no, no es una asociación que quien entra la hace funcionar. Es una maquinaria administrativa y de poder porque tienen bastante poder, y maneja dinero pero que no es un partido político.

Gregorio, delegado de centro.

VIII.6.2. El acceso a la asociación.

La pertenencia de los representantes estudiantiles a la asociación es posterior a la adquisición de su condición de representante. La candidatura de cada uno de los

representantes es totalmente individual y no es respaldada por ningún colectivo o grupo formal. Una vez que el candidato se convierte en representante se considera integrado en la asociación, al menos *objetivamente*, aún cuando su *adhesión sea meramente formal*.

Aunque se puede colaborar con la asociación sin ser representante estudiantil, la inmensa mayoría de los participantes reales son representantes. Por lo tanto, la exploración de las vías de integración en la asociación nos remite al estudio del acceso de los estudiantes a las actividades de representación.

El acceso a la representación de alumnos muy a menudo tiene que ver con el hecho de que su grupo de amigos también se presente, o bien que se tenga algún amigo representante que forme ya parte de la Asociación Estudiantil y por esta razón resulte atractiva la integración. Las razones de vinculación con la asociación son muchas veces expresivas.

Aquí cualquiera se puede presentar y no hay nadie que diga, yo es que soy de las Juventudes del PP y por eso me presento. Aquí no hay partidos políticos. Hay sitios en los que los clubs deportivos meten a gente [...]. Sí sucede que tú te presentas y se presentan tus amigos contigo, pero no porque tengas una idea política, es por amistad.

Gregorio, delegado de centro.

Aún así son los menos los interesados en ejercer labores de representación estudiantil. De hecho existen importantes dificultades para conseguir un número de candidatos igual al número de representantes estudiantiles que tienen cabida en los foros universitarios.

Ante esto, uno de los procedimientos habituales para reclutar candidatos consiste en realizar campañas de propaganda clase por clase con el fin de informar simplemente de que existen posibilidades de que los alumnos ejerzan una función de representación. Se trata de hacer saber que existen vías de representación estudiantil, que en muchas ocasiones no son utilizadas en tanto que no hay candidatos disponibles para hacer uso de las mismas. A pesar de estas estrategias, el recurso más eficaz suele consistir en convencer a los amigos de que deben presentarse a representantes para que no quede ninguna de las plazas vacías.

Cuando yo entré en la asociación pues había por ejemplo, si en un departamento puede haber seis alumnos pues a lo mejor había uno. ¿sabes? [...]. Al año siguiente fuimos

clase por clase y conseguimos llenar todo, y este año hemos conseguido también todo. Pero claro, yo miro las listas de los representantes y más de la mitad son amigos míos. Que dices “venga” y les convences. No es que sea su pasión ser representante de alumnos, pero...

Raquel, delegada de centro.

Hay mucha gente a la que se le pide que se presente. Si hay un departamento que se va a quedar vacío al final llamas a alguien que venga, que ves que ha pasado por allí en plan de preguntar algo y le has visto no sé, que te llega “oye, tal tal “ y entonces le dices “¿te gustaría meterte en un departamento y decir esto?”.

Antonio, delegado de centro.

Este carácter poco participativo de la mayoría de los alumnos se relaciona por buena parte de los entrevistados con la propia dinámica de esta universidad, exigente y competitiva en materia académica. La asociación lucha por *intereses colectivos*, pero al mismo tiempo la pertenencia supone la pérdida de parte del tiempo que habría de ser dedicado al estudio, y por lo tanto puede ir en detrimento de los *intereses individuales* del estudiante. Son pocos los que consideran la labor de representación lo suficientemente valiosa como para dedicar parte de su tiempo a la misma.

Luego yo creo que este centro es un mundo aparte. Llegas y es tan difícil, y suspendes y te dan tantos palos que lo único que quieres es acabar tu carrera e irte. No te quieres comprometer con tus compañeros. En mi centro no hay compañerismo. Si tú tienes tus amiguitos pero de ahí no, no...

Raquel, delegada de centro.

De todo lo señalado se desprende que la participación asociativa es muy minoritaria. El próximo epígrafe señalará algunas de las claves que ayudarán a dibujar con más nitidez este panorama de apatía participativa.

VIII.7. IMAGENES EN TORNO A LA PERTENENCIA ASOCIATIVA.

La asociación, aún cuando monopoliza la representación de los alumnos en esta universidad, no es una entidad que despierta gran interés ni una alta valoración por parte de aquellos a quienes representa y a quienes presta servicios.

Muchos de ellos no parecen tener información clara acerca de la organización y funciones de la Asociación Estudiantil o incluso de su existencia¹⁹⁰. Otros, como se ha podido comprobar a través de charlas informales con alumnos de esta universidad ajenos a la asociación, conciben la ésta como un grupo que trabaja, no en pro de los intereses generales de los alumnos, sino de los propios intereses individuales de sus miembros. Desde fuera, la asociación se percibe como un lugar estratégico, y se asocia la pertenencia a la misma con la posibilidad de obtención de beneficios materiales. Por supuesto esta imagen proyectada tiene una clara relación con el clima de apatía participativa propia del ámbito de implantación de la asociación.

De hecho, las “ventajas” que se pueden obtener de la pertenencia a la asociación son reconocidas incluso por sus propios miembros, y son catalogadas por éstos como *consecuencias no lícitas* de la pertenencia a la misma:

Mucha gente se mete para obtener becas, para ser profesores. Porque saben que es un camino muy fácil. Conocen la dinámica de selección del profesorado. Yo tengo compañeros que lo han hecho. Y dices tú “hombre, no era persona para esto” “no hombre, si es que claro, la vida...” “ya la vida, pero.... ¿qué clase de profesor vas a ser?”.

Antonio, delegado de centro.

La asociación se podía convertir, como en otros años era, que todo el mundo quería estar pero por una pura cuestión de, por decirlo de una manera un poco bestia, “poner el cazo”. Yo me meto para sacar algo ¿qué quiero? Quiero una beca, pues me meto y la consigo.

Gregorio, delegado de centro.

¹⁹⁰ En esta dirección son muy significativos los testimonios de algunos de los socios entrevistados cuando aluden a su desconocimiento de la asociación antes de formar parte de la misma. De hecho, algunos de ellos muestran todavía hoy, en su condición de miembros, signos de desconocimiento y confusión en cuestiones relevantes relativas a la asociación.

A pesar de las connotaciones negativas vinculadas a la asociación y que son reconocidas por los propios miembros, lo cierto es que los asociados se consideran parte de una minoría participativa que además se diferencia de la mayoría de sus compañeros en el hecho de que viven la universidad no únicamente en su dimensión de *ámbito de estudio*. La pertenencia a la asociación supone un grado de compromiso con otra actividad. Supone dispersarse de las actividades típicas de cualquier estudiante (salir, estudiar...) y esto significa detraer tiempo de estas actividades y quizás enfrentarse con situaciones y decisiones conflictivas, que tienen que ver con intereses colectivos y no exclusivamente personales.

Yo creo que la gente no quiere tener que reunirse además de sus estudios, de su casa, de su vida afectiva, no sé qué, y dice “no, es que no me quiero meter en líos”. Realmente tienes que tomar decisiones y si eres delegado del universidad más porque primero tienes que ver sobre qué se toma decisiones, y encima tomar decisiones [...].Y eso crea enemistades, conflictos... El tema de la democracia, de levantar una mano no es tan sencillo. La has levantado, te ha visto no sé quién...

Antonio, delegado de centro.

De este modo, aquellos que participan en la Asociación Estudiantil se conciben *diferentes y especialmente comprometidos* con un entorno en el que predomina la apatía y el individualismo. Esta *autoimagen* del colectivo de miembros de la asociación choca frontalmente con las imágenes negativas que sobre ellos lanzan los estudiantes ajenos a la asociación y que la perciben desde fuera.

VIII.7. CONCLUSIONES.

El estudio del presente caso pone de manifiesto la falta de fiabilidad que las clasificaciones legales sobre asociaciones tienen a efectos de investigación. Existen tipos asociativos legalmente reconocidos como son las asociaciones estudiantiles, asociaciones juveniles, asociaciones deportivas... que cuentan con sus propios registros específicos. Nuestro caso de estudio no aparece inscrito en el registro de asociaciones estudiantiles, ni se menciona este apelativo en sus estatutos. Sin embargo responde al

perfil de asociación estudiantil, en tanto que compuesta y destinada a estudiantes. La clasificación de una asociación dentro de uno u otro tipo pasa por un acercamiento y conocimiento de la misma que vaya más allá de la calificación dada oficialmente por un registro.

Del mismo modo, ese mismo acercamiento permite percibir cuanta *variación* se puede esconder detrás de una categoría tan utilizada en el estudio del fenómeno asociativo como es la de asociación estudiantil. En este caso, las características generales de la asociación no corresponden en absoluto con lo que es el *arquetipo* o con la imagen que tenemos de lo que una asociación estudiantil es.

Más allá de la utilidad de la Asociación Estudiantil para extraer conclusiones sobre tipologías asociativas, este caso concreto nos da cuenta de cómo una estructura asociativa puede ser aprovechada para cumplir una función distinta de la que le dio origen. Aquí, una asociación juvenil se utiliza como soporte de un sistema de representación estudiantil. La utilidad de mantener la forma asociativa no reside en la posibilidad de pedir subvenciones, puesto que la asociación se sufraga directamente a través de la universidad. La condición asociativa adoptada por el sistema de representación estudiantil, por un lado, facilita a la universidad el trasvase de fondos a una entidad formalizada legalmente como asociación; por otro, permite al conjunto de los delegados recurrir a la justicia, en calidad de asociación, en caso de desacuerdo o conflicto con la universidad.

El caso que nos ocupa plantea también importantes novedades en términos de integrantes y modos en los que se articula la *pertenencia asociativa*. Formalmente la pertenencia a la asociación no es fruto de la decisión de pertenecer a una asociación, sino que se trata de una consecuencia vinculada a la condición de representante estudiantil. La pertenencia a la asociación no es más que *otra dimensión de la condición de representante estudiantil*, y de hecho no implica cuotas o tareas más allá de las que el joven ha asumido en tanto que representante estudiantil. Esto no significa que la pertenencia no sea voluntaria. Todo aquél que presenta su candidatura a las elecciones estudiantiles se entiende que tiene interés en participar de lo que la asociación significa.

Tal y como se ha señalado, esta *pertenencia formal* difiere de la *realidad de la pertenencia y la participación* asociativa. En la práctica no todos los miembros

participan, ni todos los que participan son miembros. Cabe distinguir entre una *adhesión formal* y otra *real*, que no siempre son solapables.

Frente a la dificultad de comprensión que nos ha supuesto lo novedoso de este caso concreto, lo cierto es que las *actividades*, las *funciones* y los *objetivos* de esta asociación no son en absoluto difusos, sino que están, en términos generales, perfectamente *definidos*. Igualmente de definido está el *carácter apolítico* de la asociación, que contrariamente a otras asociaciones estudiantiles, se orienta conforme a criterios meramente pragmáticos y no ideológicos.

Esta *mentalidad pragmática* impregna la asociación en su totalidad. De este modo, ésta no es más que una máquina administrativa que pretende solucionar los problemas que se vayan planteando a los alumnos. Su orientación se aleja de cualquier intento de cambio social, y se centra en problemas concretos que se supone tienen soluciones neutras o desideologizadas.

Todas estas características hacen de éste un caso peculiar dentro del ámbito de las asociaciones juveniles, en el que no es muy frecuente que la organización se encargue de la defensa y representación de intereses de manera tan específica y desideologizada. Este conjunto de elementos ya señalados acercan esta asociación de jóvenes al campo de las *asociaciones profesionales* (la afiliación va asociada a una determinada condición u ocupación y puede ser incluso obligatoria, son asociaciones apolíticas...) que defienden intereses de un grupo que comparte la misma ocupación.

IX. SOBRE LAS ASOCIACIONES JUVENILES. NOTAS PARA SU ESTUDIO.

INTRODUCCION.

A lo largo de los cuatro capítulos precedentes hemos llevado a cabo una reconstrucción, a partir del testimonio de socios participativos, de la dinámica de cuatro asociaciones consideradas juveniles.

Sin embargo, nuestro trabajo no se agota en ese acercamiento descriptivo desde una óptica cualitativa. A partir de éste podemos extraer conclusiones útiles para afrontar el estudio sociológico de las asociaciones juveniles y de las asociaciones en general. Conforme a este objetivo se organiza el presente capítulo.

En primer lugar, algunas de las observaciones que se extraen de nuestro trabajo de campo y de la posterior elaboración de la información obtenida nos pueden ayudar a afinar los instrumentos e indicadores utilizados habitualmente para explorar la realidad asociativa. A través de este estudio de casos hemos identificado algunas de las dinámicas propias del mundo asociativo, que han de ser contempladas en los conceptos y clasificaciones con los que trabajamos sociológicamente.

En segundo lugar, frente a los estudios de encuesta, la modalidad más habitual de acercamiento al fenómeno asociativo, el presente estudio cualitativo, en el que se maneja información más amplia, puede ofrecer algunas claves analíticas que no son provistas por investigaciones cuyo objetivo es la cuantificación.

Finalmente, hemos de hacer hincapié en que las aportaciones que realicemos se basarán en el número concreto de casos estudiados. Aunque las formas de asociación juvenil no se agoten en los casos aquí estudiados, y este estudio tenga pretensiones solamente exploratorias, se pueden extraer conclusiones aplicables a futuras investigaciones en este campo.

IX.1. SOBRE LAS TIPOLOGIAS ASOCIATIVAS.

El grueso de los trabajos que abordan el estudio de la realidad asociativa son estudios a través de *encuesta* que se centran fundamentalmente en el registro de los individuos pertenecientes a asociaciones voluntarias y en su identificación con alguna de las categorías propias de distintas tipologías asociativas.

Las clasificaciones que categorizan la realidad asociativa se convierten entonces en uno de los instrumentos que determinan la manera en la que percibimos y analizamos este fenómeno. Sin embargo, estas tipologías presentan varios *problemas*.

En primer lugar no son *estables*, es decir, no se mantienen a lo largo de los estudios que abordan esta materia, incluso cuando éstos tienen pretensiones longitudinales, como es el caso de los estudios de juventud. Esta falta de estabilidad en las categorías dificulta, por un lado, los estudios comparativos y el avance real en esta línea de investigación; por otro, pone de manifiesto la ausencia de un punto de partida consensuado para afrontar este objeto de estudio.

En segundo lugar, las tipologías asociativas utilizadas hasta el momento en estudios empíricos recurren al tipo de *actividad* que se desarrolla en la asociación como criterio de diferenciación entre entidades. Este tipo de clasificaciones no cubre la heterogeneidad de la realidad asociativa.

IX.1.1. Sobre las tipologías asociativas atendiendo a la función o actividad de la asociación.

La categoría *asociación* es un *cajón de sastre* en el que caben entidades muy variadas que difieren entre sí, no sólo en términos de actividad, sino en múltiples dimensiones.

De este modo, en cada una de las categorías que podamos elaborar atendiendo a la actividad de la asociación caben asociaciones demasiado diferentes. Es tal la gama de actividades que se puede incluir, por ejemplo, dentro de la categoría *asociación recreativa y de tiempo libre* que en realidad esta etiqueta nos dice muy poco de las entidades que calificamos de ese modo.

Para realizar una aproximación más clarificadora a este fenómeno es necesario tener en cuenta otras variables que introducen diferencias dentro del espectro asociativo. La forma en la que se organizan, la relación que se establece entre la asociación y sus socios, los objetivos... son elementos que configuran asociaciones diferentes en las que la pertenencia asociativa entraña significados diferentes. Sólo teniendo en cuenta los distintos ámbitos y dimensiones en los que estas entidades pueden diferir podemos elaborar *tipos* asociativos que den cuenta de manera *válida* de la realidad del fenómeno.

Sin embargo, los problemas que plantean este tipo de clasificaciones no se reducen a los ya mencionados.

En primer lugar, muchas asociaciones realizan varios tipos de actividades, por lo que podrían ser enclavadas dentro de varias categorías. Una asociación *recreativa y de tiempo libre*, puede realizar también actividades de tipo *cultural, educativo...* De ahí la dificultad de enclavar una asociación en categorías que no son *exclusivas y excluyentes*. Incluso en el Registro Nacional de Asociaciones del Ministerio del Interior, donde se establece una clasificación de asociaciones conforme a la actividad, algunas de las asociaciones se ubican en dos categorías.

En segundo lugar, existe la posibilidad de que la asociación ni siquiera sea clasificable en alguna de las categorías establecidas por actividad. Puede ser que la asociación no realice actividades concretas y definidas.

En tercer lugar, este tipo de clasificaciones parte del supuesto de que toda asociación realiza actividades. Sin embargo, determinadas asociaciones, aún cuando cuentan con un número importante de socios numerarios, existen sólo formalmente puesto que en su seno no hay actividad real. Existen también asociaciones que sufren recurrentes *parones asociativos* y que durante períodos importantes de tiempo no realizan actividad alguna. En estos casos, si clasificamos la asociación de acuerdo con su supuesta actividad, etiquetamos una realidad que no puede ser tipificada conforme a estos criterios. La clasificación de una asociación que no realiza actividades como una asociación de determinada actividad no da cuenta de la realidad asociativa sino que incluso la desfigura.

En cuarto lugar, la incursión de una asociación en una u otra categoría suele ser bastante subjetiva. Si recurrimos para nuestra recogida de datos al método de encuesta, la definición de la asociación conforme a uno u otro tipo depende de la percepción del

asociado. Puede ocurrir así que dos miembros de una misma asociación ubiquen su asociación en diferentes categorías.

Por último, debemos señalar que la propia práctica investigadora nos ha demostrado lo difícil que es categorizar las asociaciones atendiendo a su actividad cuando sólo se cuenta con una información mínima sobre ellas, obtenida sin conocer la asociación *desde dentro*. Así por ejemplo, en nuestro estudio de casos, la Asociación Educativa fue clasificada en principio como asociación recreativa, y solamente en el momento en el que se profundizó en su conocimiento se llegó a la conclusión de que sus fines eran eminentemente educativos, por encima de los recreativos. Otro ejemplo paradigmático de *prejuicios* incorrectos es el de nuestra Asociación Estudiantil, en el que si bien la inicial categorización por actividad es correcta, la asociación no corresponde al arquetipo y características conforme a las que se suele definir esta categoría.

De todo lo expresado se deduce que , aún siendo conscientes de que ésta es la manera a priori más sencilla de clasificar las entidades asociativas, lo cierto es que dos asociaciones que han sido categorizadas conforme al mismo tipo de actividad pueden no tener nada en común, ni siquiera la actividad que supuestamente las unifica.

IX.2. VARIABLES A CONSIDERAR.

A partir del trabajo de campo realizado hemos encontrado varias variables, distintas de la función o la actividad que desarrolla la asociación, que introducen diferenciación entre unas y otras asociaciones, y que han de ser tenidas en cuenta a la hora de realizar un análisis sobre asociacionismo.

Enunciaremos a continuación algunas de las variables identificadas, señalando previamente que todas ellas aparecen profundamente interrelacionadas, y que en muchas ocasiones es complicado diferenciarlas de manera separada. Por lo tanto, su enumeración y exposición, que desarrollamos a continuación, tiene un carácter meramente analítico.

IX.2.1. Asociación juvenil para jóvenes o asociación juvenil de jóvenes.

Como hemos señalado en varias ocasiones, dentro de las asociaciones consideradas juveniles habría que distinguir entre aquellas que están integradas exclusivamente por jóvenes y aquellas en las que tienen cabida adultos, aún cuando sus actividades sean consideradas juveniles y estén destinadas a jóvenes. Las primeras representan la autoorganización juvenil al margen de los grupos de edad adultos. Las segundas se caracterizan por su relación o incluso dependencia con respecto a éstos últimos.

Atendiendo a esta variable, *independencia/no independencia del medio adulto*, aparece la distinción entre asociaciones juveniles *de jóvenes*, independientes, y asociaciones juveniles *para jóvenes*, en las que el adulto tiene un lugar en la organización. Legalmente la independencia equivale a la posesión del estatus de asociación juvenil, mientras que las asociaciones juveniles para jóvenes se acogen a la Ley de Asociaciones de 1964.

La importancia de esta variable ya era conocida antes de iniciar nuestro estudio. De hecho en éste se incluyó una asociación no independiente del medio adulto, la Asociación Educativa, con el fin de contemplar también la distinción que introduce esta variable. Señalaremos a continuación algunos elementos y circunstancias observados en esta asociación concreta que pueden ser de utilidad para entender en mayor medida el ámbito de las *asociaciones para jóvenes* y para matizar su distinción con respecto a las *asociaciones de jóvenes*.

El espacio reservado a los adultos en entidades como la Asociación Educativa responde a una concepción de la juventud, de sus necesidades y de su relación con el mundo adulto propia de décadas atrás. El hecho de que la Asociación Educativa sea una asociación para jóvenes tiene una explicación *histórica*. En el momento en el que tiene su origen, la labor educativa se concebía como tarea de los adultos hacia los jóvenes.

El carácter histórico de la asociación también dice mucho de la *fortaleza* de su organización. A pesar de la volatilidad del medio asociativo, ha mantenido su actividad durante un largo período de tiempo, lo que da cuenta de la solidez de su organización y al mismo tiempo de su capacidad de transformación y adaptación al nuevo entorno.

En este sentido una de las transformaciones más relevantes en pro de la adaptación se refiere precisamente a la edad de sus miembros. Las asociaciones

juveniles para jóvenes tienden a *juvenilizarse* y a adaptarse al modelo de asociaciones juveniles de jóvenes. No solamente se trata de que la mayoría de sus miembros sean jóvenes (y niños) sino que las labores educativas son ejercidas masivamente por jóvenes, y esa es la dirección por la que institucionalmente opta la asociación.

Lo cierto, es que las características de la Asociación Educativa ponen de manifiesto la pujanza de las asociaciones juveniles para jóvenes. Nuestra asociación cuenta con unos 6.000 socios inscritos dentro del territorio madrileño, cifra que engloba a niños, jóvenes y adultos. Forma parte del Consejo de la Juventud de la CAM y está inscrita en una federación más amplia que tiene representación en el Consejo de la Juventud de España.

Su presencia en estos órganos es indicativa de que se trata de una de las grandes asociaciones del sector estudiado, con un número importante de socios. Representa el tipo de asociaciones juveniles más tradicional, en el que se incluye un grupo mínimo de entidades relativamente fuertes en lo que a su organización y número de socios se refiere. Aunque poco numerosas, su peso específico entre los socios de asociaciones juveniles es muy importante. A comienzos de los años noventa, aproximadamente la mitad de los jóvenes asociados a asociaciones juveniles pertenecían a organizaciones dependientes de instituciones o grupos adultos ¹⁹¹.

Aunque este tipo de asociacionismo no se agota en la asociación estudiada, lo cierto es que muchas de las características de ésta son extrapolables al ámbito de las asociaciones para jóvenes, ya sean asociaciones de tipo scout, o asociaciones religiosas, que también realizan actividades educativas en el tiempo libre. Todas ellas son en su origen organizaciones creadas por adultos y dirigidas a jóvenes e incluso niños. Como tales fueron creadas en respuesta a intereses adultos, o a la interpretación que de las necesidades e intereses juveniles hacían los grupos adultos

Frente a éstas, las *asociaciones de jóvenes* o *asociaciones independientes* son la expresión del deseo de autoorganización de grupos juveniles. Son creadas por jóvenes y de este modo son reflejo de sus intereses, sin una mediación directa de los intereses adultos.

¹⁹¹ Rafael PRIETO LACACI, *Asociacionismo juvenil en España*, Tesis inédita, Universidad Complutense de Madrid, pag 225-26.

Precisamente este carácter juvenil de las asociaciones de jóvenes explica sus dificultades de supervivencia. Es difícil que cuenten con la fortaleza organizativa y económica que se ha descrito, por ejemplo, en el caso de la Asociación Educativa.

A partir de todo lo señalado se deduce que la variable *independencia/no independencia con respecto a los grupos adultos* introduce una diferenciación entre entidades que afecta a múltiples dimensiones, más allá de la mera composición por edad de sus miembros.

Una vez más, la mayoría de los datos disponibles no recogen esta distinción. Este tipo de clasificación (asociación juvenil para jóvenes/asociación juvenil de jóvenes) no se contempla en los registros de asociaciones juveniles lo que nos impide saber el peso relativo de las asociaciones más tradicionales en el ámbito de las asociaciones juveniles, aunque todo parece indicar que se trata de pocas asociaciones, sólidas y bien organizadas.

IX.2.2. Tipo de organización.

En términos generales, la estructura interna de una asociación viene dada por la diferenciación que se establece entre la *Junta directiva* y la *base asociativa*. Esta última puede tomar parte en las decisiones de la asociación a través de su participación en la Asamblea.

Más allá de esta forma de organización, común a cualquier asociación, existen diferencias organizativas importantes que habitualmente no son tenidas en cuenta a la hora de distinguir tipos asociativos. De hecho, a través de nuestro estudio de casos hemos detectado dos tipos de organización asociativa diferenciados:

- *Asociación simple*; en la que se distingue únicamente una base de socios y un órgano ejecutivo o Junta directiva.
- *Asociación compleja* o asociación de asociaciones. La asociación está compuesta por un conjunto de unidades organizativas menores¹⁹². Es decir, viene a ser una federación de asociaciones informales. Se mantiene entonces la división entre

¹⁹² Por ejemplo en el caso de la Asociación Educativa es un conjunto de *grupos*. En el caso de la Asociación Estudiantil es un conjunto de delegaciones.

base asociativa y Junta directiva pero complejificada por la existencia de varios niveles organizativos, cada uno de los cuales tiene además sus propios órganos y figuras.

Esta última forma merece una especial mención, en tanto que se desvía de la organización asociativa más conocida. En nuestro estudio este tipo de organización viene ejemplificada por dos casos concretos: la Asociación Estudiantil y la Asociación Educativa.

En ambas se conjugan *dos niveles*. A un primer nivel se encuentran un conjunto de organizaciones menores que no tienen la forma legal de asociación. La asociación propiamente dicha se identifica con un segundo nivel, en torno al que se organiza el aparato burocrático y personal administrativo, y que aglutina ya a todas estas entidades que forman parte del primer nivel.

En cada uno de estos niveles aparecen una serie de figuras propias. Cada una tiene unas funciones y responsabilidades claramente delimitadas, lo que revierte positivamente en la actividad organizada de la asociación.

En ambos casos se trata de asociaciones con un *elevado grado de organización*, un *número importante de socios*, y cierta *burocratización* que se deriva de la necesidad de coordinar a los grupos y entidades que se integran en la misma.

Por lo tanto, se trata en cierta medida de asociaciones *segmentadas*. La interacción asociativa real se da, por separado, en el seno de cada una de las entidades que configura ese primer nivel. Precisamente el carácter informal de las unidades de este primer nivel es sinónimo de *interacción*. Por contra, el segundo de los niveles, es expresión de la dimensión *formal* de la asociación, y no es ahí dónde se da la auténtica interacción entre socios.

De todo lo señalado se desprende que la distinción entre asociación simple y asociación compleja, que se deduce del estudio de nuestros cuatro casos, introduce una nueva fuente de división entre asociaciones juveniles a tener en cuenta. No obstante, las diferencias organizativas entre éstas no tienen por qué agotarse en estas dos categorías.

IX.2.3. Tamaño de la asociación.

La tercera de las variables identificadas como discriminatorias dentro del universo de las asociaciones juveniles es el *tamaño de la asociación*.

En primer lugar, es necesario señalar que, habitualmente, el tamaño de una asociación se mide atendiendo al número de socios inscritos, es decir, *socios numerarios* o *socios de derecho*. De hecho, se suele relacionar el número de socios inscritos con la capacidad de supervivencia de la asociación y con el tipo de dinámica que se establece en el seno de la misma:

En número hay más asociaciones pequeñas, pero muy pequeñitas, que tienen treinta o cuarenta socios. Hay muchísimas. Pero realmente quien tiene más papel, más capacidad de gestión, más interlocución, al final son las grandes, que no son muchas pero son potentes (scouts, religiosas...) todo ese tipo de gente que tienen una base muy sólida de proyecto y que no morirán fácilmente. En cambio las pequeñas, pues nacen y mueren... [...] pero tienen mucho más dinamismo también porque las otras están como ancladas en su proyecto y no tienen mucha evolución ¿no?

Raquel Zapata, Jefa del Programa de Asociaciones Juveniles de la CAM.

Sin embargo, en la práctica esta distinción entre asociaciones con muchos socios y asociaciones con pocos socios no parece ser tan relevante. El número de socios inscritos nos dice muy poco de la realidad de una asociación ya que el hecho de ser socio de derecho no significa que se mantenga un contacto real y que se participe de la dinámica asociativa. La inscripción o el pago de una pequeña cuota es más fácil que la implicación en la asociación dedicándole tiempo y esfuerzo.

Como se ha puesto de manifiesto en el estudio de casos, el *desajuste* entre el número de socios inscritos y el número de socios participativos forma parte de la dinámica de cualquier asociación, pero es especialmente visible en aquellas en las que no es necesario pagar cuotas. Son muchos los socios que se inscriben en el intento de beneficiarse de alguno de los servicios asociativos pero que no tienen intención de participar en la organización de actividades. Son meros *consumidores de servicios*. La sobrerrepresentación de éstos genera una dinámica de ausencia de actividades que supone un *parón* en la asociación.

A partir de aquí se comprende que algunas de las que son consideradas *grandes asociaciones* están integradas por tan reducido número de socios participativos como aquellas que son consideradas *pequeñas asociaciones*.

Por lo tanto, el indicador *número de socios* no parece decir demasiado del tipo de interacción asociativa que se genera dentro de esa organización. Sin embargo, *el número de socios participativos, o socios reales* sí es un indicador más válido del tamaño y del nivel de actividad de una asociación cualquiera¹⁹³.

Como ejemplifica nuestro estudio de casos, en la práctica, el número de socios participativos es muy *variable*. Puede implicar a buena parte de los miembros de la organización, como en el caso de la Asociación Educativa; puede quedar reducido a los integrantes de la Junta directiva, tal y como ocurre en la Asociación de Mujeres.

La Asociación Educativa se caracteriza por un elevado índice de socios participativos. La adhesión que se establece entre la asociación y los asociados es especialmente estrecha y comprometida, lo que explica que la mayoría de los socios numerarios que colaboran como educadores sean miembros activos de la asociación. El hecho de que exista una organización claramente delimitada, donde cada uno tiene una función y responsabilidad clara; el hecho de que los objetivos de la asociación estén perfectamente especificados, y que tengan una orientación nítida; el hecho de que la asociación sea un claro espacio de referencia y sociabilidad... son elementos que favorecen la implicación de los socios en la asociación¹⁹⁴.

En el caso de la Asociación Estudiantil, la existencia de una compleja y amplia estructura asociativa, formada por varios niveles y multitud de delegaciones, obliga a que cierto número de socios se mantenga activo para garantizar el funcionamiento de este engranaje. No obstante, se produce ya un mayor desajuste entre socios de hecho y

¹⁹³ El problema que plantea esta definición del tamaño de la asociación es el de dirimir cuando un socio es sólo numerario, y cuando es participativo. Tal y como se observa en nuestro estudio de casos, buena parte de los socios, especialmente en *asociaciones juveniles de jóvenes* y de *organización simple*, no mantienen ningún contacto con la asociación de la que forman parte. Puesto que los *socios no participativos* pueden fácilmente llegar a ser mayoría abrumadora, la condición de *socio participativo* no implica necesariamente que se participe habitual o regularmente en las actividades de la asociación, sino que se mantiene un mínimo contacto con la asociación y con el resto de los socios participativos, y que se reconoce y se es reconocido por otros como miembro activo de la asociación. A partir de ahí se abre un abanico de posibilidades y grados de participación como se pone de manifiesto en las entrevistas realizadas a distintos miembros de asociaciones.

¹⁹⁴ Véase el capítulo XI de esta Tesis, en el que se hace referencia a los componentes identificados para explicar la adhesión a la Asociación Educativa.

socios de derecho y las exigencias de implicación son menores que en el caso de la Asociación Educativa.

Tanto la Asociación Educativa como la Asociación Estudiantil tienen en común una organización compleja. En ellas los distintos niveles, órganos, y figuras tienen claramente definidas sus funciones, y quienes ocupan estos lugares se ven obligados a cumplir su compromiso, participando y manteniendo cierto grado de actividad. En estas asociaciones especialmente complejas el mantenimiento de la organización requiere de un número importante de socios participativos gracias a los que la asociación mantiene además cierto nivel de actividad.

Tanto la Asociación Cultural como la Asociación de Mujeres se caracterizan por un gran desajuste entre socios participativos y numerarios. En ambos casos solamente un reducido número de socios mantiene una relación real con la asociación. Por lo tanto, son grandes asociaciones en términos de socios inscritos, pero pequeñas si atendemos a sus socios activos. En estos casos el mero mantenimiento de la organización requiere solamente de un mínimo de socios que participen; el logro de cierto nivel de actividad sí depende de que los socios implicados superen ese mínimo. La escasez de socios participativos convierte a éstas en asociaciones *inactivas* en las que se realizan escasas y poco frecuentes actividades.

Por último hemos de mencionar, que en nuestro estudio de casos no se han incluido asociaciones con pocos socios inscritos, por lo que no hemos podido observar el posible desfase entre socios de hecho y socios de derecho en esos casos. Sin embargo, nuestro estudio de casos sí que señala un *desajuste constante* entre socios numerarios y socios activos, para todos los casos estudiados.

A partir de lo que parece un fenómeno inseparable de cualquier asociación, se desprende entonces la importancia de conocer, no tanto el número de socios de derecho de una asociación, sino sobre todo el número de socios participativos y el desfase que existe entre ambos grupos. El grado de actividad real de la asociación está en función de estos indicadores.

IX.2.4. Definición de objetivos.

Ya se ha señalado previamente que uno de los problemas a la hora de clasificar una asociación atendiendo a su actividad es el hecho de que en muchas ocasiones no es fácil identificar una línea de actividad o unos objetivos determinados. Muchas asociaciones se mueven en el terreno de la *ambigüedad* y de la *confusión*. Esto pone de manifiesto que una asociación se define no solamente por el tipo objetivos a los que dice responder, sino también por la claridad y concreción de los mismos.

Precisamente la indefinición de objetivos, que parece que caracteriza a un buen número de las asociaciones juveniles, es una de las tendencias que una investigación cualitativa puede captar. Una investigación por encuesta no da cuenta de la falta de orientación clara de algunas asociaciones, puesto que no se aprecia por ejemplo, si los objetivos de una asociación son reconocidos unánimemente por sus socios, o si existe ajuste entre los objetivos expresados y la práctica de la asociación.

A través de un estudio cualitativo se puede percibir la especificidad de los objetivos de la asociación a través de las manifestaciones de sus socios. Cuando éstos son capaces de expresar los fines de la asociación, coinciden a la hora de señalarlos, y las actividades asociativas son además coherentes con los objetivos expresados estamos ante una asociación de objetivos concretos.

Nuestro estudio de casos ejemplifica, a través de la Asociación Cultural, las asociaciones de objetivos *ambiguos*. Puesto que su dinámica no está orientada por unas metas claras, esta asociación no realiza prácticamente actividades. Las escasas actividades que organiza son muy variadas y heterogéneas, desvinculadas las unas de las otras, y muchas de ellas como respuesta a acontecimientos externos a la asociación (fiestas del barrio, feria de asociacionismo...) más que a instancias de los propios socios. En esta línea, sus socios no son unánimes a la hora de expresar los objetivos asociativos. El mismo apelativo de *cultural*, que forma parte del nombre real de la asociación, es un calificativo muy amplio que denota una línea de actuación poco definida. Todo parece indicar que está es la situación de buena parte de las asociaciones juveniles existentes.

La Asociación Cultural corresponde al mayor grado de indefinición de objetivos dentro de los casos estudiados. A partir de este ejemplo los otros tres casos restantes muestran superiores y variados grados de concreción de objetivos y ajuste entre los fines supuestos y la práctica asociativa.

Así por ejemplo, la Asociación de Mujeres, dentro de su claro carácter feminista, se debate entre los objetivos formativos y los reivindicativos. Aunque buena parte de sus socias hacen hincapié en la supuesta orientación reivindicativa de la asociación, ésta no parece materializarse en las actividades asociativas. En la práctica la asociación asume una función eminentemente formativa o al menos así se refleja en las actividades enumeradas por sus socias.

Los objetivos de la Asociación Estudiantil se perciben de manera todavía más clara y concreta. Sus miembros señalan de manera nítida y consensuada que la suya es una asociación con fines de corte representativo y reivindicativo, regulados desde la propia normativa de la universidad. Aún así, determinadas parcelas de competencia aparecen algo indeterminadas, como por ejemplo las actividades que la asociación organiza en el ámbito de la universidad. En este caso, la asociación no tiene una línea definida de acción, sino que se limita a acoger las sugerencias de alumnos siempre que el presupuesto lo permita.

Por último, la Asociación Educativa representa un alto grado de concreción y definición de objetivos. Estos son explícitos, expresados de manera unánime por sus socios y perfectamente congruentes con las actividades realizadas.

IX.2.5. Nivel de actividad asociativa.

Otro de los elementos a tener en cuenta a la hora de realizar un análisis sobre asociaciones es el *nivel de actividad asociativa*, variable que introduce distinciones entre unas y otras asociaciones.

A lo largo de nuestro trabajo de campo se ha puesto claramente de manifiesto que existe un desajuste entre el número de asociaciones que existen legalmente, y están registradas como tales, y el número de asociaciones que existen en la práctica y que mantienen cierto nivel de actividad.

Dentro de aquellas asociaciones que funcionan realmente, el nivel de actividad también es muy variable. Aunque aquellos que desconocen el mundo asociativo suelen concebirlo como un medio dinámico, integrado por miembros comprometidos que realizan actividades y encuentros frecuentes, la realidad parece que se aleja bastante de esta concepción.

Si trazamos un *continuum* en el que situar las asociaciones juveniles conforme a su nivel de actividad, el mínimo sería la *actividad cero* y el máximo sería la *actividad regular*. La actividad cero sería la propia de aquellas asociaciones que existen formalmente puesto que están registradas como tales, pero que en la práctica no realizan ninguna actividad de hecho. La actividad regular sería la propia de aquellas asociaciones en las que se desarrollan actividades sistemáticas, frecuentes, y con una periodicidad temporal estipulada.

Entre estos extremos se ubican los más variados casos. Desde las asociaciones que mantienen el mínimo nivel de actividad necesario o *nivel de subsistencia* (responder a la correspondencia, pedir subvenciones, asistir a las reuniones de los organismos con los que tengan algún tipo de vinculación...) ofreciendo cierta imagen de actividad, hasta las que realizan actividades pero no siguen un rumbo o una cadencia temporal determinada.

De este modo, los casos observados también pueden ser clasificados atendiendo a niveles de actividad.

Al más bajo nivel de actividad asociativa podríamos situar la Asociación Cultural. Sus actividades, que carecen de unidad y objetivos claros, son muy escasas y no poseen ninguna regularidad temporal.

En segundo lugar, la Asociación de Mujeres es un claro ejemplo de una asociación que durante cierto período ha mantenido una *actividad de subsistencia*, muy cercana a la actividad cero, y que actualmente realiza actividades escasas que pretenden adquirir cierta regularidad temporal.

Frente a éstas, la Asociación Educativa y la Asociación Estudiantil son las únicas que mantienen un nivel de *actividad constante*. El máximo de actividad vendría representado por la Asociación Educativa, cuyos grupos realizan actividades todos los fines de semana, en una franja horaria predeterminada.

IX.3. CONCLUSIONES.

A lo largo del presente capítulo hemos intentado llegar más allá del mero acercamiento descriptivo a cuatro casos asociativos, desarrollado en los cuatro capítulos

precedentes, para señalar algunas de las conclusiones analíticas extraídas a partir de la elaboración de los datos de nuestro trabajo de campo.

De este modo, hemos hecho referencia a la dificultad de clasificar el ámbito de las asociaciones juveniles, y por extensión, de las asociaciones voluntarias en general, a través de una tipología atendiendo al tipo de actividad de la entidad. Este tipo de categorización presenta problemas de validez y añade poca información sobre el fenómeno que nos ocupa.

A partir de esta premisa, se han señalado una serie de variables que introducen diferencias entre asociaciones y que se han identificado a partir de nuestro estudio de casos: independencia/dependencia del medio adulto, tipo de organización, tamaño asociativo, definición de objetivos y nivel de actividad asociativa. Todas ellas discriminan entre unas y otras asociaciones y su registro añade información acerca del tipo de dinámica que tiene lugar en el seno de la entidad.

De hecho, la confluencia de algunas de ellas da cuenta del grado de estabilidad y organización de una asociación dada. El prototipo de asociación sólida sería el de una asociación juvenil para jóvenes, con una *organización compleja*, con un número importante de socios numerarios, pero sobre todo con una gran cantidad de socios comprometidos y participativos que aseguren el funcionamiento de la organización, con unos objetivos concretos y específicos, y finalmente con actividades frecuentes y regulares.

Este tipo de asociación viene ejemplificado en nuestro estudio de casos por la Asociación Educativa.

En el otro extremo se encuentran las asociaciones en las que la actividad es escasa o nula, sin un ritmo y frecuencia determinados; donde se da un importante desajuste entre socios numerarios y socios participativos; donde los objetivos de la actividad asociativa no están definidos. Todo ello suele coincidir con la condición de asociación *independiente* de la dirección adulta, caracterizada por una *organización simple*.

X. FUNCIONES ASOCIATIVAS.

INTRODUCCION.

Esta segunda parte empírica de nuestro trabajo se ha centrado, hasta el momento, en el estudio del funcionamiento interno de cuatro asociaciones concretas. A partir de un acercamiento descriptivo a las mismas se ha intentado, por un lado, elaborar conclusiones analíticas válidas para estos cuatro casos; por otro, realizar aclaraciones a tener en cuenta en futuros estudios sobre la materia.

El objetivo a desarrollar en las próximas líneas es el de continuar con nuestro acercamiento al fenómeno asociativo juvenil, pero en esta ocasión desde una perspectiva *microsociológica*, a través de la que abordar dimensiones no exploradas hasta el momento.

La *hipótesis de partida*, que sustenta y que se pretende comprobar y matizar a través de un posterior análisis, es la de que las asociaciones juveniles, como entidades de interacción entre pares, cumplen ciertas *funciones* en el proceso de *transición al medio adulto*¹⁹⁵. Los miembros de estas entidades comparten la condición de individuos que todavía no han alcanzado el estatus propio de los adultos pero que se orientan hacia su obtención. Suponemos que su pertenencia a una asociación juvenil realiza *aportes* y tiene algún *efecto* para el joven en su proceso de integración en el medio adulto.

Nuestro enfoque acerca del estudio de las funciones asociativas no es en absoluto *mertoniano*. Es decir, no estudiaremos las funciones que las asociaciones

¹⁹⁵ Dado que el término “función” es controvertido y puede ser definido sociológicamente de distintas maneras hemos de aclarar que hablamos de *funciones* en el sentido de *papel* o *tareas* desarrolladas. Utilizamos entonces su acepción cotidiana.

realizan para sus asociados en términos de *consecuencias objetivas*¹⁹⁶. Estudiaremos las *consecuencias percibidas*, o lo que es lo mismo, el papel que los socios atribuyen a sus entidades en relación a sí mismos. Entendemos entonces que si los socios vinculan sus asociaciones con algún tipo de función, ésta debe ser considerada como tal, puesto que su adhesión se explica, al menos en parte, por esa función percibida.

Esas funciones y los consiguientes aportes de la organización hacia el individuo serán explorados entonces en términos de los *significados* que las asociaciones voluntarias tienen para sus miembros. Es decir, recurriremos al sentido y las representaciones que los socios atribuyen a las entidades de las que forman parte, para explorar así su papel a nivel micro.

Los mencionados significados se concretarán en el registro de las ventajas, beneficios, aportes, gratificaciones... atribuidos por los socios a la asociación. Luego, éstas son las categorías que consideraremos *indicadores* del sentido que las asociaciones tienen para sus miembros.

Nuestro ámbito de estudio serán los *cuatro casos* asociativos ya escogidos y tratados en capítulos precedentes. Nuestro instrumento de recogida de datos será de nuevo *la entrevista en profundidad*, y nuestro material de trabajo el *discurso* de los socios participativos, es decir, de aquellos que mantienen una relación de interacción *real* con la asociación, y para los que la asociación es significativa.

No obstante y previamente al estudio de los cuatro casos asociativos, hemos de señalar los trabajos y conceptos teóricos relativos al campo de las asociaciones voluntarias que nos pueden ser de utilidad para realizar el análisis propuesto. Este es, de hecho, el objeto de este capítulo que desarrollaremos a lo largo de las próximas líneas, no sin antes realizar algunas matizaciones preliminares y necesarias para entender la orientación del análisis propuesto.

En primer lugar y como se desprende de todo lo expuesto, la orientación de las siguientes líneas es claramente microsociológica. No obstante, planteamos éstas como una consecuencia del trabajo expuesto previamente, por lo que no puede entenderse sin los capítulos precedentes de esta segunda parte. El estudio del papel de una asociación nos remite necesariamente a las características propias de ésta, sus objetivos o sus pautas de organización, todo ello abordado con anterioridad¹⁹⁷.

¹⁹⁶ Robert K. MERTON, *Social Theory and Social Structure*, Nueva York, The Free Press, 1957.

¹⁹⁷ Nos referimos a los capítulos V, VI, VII y VIII del presente trabajo, en los que se realiza un acercamiento descriptivo a cada uno de los casos asociativos escogidos.

En segundo lugar, aún cuando utilicemos el término *beneficios* con bastante frecuencia, el planteamiento que vamos a adoptar en las próximas líneas no corresponde al de teorías en las que la pertenencia asociativa tiene que ver con el cálculo de costes y beneficios¹⁹⁸. La cuestión de si la pertenencia a una asociación es el resultado de un cálculo racional de costes y beneficios no es relevante para nuestra investigación¹⁹⁹. En nuestro caso pretendemos identificar los *outputs* de la pertenencia asociativa independientemente de que sean o no esperados, reconocidos como tales o no, detonantes o no de la participación asociativa

En tercer lugar, nuestro enfoque tampoco responde a una concepción funcionalista, según la cual el joven tiene una serie de necesidades y las asociaciones voluntarias son instrumentos de cobertura de las mismas. Simplemente consideramos que este tipo de grupos formales juegan un *papel* en la vida de los individuos que las integran. El hecho de que los integrantes de las asociaciones juveniles sean individuos ubicados en una posición estructural indefinida y transitoria les otorga la capacidad de realizar funciones específicas que no son tan relevantes en el caso de otros colectivos.

Por último, aunque el enfoque adoptado para el estudio de las funciones asociativas tenga un carácter eminentemente microsociológico, éste no puede ser considerado al margen del nivel macro. Las funciones que las asociaciones realizan en un plano micro trascienden al nivel macro; las aportaciones de las asociaciones voluntarias a nivel societal se realizan sobre la base de la interacción entre individuos. De ahí que la introducción teórica a nuestro estudio, a realizar en las próximas líneas, aluda a ambos niveles.

¹⁹⁸ Este es el caso por ejemplo de la teoría Barnard-Simon ("theory of organizational equilibrium", o teoría del equilibrio organizacional), recogida en James G. MARCH, y Herbert SIMON, *Organizations*, Nueva York, Wiley, 1948, citado por David L. Rogers, William D. Heffernan, y Keith W. Warner, "Benefits and Role Performance in Voluntary Organizations: An Exploration of Social Exchange", *The Sociological Quarterly*, Vol 13, 1972, pp 183-196. Esta teoría desarrolla un modelo explicativo de la participación en organizaciones, que se supone aplicable a las asociaciones voluntarias. De acuerdo con el mismo, la participación asociativa sería explicable en función de los costes que suponga, de los beneficios o contribuciones que se obtengan de la organización, y de las alternativas que se perciban a la pertenencia a esa organización.

¹⁹⁹ Esto no significa que la pertenencia y participación asociativa no esté guiada por un cálculo racional. En esta línea, el estudio de W. Keith WARNER, y William D. HEFFERNAN, "The Benefit-Participation Contingency in Voluntary Farm Organizations", *Rural Sociology*, Vol 32, 1967, pp 139-153, centrado en asociaciones de ganaderos, sí que señala que cuanto mayor sea la percepción de contingencia entre la participación asociativa y los beneficios que se derivan de ella, mayor será la participación en el seno de la organización.

X.1. FUNCIONES ASOCIATIVAS.

A lo largo del presente apartado señalaremos las principales funciones realizadas por las asociaciones voluntarias, aplicables también al campo de las asociaciones juveniles en el que se centra nuestro estudio. Analizaremos su papel desde una doble perspectiva: macro y microsociológica, que recogemos en varios subapartados.

X.1.1. Funciones asociativas desde una perspectiva macrosociológica.

El estudio de las asociaciones voluntarias y de sus efectos y funciones ha sido abordado siempre entendiendo la extensión de estas entidades como una de las características de la *modernidad*. De hecho, las asociaciones voluntarias se consideran indicadores y consecuencia del desarrollo económico y sociopolítico en una sociedad dada.

Las visiones más clásicas sobre este fenómeno establecen una relación entre urbanización e industrialización, y ascenso de las asociaciones voluntarias. Las asociaciones voluntarias aparecen aquí como los ámbitos de grupalidad propios de las crecientemente individualistas sociedades modernas, que tienden a desplazar y a sustituir en su función a los tradicionales *grupos primarios*. Las nuevas formas de relación propias del ámbito urbano son consideradas eminentemente “impersonales, superficiales, transitorias y segmentadas” (“impersonal, superficial, transitory and segmental”)²⁰⁰, por lo que se articulan en torno a otro tipo de grupos distintos de los primarios. Se debilitan entonces las redes de amistad, familia, vecinos, y ascienden los *grupos formales secundarios*, más congruentes con el estilo de vida urbano. Ahora el individuo pertenece a varios grupos, cada uno de los cuales cubre una parcela de sus

²⁰⁰ Louis WIRTH, “Urbanism as a Way of Life”, *American Journal of Sociology*, Vol 44, 1938, pp 1-24, pag 12.

cambiantes intereses. El resultado es la multiplicación de las asociaciones voluntarias²⁰¹.

Partiendo de la mencionada relación entre modernidad y crecimiento del asociacionismo voluntario, varias han sido las funciones atribuidas al tejido asociativo. Su concepción como entidades que desempeñan una función clave en el adecuado desarrollo político, social y económico es ya un clásico dentro de la sociología.

A nivel macrosociológico la línea de trabajo mas conocida es aquella que resalta su *función sociopolítica*, siendo consideradas elementos indispensables para garantizar el correcto funcionamiento de un sistema democrático por varias razones.

En primer lugar, las asociaciones voluntarias permiten a los ciudadanos organizarse en torno a intereses y demandas comunes, y participar así en la dinámica sociopolítica.

En segundo lugar, pueden actuar como medio para que la ciudadanía se defienda de negligencias o carencias estatales, ya sea a través de la reivindicación, ya sea a través de la autoorganización.

Se trata, por lo tanto, de organizaciones que integran a los ciudadanos en redes sociales, poniendo en contacto ciudadanos y elites políticas, y que ejercen una doble función: *mediación y movilización*²⁰².

La existencia de asociaciones voluntarias es, de este modo, indicativa de que se está en una sociedad democrática en la que no existen instituciones que puedan imponerse y dominar la vida de los individuos²⁰³. La participación ciudadana en los

²⁰¹ Louis WIRTH, "Urbanism as a Way of Life", op. cit., pag 12. Trabajos como el de Mirra KOMAROVSKY, "The Voluntary Associations of Urban Dwellers", *American Sociological Review*, Vol 11, 1946, pp 686-98, se sitúan en esta dirección, describiendo el ciudadano arquetípico de la sociedad industrial y urbana como aquél que tiene su principal anclaje en grupos varios a los que pertenece para respaldar sus múltiples intereses. La participación asociativa se relaciona aquí con variables como la educación, la ocupación o el estatus social, sexo, estado civil o religión.

No obstante, frente a esta visión que exalta el papel de las asociaciones voluntarias y de los grupos formales en las nuevas sociedades urbanas, trabajos posteriores pretenden poner de manifiesto la importancia que continúan teniendo los lazos primarios, señalando que la principal fuente de contacto social sigue siendo el ámbito familiar. En esta línea se expresa Floyd DOTSON en su artículo "Patterns of Voluntary Association among Urban Working-Class Families", *American Sociological Review*, Vol 16, 1951, pp 687-693, para quien el papel de los grupos primarios ha sido subestimado por parte de los sociólogos urbanos. Esta perspectiva es retomada por Morris AXELROD en "Urban Structure and Social Participation", *American Sociological Review*, Vol 21, 1956, pp 13-18, quien afirma que la participación real de los socios en sus asociaciones es bastante escasa, por lo que la visión de los sociólogos urbanos afirmando la caída de los grupos primarios es exagerada. Exalta de nuevo el papel de la familia como instancia especialmente relevante, que actúa como fuente de apoyo y sociabilidad.

²⁰² Jan W. VAN DETH, "Introduction: social involvement and democratic politics" en Jan W. Van Deth (ed), *Private Groups and Public Life*, Londres, Routledge, 1997, pp 1-23.

²⁰³ Arnold, M. ROSE., *Theory and Method in the Social Sciences*, Minneapolis, The University of Minnesota Press, 1954.

asuntos públicos y la utilización de los cauces de expresión democrática han de suponer necesariamente un tejido asociativo intenso²⁰⁴.

Otros trabajos han señalado *las funciones asistenciales y dinamizadoras* que en relación con el Estado pueden jugar las asociaciones voluntarias. Estas pueden aportar eficacia e innovación a la hora de resolver problemas reales de los que el Estado no es consciente, o para cuya resolución no cuenta con medios. De este modo, cumplen también una función de detección de necesidades y de atención mas rápida y desburocratizada a estas carencias²⁰⁵.

En esta línea, se puede señalar que las asociaciones voluntarias pueden ejercer también como agentes de *innovación y cambio social*²⁰⁶. Se trata de estructuras mucho más flexibles de lo que pueda ser el Estado, que pueden aparecer al hilo de un determinado problema que no ha resuelto ninguna otra institución y plantear cambios en esa dirección, o bien idear soluciones que desde la burocratización estatal son difíciles de articular.

Las asociaciones voluntarias son también consideradas *canales de integración u organización social*, entendida ésta como mantenimiento del sistema. Desde esta perspectiva la extensión de este tipo de entidades es el resultado de la creciente complejificación social y económica, lo que genera la emergencia de intereses divergentes y heterogéneos²⁰⁷. La utilización de asociaciones para canalizar y expresar los diferentes intereses es un elemento que evita la desintegración y desorganización social²⁰⁸. Se podría hablar incluso de una función gregaria o comunitaria de las asociaciones voluntarias, como entidades que tienden a contrarrestar la atomización y el individualismo de la sociedad de masas²⁰⁹.

Esta función asociativa de integración social viene a significar que las asociaciones voluntarias pueden ser un instrumento en pro de la *reproducción del sistema*. Esta es la conclusión principal que se deriva de la visión planteada por Pamela A. Popielarz y J. Miller McPherson. Desde su punto de vista las asociaciones

²⁰⁴ Para más información sobre la relación entre asociaciones voluntarias y democracia véase el capítulo I "Las organizaciones voluntarias" de esta Tesis doctoral.

²⁰⁵ María Jesús FUNES RIVAS, "Las asociaciones voluntarias: utilidades para la sociedad y utilidades para los voluntarios", *La Revista*, 33-34-35-36, 1993, pp 53-65.

²⁰⁶ Arnold M. ROSE, *Theory and Method in the Social Sciences*, op. cit.

²⁰⁷ Herbert GOLDHAMER, "Voluntary Associations in the United States", in P. K. Hatt y A. J. Reiss, (eds) *Reader in Urban Sociology*, Glencoe, the Free Press, 1951, citado por Nicholas Babchuk y C. Wayne Gordon, *The Voluntary Association in the Slum*, Lincoln, University of Nebraska, 1962, pag 30.

²⁰⁸ Alan BOOTH, "Voluntary Association Affiliation and National Diversity", *The Canadian Review of Sociology and Anthropology*, Vol 12, 1975, pp 206-212.

²⁰⁹ Jan W. VAN DETH, "Introduction: Social Involvement and Democratic Politics", op. cit.

voluntarias son organizaciones eminentemente homófobas, por lo que tienden a agrupar individuos con características semejantes, hasta el punto de que, cuanto más convergentes sean las características sociodemográficas de un socio con las del resto, más probabilidad tiene de mantenerse en la misma. Por el contrario, cuanto más alejado esté un individuo de las características del típico asociado de su asociación, más probabilidades tendrá de abandonar esa asociación o de ser captado por otra diferente. El resultado es la homogeneidad interna en este tipo de organizaciones, lo que reproduce y consolida las diferencias sociales ya existentes²¹⁰.

Por último, además de las mencionadas funciones sociopolíticas atribuidas a las asociaciones, también se han registrado *consecuencias económicas* a partir de su acción. La existencia de un entramado asociativo supone que se establecen importantes redes solidarias y de cooperación. Este medio rico en valores de confianza interpersonal y normas de reciprocidad dinamiza el medio político y económico: hace mas efectivo el funcionamiento de las instituciones políticas y facilita el desarrollo socioeconómico²¹¹. Esto significa que la existencia de asociaciones voluntarias estaría incluso vinculada a altos niveles de renta per cápita y de *capital social*²¹², concepto éste último que se desarrollará en páginas posteriores²¹³.

Resumiendo, podemos señalar que el estudio de las asociaciones voluntarias desde la perspectiva macrosociológica pone de manifiesto su *funcionalidad* para una sociedad democrática.

El mismo estudio, desde una óptica microsociológica, hará hincapié en las virtudes que las asociaciones voluntarias pueden tener para aquellos que pertenecen a las mismas. Ambas perspectivas no son independientes, sino que deben ser entendidas de manera interrelacionada y complementaria. De hecho, existe un concepto sociológico, de gran utilidad a la hora de señalar las funciones asociativas, que pone en relación

²¹⁰ Pamela A. POPIELARZ, y J. Miller MACPHERSON, "On the Edge or in Between: Niche Position, Niche Overlap, and the Duration of Voluntary Association Membership", *American Journal of Sociology*, Vol 101, 1995, pp 689-720.

²¹¹ Robert D. PUTNAM, "Bowling Alone: America's Declining Social Capital", *Journal of Democracy*, Vol 6, 1995, pp 65-78, pag 66.

²¹² John F. HELLINWELL and Robert D. PUTNAM, "Economic Growth and Social Capital in Italy", *Nota di Lavoro*, 88.95, Fondazione Enrico Mattei, diciembre 1995.

²¹³ Para un análisis mas detallado del concepto de capital social véase epígrafe X.1.2.1. "Sobre el concepto de capital social".

ambas perspectivas. Este es el concepto de *capital social*, categoría llave en torno a la que se articulan los dos niveles de análisis (macro y micro)²¹⁴.

X.1.2. Sobre el concepto de capital social.

Cuando hablamos de capital social estamos haciendo alusión a elementos de carácter cultural y valorativo que se supone facilitan el desarrollo socioeconómico y político de una sociedad determinada.

Los distintos autores que se han referido a este tipo de capital han destacado la importancia de unos u otros de los componentes que se suelen incluir dentro de esta categoría.

Fukuyama define el capital social como " la habilidad de la gente para trabajar junta por fines comunes, en grupos u organizaciones" ("the ability of people to work together for common purposes in groups and organizations"), y exalta la *confianza* como el elemento fundamental, base de una sociedad rica en capital social²¹⁵.

Robert D. Putnam aporta otra definición más detallada de capital social. Para este autor esta forma de *riqueza* se articula en torno a "redes de compromiso cívico, normas de reciprocidad y confianza"²¹⁶. Señala además como tipo de capital social específico y, en clara relación con la aparición de asociaciones voluntarias, lo que denomina *sociabilidad espontanea* (*spontaneous sociability*) que movería a la formación de grupos intermedios distintos de la familia u organizaciones promovidas por el Estado²¹⁷.

²¹⁴ James S. COLEMAN, "Social Capital in the Creation of Human Capital", *American Journal of Sociology*, Vol 94, Supplement, pp 95-120. Este autor hace especial hincapié en el concepto de capital social como nexo entre el nivel macro y el micro.

²¹⁵ Francis FUKUYAMA, *Trust. The Social Virtues and the Creation of Prosperity*, Londres, Hamish Hamilton, 1995, pag 10.

²¹⁶ "Networks of civic engagement, norms of reciprocity and trust" son los elementos identificados por Robert D. Putnam como componentes del capital social. Así lo señala en varias de sus obras:

Robert D. PUTNAM, "Bowling Alone: American's Declining Social Capital", *op. cit.*

Robert D. PUTNAM, *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, Princeton University Press, 1993.

Robert D. PUTNAM, "Tuning in Tuning out: The Strange Disappearance of Social Capital in America", *Political Science and Politics*, Vol 28, 1995, pp 664-683.

²¹⁷ Robert D. PUTNAM, "Tuning in, Tuning out: the Strange Disappearance of Social Capital in America", *op. cit.*

Desde esta perspectiva, el hecho de que una sociedad sea rica en capital social tiene importantes consecuencias macrosociológicas. Mas allá del mero plano sociopolítico, la existencia de redes de solidaridad tiene utilidad, tanto para potenciar el despegue o la *modernización económica*, como para compensar la situación de marginación de una determinada minoría, o incluso para potenciar un gobierno más efectivo²¹⁸.

Pero a su vez los beneficios macrosociológicos de la existencia de capital social nos remiten necesariamente al nivel micro. Estas normas y valores funcionales para el sistema descansan en individuos, que son quienes las adquieren y portan, y al mismo tiempo quienes pueden utilizarlas como medios para alcanzar sus intereses. El capital social tiene su base en *recursos individuales* que revierten en *finés y resultados colectivos*. Es por lo tanto una forma distinta del capital físico o del capital humano, y emerge y se reproduce a través de determinadas relaciones sociales²¹⁹.

Es precisamente en este punto donde se pone de manifiesto la relación existente entre el concepto de *capital social* y las *asociaciones voluntarias*. La mencionada relación tiene un carácter doble.

En primer lugar, este bien no material denominado capital social favorece que sus ciudadanos desarrollen una relativa facilidad para *agruparse* en torno a objetivos comunes, de ahí su relación con las asociaciones voluntarias, cuya existencia facilita. El capital social se materializa a través de formas de relación social como pueden ser la cooperación o la asociación.

En segundo lugar, del mismo modo que la forma asociativa es una expresión del capital social, también tiende a *reproducir* éste, transmitiéndolo a los individuos que forman parte de las mismas. Al integrar a los individuos en redes sociales articuladas en torno a intereses comunes, producen confianza y actitudes cooperativas y de reciprocidad entre sus miembros²²⁰.

La capacidad de las asociaciones voluntarias para reproducir el capital social es por lo tanto clara, aunque con algunos matices. Para la creación de capital social es

²¹⁸ Robert D. PUTNAM, "Bowling alone: America's Declining Social Capital", op. cit.

²¹⁹ James S. COLEMAN, "Social Capital in the Creation of Human Capital", op. cit.

²²⁰ No obstante, determinados autores señalan otras instancias socializadoras en capital social con efectos más intensos que las propias asociaciones voluntarias tan exaltadas desde los teóricos del capital social. Así lo recoge por ejemplo K. NEWTON, en su artículo "Social Capital and Democracy", *American Behavioral Scientist*, Vol 40, pp 575-586, citado por Dietling Stolle, "Bowling Together, Bowling Alone: The Development of Generalized Trust in Voluntary Associations", *Political Psychology*, Vol 19, 1998, pp 497-525, pag 500.

necesario contar con un medio caracterizado por la intensa interacción cara a cara, donde se den frecuentes experiencias de cooperación e intercambio. A partir de aquí tiene sentido la distinción que Putnam establece entre *asociaciones secundarias* y *asociaciones terciarias*. Frente a las asociaciones clásicas, las asociaciones terciarias agrupan a individuos que no llegan a interaccionar y relacionarse. Estos miembros comparten símbolos, intereses e ideologías, pero no son más que una suma de individuos que no llegan a interconectarse. El crecimiento de este tipo de nuevas asociaciones no descansa ni reproduce capital social²²¹.

La utilidad del concepto de capital social estriba en que nos ilustra una nueva vertiente en el estudio de las asociaciones voluntarias distinta de la más conocida y señalada ya como clásica dentro de la sociología. Las asociaciones, además de medios de articulación de demandas e intereses, funcionales para el desarrollo sociopolítico e incluso económico de una sociedad, se configuran también como organizaciones proveedoras de *valores y actitudes* para los individuos que se integran en las mismas. La posibilidad de que se deriven *consecuencias* tanto *sociales* como *individuales* a partir de la participación asociativa, aparece perfectamente recogida a través de este concepto.

Finalmente hemos de señalar que el capital social en su dimensión individual supone unas aportaciones difícilmente identificables. La confianza interpersonal, el compromiso cívico, la capacidad de trabajar en grupo, la interiorización de normas grupales y comunitarias... serían elementos incluidos dentro de la categoría capital social que no son fácilmente perceptibles, incluso por parte de aquellos que los adquieren, ni tampoco son considerados siempre beneficios valiosos para el individuo.

El nivel macro y el micro se ponen en relación a través del concepto de capital social, que señala algunas de las precondiciones para la existencia de asociaciones voluntarias, así como consecuencias macro y micro que se derivan de las mismas. La exposición de este concepto sienta las bases para que señalemos a continuación las funciones y *outputs* que para sus integrantes tiene la pertenencia asociativa.

²²¹ Robert D. PUTNAM, "Tuning in, Tuning out: the Strange Disappearance of Social Capital in America", op. cit.

X.1.3. Funciones asociativas desde una perspectiva microsociológica.

Las asociaciones voluntarias no sólo tienen influencia a nivel societal, sino que su acción se percibe a través de los individuos que participan en las mismas. Son este tipo de funciones las que intentaremos deslindar en los siguientes capítulos y para los cuatro casos estudiados.

El repaso de las distintas aportaciones que se han realizado en este campo será el paso previo y necesario para posteriormente intentar identificar este tipo de funciones en nuestros casos concretos.

Comenzaremos por clasificar las funciones microsociológicas en dos grandes categorías, dentro de las cuales se pueden distinguir varias dimensiones:

1. Funciones de gratificación personal.
2. Funciones socializadoras.

1. Las asociaciones como instancias proveedoras de gratificaciones personales.

La primera de las funciones microsociológicas a señalar hace referencia a la posibilidad de que una asociación se convierta en el canal de obtención de *beneficios* estrictamente individuales que tienen la forma de gratificaciones eminentemente subjetivas.

La pertenencia asociativa, como actividad de tiempo libre que es, está asociada a ciertas *gratificaciones expresivas* sin las que no se puede entender. Algunos autores han llegado a hablar incluso de la relación entre la pertenencia a asociaciones voluntarias y el *grado de felicidad* alcanzado. A mayor participación social, el individuo obtendrá mayor número de sentimientos positivos y por lo tanto de *felicidad*²²².

Aún cuando el planteamiento anterior es ciertamente reduccionista, no podemos dejar de señalar el papel asociativo en la obtención de satisfacciones personales varias.

²²² Derek L. PHILLIPS, "Social Participation and Happiness", *American Journal of Sociology*, Vol 72, 1976, pp 479-488. En buena medida, este autor parte del supuesto de que la participación social se explica desde los beneficios o *rewards* que aporta. La participación social correlaciona positivamente con los sentimientos positivos, mientras que los sentimientos negativos no tienen relación con este tipo de actividad. El autor incluye como indicadores de participación social el grado de contacto con los amigos, el número de vecinos bastante conocidos, y el número de organizaciones a las que se pertenece.

El establecimiento de lazos de amistad, o la satisfacción por el logro de los objetivos asociativos son variables especialmente importantes a la hora de explicar la participación en las entidades que nos ocupan.

En primer lugar, merecen especial mención dentro de este apartado las utilidades que el individuo puede obtener en términos de *sociabilidad*. Las asociaciones voluntarias son espacios de interacción social por lo que permiten al individuo entrenarse en habilidades sociales y diversificar sus contactos²²³.

En segundo lugar, y además de los beneficios en términos de sociabilidad, existen otro tipo de *outputs* individuales y subjetivos, derivados de la pertenencia asociativa. Se trata de gratificaciones difícilmente catalogables pero que los socios suelen señalar para explicar y justificar su implicación en la asociación. Son refuerzos diversos que adquieren la categoría de beneficios casi psicológicos y que podríamos denominar *compensaciones personales*. En este apartado se incluirían gratificaciones como el orgullo por el logro, o por la inclusión en un grupo o en un proyecto amplio, autoconfianza, satisfacción con uno mismo y con las actividades realizadas, reconocimiento social.... Un ejemplo del tipo de efectos relacionados con esta función asociativa es el recurrente sentimiento de autorrealización y de pertenencia a un engranaje mas amplio que Sills registra en el caso de los socios de la fundación que este autor estudia²²⁴.

2. Las asociaciones como instancias socializadoras.

La segunda de las grandes funciones microsociológicas que desarrollan las asociaciones voluntarias es la que denominaremos *función socializadora*. De hecho, distinguiremos, dentro de esta tarea socializadora o educativa, varias dimensiones:

1. En primer lugar la asociación puede realizar una función *socializadora en conocimientos*, en el sentido amplio del término.

Por un lado, el espacio asociativo puede ser un ámbito de adquisición de saberes que no se han obtenido a través de otras instancias. Estas entidades pueden

²²³ En esta línea véase el trabajo de Marvin E. OLSEN, "Social Participation and Voting Turnout. A Multivariate Analysis", *American Sociological Review*, Vol 37, 1972, pp 317-33.

²²⁴ David L. SILLS, *The Volunteers: Means and Ends in a National Organization*, Nueva York, Arno Press, 1980.

completar la función formadora de otras instituciones cuya *función manifiesta* es ésta, y convertirse en mecanismos de educación no formal.

Por otro lado, la pertenencia asociativa puede suponer simplemente la adquisición de informaciones y conocimientos concretos, propios de ese medio, y que son difíciles de obtener a través de otras instancias.

2. En segundo lugar hemos de señalar la función socializadora o educativa en cuanto a *valores y actitudes* que las asociaciones voluntarias pueden realizar. La pertenencia asociativa supone la toma de contacto con varios tipos de valores comunitarios, como el autorrespeto, sentido de pertenencia al grupo, cooperación, sentido cívico, confianza interpersonal... de gran utilidad para la vida en sociedad²²⁵. Estas organizaciones pueden ser consideradas entonces transmisoras de virtudes cívicas²²⁶.

3. En tercer lugar, dentro de este apartado hemos de señalar un tipo concreto de socialización en valores y actitudes, vinculado a la participación en el medio político. Las asociaciones, en tanto que entidades democráticas, actúan como *escuelas de democracia* y plataformas de participación en asuntos públicos y políticos²²⁷. En definitiva, como mecanismos de *socialización política*.

El impacto que la pertenencia asociativa tiene en la participación política convencional es uno de los aspectos más estudiados en relación a las asociaciones voluntarias, y es por ello por lo que nos detendremos en esta función concreta de manera más extensa.

3. Participación asociativa y participación política.

La *participación asociativa*²²⁸ tiene efectos positivos en la participación política, de tal manera que, en la medida en que el individuo se implica en la esfera pública se incrementa su *interés* por los asuntos colectivos, así como el volumen de *información*

²²⁵ Jan W. VAN DETH, "Introduction: social involvement and democratic politics" op. cit.

²²⁶ En esta línea se pronuncia la teoría del capital social a la que se ha aludido en el epígrafe X.1.2. "Sobre el concepto de capital social", en este mismo capítulo

²²⁷ George MOYSER, y Geraint PARRY, "Voluntary Associations and Democratic Participation in Britain" en Jan W. Van Deth (ed), *Private Groups and Public Life*, Londres, Routledge, 1997, pp 24-45.

²²⁸ Cuando hablamos de *participación* o *pertenencia asociativa* nos referimos a la que tiene que ver con asociaciones no políticas. Aunque los partidos políticos también son considerados asociaciones voluntarias, no incluimos la pertenencia partidaria en este concepto, sino que para ello recurrimos al de *participación política*.

que maneja. Las asociaciones voluntarias ayudan a sus ciudadanos a entender mejor el sistema político y las decisiones que dentro de él se toman, y por lo tanto promueven un sentimiento de *satisfacción con el sistema*²²⁹, variables todas ellas relacionadas con la participación en el medio sociopolítico.

Por otro lado, la interacción en el seno de la asociación *entrena* y da recursos para la acción política²³⁰. Se desarrolla entonces el sentimiento de que se puede participar y de que la intervención tiene un peso en el funcionamiento del sistema (*competencia cívica*).

A partir aquí se articulan varios modelos explicativos que ofrecen distintas visiones acerca de la relación entre la participación en asociaciones voluntarias y la participación política convencional (fundamentalmente la pertenencia a partidos políticos). En los que mencionamos a continuación la variable estatus socioeconómico se señala como especialmente relevante:

- Modelo de la orientación a la participación (*Shifting involvement model*). Este modelo plantea la participación en organizaciones como consecuencia de la posesión de un determinado estatus. El estatus orienta al individuo a participar, ya sea en asociaciones no políticas o bien en el medio político y en partidos políticos. Ambas opciones aparecen como formas alternativas de participación en el sistema.
- Modelo del estatus socioeconómico (*Standard socio-economic status model*). De nuevo, la participación en el sistema se explica a través de la variable estatus. El estatus socioeconómico deriva o bien en interés por la política, o bien en interés por los asuntos públicos en general. No obstante, la participación asociativa actúa como variable mediadora, en tanto que puede derivar en la implicación en los asuntos políticos.
- Modelo del impacto directo (*Direct impact model*). En este caso se establecería una relación de interinfluencia entre participación asociativa y orientación hacia

²²⁹ Arnold M. ROSE, *Theory and Method in the Social Sciences*, op. cit.

²³⁰ Marvin E. OLSEN, "Social Participation and Voting Turnout. A Multivariate Analysis", op. cit.

la política. Tanto desde la participación en asociaciones no políticas, como desde el interés por los asuntos políticos se podría llegar a la implicación en política (*political involvement*)²³¹.

De los tres modelos mencionados el segundo es el más utilizado. Es decir, se suele considerar la participación asociativa como plataforma para la posterior participación política convencional. Sobre la base de esta lógica se desarrollan varios estudios que ahondan en la relación entre ambos tipos de participación y que merecen una breve mención.

En primer lugar hemos de hacer referencia al realizado por Marvin Olsen, quien señala que los efectos de la pertenencia a asociaciones voluntarias en la participación electoral son incluso acumulativos: cuanto mayor es el número de asociaciones a las que se pertenece, mayor es la probabilidad de votar. La pertenencia a una asociación estimula el voto de los no votantes habituales, e incluso se podría argumentar que, en el caso de los votantes habituales, la pertenencia a la misma refuerza el ejercicio del voto²³².

Maccoby explora también las relaciones entre pertenencia a asociaciones voluntarias y participación electoral. Sobre la base del estudio de una asociación concreta²³³, llega a la conclusión de que sus miembros tienen mayor probabilidad de votar en las elecciones que los no pertenecientes a asociaciones voluntarias. De hecho, aquellos que ya eran votantes tienen mayor probabilidad de seguir siéndolo, y si no lo eran de llegar a serlo. Aun así distingue distintas categorías de miembros que correlacionan con distintas probabilidades de participación electoral. Los que participan solo económicamente (*financial participants*) tienen menos probabilidad de votar que aquellos que lo hacen implicándose personalmente en la asociación (*service participants*). Dentro de esta última categoría son aquellos que más participan (*high actives*) los más proclives a votar, frente a los menos participativos (*low actives*).

La conclusión del autor es que el medio asociativo actúa entonces como entorno que *activa la participación cívica y política* por varias razones. En primer lugar por las características que definen a aquellos que se asocian, quienes suelen responder a un

²³¹ George MOYSER, y Geraint PARRY, "Voluntary Associations and Democratic Participation in Britain", op. cit.

²³² Marvin E. OLSEN, "Social Participation and Voting Turnout. A multivariate Analysis", op. cit.

²³³ Se trata de una asociación creada para llevar a cabo un programa recreativo.

perfil de alta motivación y predisposición hacia la participación cívica. En segundo lugar, dentro de éstos, los socios más participativos suelen mantener relación con varias asociaciones, incluyendo partidos políticos. Por otro lado, los individuos asociados tienen mayor probabilidad de contactar con individuos interesados y activos en política en su asociación²³⁴.

Si bien la conexión entre participación asociativa y participación política ha sido asumida como *casi natural*, también se han de señalar algunas matizaciones a la misma. Según afirman Dominique Joyce y Annie Laurent, sólo las formas más convencidas y activas de participación asociativa parecen ligadas al *interés* por la política. Si hablamos no ya de interés político, sino de *participación política convencional*, ésta sólo correlaciona en el caso de las asociaciones orientadas hacia un objetivo muy concreto. Los autores enumeran dentro de este grupo las asociaciones humanitarias, escolares, filantrópicas, o bien los sindicatos²³⁵.

Por último, la pertenencia asociativa puede ser considerada, no sólo un canal de preparación para la participación política, sino un medio de participación política en sí mismo. Desde esta perspectiva estas entidades ejercen una función de mediación entre el poder político y la sociedad, que las convierte en elementos de implicación en el sistema sociopolítico²³⁶. De ahí la cercanía existente entre asociaciones políticas y no políticas, hasta el punto de que en ocasiones es difícil distinguir las asociaciones estrictamente políticas de las que no lo son. Ambas se asientan sobre *valores comunitarios y cívicos*.

Hasta aquí el recuento de algunas de las funciones atribuidas a las asociaciones voluntarias. A largo de los próximos epígrafes continuaremos este repaso teórico haciendo referencia a una de las distinciones clásicas de las asociaciones voluntarias, utilizada especialmente en la sociología americana: asociaciones expresivas/asociaciones instrumentales. La utilidad de esta clasificación para nuestro estudio estriba en que añadirá matices a las funciones asociativas señaladas hasta el momento y por lo tanto nos servirá de apoyo para registrar sentidos y significados en los cuatro casos concretos que hemos de estudiar.

²³⁴ Herbert MACCOBY, "The Differential Political Activity of Participants in a Voluntary Association", *American Sociological Review*, Vol 23, 1958, pp 524-532.

²³⁵ Dominique JOYCE, y Annie LAURENT, "Associative and Political Participation in Switzerland and France" en Jan Van Deth (ed), *Private Groups and Public Life*, Londres, Routledge, 1997, pp 161-182.

²³⁶ Marvin E. OLSEN, "Social Participation and Voting Turnout. A Multivariate Analysis", op.cit.

X.2. ASOCIACIONES EXPRESIVAS Y ASOCIACIONES INSTRUMENTALES.

Tal y como hemos señalado existen múltiples formas de clasificar la realidad asociativa. La mayoría de éstas se basan en tipologías asociativas a partir del tipo de actividad que desarrollan las asociaciones voluntarias²³⁷.

Sin embargo, por encima de las diferentes actividades que pueda realizar un grupo formal, existen criterios de clasificación y análisis de la realidad asociativa que nos permiten hacer mas manejable la heterogeneidad de este campo y que se ajustan más a los objetivos del análisis que pretendemos realizar. Este es el caso de la distinción entre *asociaciones expresivas* y *asociaciones instrumentales*, que no hace tanto referencia al tipo de actividad de la asociación, sino sobre todo a las funciones que las asociaciones tienen para la sociedad y para el propio socio, y en consecuencia al tipo de relación que se establece entre el socio y la asociación.

Esta clasificación comienza a ser utilizada en el trabajo realizado por George A. Lundberg, Mirra Komarovsky y Mary Alice McInery. Estos autores realizan un estudio eminentemente descriptivo sobre aspectos relativos al ocio (su uso, cantidad, organización...) centrado en un municipio urbano estadounidense. Precisamente, en el capítulo dedicado a las asociaciones voluntarias, distinguen entre asociaciones de ocio (*leisure associations*), asociaciones instrumentales (*instrumental associations*), y un tipo mixto que incluye características de los dos anteriores (*leisure an instrumental associations*)²³⁸.

Esta distinción es recogida y reelaborada posteriormente por Arnold M. Rose, quien señala la diferencia entre grupos expresivos (*expressive groups*) y grupos de influencia social o grupos instrumentales (*social influence groups*). Los primeros centran su actividad en el ámbito de su asociación y de sus miembros, y tienden únicamente a satisfacer los *intereses personales* de sus integrantes. Los segundos proyectan su actividad mas allá del marco de la asociación y de sus miembros en tanto que se plantean objetivos de *cambio en algún ámbito de la sociedad*²³⁹. Mientras que en las asociaciones expresivas las motivaciones que se suponen detonantes de la

²³⁷ A este respecto véase el capítulo IX, epígrafe IX.1 "Sobre las tipologías asociativas atendiendo a la función o actividad de la asociación" de esta Tesis doctoral.

²³⁸ George A. LUNBERG, Mirra KOMAROVSKY, Mary Alice MACINERNY, *Leisure. A Suburban Study*, Nueva York, Columbia University Press, 1934, pp 126-129.

²³⁹ Arnold M. ROSE, *Theory and Method in the Social Sciences*, op. cit.

pertenencia serían eminentemente subjetivas, en el caso de las asociaciones instrumentales los fines que guían la asociación y la pertenencia son objetivos²⁴⁰.

Esta distinción se retoma y profundiza en posteriores trabajos teóricos y empíricos. En este sentido la aportación más interesante es la realizada por C. Wayne Gordon, y Nicholas Babchuk, quienes señalan de una manera más explícita las diferencias entre las asociaciones expresivas e instrumentales.

Las asociaciones expresivas son aquellas organizadas para que sus miembros obtengan una *gratificación inmediata* a partir de las mismas. En este caso las actividades asociativas se realizan en el seno del grupo, están destinadas a sus miembros, y son *fin*es en sí mismas y no medios para conseguir otro objetivo. El grueso de las asociaciones expresivas estaría formado por asociaciones de tipo recreativo y por aquellas que confieren estatus (*status conferring organizations*), es decir, las formadas por un grupo minoritario y selecto, con ciertas características comunes, y en las que la pertenencia confiere prestigio social.

Frente a éstas, las asociaciones instrumentales son aquellas que se organizan en torno a fines que no son gratificaciones personales e inmediatas. Sus actividades y objetivos *superan* la propia asociación.

Dado que determinados grupos formales no pueden ser enclavados de manera clara en una de las categorías, los autores señalan también un último tipo mixto instrumental-expresivo (*instrumental-expressive*) en el que la pertenencia obedecería a fines colectivos, pero también individuales, y las asociaciones cumplirían una doble función: consecución de ciertos objetivos comunitarios y gratificación personal²⁴¹.

La tipología elaborada por Gordon y Babchuk servirá de base a posteriores trabajos eminentemente cuantitativos que ahondarán en esta distinción²⁴². Se señalan

²⁴⁰ Esta visión concuerda con la distinción también clásica entre acciones instrumentales y acciones expresivas realizada por Talcott PARSONS, *The Social System*, Nueva York, Free Press, 1951.

²⁴¹ C. Wayne GORDON, y Nicholas BABCHUK, "A Typology of Voluntary Associations", *American Sociological Review*, Vol 24, 1959, pp 22-29. Los autores señalan otros criterios a tener en cuenta a la hora de realizar una tipología sobre asociaciones voluntarias, como es el grado de accesibilidad, o la capacidad de la asociación para conferir estatus o prestigio. No obstante, éstos no son relevantes para nuestra investigación.

²⁴² En este sentido, merece una especial mención el trabajo de Arthur P. JACOBY y Nicholas BABCHUK, "Instrumental and Expressive Voluntary Associations", *Sociology and Social Research*, Vol 47, 1963, pp 461-471, quienes pretenden clasificar distintas asociaciones voluntarias conforme a una escala unidimensional en la que uno de los extremos es la orientación instrumental y el contrario la orientación expresiva. A partir de las puntuaciones obtenidas en distintos indicadores, y a través de la información transmitida por los propios socios, distinguen entre asociaciones eminentemente instrumentales y asociaciones eminentemente expresivas. De especial interés es el caso de las asociaciones instrumentales: sus socios parecen separar claramente los objetivos de la asociación de las gratificaciones personales que obtienen de la pertenencia..

entonces las implicaciones que esta diferenciación supone en relación a sus integrantes y a otros aspectos de estas organizaciones:

- Los integrantes de las asociaciones instrumentales se suponen más preocupados por los asuntos de la comunidad o asuntos públicos²⁴³. Este tipo de actitud se llega incluso a categorizar con el nombre de *orientación instrumental en la vida* (*instrumental orientation to life*)²⁴⁴.
- Para los integrantes de asociaciones de corte expresivo las relaciones afectivas y de sociabilidad tienen una importancia central. De hecho, la integración en este tipo de asociaciones es con frecuencia consecuencia de una primera implicación en redes de sociabilidad²⁴⁵. De este modo tanto la *habilidad* como la *necesidad social* han de correlacionar positivamente con la pertenencia a asociaciones expresivas²⁴⁶.
- La distinción entre asociaciones instrumentales y expresivas se supone que afecta también a las propias características sociodemográficas de sus miembros, especialmente a la edad. De hecho, cada etapa del ciclo vital se supone asociada a un tipo de asociación u otro. Jóvenes y viejos se centran fundamentalmente en asociaciones expresivas. Adultos varones, son los principales socios de las asociaciones instrumentales²⁴⁷.
- La función de integración que se atribuye a las asociaciones voluntarias se puede desarrollar a dos niveles: macro y micro. De este modo, las asociaciones

²⁴³ Arthur P. JACOBY, "Personal Influence an Primary Relationships", *The Sociological Quaterly*, Vol 7, 1966, pp 76-84; y Arthur P. JACOBY, "Some Correlates of Instrumental and Expressive Orientations to Associational Membership", *Sociological Inquiry*, Vol 35, 1965, pp 163-175. En este último trabajo el autor pretende comprobar esta hipótesis acerca de la supuesta orientación comunitaria de los socios de asociaciones instrumentales. De este modo llega a la conclusión de que, si bien éstos tienen mayor propensión a ejercer su derecho al voto, su orientación hacia los otros tiene que ver fundamentalmente con el hecho de que son considerados medios para ciertos fines personales.

²⁴⁴ Expresión recogida por Arthur P. JACOBY, "Some Correlates of Instrumental and Expressive Orientations to Associational Membership", op. cit.

²⁴⁵ Arthur P. JACOBY, "Some Correlates of Instrumental and Expressive Orientations to Associational Membership", op. cit.

²⁴⁶ Arthur P. JACOBY, "Personal Influence an Primary Relationships", op.cit.

²⁴⁷ Nicholas BABCHUK, y Wayne C. GORDON, *The Voluntary Association in the Slum*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1962.

instrumentales realizan una función de integración social, mientras que la función de integración psicológica es la propia de las asociaciones expresivas²⁴⁸.

- La diferente orientación de las asociaciones instrumentales y expresivas tendría incluso implicaciones en términos de tamaño. Las asociaciones instrumentales cumplen mejor sus objetivos cuando cuentan con un número importante de socios, mientras que para las asociaciones expresivas es más funcional mantener un tamaño reducido²⁴⁹.

Dejando a un lado lo discutible que pueden resultar llevar la diferenciación entre asociaciones expresivas e instrumentales hasta los extremos señalados, lo cierto es que la distinción entre asociaciones instrumentales y asociaciones expresivas nos puede ser de gran utilidad a la hora de estudiar las funciones asociativas en el caso de nuestras cuatro asociaciones juveniles.

Por un lado, esta perspectiva reconoce la importancia que pueden tener, para la creación de un grupo formal y para la adhesión al mismo, cuestiones como la satisfacción personal, la interacción social, o la sociabilidad, es decir, la que hemos denominado *función de gratificación personal*²⁵⁰. Este tipo de *beneficios* pueden explicar la integración de un individuo en una organización²⁵¹.

Por otro lado, esta clasificación implica también el reconocimiento de las *funciones cívicas* de las asociaciones voluntarias a través del tipo *asociación instrumental*. A nivel macro, éstas últimas encarnan las funciones de movilización y mediación. A nivel micro, en ellas se potencia la orientación cívica de sus socios. Es decir las asociaciones instrumentales encarnan las que hemos denominado *funciones de socialización*²⁵², educando a sus miembros en valores y conocimientos congruentes con actitudes cívicas y comunitarias.

²⁴⁸ Nicholas BABCHUK, y John N. EDWARDS, "Voluntary Associations and the Integration Hypothesis", *Sociological Inquiry*, Vol 35, 1965, pp 149-162. Los autores hablan concretamente de una función sociológica, y una función sociopsicológica de las asociaciones voluntarias.

²⁴⁹ Nicholas BABCHUK y Wayne C. GORDON, *The Voluntary Association in the Slum*, op. cit.

²⁵⁰ Véase epígrafe X.1.3 "Funciones microsociológicas de las asociaciones voluntarias", en el presente capítulo.

²⁵¹ En esta línea véase Daniel KATZ, "The Motivational Basis of Organizational Behavior", *Behavioral Science*, Vol 9, 1964, pp 131-146.

²⁵² Véase el epígrafe X.1.3 "Funciones microsociológicas de las asociaciones voluntarias", en el presente capítulo.

X.3. CATEGORIAS DE PARTIDA PARA NUESTRO ESTUDIO DE CASOS.

A pesar de la utilidad de las categorías *asociación expresiva* y *asociación instrumental*, la realidad no es fácilmente clasificable conforme a esta distinción. Por un lado, la diferenciación entre asociaciones expresivas y asociaciones instrumentales incluye varias dimensiones, lo que significa que, para que el caso concreto de una asociación se pueda incluir en una de estas categorías tiene que cumplir varios requisitos. Por otro lado, el entramado asociativo es demasiado complejo: las asociaciones realizan más de una función y tienen significados diferentes para sus distintos miembros²⁵³.

De todo ello se deduce la dificultad de clasificarlas en un tipo concreto. De hecho, consideramos que más que de asociaciones expresivas e instrumentales se debe hablar de *funciones expresivas e instrumentales* de las asociaciones, que coexisten en muchas ocasiones en el seno de una misma asociación.

Por lo tanto, teniendo en cuenta las aportaciones manejadas a lo largo de este capítulo, podemos realizar una clasificación de las funciones que las asociaciones pueden realizar para sus miembros. Las categorías de esta distinción son las que recogemos a continuación:

1. Función expresiva. A través de la misma las asociaciones proveen al socio de beneficios individuales que son un fin en sí mismo y no trascienden el marco de la asociación. Podemos distinguir dentro de esta dos dimensiones fundamentales:
 - Función de *sociabilidad*: referida a la capacidad de la asociación para proveer al socio de un marco de interacción social.
 - Función de *compensaciones personales*: referida a la capacidad de la asociación para proveer al socio de gratificaciones personales y subjetivas que no son estrictamente beneficios en términos de sociabilidad.

²⁵³ Un ejemplo claro de los diferentes significados asociados a la pertenencia asociativa puede encontrarse en David L. SILLS, *The Volunteers: Means and Ends in a National Organization*, op. cit. Este autor señala que en ocasiones lo que se supone que es una adhesión instrumental a una organización, basada supuestamente en un sentido de obligación hacia la comunidad, responde en realidad una motivación orientada más hacia uno mismo que hacia los otros, como puede ser el deseo de descargar cierto sentido de la obligación.

2. Función de *socialización cívica* (que también denominaremos función cívica). A través de la misma los socios adquieren elementos cognitivos y valorativos, cuyo valor reside en el hecho trascienden el marco del individuo y de la asociación en forma de actitudes y comportamientos comunitarios. La asociación tiene aquí el carácter de medio o instrumento cívico, realizando una función instrumental.

Distinguiremos aquí tres dimensiones fundamentales que tienen consecuencias en términos de socialización cívica:

- Función de *socialización en conocimientos*: referida a la capacidad de las asociaciones de transmitir conocimientos que pueden determinar una orientación cívica.
- Función de *socialización en valores*: referida a la capacidad de las asociaciones de transmitir valores que pueden determinar una orientación cívica.
- Función de *socialización política*: referida a la capacidad de la asociaciones de orientar al individuo hacia la participación política.

Hasta aquí la clasificación es consecuencia del material teórico analizado a lo largo de este capítulo. Sin embargo, nuestro *trabajo de campo* y el análisis del discurso nos obliga a incluir una nueva categoría de funciones asociativas de la que no hemos hablado hasta la fecha, y a la que algunos autores hacen referencia sólo de manera solapada.

Se ha señalado la capacidad de las asociaciones de actuar como transmisoras de conocimientos congruentes con una actitud cívica. Lo cierto es que las asociaciones voluntarias pueden ejercer una importante labor formativa, no sólo modulando comportamientos y actitudes, sino también transmitiendo *conocimientos objetivos*.

Las asociaciones voluntarias se pueden convertir en instancias de *educación no formal*, complementarias de las instituciones cuya *función manifiesta* es educativa, y que forman parte del sistema educativo formal. Pueden realizar tareas formativas o cualificadoras. De este modo, estas entidades se encargan en ocasiones de la renovación de muchos de los saberes adquiridos en las primeras fases de socialización, y que se han quedado obsoletos ante el cambio tecnológico²⁵⁴.

²⁵⁴ Alan BOOTH, "Voluntary Association Affiliation and National Diversity", *The Canadian Review of Sociology and Anthropology*, Vol 12, 1975, pp 206-212.

La pertenencia a una asociación puede suponer la adquisición de importantes habilidades y conocimientos valorados por los socios como importantes beneficios. En el caso de la fundación estudiada por Sills, sus colaboradores señalan sus conocimientos especializados en materia médica como uno de los beneficios fundamentales obtenidos a partir de la asociación²⁵⁵.

Por lo tanto, la pertenencia asociativa podría incluso ejercer funciones de *cualificación laboral*. Pero además de esta función formativa la asociación puede desarrollar otras formas de mediación para situar al socio en un lugar ventajoso en su acceso al mundo del empleo. De todo ello se deduce la tercera de las funciones que vamos a señalar, y que tiene un carácter *instrumental-expresivo*:

3. Función de *aprendizaje y provisión de beneficios profesionales* La asociación se convierte en un medio (función instrumental) a través del que el socio adquiere beneficios estrictamente individuales (función expresiva) que no corresponden con los fines de la asociación.

Dentro de ésta podemos distinguir dos dimensiones:

- En primer lugar la asociación puede ser para el asociado una *vía indirecta* para la obtención de un lugar privilegiado en el mercado de trabajo, transmitiéndole capacidades, actitudes, conocimientos, cualificaciones, contactos... valiosos en el mercado laboral²⁵⁶.
- En segundo lugar la asociación puede ser para el asociado una *vía directa* de obtención de un lugar privilegiado en el mercado de trabajo. En ocasiones el desarrollo de un trabajo va unido a la condición de socio, es decir, hay una relación de causa y efecto entre pertenecer a la asociación y desarrollar un trabajo remunerado, por lo que la obtención de un empleo es una consecuencia directa de la pertenencia a la asociación.

²⁵⁵ Así se pone de manifiesto en el clásico estudio realizado por David L. SILLS, *The Volunteers: Means and Ends in a National Organization*, op. cit., en el que los colaboradores de una fundación señalan adquirir toda una serie de conocimientos que les capacitan para dar consejos médicos e incluso para ejercer ocasionalmente y de manera informal ese rol.

²⁵⁶ Este apartado se refiere entonces a beneficios intangibles que se pueden derivar de la pertenencia asociativa, que podrían haber sido incluidos en algunas de las funciones señaladas anteriormente (función educativa, función de compensaciones personales), pero que se incluirán en este apartado concreto dada su especial relación y utilidad para conseguir una ventaja comparativa en el mercado laboral.

X.4. CONCLUSIONES.

A lo largo del presente capítulo se han pretendido asentar las bases teóricas necesarias para un posterior estudio acerca de las funciones que para sus socios realizan cuatro asociaciones concretas. Nuestro punto de partida se sustenta en la hipótesis de que las asociaciones juveniles han de realizar alguna función en el proceso de transición del joven a la vida adulta.

Aunque el análisis a realizar tiene un carácter eminentemente micro, esta dimensión nos remite necesariamente a la cara macro del fenómeno. Las asociaciones voluntarias, y por lo tanto, las juveniles, como subtipo asociativo, realizan funciones tanto a nivel macro como microsociológico, ambos profundamente interrelacionados. De este modo, tal y como ha puesto de manifiesto el concepto de *capital social*, los aportes que este tipo de entidades realizan para sus socios pueden desbordar el plano individual y convertirse en *bienes sociales*. Al mismo tiempo, la acción que las asociaciones voluntarias realizan en el ámbito societal descansa entonces en normas y valores que portan los individuos.

Tanto el concepto de capital social, como las distintas aportaciones que hemos revisado en torno a las funciones microsociológicas de las asociaciones voluntarias, nos han provisto de una importante base para clasificar las funciones que en este sentido realizan estas organizaciones. No obstante, la clasificación ha sido matizada a través de la introducción de las clásicas categorías de *asociación expresiva* y *asociación instrumental*, desarrolladas por la sociología americana.

Finalmente, los datos recogidos en nuestro trabajo de campo también han servido para incluir categorías que no habíamos identificado a través de la búsqueda bibliográfica.

A partir de todo este material hemos elaborado una tipología de las distintas funciones microsociológicas que las asociaciones voluntarias vienen desempeñando. Especial relevancia adquieren tanto la función expresiva como la función cívica.

Partiendo de nuestra hipótesis, y sobre la base de la clasificación elaborada, en los siguientes capítulos realizaremos un análisis pormenorizado de las funciones que estas entidades desarrollan para sus asociados. Tomando como base el discurso de los asociados, examinaremos los significados que en esta dirección atribuyen los socios a sus asociaciones.

XI. LA ASOCIACION EDUCATIVA. SIGNIFICADOS Y UTILIDAD PARA SUS SOCIOS.

INTRODUCCION.

El primer acercamiento realizado al caso de la Asociación Educativa revela como una agrupación, a priori considerada recreativa, se identifica en la práctica con otro tipo de objetivos (*educativos*) que son los que determinan su orientación. A partir de esta primera característica se cimientan otros elementos, ya señalados, que configuran esta entidad. Conviene recordar brevemente algunos de ellos para contextualizar el presente estudio de las funciones registradas para esta asociación concreta:

- En primer lugar, tal y como ya hemos señalado, se trata de una asociación con objetivos claramente delimitados y en consecuencia interiorizados plenamente por sus miembros. Los explícitos fines pedagógicos de la organización explican buena parte de las funciones que ha de desarrollar.
- En segundo lugar, sus claros objetivos pretenden materializarse a través de una forma de organización basada en grupos (con un número de miembros delimitado, divididos en subgrupos conforme a edades, comandados por un monitor o educador, con actividades frecuentes y sistemáticas ...). Este tipo de organización es la responsable de que se genere una dinámica de interacción constante entre los miembros del grupo. Esto explica que buena parte de las funciones asociativas que vamos a identificar se realicen en el marco del grupo, por lo que será la unidad organizativa de referencia habitual.

- En tercer lugar, los jóvenes socios suelen llevar vinculados a la asociación un largo período de tiempo, en la medida en que su pertenencia asociativa se suele iniciar en la infancia. A medida que el socio avanza en su experiencia asociativa, la propia estructura de la organización le obliga a pasar por varias condiciones y a asumir varios roles dentro de la organización (fundamentalmente el de educador y educando).

De especial relevancia para el comienzo de nuestro análisis es el último de los puntos señalados. El hecho de que la pertenencia se inicie en la etapa infantil y de que suela abarcar un período importante de tiempo explica que los socios pasen por varios momentos dentro de la asociación, en cada uno de los cuales atribuyen a la organización *distintos significados* centrales.

Esto quiere decir que el registro de estos significados, que es el objetivo de este capítulo, ha de ser realizado en el marco de las fases por las que el joven socio pasa en su recorrido asociativo: educando, educador, y el tránsito entre ambas condiciones. En estas tres etapas mencionadas se ubican jóvenes en diferentes momentos de su experiencia asociativa.

Esta es la perspectiva que se adoptará a lo largo de este capítulo. Comenzaremos señalando cuál es la vía habitual de integración de los socios en la asociación, y a qué intereses responde en un primer momento la pertenencia asociativa. Después nos referiremos a la relación que establecen los jóvenes con su asociación en las distintas etapas de su experiencia asociativa juvenil. Pretendemos de este modo ofrecer una visión integral de las funciones y los aportes que realiza la asociación en los distintos momentos y condiciones que el joven asume dentro de ella. Nuestra base para categorizar funciones será la clasificación detallada en el anterior capítulo²⁵⁷.

²⁵⁷ Concretamente en el epígrafe X.3 “Categorías de partida para nuestro estudio de casos”, del capítulo X, se expone la clasificación de funciones asociativas a partir de la que se realizará el pertinente análisis a lo largo de éste y los próximos tres capítulos.

XI.1. SOBRE LA INTEGRACION EN LA ASOCIACION EDUCATIVA.

Para reconstruir el acceso a la asociación, contamos de nuevo con el material recogido a partir de las entrevistas con socios educadores. No manejamos material extraído de los educandos, sino que la información en las entrevistas realizadas a educadores nos aporta también datos válidos en relación a los educandos. Por un lado el educador ha sido previamente educando; por otro, sus tareas asociativas se centran en el *trabajo educativo* con éstos últimos.

Las aportaciones de los educadores entrevistados ponen de manifiesto que la inmensa mayoría de los socios ingresan en la asociación siendo aún niños. Aún cuando éstos no forman parte de nuestro universo de estudio, nos parece relevante remontarnos a la entrada del socio en la asociación con el fin de conocer sus motivaciones y los antecedentes de su adhesión.

El hecho de que la condición infantil sea la habitual en los recién incorporados a la asociación nos obliga a tener en cuenta el papel de los *padres* a la hora de explicar la *integración del niño en la entidad*. Son los padres quienes suelen decidir la entrada de éste en la asociación.

Si entran tan pequeños, de seis a diez años, normalmente suele ser por decisión de sus padres. Por mucho que nosotros vayamos por las clases diciendo “apuntaros al grupo no sé qué... patatín patatán “ y mandamos cartas, ellos las dan a sus padres y ellos deciden si sí o si no.

Luis.

Puesto que la entrada en la asociación no suele ser resultado de la iniciativa del que se integra, no responde a alguna inquietud, interés, objetivo específico del socio, a priori, la asociación no tendrá más significado para el niño que el que le hayan atribuido o transmitido sus padres, los auténticos artífices de la pertenencia asociativa. Son éstos últimos los que perciben ciertas ventajas, ya sea para ellos o para sus hijos, de la vinculación a un grupo *scout*.

Para los padres, la integración del niño en el grupo puede ser percibida como una *opción educativa*. En este caso la imagen que los padres tienen de la asociación concordaría con la función que los socios entrevistados le atribuyen de manera consensuada.

No obstante, también es cierto que en muchas ocasiones la asociación es considerada por los padres simplemente como una manera de *organizar el tiempo libre* de su hijo, e incluso de liberar el suyo propio. De este modo, entre nuestros entrevistados se menciona de manera explícita la ventaja que puede suponer para los padres contar con el “entretenimiento de los sábados” que supone el grupo scout:

La mayoría de los padres dejan aquí al niño casi por quitárselo del medio, sobre todo al principio y sobre todo con los niños pequeños. Hombre cuando lo traen aquí probablemente haya estudiado cualquier asociación donde puedan meterle, pero sí es cierto que nosotros en principio estamos considerados como una guardería. Se lo oyes decir a los propios padres también.

Ana.

Los propios educadores señalan que si bien su pertenencia asociativa actual cubre ciertas inquietudes personales muy claras, en principio, su integración y entrada en la asociación en calidad de niños-educandos respondía fundamentalmente a los intereses de quienes habían tomado la decisión en su nombre: los padres. La asociación es percibida por éstos en términos de *guardería*, y se le asignan funciones en consonancia con ese significado atribuido. Así se recoge de manera explícita en el relato que sobre su entrada en la asociación hace una de las educadoras entrevistadas:

Yo empecé con ocho o nueve años. Yo soy hija única lo que pasa que tengo primos. Somos cuatro primos que somos de la misma edad. Nuestro padres trabajan en la hostelería, mi familia tiene un restaurante, un negocio familiar, con lo cual, pues nada, los sábados se trabajaba. Tú imagínate, niños, pequeños el sábado que además éramos unos niños “supergamberros”, muy traviesos, gamberros, y tal, no hacíamos más que trastadas; y una de mis tías se enteró de la existencia de un grupo scout y claro, era la solución ideal para que estos cuatro no estén aquí dando el “coñazo” todas las tardes.

Joelle.

Por lo tanto, la asociación es percibida por los padres como una oferta de ocio infantil y juvenil, aún cuando éste pueda ser pedagógico y formativo. Se pretende que el niño esté ocupado, que esté localizable y controlado, en “buenas manos”, haciendo algo de provecho, divertido, saludable... De este modo, los intereses o expectativas que los

padres depositan en la asociación en ocasiones son diferentes de las pretensiones educativas que subyacen a ésta y de los objetivos planificados por los educadores, quienes tienen perfectamente asumido el papel pedagógico de la asociación.

Es que la gente te llama y te dice “yo quiero sacar a mi niño al campo”. Tu niño va a salir mucho al campo, por eso, porque es “superfundamental” el tema de alta montaña. Que el niño salga, que esté en contacto con la naturaleza es muy importante, pero no es fundamental. Lo que se está haciéndose es educar y estás educando en el tiempo libre. Joelle.

Por lo tanto, a través de lo expuesto hemos señalado como la asociación puede realizar funciones y aportar beneficios a personas ajenas a la misma, y como ese puede ser el origen de la integración asociativa. Pero al margen de sus consecuencias para terceros, en la medida en que la pertenencia asociativa se prolonga, la asociación va adquiriendo un sentido para quienes forman parte de la misma, tanto para educadores como para educandos.

A partir de aquí podemos ya identificar algunas de las funciones que los socios atribuyen a su asociación. Hemos organizado ese repaso atendiendo a las distintas etapas que el socio atraviesa durante su experiencia asociativa en la etapa juvenil. En cada una de estas etapas mencionaremos las funciones especialmente *visibles*, lo que no significa que no se den aquellas que mencionamos en relación a otro momento asociativo u otras que ni siquiera hemos identificado y en consecuencia no mencionamos.

XI.2. EL JOVEN EDUCANDO: LA ASOCIACION COMO FUENTE DE EXPRESIVIDAD.

La condición de educando se puede extender hasta los veintiún años. Lo habitual es que el paso hacia educador se dé antes de esta edad límite, pero en cualquier caso el socio vive parte de su experiencia asociativa juvenil en calidad de educando, y desde esta perspectiva nos acercaremos a los socios juveniles en el presente apartado.

El joven educando ha iniciado su recorrido asociativo siendo todavía un niño. Aún cuando, tal y como se ha señalado, su entrada en el grupo no sea fruto de su iniciativa, lo cierto es que su permanencia durante un importante período de tiempo requiere de algún anclaje distinto de la decisión o imposición paterna.

El mantenimiento de ese niño en el grupo durante su niñez, adolescencia y juventud, dependerá de que su adhesión al grupo se conciba como un elemento de *diversión* y de *sociabilidad*. La motivación racional e instrumental de los padres para integrar a sus hijos en la entidad tiene que ser posteriormente apoyada por lazos expresivos que vinculen al niño con la asociación, y que apoyen así su permanencia.

Si estas hablando de un niño de ocho años la decisión es del padre casi ¿no? Pero primero se lo pasan bien, se lo pasan muy bien, si no vendrían, esto es fundamental, que el chaval se lo pase bien

Marcos.

Si se llega a establecer este vínculo expresivo entre el socio y la organización, la pertenencia al grupo es concebida como un *fin en sí mismo*. El tiempo de ocio organizado que oferta la asociación implica *satisfacción personal* para el asociado, puesto que el grupo se contempla como un espacio de sociabilidad y de entretenimiento. La pertenencia al grupo se vive como una experiencia lúdica y de diversión, que significa tiempo de juego, de relaciones sociales y que está indisolublemente unida al tiempo libre (fin de semana y vacaciones).

Por lo tanto, y paralelamente a la progresiva integración del socio, se va desarrollando un sentimiento de fuerte *apego* a la entidad.

Este es el tipo de vinculación que une al joven educando con la asociación a la que en su día ingreso por decisión de sus padres. Una situación de pertenencia prolongada, según la que el niño se convierte en adolescente y en joven en la asociación, sólo puede entenderse aludiendo al *componente expresivo* de la adhesión y a la función que la asociación realiza en esa dirección. El mantenimiento del socio a lo largo de su etapa juvenil sólo puede ser entendida desde estas premisas.

Este carácter expresivo que adquiere la asociación para el joven se centra en su percepción como *fuentes de sociabilidad*. A continuación exploraremos esta función con mayor detenimiento.

XI.2.1. Asociación como fuente de sociabilidad.

En primer lugar, la Asociación Educativa tiene para sus socios juveniles el significado de *entorno de sociabilidad* que adquiere una importancia primordial en el ámbito de sus relaciones sociales.

A medida que el niño comienza a ser adolescente, la vinculación expresiva con la asociación deja de significar tiempo libre organizado, y es cada vez más espacio de sociabilidad en el que se traban relaciones significativas. La intensidad de los lazos de amistad que se traban durante la adolescencia explica que sea en esta etapa cuando los compañeros de la asociación se van configurando como *grupo de referencia* en el plano de la sociabilidad, articulándose en torno a ellos las redes de amistad centrales. A partir de este momento adquieren el carácter de *referentes significativos* en la vida del asociado. Estos se convertirán en buena medida en el anclaje del asociado en su grupo, y en la garantía de permanencia a posteriori.

Entonces es justo en la adolescencia cuando haces la piña e hicimos cosas muy "chulas". Empecé a notar mucho apego por el grupo sobre todo en *escultas* [penúltima fase de educando] porque salieron cosas muy "chulas" y esas cosas que estás orgulloso. Hicimos un proyecto muy majo. Y luego en *clan* [última fase de educando] como éramos gente que éramos muy amiguetes nos lo pasamos muy muy bien, y teníamos muchas ganas de trabajar e hicimos cosas bastante importantes y "chulas". hicimos un "interrail", trabajamos mucho y bien... y que viene todo "rodao". Era algo que te aportaba mucha satisfacción a parte de que yo empecé a trabajar muy joven, yo en *clan* [última fase de educando] ya trabajaba, pero yo seguía... y muy contento [los paréntesis son nuestros].

Santiago.

El papel de la asociación como fuente de sociabilidad adquiere tal importancia que progresivamente el tiempo libre se va organizando en torno a la asociación y a sus miembros. El tiempo de *ocio* tiende a identificarse con el dedicado a las actividades del grupo, o el que se comparte con la gente del grupo.

Hasta aquí las funciones de tipo expresivo, especialmente visibles desde el punto de vista de los educandos. La información que nos han aportado los testimonios de los educadores pone también de manifiesto la importancia de otro tipo de función

desarrollada por la asociación en relación a sus educandos jóvenes, y que es perceptible sobre todo desde el punto de vista de quien ejerce la labor educativa. El grupo en sentido estricto, la asociación en sentido amplio, realizan labores *educativas* en la dirección de una *socialización cívica*. Tanto la intervención de los educadores, como el contacto espontáneo con los pares sirven de canal de transmisión de este tipo de valores. Analizaremos entonces a continuación esta función con más detalle.

XI.2.2. Función cívica: La asociación como fuente de socialización en valores.

Todos nuestros entrevistados mencionan de manera recurrente y sistemática los objetivos pedagógicos de la asociación. Se supone que la acción asociativa tiene un efecto educativo sobre los asociados, especialmente cuando éstos responden a la condición de educandos²⁵⁸.

Al margen de los múltiples aprendizajes que se pueden adquirir a través de la pertenencia asociativa, la acción educativa de los educadores está centrada en la transmisión de valores concretos que se incluyen en toda planificación educativa y dentro de los que haremos hincapié en dos grupos fundamentales.

El primero de ellos es el integrado por los valores que facilitan la convivencia y la vida en comunidad. Podemos hablar de éstos en términos de *valores cívicos* o *comunitarios*, congruentes con la convivencia en el marco de una sociedad democrática (tolerancia, respeto, coeducación, participación, solidaridad...). Este tipo de valores, que se pretende cristalicen en actitudes y formas de comportamiento en esa dirección, se suelen incluso identificar por parte de los socios con un *carácter* o una forma de ser scout.

En segundo lugar, hemos de mencionar otro grupo de valores que intentan potenciar el cuidado del *propio cuerpo* y de la *salud*, junto con el *respeto* y *contacto con el entorno natural*. Estos se vienen incluyendo de manera recurrente en los programas educativos de la asociación en los últimos años y hacen hincapié en la importancia de mantener hábitos de vida y de ocio saludables tanto para uno mismo como para los que

²⁵⁸ Esta función, si bien la identificamos eminentemente con la etapa de educando, no es exclusiva de ésta, sino que esta asociada a todo el período de pertenencia asociativa.

le rodean. De este modo, por ejemplo la afición por la naturaleza se convierte en una de las debilidades confesadas por los entrevistados de manera unánime, adquirida a través de los contactos recurrentes con este medio a través de actividades asociativas diversas.

Este tipo de valores representan otra dimensión más novedosa y menos clásica del civismo, según la que se supone que el respeto hacia los demás comienza por el respeto hacia uno mismo y al entorno que le rodea.

El aprendizaje de los valores cívicos mencionados se ve reforzado además por el marco de interacción constante que supone el *grupo*. Los valores no se aprenden en abstracto, sino que el medio en el que se reciben sirve de ámbito de entrenamiento en el que el educador adquiere el carácter de figura ejemplar.

Esta función educativa que la asociación cumple para el educando no es percibida explícitamente por éste. Lo que vincula al individuo con la asociación es la diversión y la interacción, que al mismo tiempo se convierten en medios educativos. La función pedagógica de la asociación es para el educando una consecuencia no buscada, no esperada, e incluso en ocasiones no percibida, de su relación expresiva con la asociación.

Tanto la adhesión como el abandono de la asociación nos remiten necesariamente al sentido expresivo que tiene ésta para sus socios. Tal y como se pondrá de manifiesto en el próximo apartado, en el momento en el que la asociación pierde ese significado, la adhesión se debilita y el joven socio tiende a abandonar.

XI.3 DE EDUCANDO A EDUCADOR.

El abandono adolescente.

La condición de educador o monitor es entendida por los asociados como una consecuencia natural de su paso por la etapa de educando. Para poder llegar a ser educador hay que ser entrenado previamente conforme a los principios *scouts*. Una vez que ha terminado el período de aprendizaje en sentido estricto, el educando se convierte en educador y de este modo *devuelve* a las nuevas generaciones aquello que ha recibido previamente. La condición de educador no puede ser asumida por niños, por lo que esta categoría está integrada única y exclusivamente por jóvenes.

El paso desde educando hasta educador es un tránsito inexcusable para aquellos que permanecen durante su niñez, adolescencia y juventud en un grupo de esta asociación. Este proceso es además funcional para la adecuada continuidad y reproducción de la entidad. La propia asociación cumple, a través de su filosofía y organización interna, una función de *autorreproducción* que también debe ser registrada, aún cuando los socios no den cuenta explícita y no tengan conciencia de ésta, dado su carácter *latente*.

Lo cierto es que este proceso, por el que los educandos llegan a ser educadores, no se completa en el caso de todos los integrantes de la asociación. Para explicar el abandono asociativo, de nuevo cobra importancia la *función expresiva* que ejerce la entidad. Son muchos los que, en el período previo a su acceso a la condición de educador, dejan de percibir el grupo como gratificante, y son otras actividades, otros entornos o círculos, los que resultan especialmente atractivos e incompatibles con una pertenencia asociativa activa.

De este modo, la adolescencia suele ser la etapa de *desenganche*. En este período las expectativas de ocio del joven comienzan a cambiar mientras que la actividad ofertada por los grupos sigue siendo básicamente la misma. Se produce una situación categorizada en términos de *crisis* por los propios monitores y esto se manifiesta en el hecho de que se producen muchas bajas en los grupos. Sólo los que resisten esta crisis se convierten en educadores o monitores.

Los niños cuando están con 16, 17 años [...] es "superdifícil" motivarlos porque han dejado de ser unos niños y se convierten en adolescentes grandes. Entonces descubren que pueden salir por ahí, que sus amigos se lo pasan "dabuten" saliendo a Moncloa y "poniéndose hasta arriba" de "mini de calimocho", de lo que sea, que salen por ahí y "desparraman" bailando hasta las tantas, entonces ahí sí que atraviesan una etapa de crisis "supergorda" porque dices "es que tener que bajar ahora al parque" y si encima te están bajando a remolque, que dices "es que no tengo acampada, es que no tengo.... es que no salgo, es que no tal", "pues si estás todas las tardes en el local es un "tostón"". Y hay muchos ahí que atraviesan una fase de crisis.

Joelle.

En este momento crítico en el que se decide la continuidad o el abandono, la opción de tiempo libre que supone el grupo scout entra en contradicción con otras alternativas más convencionales y que son las dominantes en el colectivo juvenil. La

contradicción entre la dedicación a la asociación y otras alternativas se plantea a dos niveles: a nivel de *tiempo*, y a nivel de tipo de *actividades*.

En primer lugar, la implicación en el grupo exige cierta cantidad de tiempo semanal ya que sus reuniones suelen celebrarse sistemáticamente todos los sábados por la tarde. Puesto que el tiempo dedicado al grupo es tiempo de ocio y éste es limitado, pueden aparecer opciones alternativas a realizar en el tiempo libre que finalmente se impongan.

Y es que llega una edad, ahora está empezando a tenerla antes, pero cuando tienes quince años, dieciseis años, te parece una tontería sobre todo porque el venir aquí un sábado de cinco a siete sin poder ver la película de después de comer, sabiendo que tienes hora para llegar a tu casa y que tienes que estar a las once y aquí ya sales a las siete, es cortante la tarde entera de un sábado.

Ana.

En segundo lugar las actividades que oferta el grupo responden a valores y a normas que pretenden presentarse como opción alternativa a los dominantes entre los adolescentes. De hecho, la actividad educativa en los grupos scouts se plantea como una respuesta a algunas de las pautas de comportamiento juvenil en momentos de ocio. La educación para la salud, o para un uso sano del tiempo de ocio, aparece como uno de los puntales educativos durante esta etapa. La asociación representa, en principio, una manera *distinta* de organizar el tiempo libre.

O sea, cuando tú trabajas con chavales de diecisiete, tú les educas a emplear su ocio de tiempo libre de manera adecuada. La mayoría de los jóvenes hoy beben un montón, con lo cual se hacen programas de educación en salud, muchísimo. Muchos consumen droga, beben demasiado, fuman demasiado...

Joelle.

No obstante, en este sentido hay que señalar que el hecho de que ésta sea la orientación que pretenden dar los monitores a su acción educativa no significa, sin embargo, que la realidad de los grupos scouts sea ajena a la *subcultura juvenil*. Lo cierto es que, aunque el planteamiento de la asociación pretenda ser alternativo y educativo en otra dirección, tampoco se niega el carácter juvenil de sus miembros. Los educadores son conscientes de que el grupo es para el educando un medio de escapar al control familiar, e iniciarse, en muchas ocasiones, en algunos de los hábitos típicamente juveniles.

[...] Cuando eres muy mayor lo que te mantiene aquí es que sales a la sierra, conoces muchos sitios, tienes la oportunidad de marcharte algún día sin tus padres, quince días sin tus padres, cuatro días en Semana Santa, con toda la libertad del mundo para hacer lo que te de la gana. Fumar, beber... aunque eso nosotros tratamos de no fomentarlo, pero tampoco lo podemos prohibir, y es una libertad que tú necesitas y entonces aprovechas los scouts para irte.

Ana.

A pesar de todo, en ocasiones, la mencionada contradicción en términos de tiempo, actividades y valores se traduce en el abandono del grupo. El joven se decanta en estos casos por la oferta más convencional en tanto que es ésta la que menor *disonancia* le genera²⁵⁹. Puede ocurrir entonces que el espacio de ocio se vaya instalando progresivamente más fuera que dentro del grupo. Precisamente, la función de gratificación expresiva que venía realizando la asociación, comienza a ser asumida por instancias exteriores a ésta, que plantean ofertas, actividades y círculos de relaciones distintos a los del grupo.

²⁵⁹ Utilizamos aquí el concepto de disonancia cognitiva elaborado por Festinger para designar un estado de tensión que surge cuando en un individuo se dan simultáneamente dos cogniciones (ideas, opiniones, actitudes) psicológicamente incompatibles o disonantes. Véase Leon FESTINGER, *A Theory of Cognitive Dissonance*, Stanford, California, Stanford University, 1979.

XI.4. LOS EDUCADORES.

En torno a los últimos años de la adolescencia, sólo aquellos que para los que la asociación sigue siendo un elemento que reporta *beneficios expresivos* se mantendrán vinculados a ésta, llegando así a adquirir la condición de educador.

A lo largo del presente apartado señalaremos las funciones que la asociación realiza en relación a sus educadores. Algunas de las que recogemos a continuación, como las funciones expresivas o las cívicas, ya han sido señaladas, pero necesitamos matizar cómo se concretan en el caso de los socios educadores. Del mismo modo, también se hará referencia a aportaciones hasta ahora no señaladas y que los educadores obtienen a partir de su trabajo educativo en la asociación.

XI.4.1. Funciones expresivas.

La importancia de las funciones expresivas, indispensable para explicar tanto el mantenimiento como el abandono de esta asociación, es señalada también como un importante anclaje asociativo en el caso de quienes ostentan la condición de educador. Estudiaremos a continuación qué tipo de relación expresiva se desarrolla entre los educadores y la asociación atendiendo a las dos dimensiones que hemos señalado dentro de la misma²⁶⁰.

1. Asociación como fuente de sociabilidad.

Aquellos jóvenes que alcanzan el estadio de educador, en primer lugar, tienen una larga experiencia asociativa a sus espaldas; en segundo lugar, han logrado superar los momentos críticos en los que su participación asociativa entra en contradicción con el tipo de ocio que caracteriza a sus pares. Esto explica que traben una relación *significativa* con su asociación.

En estos casos, lo que ha mantenido al joven en el grupo es el significado de referente de sociabilidad que éste tiene para él, valor que se consolida en tanto que su

²⁶⁰ Véase el epígrafe X.3 “Categorías de partida para nuestro estudio de casos”, del capítulo X de este trabajo

experiencia asociativa se prolonga. Progresivamente el grupo tiende a absorber la mayor parte del tiempo dedicado a las relaciones de ocio, y se configura como el ámbito de relaciones sociales más estable y en el que se depositan las mayores expectativas. Los *amigos del grupo* son los amigos de referencia, los que tienen más en común con uno mismo, aquellos con los que se comparte más tiempo, no sólo dentro del grupo, sino también fuera de éste.

Fundamentalmente son los amigos que compartes. Entonces entras con unos amigos que los sigo manteniendo ahora. Cuando entras con diez años vale, pero tú imagínate con quince años entrar un sábado de cinco a siete ahí, o sea si estás ahí no estás en otro sitio, el resto de los amigos no están de cinco a siete en los scouts, haciendo para ellos el tonto. Entonces son amigos casi que compartes durante toda la vida [...]. Pues los sábados de cinco a siete si no tienes otra idea que son los scouts, vas allí a estar con los mismos, a pasármelo bien, porque me lo sigo pasando bien todavía.

Luis.

La importancia que para el socio adquiere el grupo en términos de tiempo dedicado y de valor subjetivo explican que exista una importante probabilidad de que incluso inicie una relación de pareja en este ámbito, lo que refuerza a su vez la adhesión. En estos casos el grupo adquiere, todavía mas, carácter de espacio de encuentro, puesto que se añade una razón, y de considerable importancia, para dedicarle tiempo.

[...] Hay gente que ruega por todos los santos que su novio o su novia sea de fuera de los scouts para desvincularse un poco porque entonces ya si que es que la fastidias.

[...]Y luego lo que me mantuvo aquí como “escouter” [= monitor] que mi hermano seguía estando aquí y yo tenía mis amigos y luego pues que mi novio está aquí, entonces, si no me voy a quedar en mi casa hasta que él no salga [el paréntesis es nuestro].

Ana.

Parece entonces claro que el grupo cumple la función expresiva de proveer al individuo de un espacio de sociabilidad en el que se traban relaciones muy significativas. La centralidad que adquiere el grupo tiene también sus efectos secundarios: su carácter *absorbente* y *dominante* en el ámbito de las relaciones sociales

es reconocido por los propios entrevistados, que son conscientes de que su espacio de sociabilidad y su limitado tiempo de ocio se articula casi de manera exclusiva en torno a su grupo, lo que significa que se mantienen al margen de otros entornos relacionales.

Es una secta, es una secta, es verdad. Mis amigos, los que estaban en *clan*, [última etapa como educandos] muchísimos, muchísimos, aunque luego, tengo amigos también de otros sitios, pero en los scouts te relacionas con tantísima gente que conoces gente de muchos sitios. Pero amigos, amigos de verdad... muchos han sido que estaban en el grupo, ahora mismo no están ¿no? pero seguimos viéndonos. Muchos, muchos son del grupo. También hay del trabajo, y de antiguos trabajos, que sigo viéndolos, y sigo saliendo con ellos, pero sí, los de siempre son de la secta. Y la novia también y todo eso. Si es verdad, somos sectarios a veces. No pero no es que seamos sectarios. Convives mucho con ellos....

Santiago.

Podemos entonces señalar que la función de sociabilidad realizada por la Asociación Educativa implica un doble efecto:

1. Efecto de *integración intragrupal*: las relaciones sociales que se traban entre los miembros de los grupos de la asociación tienen un efecto de cohesión entre sus miembros, convirtiéndole en el grupo relacional principal;
2. Efecto de *aislamiento y diferenciación* con respecto al exterior: la dedicación intensa al grupo puede suponer que el socio no se relaciona con otros ámbitos de sociabilidad y por lo tanto su único referente en este sentido es éste.

2. Asociación como fuente de compensaciones personales.

Los testimonios de los asociados señalan otros beneficios subjetivos, distintos de los beneficios de sociabilidad, que son gratificaciones en sí mismas y, que se vinculan con la pertenencia asociativa.

En primer lugar, los entrevistados señalan que la pertenencia asociativa ayuda adquirir cierto grado de *seguridad personal*. Las actividades asociativas de tipo físico (acampadas, rutas, salidas al campo, actividades de orientación...) ponen a prueba la capacidad de resistencia del individuo, obligándole a enfrentarse a retos que suelen

superar. La conciencia de que se pueden vencer las dificultades que se plantean en una actividad determinada se extrapola a otros terrenos de la vida, de tal manera que el individuo adquiere creciente confianza en sus capacidades y en sus medios para salir airoso de determinadas situaciones. Uno de nuestros entrevistados denominó esta actitud “sentido optimista de la vida”.

La pertenencia a esta asociación, en la que se potencia la organización en pequeños grupos y la interacción de sus miembros a través de actividades frecuentes y regulares, favorece también el desarrollo de *capacidades relacionadas con la sociabilidad*. Permite así la superación de dificultades de relación, timidez, y adiestra en la interacción social.

Por ultimo, hemos de hacer referencia a una última función asociativa que podemos incluir en este apartado, y sin la que no podría entenderse el carácter central que el grupo adquiere en la vida del individuo.

En el caso de los educadores, los vínculos que se establecen, especialmente con los otros educadores del grupo, tienen que ver con su adhesión compartida a ciertos valores que se consideran propios del *movimiento scout* y que han sido adquiridos a través de la asociación en su etapa como educandos. El hecho de pertenecer a la asociación significa identificarse con unos valores, a veces no coincidentes con los dominantes, y con un proyecto de trabajo y unos objetivos acordes con éstos. De este modo, la asociación se convierte en una entidad *proveedora de identidad* que agrupa a individuos que tienen en común valores y proyectos que subyacen a los lazos de amistad que se crean entre ellos.

Uno de los elementos que pone de manifiesto que en estos grupos se genera una identidad propia es el hecho de que existen mecanismos que tienden a diferenciarla y separarla de la realidad dominante. Existen determinados elementos típicos, exclusivos, y definitorios de los grupos scouts (ritos, uniformes, organización interna en pequeños grupos por edades, jerga propia...) que son percibidos desde fuera como extraños y que explican que los ajenos a este mundo les atribuyan una imagen un tanto *sectaria*. Desde los propios grupos, sus miembros, educados conforme a estos elementos, también señalan la dificultad que tienen para explicar a los no iniciados estos elementos que les son propios. Por lo tanto, esta diferenciación, dada por el carácter y elementos exclusivos de los grupos scouts, puede implicar también fenómenos de aislamiento y segregación.

XI.4.2. Función cívica de la asociación.

Ya mencionamos en el apartado dedicado a los educandos la función socializadora en valores y actitudes cívicas que la asociación realizaba para sus socios. En este caso se trataba de una función no esperada ni reconocida por los educandos, y por lo tanto no parecía significativa para éstos ni explicativa de su adhesión.

Desde la perspectiva de los educadores, la función cívica de la asociación es totalmente reconocida, manifiesta, y se considera además una de las justificaciones de su existencia. Los valores asociativos dan vida a un proyecto que desborda incluso el marco de la asociación. De este modo, para el educador la orientación de la asociación no es meramente expresiva, sino que tiene un claro carácter instrumental en tanto que plantea cambios sociales más amplios y que afectan a individuos ajenos a la asociación.

No es una asociación que se rige solamente por el reunirnos un tiempo y pasarlo bien, no es un “club de rol”, y yo estoy en un club de rol. Me refiero que te reúnes para jugar “al rol”, y no quiere cambiar nada, y tú aquí te reúnes porque además de pasártelo bien crees que puedes aportar algo a la sociedad.

Marcos.

Desde esta perspectiva se reconoce plenamente la orientación de la asociación hacia fuera, y se considera que sus objetivos educativos transgreden y superan el marco de la misma.

XI.4.3. La asociación como fuente de aprendizaje y beneficios profesionales.

Hasta el momento hemos hecho referencia a beneficios inmateriales derivados de la pertenencia asociativa. Algunos de ellos son percibidos por los socios como gratificaciones *per se*, mientras que otros transgreden el plano individual, y tienen repercusiones colectivas, de ahí que hayamos señalado su dimensión cívica.

Pero además de éstos ya señalados, podemos identificar otro tipo de funciones asociativas mas ligadas a la provisión de beneficios materiales para el individuo. La asociación se convierte en el medio directo o bien indirecto que posibilita al socio

obtener un nuevo tipo de beneficios individuales no mencionados hasta el momento²⁶¹. De este modo, recursos obtenidos en el marco de la asociación (cualificaciones, contactos, credenciales...) permiten al socio obtener beneficios fuera de ese ámbito, en concreto en el del mercado de trabajo.

Los datos extraídos a partir de las entrevistas ponen de manifiesto que los socios perciben que su experiencia asociativa tiene consecuencias positivas en el terreno laboral. En todo caso se trata de efectos no buscados y no esperados. A priori, la naturaleza de la asociación y sobre todo el momento en el que los socios se suelen integrar en la misma no permiten proyectar posibles beneficios laborales derivados de la pertenencia.

De este modo, comenzaremos por señalar cómo la asociación provee al socio de *bienes* valiosos en el mercado de trabajo, convirtiéndose en una *vía indirecta* para acceder a éste; seguidamente señalaremos como la asociación puede estar vinculada directamente con la obtención de un empleo, convirtiéndose en un medio de *acceso directo* al mercado de trabajo.

1. La asociación como vía indirecta de acceso al mercado de trabajo.

Los socios entrevistados atribuyen a su pertenencia asociativa la adquisición de una serie de cualificaciones de utilidad en el mercado de trabajo.

La primera de las mencionadas es la *capacidad de trabajar en grupo*. Si bien toda asociación, en tanto que agregado, potencia la colaboración y el trabajo en equipo, la especial organización de esta asociación, en forma de pequeños grupos que se reúnen con regularidad, potencia la sistemática interacción de los miembros del mismo que se ven obligados a organizar y participar en actividades de manera colectiva.

Los valores que resaltan la importancia de la *colectividad* y el *grupo* son además pilares básicos de la pedagogía scout. La educación en actitudes favorables al trabajo en equipo se trabaja especialmente en determinadas secciones en las que el

²⁶¹ Es por eso por lo que hemos optado por utilizar para este caso el calificativo instrumental-expresivo: la asociación realiza una función de medio para obtener un fin no colectivo sino individual.

momento evolutivo en el que se sitúan los educandos es el idóneo para adquirirlas, y se lleva a la práctica constantemente en la etapa de educador.

Simplemente por el hecho de haber trabajado en equipo que es un tema que a nivel profesional yo creo que se está valorando cada vez más. Yo por ejemplo en mi curriculum lo tengo puesto, y en la empresa en la que yo trabajo se que es una de las cosas que se valoran [...].

Juan Carlos.

En el plano laboral también, como desde muy pequeña aprendes a trabajar en grupo, eso es “superpositivo”. Es muy difícil hoy en día encontrar un trabajo en el cual te tengas que hacer todo por tu cuenta y tú solo. Siempre trabajas en equipo, y haber trabajado en grupo desde pequeño es positivo, porque aprendes a tomar decisiones en consenso con los demás.

Joelle.

La interacción asociativa y grupal también parece proveer al socio de ciertas capacidades para desenvolverse con otros, aplicables al campo de la *organización y gestión de recursos humanos*. Dentro de la habilidad de organizar gente, los asociados destacan diferentes dimensiones, como puede ser por ejemplo la capacidad para dirigir y motivar a los subordinados, la capacidad de negociación o incluso de delegación en estos subordinados.

Cuando tú tienes un subordinado, una persona que trabaja para tí, y el haber estado en una asociación llevando un grupo de chavales te hace que seas mucho más responsable y como tú has tenido ayudantes en los que has tenido que delegar ciertas funciones, eso te facilita mucho las cosas luego fuera.

Ana.

En otros casos, la utilidad del trabajo asociativo no supone tanto la adquisición de cualidades concretas sino de un aprendizaje genérico que se convierte en el *punto de partida* a través del que el joven socio se inicia y cualifica en ciertas actividades que son de su agrado, de tal manera que pueden llegar a convertirse en su salida profesional.

En esta dirección se sitúan algunos de los testimonios recogidos. Santiago da un giro a su trayectoria profesional cambiando radicalmente de campo profesional y orientándose hacia un terreno laboral sin duda vinculado con su experiencia asociativa. Luis se plantea la posibilidad de montar su propia empresa relacionada con la organización de actividades de tiempo libre, utilizando los conocimientos y aptitudes que ha desarrollado sobre el tema a partir de su pertenencia a la asociación. Ambos testimonios son recogidos a continuación:

Yo he sido técnico informático en el Corte Inglés y en un momento determinado, si por mi trabajo en los scouts que me resultaba muy gratificante pues decidí dar un giro. Estudié animación y me puse a trabajar en temas de animación y ahora estoy en teatro trabajando en ello [...]. Si los scouts han tenido eso, que me gustaban tanto que en un momento determinado decidí cambiar mi ritmo profesional.

Santiago.

Aprovechar la experiencia de la asociación en el aspecto sobre todo de coordinación y de preparación y de programación y aprovechar el tiempo libre como una empresa o como un modo de vida. Organizar campamentos, organizar cursos de monitores... por ahí estoy tocando cosillas.

Luis.

Dentro de este apartado debemos incluir también la *formación* que a través de los propios cursos de la asociación pueden adquirir los socios. Esta es una de las consecuencias que se deriva de la mencionada función de prestadora de servicios que ejerce el aparato asociativo en relación a los grupos que integran la asociación²⁶².

En tanto que la asociación se plantea como entidad eminentemente educativa, cuenta con una serie de *servicios formativos* de los que se pueden beneficiar los educadores de la misma. Existen igualmente distintas *comisiones* dentro de la asociación, en las que los socios pueden integrarse, y que también ejercen una labor formativa en temas monográficos varios.

²⁶² Véase el epígrafe V.2.2 "El aparato asociativo como prestador de servicios", en el capítulo V de esta Tesis, donde se habla entre otras cosas de la distinción que señalan los socios entre los grupos y aparato asociativo y la concepción de éste último como prestador de servicios.

Este tipo de servicios que se ponen a disposición de los socios son susceptibles de transformarse en beneficios formativos para éstos.

La asociación no es sólo percibida como fuente de cualificaciones, conocimientos, actitudes, capacidades... útiles en el terreno laboral. El hecho de formar parte de una asociación supone la inclusión del individuo en una red social a través de la que obtiene *información y contactos personales* que pueden ser de utilidad a la hora de conseguir un primer empleo, o de desarrollar una nueva actividad laboral.

Yo he tenido que trabajar hasta hace poco con organizaciones no gubernamentales, y si no llego a estar trabajando en los scouts o en la parroquia, que también es un movimiento, es una asociación a su manera, no hubiera sabido por donde empezar. Y ahí en seguida tienes a alguien que te busca a otro alguien que conoce a no sé quién, y que te puede echar una mano.

Ana.

La percepción de que la pertenencia asociativa supone la obtención de beneficios que indirectamente pueden tener alguna repercusión positiva en el plano laboral es generalizada. Aún así, también se señala alguna posible contrapartida de la pertenencia asociativa en este campo:

También se puede presuponer que se es una persona más reivindicativa entre comillas, con lo cual dependiendo del puesto a donde vayas a lo mejor tampoco interesas, por eso otro ¿no?

Juan Carlos.

2. La asociación como vía directa de acceso al mercado de trabajo.

Incluimos aquí los casos en los que la pertenencia asociativa tiene una relación directa con la obtención de un empleo, ya sea en la misma asociación o en organizaciones vinculadas con la misma.

El hecho de que ésta sea una asociación grande, integrada por un importante número de grupos y socios, con apoyo estatal, con un alto grado de organización interna, y que tiene una clara dimensión de prestadora de servicios, explica la existencia de *personal* que realiza tareas burocráticas y administrativas, circunstancia bastante poco

habitual en asociaciones juveniles. Aún así, las necesidades de la asociación se cubren con una plantilla mínima.

De este modo, la asociación contrata a algunos de sus miembros para realizar estas tareas administrativas. Se trata en este caso de socios implicados en grupos que mantienen una relación muy cercana con la estructura asociativa, y que participan activamente en la dinámica de la asociación. Su estrecho contacto con ésta explica que sean ellos los que lleguen a mantener una relación laboral con la asociación.

También se da el caso, por otro lado muy puntual, de quien ocupa algún cargo remunerado en alguno de los órganos representativos del tejido asociativo madrileño. Este es el caso del representante de la Asociación Educativa en la Comisión Permanente del Consejo de la Juventud, quien además ejerce la presidencia de la misma. Su condición de presidente supone la obtención de una remuneración económica en tanto que sus tareas en el Consejo no se podrían compatibilizar con el desarrollo de una actividad laboral.

XI.V. CONCLUSIONES.

A lo largo del presente capítulo hemos puesto de manifiesto algunos de los significados y funciones que los socios juveniles de la Asociación Educativa atribuyen a ésta.

En una entidad de corte eminentemente educativo y con claros componentes recreativos hemos identificado funciones de tipo expresivo, funciones instrumentales o cívicas, y funciones instrumental-expresivas a través de las que se pone de manifiesto el papel de la asociación en el acceso de los jóvenes socios al mercado de trabajo.

Por lo tanto, la pertenencia a una asociación a priori expresiva, entraña consecuencias para sus socios que no pueden ser catalogadas solamente en esos términos, sino que tienen repercusiones más allá. La Asociación Educativa es un claro ejemplo de cómo las entidades asociativas pueden realizar múltiples funciones, en muchas ocasiones insospechadas, que aparentemente no se desprenden de su declaración de objetivos, y para las que no fueron creadas.

XII. LA ASOCIACION CULTURAL. SIGNIFICADOS Y UTILIDAD PARA SUS SOCIOS.

INTRODUCCION.

A pesar de la ambigüedad que encierra una etiqueta como la de asociación cultural, las entidades que son calificadas como culturales son consideradas, sin lugar a discusión, asociaciones de tipo *expresivo*. Se suelen identificar con aquellas que realizan actividades recreativas centradas en sus miembros, en las que la pertenencia es un fin en sí mismo puesto que sus socios no pretenden objetivos mas allá del disfrute de su tiempo libre, y que no tienen pretensiones de realizar algún tipo de cambio que trascienda su propia organización. En principio, todo parece indicar que una asociación cultural no tiene orientación cívica alguna.

A lo largo de las próximas líneas intentaremos registrar hasta qué punto una asociación cultural se limita a realizar actividades de las que se derivan aportes meramente expresivos. De este modo señalaremos las funciones y significados que nuestra Asociación Cultural tiene para sus miembros.

Una vez más, este objetivo sólo puede ser abordado teniendo en cuenta algunas de sus características generales que ya han sido señaladas con detalle en la primera parte de este estudio de casos. No obstante algunos aspectos de especial relevancia merecen ser recordados:

- Esta entidad aparece claramente vinculada a un partido político concreto. Si bien la asociación tiene una forma aparentemente apolítica, en la práctica ejerce una representación solapada de ese partido político en el tejido asociativo juvenil. La relación entre asociación y partido es evidente, dada la doble militancia de sus miembros, de ahí que en la práctica ambas entidades tiendan a confundirse. Nuestro caso de estudio tiene un claro componente político, aunque implícito.

- El acceso de los miembros a la asociación se produce a través del partido político con el que esta entidad está relacionada. La entrada desde otros ámbitos es complicada por varias razones. En primer lugar porque no hay información sobre su existencia fuera del medio político asociado. En segundo lugar porque su presencia en el municipio a través de la realización de actividades es mínima, luego tampoco se presenta como una opción asociativa visible para aquellos que tengan interés en participar. Los socios responden así a cierto perfil común.
- La orientación de la asociación es bastante ambigua. El trabajo de campo ha puesto de manifiesto la dificultad de identificar unos objetivos nítidos y consensuados que den sentido al trabajo asociativo realizado por la entidad. La consecuencia de esta situación de indefinición es que la actividad asociativa es bastante escasa y diversificada.

En el caso de la Asociación Cultural, las funciones que realiza van a estar completamente mediadas por su componente político *no visible*. El punto de partida debe ser la consideración de que estamos ante una asociación que se autodefine como *cultural* pero que al mismo tiempo se origina y se superpone en sus actividades y miembros con la sección juvenil de un partido político.

Este carácter de prolongación de un partido político, es, en primer lugar, *funcional para el partido* con el que se relaciona. La asociación se convierte en un medio a través del que el partido político puede acercarse al entorno juvenil, despojándose de su etiqueta política tan devaluada por las jóvenes generaciones. Aún cuando el partido político cuenta con su sección juvenil, que es su referente en el plano político, la Asociación Cultural ejerce el papel de referente en el plano juvenil no político²⁶³.

De todo lo mencionado se desprende que ésta no puede ser categorizada como una asociación de tipo expresivo sino que su orientación hacia fuera, su *componente comunitario*, cívico o instrumental está fuera de toda duda.

²⁶³ Esta función no es explícita y ni reconocida por sus miembros, lo que no significa necesariamente que no sea intencionada.

Sin embargo, la relación de la asociación con el medio político no implica la ausencia de componentes expresivos que expliquen la adhesión de los socios a la misma. En la Asociación Cultural, como en el caso de la Asociación Educativa, se pueden registrar ambos tipos de elementos. Independientemente de la implicación de sus miembros con un partido político, la entidad que nos ocupa sigue siendo un recurso de tiempo libre, inseparable entonces del disfrute y la gratificación personal.

Por último, y antes de entrar a señalar en profundidad las funciones identificadas en el caso de esta asociación, hemos de dejar constancia de las dificultades añadidas que hemos encontrado en el estudio de la Asociación Cultural. La información que los asociados nos han aportado acerca de gratificaciones y significados ha sido escasa y poco definida. La asociación ofrece a los asociados refuerzos positivos que les resulta difícil de identificar. Estos no parecen atribuir un significado muy claro, ni percibir las consecuencias de la pertenencia a la asociación, sino que sus expresiones en este sentido son difusas y ambiguas. Naturalmente esto, por un lado, ha dificultado el registro de las buscadas funciones; al mismo tiempo es indicativo de la debilidad funcional de la asociación, coherente con su debilidad en términos de objetivos o actividades.

XII.1. FUNCIONES EXPRESIVAS.

El claro componente expresivo que tiene la pertenencia a la asociación se pone de manifiesto a través de varias circunstancias y declaraciones de los socios entrevistados.

En primer lugar, la actividad asociativa se concentra fundamentalmente en momentos vacacionales, vinculando a conocidos o amigos en momentos de *ocio*. La asociación se percibe como una opción de tiempo libre.

Aún así, el tiempo de ocio ofertado por la asociación está para los socios cargado de significados. No es un ocio cualquiera. No es el ocio común, ni es el practicado por la mayoría de sus pares. Es ante todo *educativo, productivo, útil, alternativo*; a través de él se adquieren valores, aprendizajes, lo que marca una diferencia con respecto al

ocio dominante. Este carácter distintivo explica que se valore positivamente e incluso por encima de éste último, que es el punto de referencia obligado.

Porque estamos por desgracia en un mundo demasiado competitivo y si estás en contacto con otros jóvenes no sólo es estar en contacto con otros jóvenes ir de copas, sino haciendo actividades comunes, formándote, yo creo que te abre mucho más los ojos socialmente que una persona que no lo esté haciendo.

Luis.

De este modo, el ocio asociativo no es considerado el ocio por el ocio, el entretenimiento por el entretenimiento. Los socios lo conciben como algo más, como tiempo expresivo pero con connotaciones de utilidad, y de esta manera marcan la diferencia con respecto a otras actividades de tiempo libre.

Dentro de la función expresiva que realiza esta asociación hemos podido identificar varios elementos o dimensiones concretas, siguiendo la clasificación señalada en el capítulo X, y aún a pesar de las dificultades para extraer información específica de los difusos testimonios de los miembros de esta asociación.

XII.1.1. Asociación como fuente de sociabilidad.

Aún cuando la asociación actúa como espacio de sociabilidad, los asociados no hacen, en este caso, un especial hincapié en la importancia que adquiere en este sentido. La asociación es fuente de *entretenimiento esporádico* y no es el ámbito en torno al que gira la mayor parte del tiempo libre o se articulan las relaciones sociales más significativas del asociado. Esta claro que no aparece como un espacio de referencia central como en el caso de la Asociación Educativa.

De hecho, todo parece indicar que la asociación en sí misma no supone una ampliación del espacio de sociabilidad que representa el partido político. En ella se reproducen las relaciones sociales que se establecieron previamente en el medio político y que son a la vez el origen de la Asociación Cultural.

En tanto que la asociación forma parte de organismos interasociativos como es el caso del Consejo de la Juventud de la Comunidad de Madrid, esto permite que sus

socios entren en contacto con miembros de otras asociaciones. A partir de aquí se produce cierta ampliación de las redes sociales en las que los individuos se inscriben y la posibilidad de establecer contactos difusos mas extensos. La interacción con los miembros de otras asociaciones es poco intensa por lo que el contacto no se convierte en relación social significativa sino que los lazos que se traban son débiles.

XII.1.2. Asociación como fuente de compensaciones personales.

A este respecto los asociados señalan que la asociación les provee de ciertos beneficios vagos, como son la *autorrealización*, o lo que mencionan simplemente como *satisfacción* o *enriquecimiento personal*, pero cuyo contenido es bastante difuso e indefinido. Podemos resumir este conjunto de elementos dentro de la categoría, de compensaciones personales, o gratificaciones que contribuyen al bienestar del individuo, aunque en este caso no podamos identificar muy bien los mecanismos a través de los que se generan estos *bienes*. El escaso contenido e identidad propia de la Asociación Cultural dificulta el registro de compensaciones que se derivan de la misma, y por tanto de significados y funciones de la asociación para sus socios.

XII.2. FUNCIONES CIVICAS, FUNCIONES DE SOCIALIZACION.

Al margen de su vinculación con un partido político, la propia Asociación Cultural como tal hace explícita, o al menos así lo señalan sus miembros, su vocación transformadora o de *intervención en el medio social*. Es decir, la imagen de asociación que realiza una función eminentemente expresiva, abre paso a una asociación a la que sus socios atribuyen un papel u objetivos de cambio en el entorno inmediato.

Algunos de los asociados señalan en sus intervenciones que la orientación de la entidad responde a un intento de ofrecer servicios a la juventud y de mejorar la situación del barrio, lo que pone de manifiesto su proyección, aunque vaga, hacia fuera. En este

caso la adhesión asociativa tendría que ver con un talante participativo y de intervención en el medio circundante²⁶⁴.

En última instancia la asociación encierra un significado de participación en el entramado sociopolítico. El ciudadano asociado se percibe como aquél que en cierta medida se diferencia del no asociado por su grado de *compromiso social*. El asociacionismo aparece de nuevo como un indicador de implicación social, y así se desprende de fragmentos como los que siguen.

Sobre todo beneficios personales de sentirse formando parte de algo no sé cómo explicártelo. Cuando organizas un taller educativo o participas en Juvenalia que siempre supone un esfuerzo personal, claro. Porque cada uno tiene sus estudios y su vida personal, pues te ayuda un poco a socializarte, a formar parte de una sociedad, de que estás haciendo un servicio a alguien.

Miguel.

Yo lo único que veo es que a lo mejor [los no asociados] son un poco más individualistas y van un poco más a su aire, "a su bola", como diría la gente. [...] Es algo de egoísmo o de generosidad, yo creo [...] a lo mejor incluso van a una actividad, pero les dices "asóciate" y no se comprometen. Yo creo que es egoísmo. Lo que les diferencia es un poco individualismo y egoísmo [los paréntesis son nuestros].

Joaquín.

En la práctica, los objetivos transformadores de la asociación no son más que una declaración de intenciones, dada la escasa actividad asociativa de la misma.

Lo cierto es que estas metas no parecen materializarse ni corresponderse con un programa real de actividades, pero al menos sí aparecen en el discurso de los socios lo que significa que éstos se conciben, en tanto que miembros de la asociación, como ciudadanos participativos y competentes en esta materia.

Por lo tanto, las propias características de la asociación tienen consecuencias en términos de orientación cívica de sus socios. Estas serán señaladas a continuación.

²⁶⁴ Este es el talante al que hace referencia Arthur P. Jacoby cuando acuña la expresión "instrumental orientation to life" (orientación instrumental en la vida) Arthur P. JACOBY, "Some Correlates of Instrumental and Expressive Orientations to Associational Membership", *Sociological Inquiry*, Vol 35, 1965, pp 163-175, pag 165, y que se recoge también en el epígrafe X.2 "Asociaciones expresivas y asociaciones instrumentales" del capítulo X de esta Tesis doctoral.

XII.2.1. Asociación como fuente de socialización en conocimientos.

A través de los testimonios de los asociados hemos identificado la importancia que éstos conceden a algunos *beneficios cognoscitivos* obtenidos a partir de su experiencia asociativa y que a su vez pueden determinar cierta orientación cívica en estos jóvenes socios²⁶⁵.

En primer lugar la integración asociativa supone para sus miembros el manejo de *información*. En la medida en que se está integrado en el universo asociativo, existe una mayor accesibilidad a datos y puntos de vista en torno a asuntos públicos varios que muchas veces no aparecen reflejados en los medios de comunicación. La implicación en el tejido asociativo permite el acercamiento a algunas realidades de difícil acceso, y da al socio la oportunidad de formar su propia opinión, conforme a otros puntos de partida distintos de los habituales.

Por ejemplo, con una persona que no está asociada tú hablas de algunos temas y lo único que saben es lo que ven en las noticias, o lo que les cuentan en la prensa, pero no ve la realidad social que puedes encontrar en unas determinadas asociaciones, por ejemplo me estoy refiriendo a asociaciones sociales, y el apoyo a otras personas, asociaciones, por ejemplo asociaciones de apoyo a inmigrantes, asociaciones de ayuda domiciliaria, asociaciones de apoyo a la mujer... todo este tipo de asociaciones que nosotros por ejemplo estamos muy vinculados con ellas y trabajamos mucho con las asociaciones sociales, yo creo que se ve diferente en la manera de plantear algunos temas [...]

Luis.

El resultado es que se cuenta con más información, muchas veces de primera mano, que se obtiene de fuentes distintas a las periodísticas, y esto permite al individuo tener un punto de referencia distinto en ocasiones al dominante. El socio tiene entonces posibilidades de estar especialmente informado e incrementar su capacidad para opinar e intervenir en el sistema.

²⁶⁵ Para identificar más claramente esta función de socialización en conocimientos véase el epígrafe X.3. "Categorías de partida para nuestro estudio de casos" en el capítulo X de esta Tesis doctoral.

En segundo lugar, junto con la información que permite formar opinión, los socios señalan también que la implicación en una asociación supone formar parte de un entramado social que mantiene relaciones constantes con la *Administración Pública*. El contacto mas directo con esas instancias implica avanzar en el conocimiento de las mismas, y conocer en mayor medida los mecanismos de participación.

Por último hemos de señalar que la relación entre la obtención de beneficios cognoscitivos como los señalados y la participación en la vida pública es clara. El manejo de información de primera mano y el conocimiento del sistema son variables que tienen que ver con una orientación participativa y cívica del individuo. Es decir, ambas incrementan la capacidad de entender la realidad circundante, opinar sobre ella e intervenir en la misma.

Por lo tanto, la socialización en conocimientos puede ser un mecanismo de orientación hacia los asuntos comunitarios. Pero en el caso que nos ocupa, la clara relación de la asociación con un importante partido político explica que las labores socialización política sean la principal dimensión de la función cívica que realiza la asociación en relación con sus miembros.

XII.2.2. Función de socialización política.

No podemos olvidar que absolutamente todos los socios entrevistados ejercen una doble militancia: pertenecen al partido político y a la Asociación Cultural. De hecho, la pertenencia a la Asociación Cultural es posterior y consecuencia de la adhesión al partido político

Del mismo modo, tal y como se desprende del testimonio de los socios, la Asociación Cultural y el partido llegan a una situación de solapamiento y confusión. El discurso de los asociados pone de manifiesto que el significado que atribuyen a la asociación y al partido político es prácticamente el mismo, en la medida en que demasiado a menudo no distinguen las funciones y actividades de cada una de las entidades. De hecho, podríamos incluso afirmar que la pertenencia asociativa es una dimensión más de la militancia política

La consecuencia ineludible de este fenómeno es que la asociación orienta a sus socios a la participación eminentemente política, realizando claras funciones de adiestramiento y transmisión de valores en esta dirección.

Si bien, las asociaciones voluntarias no políticas realizan labores de introducción a la participación política²⁶⁶, en este caso la Asociación Cultural es en sí misma una forma de participación política, y viene a realizar las funciones de una asociación de tipo político, socializando y entrenando en esta dirección²⁶⁷.

XII.3. LA ASOCIACION COMO FUENTE DE APRENDIZAJE Y BENEFICIOS PROFESIONALES.

Las informaciones que los miembros de la asociación han aportado en esta dirección han sido bastante escasas. Todo parece indicar que los socios no muestran una clara percepción de la utilidad de la pertenencia a la asociación de cara al mundo laboral. Se señala que la pertenencia asociativa puede ser útil pero no aparece con claridad como se materializa esa utilidad. El escaso dinamismo, actividad interna e interacción grupal en el seno de la asociación que nos ocupa podría explicar la dificultad que sus miembros encuentran para percibir beneficios en esta dirección.

Únicamente se recoge alguna mención a los aprendizajes que se realizan en la asociación en términos de entrenamiento para trabajar en grupo y conocimientos acerca del mundo de las organizaciones.

²⁶⁶ Véase el epígrafe X.1.3 "Funciones asociativas desde una perspectiva microsociológica" en el capítulo X de esta Tesis doctoral.

²⁶⁷ No hemos registrado con detalle las habilidades específicas que en el terreno de la socialización política se derivan de la pertenencia a la Asociación Cultural. No obstante este tema aparece más ampliamente desarrollado en el apartado 3. "Participación asociativa y participación política" dentro del epígrafe X.1.2. "Funciones asociativas desde una perspectiva microsociológica", capítulo X de esta Tesis doctoral. En él que se detallan las aportaciones que el medio asociativo puede realizar en materia de participación política.

XII. CONCLUSIONES.

La debilidad organizativa de esta asociación y su bajo dinamismo interno tienen mucho que ver con el hecho de que los aportes que los socios perciben a partir de ésta sean también difusos y mucho más limitados que en el caso anterior.

Aún así, en este caso concreto hemos identificado un conjunto de *bienes* especialmente diversificado. Del discurso de los socios se deriva que éstos vinculan su pertenencia asociativa a la obtención tanto de beneficios expresivos como beneficios cívicos, relacionados éstos últimos con la supuesta orientación social de la asociación. Además de lo mencionado, la entidad realiza labores de socialización política que no son explicitadas por los socios, pero que se deducen del carácter de prolongación de un partido político que caracteriza a la Asociación Cultural.

XIII. LA ASOCIACION DE MUJERES. SIGNIFICADOS Y UTILIDAD PARA SUS SOCIAS.

INTRODUCCION.

Tal y como hemos señalado, la Asociación de Mujeres es una agrupación *feminista* que justifica su origen en la percepción de desigualdades sociales que tienen que ver con la variable género. De ahí que su objetivo sea el de trabajar en la dirección de una sociedad en la que se superen ese tipo de desigualdades. Antes de pasar al análisis de los significados que la asociación tiene para sus socias, hemos de recordar algunas de sus características más destacables:

- Tanto los objetivos de la asociación como la orientación de las actividades a realizar se explicitan de manera nítida. Se trata de una entidad definida unánimemente por sus socias como feminista que plantea como justificación fundamental de su existencia la lucha por la igualdad entre sexos.
- Las actividades que se realizan en el seno de la asociación son fundamentalmente formativas, aún cuando se atribuye un componente reivindicativo muy importante a la orientación de la asociación.
- En este caso se plantea de manera especialmente visible la dicotomía entre socios no participativos y socios participativos, y la relación de éstos últimos con la Junta directiva. En la Asociación de Mujeres socias participativos y Junta directiva llegan a confundirse.
- La Asociación de Mujeres se presenta como un claro ejemplo de organización que atraviesa una crisis asociativa. De hecho la entidad está pasando por un largo

período de escasa, casi nula actividad y participación de sus socias, en el que el mantenimiento de la asociación es mas formal que real.

De las anteriores características se deduce que, a priori, la orientación central que parece dirigir esta asociación es de tipo *instrumental*. Muestra una clara proyección hacia fuera, de tal manera que sus logros pretenden desbordar el marco de la asociación al beneficiar, no sólo a las socias, sino al conjunto de las mujeres. Los objetivos asociativos no son inmediatos; de hecho se plantean como consecuencia de una intervención a largo plazo. La asociación tiene un reconocido carácter de medio para alcanzar unos objetivos últimos.

Sin embargo, tal y como veremos a continuación, las funciones que la entidad realiza en la práctica desbordan el plano instrumental por lo que no puede ser definida únicamente en esos términos. A lo largo de las próximas líneas veremos qué tipo de significados tiene para sus socias una asociación que registra estas características y que muestra esta orientación. Una vez más, los papeles que la organización asume en relación con sus miembros son múltiples y no pueden ser reducidos a una única categoría.

XIII.1. FUNCION EXPRESIVA DE LA ASOCIACION.

La orientación de la Asociación de Mujeres es bastante especializada y clara, por lo que, necesariamente, la decisión de integrarse en la misma está ligada a inquietudes o intereses relacionados con la mujer y las desigualdades por género.

El interés por los temas de mujer supone además una interpretación determinada de la realidad y una toma de posición con respecto a la misma. Esta especial *cosmovisión* es uno de los elementos que genera cierto sentimiento de identidad entre las socias, reforzado por su percepción de diferenciación con respecto a otros sectores con otras visiones.

De todo lo señalado se desprende que la integración en la asociación implica ciertos requisitos. A aquellas que deciden pertenecer a la Asociación de Mujeres se les supone, no sólo interés por los temas de mujer, sino también cierta *ideología* feminista

con la que la asociación se identifica, y que implica la actuación para superar las desigualdades percibidas. A priori, la pertenencia asociativa parece vinculada a la “orientación hacia los asuntos comunitarios”, propia de las asociaciones que la literatura americana viene denominando instrumentales²⁶⁸.

Sin embargo, al contrastar este punto de partida o supuesto primero con los testimonios de las socias entrevistadas podemos señalar que el grado de implicación y de conciencia feminista entre las socias en el momento de su integración en la asociación es bastante variable. De hecho, sólo algunas socias se calificaban ya como feministas antes de pertenecer a la asociación; la mayoría de ellas relacionan su integración en ésta, más que con su autodefinición como feministas, con el mero interés por las cuestiones relativas a la mujer y al feminismo, o bien con el deseo de beneficiarse de los servicios formativos que la entidad oferta.

A partir de aquí se puede señalar que la integración puede obedecer a la percepción de dos funciones o significados, que, atribuidos por las socias, explican su interés por formar parte de la misma.

En primer lugar, la asociación puede ser percibida como un *espacio de interacción* con personas que tienen en mismo tipo de inquietudes e incluso de percepciones de la realidad. Puesto que el tema de mujer es especializado y particularista, se hace necesario buscar espacios pertinentes para tratarlo:

[...] Yo no tenía ni idea de los principios feministas. Yo llegué allí, me apetecía que fuese una historia de mujer, pues porque en ese momento de mi vida yo, con dieciocho años, tenía muchas inquietudes desde el punto de vista de la mujer y bueno, me interesaba, pero tampoco...

M^a Angeles.

En segundo lugar, la *oferta formativa* de la asociación ha servido de enganche para algunas de las socias activas y para la mayoría de las socias numerarias que no participan de hecho. Este tipo de adhesión, es precisamente una de las explicaciones de la baja participación asociativa en esta asociación concreta. Buena parte de las asociadas

²⁶⁸ Según la terminología de Arthur P. JACOBY, “Some Correlates of Instrumental and Expressive Orientations to Associational Membership”, *Sociological Inquiry*, Vol 35, 1965, pp 163-175, pag 165, y que se recoge también en el epígrafe X.2 “Asociaciones expresivas y asociaciones instrumentales” en el capítulo X de esta Tesis doctoral.

pretenden mediante su afiliación acceder a cursos de formación impartidos por la asociación o por otras entidades que valoran positivamente la pertenencia asociativa. Cuando se requiere su colaboración para otro tipo de actividades, o bien cuando la asociación no oferta actividades con frecuencia, las socias se distancian de ésta.

Por lo tanto, todo parece indicar que el sentido de este primer contacto y adhesión asociativa no responde a una orientación cívica, en la medida en que la socia persigue la asociación como un fin en sí mismo, o bien como un instrumento de formación, y no tanto como una vía de actuación y transformación del sistema.

Una vez superado ese primer contacto, el interés de la socia se irá reforzando en la medida en que efectivamente la asociación se vaya convirtiendo en espacio de divertimento y disfrute. Una vez más, sólo atendiendo a esta circunstancia se puede entender el mantenimiento de las socias, los costes y las renunciaciones que supone la pertenencia activa en detrimento de otras actividades de tiempo libre. La asociación es sobre todo un *recurso de tiempo libre*, y forma parte del conjunto de actividades de entretenimiento que realizan estas jóvenes.

Yo me lo he pasado siempre muy bien, si no la verdad es que no estaría aquí. Es que si estoy aquí encima con "mala leche" y diciendo "aquí, trabajando con las mujeres" no, o sea... también te lo tienes que pasar bien, es que si no puede ser horroroso. Te lo pasas bien, yo me lo paso bien dentro de la asociación, cuando hacemos reuniones, cuando hacemos viajes cuando me voy fuera, cuando hago cosas con el Consejo de la Juventud, incluso en asambleas, porque vuelves a ver gente que hace tiempo que no veías, y yo qué sé... Yo sé que han salido hasta romances, y no es mi caso, pero, es que pasas asambleas, comidas, debates [...] pues que yo que sé, muy divertido.

Marta.

De hecho, aquellas cuya integración asociativa tiene que ver única y exclusivamente con la percepción de beneficios formativos de utilidad en el mercado de trabajo, no se mantendrán activamente en la asociación a menos que encuentren este *enganche expresivo*, y perciban la entidad también en estos términos.

En el caso concreto que nos ocupa, este recurso de ocio que es la entidad está especializado en cuestiones relativas a la mujer. Esto explica que adquiera el carácter de *espacio de mujer*. La asociación se convierte así en un entorno simbólico en el que las

socias tienen su lugar propio junto con otras mujeres que comparten sus intereses. Es aquí dónde pueden dirigirse para cubrir su curiosidad por los temas de género, que no forman parte de las inquietudes de una mayoría.

Es un espacio en el que puedes hablar de determinados temas con gente, que normalmente no hablas con gente que sales y tal a parte de que hay historias que no todo el mundo está muy puesta en esas cosas, entonces pues a nivel personal también enriquece mucho. Es un espacio para hablar de ciertas cosas [...].

Elena.

XIII.2. LA FUNCION CIVICA DE LA ASOCIACION.

Aunque el carácter instrumental o la orientación cívica de la asociación está presente y es fácilmente identificable, tal y como hemos señalado, no es éste el significado que la asociación tiene para las socias en el momento de la adhesión. De hecho la toma de conciencia de la capacidad transformadora de la asociación es resultado de su proceso de integración en la misma.

De este modo, la primera adhesión expresiva va evolucionando. A través de la interacción asociativa es cuando realmente se produce una incursión mas profunda en el mundo del feminismo y su significado. A partir de aquí se *toma conciencia* de la necesidad de transformar la realidad, y de las propias capacidades para colaborar en ese proyecto desde la asociación. La entidad adquiere entonces el carácter de medio para conseguir ese fin último. Es entonces cuando comienza a cobrar un significado cívico e instrumental para las socias. Ahora la entidad es además de una asociación expresiva, una *vía de participación*.

A partir de aquí, el hecho de participar se convierte otra de las motivaciones de la pertenencia asociativa.

He visto mucha discriminación, en mi casa el machismo era bastante grande ¿no? y en el momento en el que te cuentan un poco más como es la historia empiezas a ver explicaciones a todo lo que parecía inexplicable a lo largo de tu vida, y que no tiene razón de ser ¿no? Te vas implicando un poco más y empiezas a ver que puedes, pues

que podías hacer acciones para evitar esas discriminaciones. Y ahí es cuando me metí un poco más. Yo me metía sin saber muy bien si yo era feminista o no. Yo simplemente veía la discriminación.

Marta.

Al mismo tiempo, lo cierto es que la materialización de las mencionadas inquietudes, a través de la pertenencia a una asociación también genera satisfacción personal, o beneficios expresivos, que refuerzan la esta pertenencia.

La satisfacción que te da montar tú los talleres, o ver que formas parte de la sociedad en general, desde dentro. No desde una forma visual, verlo por la televisión, o ver los artículos en prensa sobre mujer. No, no, cuando tu ves eso tú sabes que estás detrás de eso.

Raquel.

Aquellas que se convierten en socias participativas, en la medida en que se van implicando en la asociación, van adquiriendo una serie de responsabilidades dentro de la misma. La obligación de llevar a cabo un programa de actividades, o de mantener una mínima actividad asociativa es un vínculo más entre socias y asociación. El *compromiso asociativo* es la base de la pertenencia activa aún en momentos de crisis y *parón* de actividades.

Una vez señalado el carácter cívico de la asociación pasaremos a hacer referencia a algunas de las funciones microsociológicas concretas que en esta dirección realiza la asociación para sus socios.

XIII.2.1. Función de socialización en conocimientos.

La integración en la asociación parece suponer la adquisición de importantes *outputs* en términos de *conocimientos*. Una vez más, una de las gratificaciones o ventajas fundamentales que en esta dirección supone la pertenencia a una asociación es la obtención y manejo de *información* que es difícil de obtener fuera de los circuitos asociativos. Información que sobre todo tiene que ver con el área de interés especializada de la asociación, que no es recogida por la mayoría de los medios de

comunicación, y que en consecuencia se refiere a acontecimientos que no son visibles para la mayoría de los ciudadanos.

[...] Yo creo que sí, que incluso lees, hombre, no lees, pero sí te enteras de más cosas. Te enteras de que “joder” este año la Dirección General de la Juventud de equis ha quitado una parte de asociaciones que iba para tal cosa que es necesaria. Que si no fuera necesaria me da igual, pero si están quitando pisos de acogida como hicieron hace unos años. Yo me entero, pero te puedo asegurar que cualquier persona de la universidad que a lo mejor no esté... no se entera. Porque eso no sale en los periódicos. “Cositas”, te enteras de muchas “cositas”, entonces realmente yo creo que sí, tienes una percepción mucho más de como es, de como es el país, de como está estructurado...
Marta.

Además del manejo de cierta información, de nuevo la pertenencia asociativa supone, de manera obligada, el contacto con la *Administración* y el mayor conocimiento del funcionamiento y estructura de ésta, pieza indispensable de la vida pública²⁶⁹.

Por último, tal y como hemos señalado, una de las expectativas que las socias depositan en la asociación es la de ampliar sus conocimientos en temas relativos a mujer y a feminismo. Dado que la mayoría de las actividades asociativas durante los últimos años han estado orientadas hacia la formación, ésta es una de las funciones que la asociación realiza a través de sus cursos y jornadas. El objetivo de esta formación es que las socias adquieran conocimientos más sólidos sobre temas de género y feminismo, y aprendan incluso a identificar situaciones de discriminación encubierta. Este conocimiento se convierte en una condición *sine qua non* para tomar conciencia de la necesidad de intervención en el sistema en la dirección de una mayor igualdad entre géneros.

²⁶⁹ Tanto la provision de información como el conocimiento más profundo acerca de la Administración Pública son mencionados también por los socios de la Asociación Cultural. Sin embargo, mientras que la Asociación de Mujeres orienta e inicia en la participación, la Asociación Cultural, dada su vinculación con un importante partido político, refuerza la participación política que vienen ejerciendo con anterioridad sus miembros.

XIII.2.2. Función de socialización en valores.

Ya hemos señalado en repetidas ocasiones el talante intervencionista y reivindicativo de la asociación que nos ocupa. De esta orientación explícita que asume la entidad se deduce que su propio mantenimiento depende de que potencien en sus socias actitudes y valores de participación coherentes con el propio espíritu que guía la asociación.

A través de su pertenencia asociativa las socias toman conciencia de la existencia de situaciones que califican de injustas, cuya solución pasa por la intervención. De este modo, las socias señalan la relación percibida entre ser miembro de una asociación y tener iniciativa y afán de participación. El ciudadano asociado tiende a concebirse como más cercano al *ciudadano cívico* que el no asociado, e incluso la identidad de las socias se construye y adquiere matices positivos en relación a la de los no asociados:

Luego a parte es que no sé, es diferente, [los asociados] es gente que suele estar bastante implicada que se mueve bastante y que le interesan temas de actualidad que no se quedan en hablarlo en su grupo de amigos sino que ya toman la iniciativa de decir, bueno, vamos a hacer algo [el paréntesis es nuestro].

Elena.

Yo creo que estás [si eres socio] más comprometido con la sociedad y con el modelo de país que tú quieres. Estás en el tejido social y donde se estructura, donde se debería estructurar cualquier país, que sea democrático por decirlo de alguna manera [el paréntesis es nuestro].

Marta.

Tú ves que la gente que se asocia parece, por lo menos parece que tiene inquietudes, que busca cosas, y que se interesa por cosas, y tú vas fuera y la gente, pues me limito a estudiar mi carrera y punto, no quiero saber nada más de nada más.

Raquel.

Desde esta perspectiva que se pone de manifiesto en los fragmentos anteriores, las asociaciones, éstas y otras, se convierten en escuela de *competencia cívica* y *aprendizaje en la participación*.

XIII.2.3. Función de socialización política.

Finalmente, la última de las dimensiones cívicas atribuidas a esta asociación, tiene que ver con sus labores de socialización o aprendizaje en la participación política activa. Además de la formación explícita en temas de género que la asociación proporciona, ésta puede realizar el papel de plataforma de adiestramiento político. El contacto asociativo y el aprendizaje de la dinámica asociativa puede ser, en el caso de algunos socios, el paso primero para después llegar a formar parte de una asociación política. Así se recoge en el fragmento de la entrevista realizada a la presidenta de la asociación que se inserta a continuación:

Lo que pasa es que te enseña la política entendida no como partido sino como toma de opinión o de posición. Porque la Asociación de Mujeres, scout o Cruz Roja están haciendo política entendido en el buen sentido de la palabra. Entonces obviamente enseña. Y el Consejo de la Juventud... todo el proceso de consejos de juventud, de asambleas, todo eso te está preparando para meterte un poco... hombre, no es el fin, no es el fin preparar a toda la gente que estamos ahí metida, para meterte en un partido político, pero desde luego lo que hace es que te resulte muy fácil que luego des ese paso.

Marta.

XIII.3. LA ASOCIACION COMO FUENTE DE APRENDIZAJE Y BENEFICIOS PROFESIONALES.

XIII.3.1. La asociación como vía indirecta de acceso al mercado de trabajo.

Ya hemos señalado que la pertenencia a la asociación, sobre todo en el caso de aquellas socias que no participan activamente, no es un fin en sí mismo, sino que se plantea como un medio para engrosar el curriculum profesional. La formación que la asociación imparte puede ser percibida como un medio de *cualificación* que pueda repercutir positivamente en la entrada en el mercado laboral.

Por otro lado, y al margen de los cursos de formación a los que se puede tener acceso a través de la asociación, el hecho de pertenecer a la misma, manteniendo un grado de implicación visible, puede suponer la adquisición de *conocimientos* en materia asociativa, valorados en otros ámbitos distintos de la misma asociación:

[...] A mí me pasa, que me llaman para charlas fuera de la asociación. Entonces ya, ya para mí eso es realmente cuando digo “joder, es que fíjate, todos estos años aquí y realmente me han servido de mucho” ¿no? y encima, pues incluso cuando yo termine tenga 30 años *tendré una formación en todo lo que es materia asociativa... no sé qué no sé cuántas*, pues que me puede servir para mi futuro profesional. [...] Y yo no voy buscando esa formación para mi futuro profesional [...] que la estoy encontrando y me estoy dando cuenta de que me va a servir porque me llaman de fuera. Entonces puede que sirva.

Marta.

En segundo lugar, además de la formación que se puede adquirir, la pertenencia puede ser entendida como un indicador de que se poseen ciertas *habilidades* relevantes para desarrollar determinados trabajos:

[...] A no ser que tú lo pongas en el curriculum que perteneces a una asociación que de algún modo tú des indicios de que eres una persona activa y que colabora y que tal pues siempre puede venir bien. Depende de donde lo mandes.

Raquel.

Finalmente, la asociación puede ser la base para el establecimiento de *relaciones sociales* útiles no sólo para obtener un empleo, sino también para idear opciones de autoempleo. En el seno de entidades sin ánimo de lucro, como es en este caso la Asociación de Mujeres, se pueden establecer lazos que se conviertan después en organizaciones que se rigen por la lógica del mercado, es decir en empresas. Este es el caso de un grupo de socias de la Asociación de Mujeres que aprovechando el bagaje, formación, y relaciones establecidas a partir de su pertenencia asociativa han optado por generar su propio puesto de trabajo creando su propia empresa²⁷⁰

²⁷⁰ En este caso un gabinete de formación y atención psicológica.

XIII.3.2. La asociación como vía indirecta de acceso al mercado de trabajo.

También se ha registrado la posibilidad de que exista una relación directa entre la pertenencia a la asociación y la *obtención de un empleo*. De hecho una de las entrevistadas es personal contratado por la federación nacional de la que la Asociación de Mujeres forma parte. Se trata de la presidenta de la asociación. En este caso el papel activo y director que juega dentro de la misma explica que sea ella quien mantiene una relación laboral con la asociación.

XIII.4. CONCLUSIONES.

A lo largo de este capítulo se ha puesto de manifiesto como una asociación que parece tener una orientación transformadora e intervencionista tiene para sus socias múltiples significados, convirtiéndose no sólo en una vía de participación y de adquisición de conocimientos y valores, sino fundamentalmente en fuente de satisfacción personal.

Los beneficios expresivos, una vez más, se convierten en el anclaje de la socia participativa en una organización que además reporta beneficios cívicos y cualificaciones útiles para el desarrollo de una actividad laboral. La asociación se convierte en una instancia más de aprendizaje y adquisición de habilidades varias a partir de las que estas jóvenes podrán ir desarrollando distintos aspectos propios de su futura condición adulta.

XIV. LA ASOCIACION ESTUDIANTEL.

SIGNIFICADOS Y UTILIDAD PARA SUS SOCIOS.

INTRODUCCION.

Del estudio de la Asociación Estudiantil, realizado en el capítulo VIII, se desprende que nos encontramos ante una entidad definida por una clara orientación *instrumental*. Es decir, los objetivos de la asociación no tienen un carácter inmediato, sino que la entidad se plantea como una vía de defensa de intereses y obtención de mejoras de los estudiantes de la universidad en la que se sitúa. En consecuencia, los fines de la asociación desbordan el universo de aquellos que pueden ser considerados miembros de la misma.

Como en los casos anteriores, comenzaremos por hacer referencia a algunas de las características generales de la asociación, que conviene recordar antes de abordar el estudio de las funciones que realiza para sus socios:

- En primer lugar se trata de una entidad *sui géneris*. En realidad la asociación aglutina al conjunto de los representantes estudiantiles que integran el sistema de representación estudiantil de esta universidad. Esta estructura adopta la forma asociativa, beneficiándose de este modo de algunas ventajas que se derivan de ésta.
- La asociación está organizada en pequeños grupos llamados *delegaciones* que mantienen relaciones de cooperación y de oposición, pero cuyo grado de independencia es sumamente alto. La representación y coordinación de los grupos es tarea de uno de ellos, denominado *delegación central*.

- La asociación es definida por sus miembros como entidad desideologizada y pragmática. Su objetivo es sobre todo la resolución de los problemas que se vayan planteando en su ámbito de actuación, pero no hay un direccionamiento ideológico en su actuación.

A lo largo de las próximas líneas indagaremos acerca del tipo de relación que se establece entre esta asociación y sus miembros así como los múltiples significados que los socios van atribuyendo a la misma durante su experiencia asociativa.

XIV.1. LA INTEGRACION EN LA ASOCIACION.

Función instrumental.

El origen de esta asociación obedece al intento de dar lugar a una entidad a partir de la que defender los intereses de los estudiantes en el ámbito universitario. Posteriormente, lo que era una Asociación Estudiantil ordinaria se convirtió en la estructura que habría de sustentar un sistema de representación estudiantil.

Todo ello pone de manifiesto que la dirección de la asociación está perfectamente definida. Es sobre todo un mecanismo de participación estudiantil en el sistema universitario. De hecho, es la única vía a través de la que se puede participar directamente en los procesos de toma de decisiones en el seno de esta universidad.

De la clara orientación de la asociación se deducen algunas de las funciones que realiza y que hemos de registrar.

A nivel macro, esta asociación realiza dos funciones claras:

- En primer lugar, se encarga de la provisión de bienes y servicios. A través de la gestión de su presupuesto proporciona beneficios objetivos y materiales al conjunto de los estudiantes.
- En segundo lugar, realiza una función de mediación entre el rectorado de la universidad y los estudiantes. Es decir se convierte en un instrumento de aglutinación, defensa y representación de intereses dentro de los órganos de representación estudiantil.

La implicación en la Asociación Estudiantil es entonces una *forma de participación* en el sistema universitario. Esto explica que la pertenencia asociativa aparezca ligada a lo que hemos denominado actitud u *orientación cívica*²⁷¹. Esto es al menos lo que se observa después de analizar el contenido de los testimonios de los asociados.

La mayoría de los entrevistados señalan que sus comienzos en la universidad se caracterizaron por un gran desconocimiento de su funcionamiento, y de los procedimientos a través de los que se toman decisiones en este ámbito. A partir de aquí, la iniciativa de formar parte de la asociación tuvo mucho que ver con su deseo de saber más acerca de ciertas *piezas del sistema* desconocidas para ellos (organización y funcionamiento interno de su centro y universidad, órganos y procesos de toma de decisiones, vías de participación estudiantil...) y de participar e implicarse activamente en el medio académico.

Pues que no me enteraba de nada de lo que pasaba en la escuela. Pensaba que si había algo, gente que hace cosas y tal, como lo hacían, pues quería saber y enterarme un poco de que se puede hacer para cambiar un poco las cosas, porque no me gustaban nada.
Charo.

Pero me trajo a todo esto la inquietud de saber como funcionaba mi escuela. Y bueno, yo iba por los pasillos y tenía quejas, me surgían sí eso quejas, realmente rabieta. Y bueno, a mí me interesaba saber como funcionaba, quien dirigía esto, como acceder para cambiar esas cosas [...].
Yolanda.

Esta es la inquietud que pueden tener los que se meten a una asociación, el querer cambiar algo [...].
José Ramón.

²⁷¹ De acuerdo con la expresión "instrumental orientation to life", de Arthur P. JACOBY, "Some Correlates of Instrumental and Expressive Orientations to Associational Membership", *Sociological Inquiry*, Vol 35, 1965, pp 163-175, pag 16. Esta aportación se recoge también en el epígrafe X.2 "Asociaciones expresivas y asociaciones instrumentales", en el capítulo X de esta Tesis doctoral.

[...] Al final te gusta opinar sobre las cosas, te gusta ver que se está opinando en la universidad, porque al final, como no empieces la tarea de irte informando, o te informas tú, o luego haces la labor de información alrededor, o no llegas a saber que piensa la universidad de determinadas cosas

Antonio.

Más que nada porque yo considero que no puedes venir a la universidad a estudiar y a irte a tu casa. Me gusta colaborar activamente dentro de mi universidad. Considero que hago algo importante para los alumnos y que no me importa hacerlo

Raquel.

Por lo tanto, de los anteriores fragmentos se deriva que la orientación y objetivos cívicos de la asociación son congruentes con las actitudes y motivaciones de aquellos que optan por implicarse en la misma.

Revisaremos a continuación la influencia que puede tener la asociación a la hora de reforzar la orientación cívica de sus colaboradores. Una vez más distinguiremos varios tipos de aportes cívicos que tienen que ver con la pertenencia asociativa.

XIV.1.1.Socialización en conocimientos.

La pertenencia a la Asociación Educativa se traduce en el acceso de sus miembros a *conocimientos e información* sobre asuntos públicos, lo que a su vez refuerza actitudes de intervención en este ámbito. La función de la asociación como proveedora de información y conocimientos es congruente con el fomento de actitudes de participación en la comunidad, o actitudes cívicas.

Como ya se ha señalado, una de las inquietudes que mueve a los estudiantes a implicarse en la Asociación Estudiantil es el deseo de superar una situación de desinformación acerca del funcionamiento interno de la universidad. La participación asociativa, como forma de participación en el sistema universitario que es, por un lado, obliga al estudiante a *manejar nociones acerca del sistema de representación*, y por

otro, le provee de información de primera mano acerca de la realidad interna de la universidad, a la que no tienen fácil acceso otros estudiantes.

Pues este año, a Junta de escuela yo quería seguir porque es el máximo organismo de la escuela, las decisiones importantes se toman ahí y todo lo que pasa en la escuela te vas enterando. Es una manera de mantenerte informado de lo que pasa.

Charo.

XIV.1.2. Socialización en valores.

Una vez más, la relación con la asociación tiene para sus miembros una serie de significados en términos de adquisición de valores y actitudes que ponen de manifiesto que la interacción asociativa se convierte en un mecanismo de aprendizaje cívico.

En términos generales, la pertenencia asociativa se vincula a una determinada actitud en relación a la realidad sociopolítica circundante. El ciudadano asociado es el tipo contrario al ciudadano pasivo. Los asociados conocen y utilizan los mecanismos de participación, y por lo tanto, se les presupone cierto nivel de *competencia cívica*. El asociado es aquél que tiene capacidad para adoptar una *actitud contestataria* y *reivindicativa* frente al Estado

[...] Casi siempre son gente activa, gente que en un momento determinado puede revelarse. Es el tema que tú sabrás mejor que yo, que es el tema de la España invertebrada. Las asociaciones en un momento determinado tienen que fluir [...].

José Ramón.

Al mismo tiempo, los socios vinculan su pertenencia a la asociación con el desarrollo de actitudes democráticas, como es por ejemplo cierto sentido de la *tolerancia* hacia realidades y opiniones diferentes. La asociación se concibe como un espacio relacional y de discusión de aquello que afecta a sus miembros y destinatarios. En su seno, necesariamente se discuten acciones y se contrastan puntos de vista, lo que permite adquirir cierta amplitud a la hora de percibir y valorar la realidad, y de

considerar las opiniones ajenas. La pertenencia a la asociación supone una toma de conciencia acerca de la relatividad del entorno y de las opiniones.

Sí, sí, notas en ciertos momentos una facilidad mayor de diálogo. Son gente que como mínimo está más acostumbrada en entender que existen otras posturas.

José Ramón.

Conoces a mogollón de gente, de todas las escuelas, hablas con ellos, participas de ideas distintas, cambias mucho tu forma de pensar en muchas cosas, haces que cambien otros.

Antonio.

El desarrollo de una actitud pluralista y abierta también tiene que ver con la *diversidad de contactos y relaciones* a las que da lugar la pertenencia asociativa. No nos referimos sólo a las relaciones que se pueden establecer en su seno, sino también a aquellas que se traban fuera pero gracias a la asociación (profesores, y altos cargos académicos) y que amplían el bagaje de lazos personales de los asociados.

Por último, en este caso hemos de mencionar como el ámbito asociativo puede ser el contexto en el que se adquieran ciertos valores contrarios al espíritu comunitario. De este modo, se registra en este caso concreto como la interacción asociativa puede generar una valoración negativa y cierta *desconfianza* frente al género humano. Algunas de las situaciones que se viven en el seno de la asociación son utilizadas por los socios como instrumentos de evaluación de la talla moral de quienes se ven implicados en ellas. El resultado de esta observación puede ser incluso, como en se recoge en el siguiente fragmento, una imagen negativa y pesimista de la idiosincrasia humana, perfectamente corruptible ante ciertas presiones:

La gente que conoces, descubres, son las personas. Antes de salir ahí fuera, al mundo real, ya sabes como actúa la gente, cómo es la gente, qué es, la gente que usa lo que sea para estar en una posición. Es que ves a la gente y la conoces, con lo cual cuando te las encuentras de nuevo te has ahorrado el disgusto [...]. Eso sí que es muy valioso, porque vas teniendo un grupo de gente y conociéndoles en situaciones límite, y ves quién es,

cómo es y qué van a hacer. Quién es una cosa dependiendo entonces, ves mucho flaquezas humanas, la gente como al final por cualquier cosa pasa, como renuncia a sus principios por un montón de cosas.

Antonio.

Percepciones de este tipo ponen de manifiesto las posibles contrapartidas de la interacción asociativa. La desconfianza interpersonal es contraria a las actitudes comunitarias y las relaciones de cooperación. De hecho, es uno de los indicadores que correlaciona claramente con una baja afiliación a asociaciones voluntarias.

XIV.2. FUNCION EXPRESIVA.

Además de la mencionada adhesión cívica, también en este caso se confirma la importancia de la función expresiva de la asociación para explicar la adhesión a la misma. La asociación es proveedora de gratificaciones personales e inmediatas para sus miembros, adquiriendo el carácter de fin en sí mismo.

En algunos de los casos la integración asociativa tiene desde sus comienzos un sentido puramente expresivo, y progresivamente se va tomando conciencia de la función de mediación que realiza la entidad. Estos socios señalan que la entrada en la asociación no sólo tuvo que ver con un intento de implicarse en el sistema académico más allá de la asistencia a clase o la realización de los exámenes, sino también con la percepción de que la asociación era un *entorno de entretenimiento y diversión*. El cumplimiento de estas expectativas refuerza la pertenencia.

Entramos como “ venga” “aquí se lo pasan bien, vamos a probar” No , hombre pasártelo bien, la verdad es que aquí te lo pasas bien. Conoces a mucha gente. Yo desde el año que entre conozco a mucha gente, unos te caen mejor y otros peor, pero bueno, conoces a gente, a los profesores...

Raquel.

Para aquellos cuya integración en la asociación responde a cierta orientación cívica, la experiencia de participación en el sistema universitario a través de la pertenencia asociativa es vivida progresivamente como un recurso expresivo. Es decir, de la orientación instrumental de la asociación se derivan consecuencias expresivas para los socios:

Este año que estoy me gusta. Si tengo que hablar algo hablo directamente, es que antes como no me enteraba de nada. Entonces ahora pues sí, me gusta todo esto. Mandar escritos, aunque hay cosas que no pueda conseguir nunca pero doy la vara y mando la carta. Aunque no pueda conseguirlo intentar todo lo que pueda.

Charo.

Señalaremos a continuación como se pone de manifiesto de manera más concreta esta función expresiva desarrollada por la asociación.

XIV.2.1. La asociación como fuente de sociabilidad.

La asociación es un ámbito al que se dedica buena parte del tiempo libre disponible, y como tal se convierte en *espacio relacional*. La pertenencia suele significar incluso que se detrae parte del tiempo de estudio para cumplir con las obligaciones asociativas.

Este espacio asociativo tiene la peculiaridad de que es también espacio académico. Esto explica que para muchos de los asociados se convierta en el ámbito de sociabilidad por excelencia dentro de la universidad. Los “amigos de clase” serán al mismo tiempo los amigos de la asociación. El contacto asociativo parece crear entre ellos *vínculos especialmente significativos*:

Y desde luego formas un grupo de amigos muy sólido, [...] de los que te fiarías para cualquier cosa. Qué no te pensarías dos veces el darles un tema de responsabilidad en una empresa que estuvieras. Eso sí que es muy valioso, porque vas teniendo un grupo de gente y conociéndoles en situaciones límite, y ves quién es, cómo es y qué van a hacer.

Antonio.

XIV.2.2. La asociación como fuente de compensaciones personales.

Aún cuando las actividades asociativas están centradas en la representación y prestación de servicios, lo cierto es que la participación en la misma produce en sus socios más integrados gratificaciones varias y difusas, y que nosotros enclavaremos dentro de la amplia categoría de *compensaciones personales*.

La pertenencia asociativa se contempla como una actividad universitaria, complementaria al estudio, y que procura aportes que no pueden obtenerse a través de la actividad estrictamente académica. La percepción de estas gratificaciones es tan clara que algunos miembros adquieren verdadera *dependencia* de la asociación y pierden algo indispensable para ellos cuando se alejan de la misma.

Yo ya me retiré hace un año. Estuve un año sin estar, y al final no te ves.

Lo que quieres es irte, acabar los estudios radicalmente, pero al final te gusta opinar sobre las cosas [...]. Yo estuve ese año y me sentía incómodo. Apruebas todas las asignaturas pero te quedas vacío. No estás en nada, no me metí en nada, me perdí las elecciones al Rector de ese año, o sea un caos. Pero lo que sí es cierto que digo “necesitaba estar ahí”.

Antonio.

[...] Es difícil desengancharse. Yo conocí a un chico que para no presentarse decidió no presentarse a nada. Como sí no eres delegado de clase o representante no puedes ser delegado de escuela decidió no presentarse. Dice “yo es que ya lo he intentado y es que era, bueno, pues ya que me he metido delegado no me importa”.

Raquel.

El hecho de que la asociación se convierta en fuente de hedonismo tiene mucho que ver con el *sentimiento de utilidad* que se deriva de la pertenencia asociativa. La conciencia de que se esta haciendo una tarea que se considera productiva para un amplio colectivo implica una gran *satisfacción personal*. La asociación es entonces fuente de *autoestima* y de refuerzo de la propia personalidad; es un fin en sí mismo.

A veces que pienso que no hago nada, estudio, trabajo y voy a mi casa ¿sabes? y no le veo ningún sentido. Creo que no hago nada útil, y así siento que hago algo útil por lo menos.

Charo.

[...] Sentirte bien contigo misma, de decir, pues algo hago. El sentirte orgullosa de tí misma, decir “mira lo que hago yo y los demás no quieren”, y encima es algo que tú haces totalmente altruista por los demás, o sea es una forma de altruismo por tus compañeros.

Raquel.

Del mismo modo, y una vez más, la asociación es una entidad proveedora de *identidad* para sus miembros. Esta se construye en contraposición con la de la mayoría de los estudiantes, que no tienen ninguna vinculación con la asociación universitaria. De este modo, frente a los no asociados, los participantes en la asociación se diferenciarían por el tipo y grado de actividad que desarrollan. Puesto que realizan tareas extraescolares varias dentro de su mismo centro académico, muestran intereses más diversificados que aquellos que se centran exclusivamente en su rendimiento académico. Conciben la universidad como una escuela en el sentido amplio del término, a través de la cual se pueden obtener conocimientos formales, pero que además de los profesionales también puede realizar importantes aportes personales. Todo lo mencionado explica que los asociados se autoperciban como personas especialmente *activas y dinámicas*.

Una de las cosas que mis amigos envidian o admiran, yo no sé muy bien por qué, es que a la semana siguiente yo siempre tengo un montón de cosas que contarles. Sin embargo les preguntas a ellos y “lo de siempre” [...]. Son cosas que a mí me parecen el día a día y a ellos les pueden resultar chocantes porque nunca han estado en estas circunstancias ¿no?

José Ramón.

Yo siempre he creído que la escuela no sólo te tiene que dar cultura sino también labrar como persona. Bueno, sí, con 18 años cuando uno entra ya se supone que está formado, pero ya la universidad te da muchas cosas. Es el tema de la personalidad. El final de tu personalidad te la dan en la universidad. Entonces para que te la den tienes que tener alguna relación[...]. Meterte en una asociación o estar en alguna actividad normalmente es perder horas de estudio, retrasar tu finalización de la carrera, normalmente un año, dos años, tres años.

Gregorio.

Aún a pesar de que la pertenencia a la asociación es siempre percibida por sus socios como fuente de beneficios, lo cierto es que éstos también reconocen los costes que entraña. La dedicación de parte importante del tiempo del estudiante a la asociación que nos ocupa tiene como consecuencia reconocida por los entrevistados el alargamiento del período dedicado a los estudios, y por lo tanto el retardamiento del momento de obtención del título académico. Esta es otra de las características distintivas de los asociados.

La gente que más se mete en estas cosas es gente que no va bien de curso, que no va a curso por año, que eso aquí es muy difícil. Pero no es tampoco casual que la gente que más se moje es la que menos asignaturas se coge porque piensa que no se tiene que dedicar sólo a estudiar. Está en la escuela y hay cosas que le gustan y que quiere hacer. [...] Estudiamos, pero no nos dedicamos 100% al estudio.

Charo.

Curiosamente, aún cuando la pertenencia asociativa pueda retrasar al asociado en la obtención de su título académico, puede ser de utilidad para acceso al mercado de trabajo y su futura carrera profesional. Del papel de la asociación en esta dirección hablaremos a continuación

XIV.3. LA ASOCIACION COMO FUENTE DE APRENDIZAJE Y BENEFICIOS PROFESIONALES.

La percepción que los socios de la Asociación Estudiantil tienen acerca de las consecuencias que su actividad asociativa puede tener para su futuro profesional son *ambivalentes*. La participación en una asociación contiene tanto significados positivos como negativos para el medio empresarial, y es por ello por lo que su utilidad en este ámbito se considera bastante variable e imprevisible,

puesto que caben varias lecturas e interpretaciones:

Pues eso lo hemos discutido muchas veces. Hay algunos que decían, pues bueno, depende del trabajo. Tú puedes decir “he pertenecido a la asociación y tal” y el que lea eso, pensar “¡jo que guay, este tío seguro que entre grupos de personas pues se desenvuelve muy bien”. Pero otro puede pensar “¡jo, un delegado de alumnos que siempre está luchando por los derechos de los alumnos, éste puede ser muy revolucionario”. Nunca sabemos si ponerlo o no.

Raquel.

Lo cierto es que éste es el caso en el que los jóvenes participantes perciben de manera más contundente la posibilidad de que su pertenencia a la misma sea una *influencia negativa* a la hora de conseguir un empleo. Esto tiene que ver con el hecho de que la asociación se considera una entidad con un reconocido talante reivindicativo. Este tipo de actitudes no parecen formar parte del perfil demandado por los empleadores para quienes han de realizar tareas eminentemente técnicas, que son aquellas para las que su universidad les está cualificando.

La percepción de que la pertenencia asociativa conlleva desventajas para integrarse en el medio laboral es coherente con la consideración de que el hecho de estar asociado conlleva ya consecuencias negativas en el propio contexto académico:

Sin ir más lejos, un compañero mío del año pasado, el y yo éramos los que escribíamos contra las incompatibilidades en el campus, contra la dirección. El es una máquina estudiando, ha acabado en seis años, menos una asignatura que la ha suspendido porque le ha dado la gana. Porque ha sido el único alumno de sexto que ha suspendido esa asignatura. Yo no puedo creer que él haya suspendido esta asignatura por otra razón que no sea por meterse con la dirección.

Gregorio.

La visión negativa acerca de la influencia de la asociación en su imbricación en el mercado laboral esta bastante extendida entre los socios entrevistados. Esto explica que nuestros datos sobre beneficios en esta dirección sean bastante escasos, puesto que los socios han sido incapaces en muchas ocasiones de señalarnos consecuencias laborales positivas de su pertenencia asociativa.

XIV.3.1. Beneficios indirectos.

La pertenencia activa a una asociación supone la necesidad de desenvolverse en un medio que en muchas ocasiones puede presentar muchas similitudes con el mundo de la empresa. Ambas, asociación y empresa, son en definitiva organizaciones. A partir de aquí se deduce que la asociación puede realizar una función genérica de *entrenamiento* en algunas de las tareas que luego se han de desarrollar en el medio empresarial. La gestión de un presupuesto, la organización y manejo de reuniones, la realización de presentaciones en público, la interlocución en negociaciones, las labores de motivación y dirección de recursos humanos... son algunas de las tareas que los miembros más implicados en la asociación se ven obligados a realizar y que suponen una iniciación valiosa a la dinámica de las organizaciones, con la ventaja de que los errores no conllevan pérdidas económicas ni represalias de los superiores.

Por último, hemos de señalar que los socios hacen referencia también a otro tipo de beneficios laborales ligados a la pertenencia a la asociación, pero que son valorados en términos de *usos no lícitos* de la asociación.

En este sentido tendríamos que señalar que se reconoce el papel de la asociación como medio para establecer contactos a través de los que obtener un empleo. Aún cuando se reconoce la posibilidad de que ésta desarrolle esta función para algunos de sus miembros, se califica negativamente a aquellos que utilizan la asociación en esta dirección que se desvía de los objetivos explícitos de la entidad.

Del mismo modo se hace referencia a cómo la pertenencia asociativa puede suponer el manejo de gran cantidad de información de utilidad en el mercado de trabajo. No obstante, la posibilidad de retener su trasiego puede convertirse en un *beneficio laboral* de dudoso valor ético. Noticias en relación a convocatorias de becas, ofertas de prácticas en empresas... que la asociación debe difundir y dar publicidad, pueden quedar restringidas exclusivamente a algunos de sus miembros.

XIV.3.2. Beneficios directos.

La asociación cuenta con escasísimo personal administrativo, que no es reclutado entre los miembros, sino que es contratado por la propia universidad. El resto

del trabajo que se genera es realizado por objetores o por becarios, lo que significa que la asociación no ofrece la posibilidad de obtener empleo en el seno de la misma.

XIV.4. CONCLUSIONES.

La Asociación de Estudiantes es un claro ejemplo de entidad orientada instrumentalmente, que sin embargo realiza las más variadas funciones para los jóvenes que la integran. Aportes expresivos, aportes cívicos, y ciertos aportes en términos laborales se convierten en *outputs* derivados de la pertenencia asociativa.

Del mismo modo, también se percibe en este caso, cómo la experiencia asociativa puede tener determinados efectos contrarios a la reproducción del *capital social* al que contribuyen las asociaciones voluntarias. En el marco de la interacción asociativa se generan situaciones abren la puerta a actitudes de desconfianza interpersonal, que entra en contradicción con los valores de cooperación.

Por último, la cara negativa de la pertenencia asociativa también se pone de manifiesto en el papel que los socios atribuyen a su entidad en el marco del mercado de trabajo. Los aportes percibidos en materia laboral son en este caso especialmente confusos. La pertenencia asociativa se vincula por los socios de la Asociación Estudiantil con actitudes reivindicativas y contestatarias, valoradas negativamente en el mercado de trabajo.

XV. CONCLUSIONES FINALES.

El desconocido mundo de las asociaciones juveniles es habitualmente identificado con un tipo de grupalidad que tiene por objetivo la mera satisfacción de aquéllos que se integran en este tipo de asociaciones. El hecho de que estas entidades estén calificadas por el apelativo *juvenil* parece indicar que sus actividades son las propias de un colectivo cuyos intereses se suelen vincular, de manera estereotipada, con la obtención de gratificaciones inmediatas.

De este modo, las asociaciones juveniles tienden a ser consideradas entidades que realizan una función eminentemente *expresiva*. Es decir, la pertenencia a una asociación juvenil se supone que conlleva la obtención de beneficios inmediatos, personales, que únicamente afectan a aquéllos que pertenecen a la entidad, y que no son medios para la obtención de otros fines.

Esta imagen es en cierta medida coherente con la visión del panorama asociativo que los diversos estudios sobre participación en asociaciones voluntarias en España nos ofrecen. La población asociada, tanto la juvenil, como la no juvenil, se interesa especialmente por asociaciones cuya orientación central tiene este carácter expresivo. El estudio diacrónico del asociacionismo en España, realizado en el capítulo III, pone de manifiesto que las preferencias asociativas evolucionan de manera nítida hacia el predominio de asociaciones vinculadas con el ejercicio del ocio. En el contexto de una frágil cultura asociativa, lastrada por un pasado autoritario, las dominantes son las entidades orientadas principalmente hacia la organización de actividades recreativas en el marco del tiempo libre. Las asociaciones juveniles no parecen escapar a esta tendencia.

Aún cuando ésta es la visión genérica que los estudios sobre la materia dibujan, lo cierto es que el entramado asociativo es profundamente complejo. Así se pone de

manifiesto cuando se realiza un estudio detallado de algunos de los aspectos de la pertenencia asociativa para un subconjunto del vasto universo asociativo.

De hecho, nuestra investigación se ha centrado en el estudio de cuatro asociaciones consideradas juveniles. La elección de los cuatro casos concretos a partir de los que se ha realizado nuestro trabajo de campo, pone de manifiesto la heterogeneidad de intereses que pueden originar asociaciones de este tipo. La propia declaración de intereses de los miembros de las diferentes entidades señala ya orientaciones distintivas en cada uno de los casos. De este modo, encontramos asociaciones con una orientación expresiva central, mientras que en otras se señala la voluntad de intervenir, a través de las propias actividades asociativas, más allá del marco de la asociación.

Pero al margen de la dirección y objetivos que los socios atribuyen a su asociación, esta investigación se plantea sondear las funciones y beneficios percibidos por los socios en relación a la entidad a la que pertenecen. Este análisis, realizado a lo largo de los cuatro últimos capítulos es indicativo de la multiplicidad de dimensiones que definen las asociaciones juveniles y de los aportes que la pertenencia asociativa supone para sus socios.

En relación a ésta última parte del trabajo merece la pena hacer hincapié en dos pautas observadas:

1. La *función expresiva* es una constante en todas las asociaciones estudiadas. Todo parece indicar que forma parte de la naturaleza de estas entidades. La participación en asociaciones es por definición una actividad voluntaria, y que por lo tanto se desarrolla en el tiempo ajeno a las obligaciones, es decir en el tiempo libre o de ocio. Este carácter de actividad de tiempo libre supone que cualquier tipo de pertenencia asociativa tiene un componente expresivo sin el que no puede ser entendida²⁷². La provisión de gratificaciones personales va indisolublemente unida a cualquier tipo de asociación voluntaria y no sólo a aquellas que tienen un marcado carácter expresivo.

²⁷² Véase José I. RUIZ OLABUENAGA, "Ocio y estilos de vida" en Miguel Juárez (dir), *V Informe sociológico sobre la situación social de España*, Madrid, Foessa, 1994, pp 1881-2074. En este artículo se hace hincapié en el componente ocioso de toda asociación.

2. En todos los casos asociativos estudiados hemos identificado una *función cívica*, que habitualmente se vincula a las asociaciones de tipo instrumental. El tejido asociativo, independientemente de la orientación y objetivos de la asociación, es un exponente de grupalidad y de acción colectiva, lo que nos hace pensar que tiene un papel determinante en la conformación de actitudes y pautas de comportamiento *cívico*. A través de la que hemos denominado *función de socialización*²⁷³, ya sea en conocimientos o bien en valores, cualquier asociación, y no sólo aquéllas que tienen un carácter claramente instrumental, puede orientar a los socios en la dirección de actitudes comunitarias.

Nuestro estudio, aunque tiene un carácter inicial, exploratorio y limitado, viene a indicar que, tanto la función expresiva, como la función cívica de las asociaciones voluntarias, no son privativas de ningún tipo asociativo concreto, sino que forman parte de la esencia de toda entidad asociativa.

Si ponemos en relación las funciones asociativas identificadas con el colectivo en el que centramos nuestro estudio, éstas adquieren un carácter peculiar que viene dado por las características de los socios que integran este tipo de entidades. Es decir, el hecho de que los miembros de asociaciones juveniles sean, en términos generales, individuos que todavía no han adquirido un estatus propio, y que se sitúan en un período de transición hacia el medio adulto, añade a este tipo de funciones un papel en el *tránsito* señalado. El joven se sitúa en una etapa, hoy por hoy, jalonada de avances y retrocesos, a través de la que se encamina hacia la adquisición de roles varios, indicativos de la condición de adulto. Entre todos ellos, hay dos cuya asunción hemos observado que puede ser facilitada, en mayor o menor medida, a través de la pertenencia a una de estas asociaciones: el *rol de ciudadano*, y el de *trabajador*.

Más allá de la tan mencionada función expresiva, que marca la orientación de buena parte de las asociaciones y se presenta indispensable para explicar la pertenencia a cualquier asociación, hemos identificado otras funciones que tienen repercusiones distintas de la gratificación puntual y efímera de sus socios.

En primer lugar, las asociaciones juveniles son una vía de socialización en valores y conocimientos que facilita y orienta al individuo en la dirección de su

²⁷³ Véase epígrafe X.1.2 "Funciones microsociológicas de las asociaciones voluntarias", en el capítulo X de esta Tesis doctoral.

participación en los asuntos públicos. La transmisión de valores comunitarios, de informaciones y conocimientos varios, e incluso la socialización política son algunos de los mecanismos a través de los que estas entidades pueden direccionar a sus miembros al ejercicio de una ciudadanía plena, como una de las características de la condición adulta.

Desde esta perspectiva, las asociaciones juveniles actúan como instrumentos de reproducción y creación de *capital social* en las modernas sociedades. Se convierten, de este modo, en piezas articuladoras y funcionales para el desarrollo social, político e incluso económico, a través de su acción socializadora sobre un colectivo concreto en proceso de inserción social²⁷⁴.

En segundo lugar, las asociaciones juveniles pueden actuar como vías ya sea indirectas o bien directas de acceso al mercado de trabajo. A través de las mismas se pueden adquirir o bien cualificaciones valiosas para realizar una actividad laboral, o incluso un puesto de trabajo remunerado. De este modo, y aún cuando éste no sea el objetivo que da origen a ninguna de las asociaciones estudiadas, la pertenencia asociativa se muestra de utilidad para asumir el *rol* de trabajador, otro de los que definen el estatus adulto.

Frente a las dos funciones mencionadas, que tienen un papel definido en el camino del joven al medio adulto, la denominada *función expresiva* de la asociación se convierte en el elemento que sustenta la pertenencia activa del socio y su mantenimiento en la asociación. Es la fuente de gratificaciones personales e inmediatas que vincula al socio con la entidad, lo que permite que la asociación realice las otras funciones mencionadas a partir de las que el asociado no percibe beneficios tan inmediatos, en caso de que llegue a percibirlos.

Para poder contrastar nuestra hipótesis de partida y extraer las conclusiones precedentes, ha sido necesario realizar un acercamiento descriptivo previo a los cuatro casos estudiados. A través del mismo se ha puesto de manifiesto la variedad de objetivos, actividades, organización, orientación asociativa, nivel de participación de sus miembros... que se esconden detrás de lo que denominamos asociaciones juveniles. Del mismo modo, la reconstrucción de estos cuatro casos nos ha permitido extraer ciertas pautas y procesos, de interés a la hora de interpretar datos e informaciones en relación

²⁷⁴ Para más información acerca del capital social y sus implicaciones véase el epígrafe X.1.3 “Sobre el concepto de capital social”, en el capítulo X de esta Tesis doctoral.

con las asociaciones juveniles e incluso de diseñar futuros estudios sobre éstas. Identificamos así variables como independencia/no independencia del medio adulto, *tipo de organización, tamaño de la asociación, definición de objetivos y funciones o nivel de actividad asociativa* que discriminan entre asociaciones e introducen diferenciación interna en un universo y una categoría que al ser tan amplia es poco operativa.

Hasta aquí el esfuerzo de síntesis que suponen estas últimas páginas y en las que es imposible reflejar el conjunto de informaciones que sobre la materia que nos ocupa se han recogido a lo largo de este trabajo. Sólo nos resta señalar que el presente estudio no tiene pretensiones representativas en el sentido cuantitativo del término. Lo que en estas páginas se ha señalado no sabemos si define la totalidad del universo de las asociaciones juveniles. Lo que sí es cierto es que señala pautas, orientaciones, hipótesis a tener en cuenta en futuras investigaciones sobre la materia, y pone de manifiesto la cantidad de funciones insospechadas que pueden realizar estas entidades, que no pueden ser categorizadas conforme a una única función.

Nuestro objetivo, ambicioso por otro lado, es el de colocar un ladrillo más en el edificio siempre inacabado y siempre en construcción de las ciencias sociales. Sólo esperamos que algún inquieto investigador tenga interés en recoger el testigo que arrojamus en este punto.

BIBLIOGRAFIA

- ABELL, Peter, "Games in Networks", *Rationality and Choice*, Vol 1, nº 2, 1989, pp 259-282.
- ALBERICH, Tomás, "Aspectos cuantitativos del asociacionismo en España", *Documentación Social*, nº 92, 1993, pp 53-74.
- ALBERICH, Tomás, "La crisis de los movimientos sociales y el asociacionismo de los años noventa", *Documentación Social*, nº 90, 1993, pp 101-103.
- ALMOND, Gabriel, y VERBA, Sidney, *La cultura cívica*, Euramérica, Madrid, 1970, (1963).
- ALONSO, Luís Enrique, "Los nuevos movimientos sociales y el hecho diferencial español: una interpretación", en José Vidal-Beneyto (ed.), *España a debate*, Vol II, Madrid, Tecnos, 1991, pp 71-98.
- ALONSO, Luís Enrique, "La reconstrucción de las señas de identidad de los nuevos movimientos sociales", *Documentación social*, nº 90, 1993, pp 9-25.
- ALVIRA, Francisco, "La relación entre actitudes y conducta", *Revista Española de la Opinión Pública*, nº 49, 1977, pp 33-52.
- ALLERBECK, Klaus R., "Investigación sociológica sobre juventud: métodos y resultados" en *De Juventud. Revista de estudios e investigaciones*, nº 8, 1982, pp 9-25.
- ALLERBECK, Klaus y ROSEN MAYR, Leopold, *Introducción a la sociología de la juventud*, Ed. Kapelusz, Buenos Aires, 1979.
- ARANGUREN, José Luis, "La juventud europea de hoy" en el mismo autor, *La juventud europea y otros ensayos*, Barcelona, Ed. Seix Barral, 1968, pp 9-140.
- ASCOLI, Ugo, "Estado del Bienestar y acción Voluntaria", *REIS*, nº 38, 1987, pp 119-162.
- ASINAGA, Josune y COMAS ARNAU, Domingo, *Cambios de hábito en el uso del tiempo*, Madrid, Instituto de la Juventud, 1997.

- ASTELARRA, Judith (eds), *Participación política de las mujeres*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1990.
- AXELROD, Morris, "Urban Structure and Social Participation", *American Sociological Review*, Vol 21, 1956, pp 13-18.
- AZNAR LOPEZ, Manuel, "Las asociaciones" en VVAA, *El sector no lucrativo en España*, Madrid, Escuela Libre Editorial, 1993, pp 85-138.
- AZNAR LOPEZ, Manuel, y BENITO RUIZ, Luis, "La configuración jurídica de las entidades no lucrativas de tipo social y humanitario: protección y promoción por el Estado" en Rafael de Lorenzo (dir), *Las entidades no lucrativas de carácter social y humanitario*, Madrid, Fundación Once, 1991, pp 153-268.
- AZUA, Paulino, "Opciones de política interna por parte de las ONGs" en Juan J. Alvarez, Paulino Azua, y otros, *Organizaciones Voluntarias e intervención social*, Editorial Acebo, 1989, pp 53-85.
- BABCHUK, Nicholas y GORDON, Wayne C., *The Voluntary Association in the Slum*, Lincoln, University of Nebraska, 1962.
- BABCHUK, Nicholas, y BOOTH, Alan, "Voluntary Association Membership: A Longitudinal Analysis" *American Sociological Review*, Vol 34, 1969, pp 31-45.
- BABCHUK, Nicholas, y EDWARDS, John N., "Voluntary Associations and the Integration Hypothesis", *Sociological Inquiry*, Vol 35, 1965, pp 149-162.
- BANFIELD, Edward C., *The Moral Basis of a Backward Society*, Nueva York, The Free Press, 1967.
- BARBER, Bernard, "Participation and Mass Apathy in Associations", en Alvin W. Gouldner (ed), *Studies in Leadership: Leadership and Democratic Action*, Nueva York, Russell and Russell Inc., 1965, pp 475-504.
- BEAL, George M., "Additional Hypotheses in Participation Research", *Rural Sociology*, Vol 21, 1956, pp 249-256.
- BENEDICTO, Jorge, y REINARES Fernando, "Las transformaciones de lo político desde una perspectiva europea", en Jorge Benedicto y Fernando Reinales (eds), *Las transformaciones de lo político*, Madrid, Alianza Universidad, 1992, pp 9-34.
- BERGERE, Joelle, "Las actitudes ideológico-políticas de los jóvenes madrileños en situación de desempleo: un análisis cualitativo" en José R. Torregrosa, Joelle Bergere y José L. Alvaro (eds), *Juventud, trabajo y desempleo. Un análisis psicosociológico*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989, pp 25-56.

- BEVERIDGE, Willian, *Voluntary Action: A Report on Methods of Social Advance*, Londres, Allen and Unwin, 1948.
- BODGAN, Robert, y TAYLOR, Steven J., *Introduction to Qualitative Research Methods*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1975.
- BOOTH, Alan, "Voluntary Association Affiliation and National Diversity", *The Canadian Review of Sociology and Anthropology*, Vol 12, 1975, pp 206-212.
- BRYMAN, Alan y Robert G. BURGUESS, "Developments in Qualitative Analysis: an Introduction", en los mismos autores (eds), *Analysing Qualitative Data*, Londres, Routledge, 1994, pp 1-17;
- BURAWOY, Michael y otros, *Ethnography Unbound. Power and Resistance in the Modern Metropolis*, Berkeley, University of California Press, 1991.
- BURGUESS, Philip M., y CONWAY Richard, *Public Goods and Voluntary Associations. A Multi-Stage Investigation of Collective Action in Labor Union Locals*, Beverly Hills, Sage, 1973.
- CAMPBELL, Ernest Q., "Adolescent Socialization" en David A. Goslin (ed), *Handbook of Socialization: Theory and Research*, Chicago, Rand McNally College Publishing Company, 1969, pp 821-59.
- CARRETERO, Mario y otros (eds), *Psicología Evolutiva III. Adolescencia, madurez y senectud*, Madrid, Alianza Ed., 1985.
- CASADO, Demetrio, "El sector Voluntario de objeto social en perspectiva europea", en Ariel Jerez (coord), *¿Trabajo Voluntario o participación?*, Madrid, Ed Tecnos, 1997, pp 169-182.
- CASTELLS, Manuel, *Ciudad, democracia y socialismo*, Madrid, Siglo XXI, 1977.
- CAZORLA, José, "La cultura política en España" en Salvador Giner (dir), *España, política y sociedad*, Tomo I, Madrid, Espasa-Calpe, 1990, pp 259-283.
- CIRES, *La realidad social en España 1992-1993*, Barcelona, Ediciones B, Grupo Z, 1994.
- CIS, "Datos de opinión " (a partir de la encuesta sobre juventud de septiembre 1989), *REIS*, n ° 52, 1990, pp 229-278.
- CLARK, Peter B., y WILSON James Q., "Incentive Systems: A Theory of Organizations", *Administrative Science Quaterly*, Vol 6, 1961, pp 129-166.
- COLEMAN, James S., "Social Capital in the Creation of Human Capital", *American Journal of Sociology*, Vol 94, Supplement, 1988, pp 95-120.

- COLEMAN, James S., y HUSEN, Torsten, *La inserción de los jóvenes en una sociedad en cambio*, Ed. Narcea, Madrid, 1989.
- COLEMAN, James S., James, y FARARO, Thomas J., "Introduction" en J.Coleman y T.J. Fararo, *Rational Choice Theory. Advocacy and Critique*, Newbury Park, California, Sage Publications, 1992, pp IX-XXII.
- CRESS, Daniel M., MCPHERSON, J. Miller y ROTOLO, Thomas, "Competition and Commitment in Voluntary Memberships: The Paradox of Persistence and Participation, *Sociological Perspectives*, Vol 40, 1997, pp 61-79.
- CURTIS, James, "Voluntary Associations Joining: A Cross-National Comparative Note, *American Sociological Review*, Vol 36, 1971, pp 872-880.
- CURTIS, James y LAMBERT, Ronald D., BROWN, Steven D., y KAY, Barry K., "Affiliating with Voluntary Associations: Canadian-American Comparisons", *The Canadian Journal of Sociology, Cahiers Canadiens de Sociologie*, Vol 14, 1989, pp 143-161.
- CHAPIN, F. Stuart, y TSOUDEROS, John E., "Formalization Observed in Ten Voluntary Associations: Concepts, Morphology, Process, *Social Forces*, Vol 33, 1955, pag 306-309.
- CHUECA, Ricardo, *El Fascismo en los comienzos del régimen de Franco. Un estudio sobre FET-JONS*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1983.
- DAVILA, D., *De la OJ al Frente de Juventudes*, Madrid, 1941.
- DE LORENZO, Rafael, y CABRA DE LUNA, Miguel Angel, "Las fundaciones", en Miguel Rodríguez Piñero y otros, *El sector no lucrativo en España*, Escuela Libre Ed, 1993, pp 53-84.
- DE LORENZO, Rafael y otros (dir), *Las entidades no lucrativas de carácter social y humanitario*, Madrid, Fundación ONCE, 1991.
- DE MIGUEL, Amando (dir), *Informe sociológico sobre la situación social de España, 1970*, Madrid, Euramérica, Fundación Foessa, 1970.
- DE MIGUEL, Amando *Sociología del franquismo*, Madrid, Ed Euros, 1975.
- DEKKER, Paul, KOOPMANS, Rund, y VAN DEN BROEK, Andries, "Voluntary Associations, Social Movements and Individual Political Behaviour in Western Europe" en Jan W. VAN DETH (ed), *Private Groups and Public Life*, Londres, Routledge, 1997, pp 220-239.

- DEL CAMPO , Salustiano (dir), Segunda Encuesta de Juventud, REOP, nº 15, 1969, pag 236.
- DEL CAMPO , Salustiano "La marginación de la juventud", *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, año XLV, nº 70, Curso académico 92/93, Madrid, 1993, pp 449-459.
- DEL CAMPO , Salustiano y CAMACHO, Juan Manuel, "Valores sociales" en Salustiano del Campo (ed), *Tendencias sociales en España (1960-1990)*, Volumen III, Madrid, Fundación BBV, 1993, pp 489-504.
- DEXTER, L. *Elite and Specialized Interviewing*, Evanston, North Western University Press, 1970.
- DIAZ, José Antonio, "Tendencias de cambio en los valores de los españoles: un análisis prospectivo" en José Felix Tezanos, Jose M. Montero, y José Antonio Díaz (eds), *Tendencias de futuro en la sociedad española*, Madrid, Ed Sistema, 1997, pp 289-325.
- DOTSON, Floyd, "Patterns of Voluntary Association among Urban Working-Class Families", *American Sociological Review*, Vol 16, 1951, pp 687-693.
- DOYLE, Liam P. (ed), *Funding Europe's Solidarity*, Bruselas, Association for Innovate Cooperation in Europe, 1976.
- EDIS, *La solidaridad de la juventud*, Madrid, Instituto de la Juventud, 1995.
- EISENSTADT, "Youth, Generational Conciousness, and Historical Change" en Janusz Kuczynski y otros (ed), *Perspectives on Contemporary Youth*, Hong Kong, The United Nations University, 1988.
- ERICKSON, Erick H., *Sociedad y adolescencia*, Ed Siglo XXI, Mexico, 1989.
- ERICKSON, Erick H., *Identidad, juventud y crisis*, Buenos Aires, Ed Paidos, 1974.
- EVAN, William M., "Dimensions of Participation in Voluntary Associations", *Social Forces*, Vol 36, 1957, pp 148-53.
- FEITO ALONSO, Rafael, *La participación de los padres en el control y gestión de la enseñanza*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, colección Tesis doctorales, edición facsímil, 1992.
- FERNANDEZ ENGUITA, Mariano, "Los efectos del desempleo juvenil sobre las transiciones a la vida adulta" en José R. Torregrosa, Joelle Bergere y José L. Alvaro (eds), *Juventud, trabajo y desempleo. Un análisis psicosociológico*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989, pp 117-134.

- FERNANDEZ VILLANUEVA, Concepción (dir), *Asociacionismo en la Comunidad de Madrid*, investigación inédita patrocinada por la Comunidad de Madrid.
- FESTINGER, Leon, *A Theory of Cognitive Dissonance*, Standford, California, Standford University, 1979.
- FLAQUER, Lluís, GINER, Salvador, y MORENO, Luis, "La sociedad española en la encrucijada" en Salvador Giner (dir), *España, política y sociedad, Tomo I*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990, pp 19-74.
- FOESSA, *Estudios sociológicos sobre la situación social de España 1975*, Madrid, Euramérica, 1976.
- FOESSA, *Informe sociológico sobre el cambio político en España, 1975-1981*, Madrid, Euramérica, 1981.
- FOX, Sherwood, *Voluntary Associations and Social Structure*, Tesis doctoral inédita, Harvard University, 1953, pp 59-68.
- FREEMAN, Howard E., NOVAK, Edwin, y REEDER, Leo G., "Correlates of Membership in Voluntary Associations", *American Sociological Review*, Vol 22, 1957, pp 582-33.
- FUKUYAMA, Francis, *Trust. The Social Virtues and the Creation of Prosperity*, Londres, Hamish Hamilton, 1995.
- FUNES RIVAS, M^a Jesús, "Las asociaciones Voluntarias: utilidades para la sociedad y utilidades para los Voluntarios", *La Revista*, 33-34-34-36-, 1993, pp 53-65.
- FUNES RIVAS, M^a Jesús, "Evolución y tendencias de las asociaciones Voluntarias en España: las Organizaciones No Gubernamentales como nuevo fenómeno en el panorama asociativo", en José Felix Tezanos, Jose M. Montero, y José Antonio Díaz (eds) *Tendencias de futuro en la sociedad española*, Madrid, Ed Sistema, 1997, pp 511-531.
- FUNES RIVAS, M^a Jesús, "Las organizaciones Voluntarias en el proceso de construcción de la sociedad civil", *Sistema*, n° 117, 1993, pp 55-70.
- FUNES, Jaume y ROMANI, Oriol, *Dejar la heroína*, Madrid, Dirección General de Acción Social-Cruz Roja Española, 1985.
- GARCIA DE LA CRUZ, Juan José, "Los nuevos movimientos sociales" en Salvador Giner (dir), *España, política y sociedad, Tomo I*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990, pp 593-612.

- GARCIA FERRANDO, Manuel; IBÁÑEZ, Jesús; ALVIRA, Francisco (comp), *El análisis de la realidad social*, Madrid, Alianza Ed., 1993
- GARRIDO FALLA, Fernando, *Leyes políticas de España*, Madrid, Boletín Oficial del Estado, 1969.
- GARRIDO LUQUE, Alicia, *Consecuencias psicosociales de las transiciones de los jóvenes a la vida activa*, Madrid, Ed. Universidad Complutense, colección Tesis doctorales, edición facsímil, 1992.
- GARRIDO MEDINA, Luis, "Notas sobre adolescencia y sociología" en *De Juventud. Revista de estudios e investigaciones*, nº4, 1980, pp 99-109.
- GIL CALVO, Enrique, "Cultura del trabajo y Sociedad del ocio: la medida del valor de la juventud" en *De Juventud. Revista de estudios e investigaciones*, nº 15, 1984, pp 87-103
- GIL CALVO, Enrique, "Edad y género (aspectos demográficos, culturales e ideológicos)" en M^a Antonia García del León, Marisa G^a de Cortazar y Félix Ortega (coord) *Sociología de las mujeres españolas*, Madrid, Ed Complutense, 1996, pp 17-40.
- GIL CALVO, Enrique, y MENENDEZ VERGARA, Elena, *Ocio y prácticas culturales de los jóvenes*, Madrid, Instituto de la Juventud, 1985.
- GINER, Salvador, "Crisis y renovación de la comunidad" en Salvador Giner (coord), *Comunidades sociales adultas*, Madrid, Ed la Mezquita, 1983, pp 18-44.
- GLASER. B.G. y Anselm STRAUSS *The Discovery of Grounded Theory*, Chicago, Aldine, 1967.
- GOLDHAMER, Herbert, "Voluntary Associations in the United States", en P. K. Hatt y A. J. Reiss (eds), *Reader in Urban Sociology*, Glencoe, Illinois, the Free Press, 1951.
- GOMEZ REINO, Manuel, ORIZO, Francisco A., VILA, Dario, 1976 "Sociología política" en FOESSA, *Estudios Sociológicos sobre la situación social de España 1975*, Madrid, Euramérica, pp 1237-1242
- GONZALEZ BLASCO, Pedro, "Integración y marginación social", en VVAA, *Juventud española 1984*, Madrid, Ed SM, 1985, pp 59-122.
- GORDEN, R., *Interviewing. Strategy, Techniques and Tactics*, Homewood, Illinois, Dorsey Press, 1975.
- GORDON, Wayne C., y BABCHUK, Nicholas, "A Typology of Voluntary Associations", *American Sociological Review*, Vol 24, 1959, pp 22-29.

- GOULDNER, Helen P. "Dimensions of Organizational Commitment", *Administrative Science Quarterly*, Vol 4, 1960, pp 468-490.
- GRANADOS, Carlos, "El asociacionismo juvenil", *Revista del Instituto de la Juventud*, nº 21, 1969, pp 63-87.
- GRANOVETTER, Mark S., "The Strength of Weak Ties", *American Journal of Sociology*, Vol 78, 1973, pp 1360-1380.
- GUASCH, Oscar, *La observación participante*, Madrid, CIS, 1997.
- HAKIM, Catherine, *Research Design. Strategies and Choices in the Design of Social Research*, Londres, Allen and Unwin, 1987.
- HALL Stanley G., *Adolescence and its relations to Psychology, Anthropology, Sociology, Sex, Crime, Religion, and Education, I- II*, New York, Appleton, 1904.
- HANKS, Michael, ECKLAND, Bruce K. "Adult Voluntary Associations and Adolescent Socialization", *The Sociological Quarterly*, Vol 19, 1978, pp 418-490.
- HARRISON, Paul M., "Weber's Categories of Authority and Voluntary Associations" *American Sociological Review*, Vol 25, 1960, pp 232-237.
- HELLINWELL John F., y PUTNAM, Robert D., *Economic Growth and Social Capital in Italy*, Nota di Lavoro, 88.95, Fondazione Enrico Mattei, Diciembre 1995.
- HERMET, Guy, *Los católicos en la España franquista*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985
- HYMAN, Herbert H., y WRIGHT, Charles R., "Trends in Voluntary Association Memberships of American Adults: Replication Based on Secondary Analysis of National Sample Surveys", *American Sociological Review*, Vol 36, 1971, pp 191-206.
- IGLESIAS DE USSEL, Julio, *La familia y el cambio político en España*, Madrid, Tecnos, 1998.
- IGLESIAS DE USSEL, Julio "¿Conflicto generacional o armonía familiar? Los jóvenes en España" en VVAA, *El precio de la modernización*, Madrid, Iberoamericana, 1994, pp 149-183.
- INGLEHART, Ronald, *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1991.
- INSTITUTO DE LA JUVENTUD, *Actitudes políticas de la juventud en España*, Instituto de la Juventud, Madrid, Ministerio de Asuntos sociales, 1991.

- JACOBY, Arthur P., "Personal Influence and Primary Relationships: Their Effect on Associational Membership", *The Sociological Quarterly*, Vol 7, 1966, pp 76-84.
- JACOBY, Arthur P., "Some Correlates of Instrumental and Expressive Orientations of Associational Membership", *Sociological Inquiry*, Vol 35, 1965, pp 163-175.
- JACOBY, Arthur P., y BABCHUK, Nicholas, "Instrumental and Expressive Voluntary Associations", *Sociology and Social Research*, Vol 47, 1963, pp 416-417.
- JIMENEZ BURILLO, Florencio, *Psicología social*, Madrid, UNED, 1981.
- JOVENES EN LIBERTAD, *El asociacionismo juvenil en España*, Madrid, Consejo de la Juventud, 1987.
- JOYCE, Dominique y LAURENT, Annie, "Associative and Political Participation in Switzeland and France" en Jan W VAN DETH (ed), *Private Groups and Public Life*, Londres, Routledge, 1997, pp 161-182.
- JUAREZ, Manuel (dir), *V Informe sobre la situación social de España*, Madrid, Foessa, 1994.
- JUSTEL, Manuel, "Edad y cultura política", *REIS*, nº 58, 1992, pp 57-96.
- KATZ, Daniel, "Motivational Basis of Organizational Behaviour", *Behavioral Science*, Vol 9, 1964, pag 129-146.
- KATZ, Daniel, "El enfoque funcional en el estudio de las actitudes" en José R. Torregrosa y Eduardo Crespo (comps), *Estudios básicos de Psicología Social*, Barcelona
Hora S.A.-CIS, 1982 pp 261-279.
- KLOKOWSKA, Antonina, "Analysis of Sociological Literature on Youth" en Janusz Kuczynski y otros (ed), *Perspectives on Contemporary Youth*, Hong Kong, The United Nations University, 1988.
- KOMAROVSKY, Mirra, "The Voluntary Associations of Urban Dwellers", *American Sociological Review*, Vol 11, 1946, pp 686-98.
- LARAÑA, Enrique, 1994 "Movimientos sociales" en Salustiano del Campo (ed), *Tendencias sociales en España (1960-1990)*, Volumen II, Madrid, Fundación BBV, 1993, pp 391-424.
- LERENA, Carlos, *Materiales de sociología de la educación y de la cultura*, Madrid, Grupo Zero, 1985.
- LINZ, Juan J. (dir), *Cuarta Encuesta de juventud*, *Cuadernos de Documentación* nº 1, 1978, pag 90.

- LINZ, Juan J. "Una teoría del régimen autoritario. El caso de España" en Manuel Fraga Iribarne, Juan Velarde Fuertes, Salustiano del Campo Urbano (comp), *La España de los años setenta*, Volumen III, El Estado y la política, Tomo I, Madrid, Ed Moneda y Crédito, 1974. pp 1465-1531
- LINZ, Juan J. "La realidad asociativa de los españoles" en VVAA, *Sociología española de los años 70*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1971, pp 307-348
- LINZ, Juan J. "Reflexiones sobre la sociedad española" en Salvador Giner (dir), *España, política y sociedad*, Tomo I, Madrid, Espasa Calpe, 1990, pp 656-686.
- LIPSET, Seymour M., *El hombre político. Las bases sociales de la política*, Madrid, Editorial Tecnos, 1987.
- LOPEZ CEPERO, José M. (dir), *Primera Encuesta de Juventud, Revista del Instituto de la Juventud*, nº 64, 1976, pp 153-301.
- LOPEZ CEPERO, José M. (dir), *Tercera Encuesta de Juventud, Revista del Instituto de la Juventud*, nº 64, 1976, pp 9-141.
- LOPEZ PINA, Antonio, ARANGUREN, Eduardo L., *La cultura política en la España de Franco*, Madrid, Taurus, 1976.
- LOPEZ PINTOR, Rafael, *La opinión pública española: Del franquismo a la democracia*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1982.
- LOPEZ PINTOR, Rafael y BUCETA, Ricardo. *Los españoles de los años 70. Una versión sociológica*. Madrid, Tecnos, 1975.
- LUNBERG, George A., KOMAROVSKY, Mirra, MCINERNEY, Mary Alice, *Leisure: A Suburban Study*, Columbia University Press, Nueva York, 1934, pp 126-169.
- MACCOBY, Herbert, "The Differential Political Activity of Participants in a Voluntary Association", *American Sociological Review*, Vol 23, 1958, pp 524-532.
- MAFFESOLI, Michel, *El tiempo de las tribus*, Barcelona, Ed. Icaria, 1988
- MANHEIM, Jarol B. y RICH, Richard C., *Análisis político empírico*, Madrid, Alianza Universidad, 1988.
- MARAVALL, José María, *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Madrid, Alfaguara, 1978.
- MARAVALL, José María *La política de transición*, Madrid, Taurus, 1982.
- MARCUS, Philip, "Expressive and Instrumental groups. Towards a Theory of Group Structure", *American Journal of Sociology*, Vol 66, 1960, pp 54-59.

- MARCH, James G. y Herbert SIMON, *Organizations*, Nueva York, Wiley, 1948,
- MARTIN SERRANO, Manuel (dir), *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990*, Madrid, Instituto de la juventud, 1994.
- MARTIN SERRANO, Manuel, "Tres visiones del mundo para cuatro generaciones de jóvenes", en M. Martín Serrano (dir), *Historia de los cambios de mentalidades entre 1960-1990*, Madrid, Instituto de la Juventud, 1991, pp 17-54.
- MARTIN SERRANO, Manuel y VELARDE HERMIDA, Olivia (dir), *Informe Juventud en España*, Madrid, Instituto de la Juventud, 1996.
- MARTINEZ CUADRADO, Miguel (ed), *Cambio social y modernización política. Anuario político español 1969*, Madrid, Cuadernos para el dialogo, 1970
- MAYO, Selz C., "Age Profiles of Social Participation in the Rural Areas of Wake County, North Carolina", *Rural Sociology*, Vol 15, 1950, pp 242-51.
- MCPHERSON, J. Miller y SMITH-LOVIN, Lynn, "Sex Segregation in Voluntary Associations", *American Sociological Review*, 1986, Vol 51, pp 61-79.
- MCPHERSON, J. Miller y RANGER-MOORE, James R., "Evolution on a Dancing Landscape: Organizations and networks in Dynamic Blau Space", *Social Forces*, Vol 70, 1991, pp 19-42.
- MCPHERSON, J. Miller y ROTOLO, Thomas, "Testing a Dynamic model of Social Composition: Diversity and Change in Voluntary Groups, *American Sociological Review*, Vol 61, 1996, pp 179-202.
- MCPHERSON, J. Miller y SMITH-LOVIN, Lynn, "Homophily in Voluntary Organizations: Status Distance and the Composition of Face to Face Groups", *American Sociological Review*, Vol 52, 1987, pp 370-79.
- MCPHERSON, J. Miller, POPIELARZ, Pamela A. y DROBNIC, Sonja, "Social Networks and Organizational Dynamics", *American Sociological Review*, Vol 57, 1992, pp 153-170.
- MEAD, Margaret, *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, Buenos Aires, Ed Paidós, 1967.
- MENDES, Richard H. P., *Bibliography on Community Organization for Citizen Participation in Voluntary Democratic Associations*, Washington, President's Committee on Juvenile Delinquency and Youth Crime, 1965.

- MERTON, Robert K., "Dilemmas in Voluntary Associations" en Robert K. Merton *Sociological Ambivalence an Other Essays*, Nueva York, The Free Press, 1976, pp 90-105.
- MERTON, Robert K., *Social Theory and Social Structure*, Nueva York, The Free Press, 1957, edición revisada, (1949).
- MILES, Matthew B., HUBERMAN, Michael A., *Qualitative Data Analysis*, California Sage Publications, 1994.
- MILLS, Wright C., "Situated Actions and Vocabularies of Motive", *American Sociological Review*, Vol 5, 1940, pp 904-13.
- MINKOFF, Debra C., "Producing Social Capital", *American Behavioral Scientist*, Vol 40, 1997, pp 606-619.
- MOONEY, Margaret, "The Role of Models of Purposive Action in Sociology", en J.Coleman y T.J. Fararo, *Rational Choice Theory. Advocacy and Critique*, Newbury Park, California, Sage Publications, 1992, pp 21-48.
- MORAN, M^a Luz, y BENEDICTO, Jorge, *La cultura política de los españoles. Un ensayo de reinterpretación*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1995.
- MOYSER, George y PARRY, Geraint, "Voluntary Associations and Democratic Participation in Britain" en Jan W. VAN DETH (ed), *Private Groups and Public Life*, Routledge, Londres, 1997, pp 24-45.
- MUCCHIELLI, Alex, *Les méthodes qualitatives*, Paris, Presses Universitaires de France, 1991.
- NAVARRO, Manuel, "La juventud" en Salustiano del Campo (ed), *Tendencias sociales en España (1960-1990)*, Volumen I, Madrid, Fundación BBV, 1993, pp 109-125.
- NAVARRO, Manuel, y MATEO RIVAS, M^a José, *Informe de la juventud en España 1992*, Madrid, Instituto de la Juventud, 1993
- NAVARRO, Manuel, y MATEO RIVAS, M^a José, *La juventud en cifras 1992*, Madrid, Instituto de la Juventud, 1993.
- NEWCOMB, Theodore M., "El desarrollo de las actitudes en función del grupo de referencia: el estudio de Bennigton", en José R. Torregrosa y Eduardo Crespo, *Estudios básicos de Psicología social*, Barcelona, Hora S.A.-CIS, 1982, pp 299-313.
- NEWTON, K., "Social Capital and Democracy", *American Behavioral Scientist*, Vol 40, pp 575-586,

- OLSEN, Marvin, "Social Participation and Voting Turnout: a Multivariate Analysis", *American Sociological Review*, Vol 37, 1972, pp 317-333.
- OLSON, Marcur, *The Logic of Collective Action. Public Goods and the Theory of Groups*, Cambridge, Harvard University Press, 1971.
- ORIZO, Francisco A., *Dinámica intergeneracional en los sistemas de valores de los españoles*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1995.
- ORIZO, Francisco A., *Los nuevos valores de los españoles. España en la encuesta europea de valores*, Madrid, Fundación Santa María, 1992.
- ORTEGA, Félix, *Las contradicciones sociales de la modernización*, Madrid, Editorial Revista de Derecho Privado, 1990
- PARSONS, Talcott y SHILS, Edward, A., *Toward a General Theory of Action*, Cambridge, Harvard University Press, 1962,(1951).
- PARSONS, Talcott *The Social System*, Nueva York, Free Press, 1951.
- PAYNE, Stanley G., *El fascismo*, Alianza Ed, Madrid, 1994.
- PEREZ DIAZ, Victor, "Políticas económicas y pautas sociales en la España de la transición: la doble cara del neocorporativismo" en Juan J. Linz (comp), *España: un presente para un futuro. La sociedad*, Volumen I, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1984, pp 23-55
- PHILLIPS, Derek, L., "Social Participation and Happiness", *American Journal of Sociology*, Vol 72, 1976, pp 479-488.
- PICO, Josep, *Teorías del Estado del Bienestar*, Madrid, Ed Siglo XXI, 1990.
- POPIELARZ, Pamela A. y MCPHERSON, J. Miller, "On the Edge in Betwen: Niche Position, Niche Overlap, and the Duration of Voluntary Association Memberships", *American Journal of Sociology*, Vol 101, 1995, pp 698-720.
- PRIETO LACACI, Rafael, "Asociacionismo, ideología y participación" en Manuel Navarro y M^a José Mateo, *Informe sobre la juventud en España 1992*, Madrid, Instituto de la Juventud, 1993, pp 179-215.
- PRIETO LACACI, Rafael "Asociaciones Voluntarias" en Salustiano del Campo (ed), *Tendencias sociales en España (1960-1990)*, Volumen I, Madrid, Fundación BBV, pp 197-217.
- PRIETO LACACI, Rafael, "El asociacionismo juvenil en España: Una perspectiva sociológica", *De Juventud. Revista de Estudios e Investigaciones*, nº 28, 1987.

- PRIETO LACACI, Rafael, *Asociacionismo juvenil en España*, Tesis doctoral inédita, Madrid Universidad Complutense de Madrid, 1998.
- PRIETO LACACI, Rafael, *Asociacionismo juvenil, espacio urbano*, Madrid, Instituto de la Juventud, 1991.
- PRIETO LACACI, Rafael, *Asociacionismo juvenil. Espacio rural e intermedio*, Madrid, Instituto de la Juventud, 1992.
- PRIETO LACACI, Rafael, *La participación social y política de los jóvenes*, Madrid, Instituto de la Juventud, 1985.
- PRIETO LACACI, Rafael, *Tendencias del asociacionismo juvenil en los años noventa*, Madrid, Instituto de la Juventud, 1998.
- PUGLIESE, Donato J., *Voluntary Associations. An Annotated Bibliography*, Nueva York, Garland Publishing Inc., 1986.
- PUTNAM, Robert D., "Tuning in Tuning out: The Strange Disapperance of Social Capital in America", *Political Science and Politics*, Vol 28, 1995, pp 664-683.
- PUTNAM, Robert D., "Bowling Alone: America's Declining Social Capital", *Journal of Democracy*, Vol 6, 1995, pp 65-78.
- PUTNAM, Robert D., *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, Princeton University Press, 1993.
- RAMIREZ GOICOECHEA, Eugenia, *De jóvenes y sus identidades*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1991.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA, *Diccionario de la Lengua Española*, 19 edición, Madrid, Espasa-Calpe, 1970.
- RENES AYALA, Victor, "Voluntariado social, incorporación social y solidaridad: independencia, interdependencia y ambigüedades", *Documentación Social*, nº 99, 1994, pp 141-156.
- REQUENA, Félix, *Amigos y redes sociales*, Madrid, CIS, 1994.
- REQUENA, Félix, *Redes sociales y mercado de trabajo*, Madrid, CIS, 1991.
- RIESMAN, David, *La muchedumbre solitaria*, Buenos Aires, Ed. Paidos, 1971
- RODRIGUEZ CABRERO, Gregorio, (dir) *Las entidades Voluntarias en España*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, 1996.
- RODRIGUEZ PIÑERO, Miguel, y otros, *El sector no lucrativo en España*, Madrid, Escuela Libre Ed., 1993.

- RODRIGUEZ VILLASANTE, Tomás, "Los retos del asociacionismo" *Documentación Social*, nº99, 1994, pp 9-22.
- ROGERS, David L., HEFFERNAN, William D., WARNER, W. Keith, "Benefits and Role Performance in Voluntary Organizations: An Exploration of Social Exchange", *The Sociological Quarterly*, Vol 13, 1972, pag 183-196.
- ROKEACH, Milton, "Naturaleza de las actitudes" en David L. Sills (dir), *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Volumen I, 1974, Aguilar, Madrid, pp 15-22.
- ROSE, Arnold M., "Alienation and Participation: A Comparison of Group of Leaders and the Mass", *American Sociological Review*, Vol 27, 1962.
- ROSE, Arnold M., *La estructura del poder*, Buenos Aires, Ed Paidós, 1970.
- ROSE, Arnold M., *Theory and Method in the Social Sciences*, Minneapolis, the University of Minnesota Press, 1954.
- RUIZ OLABUENAGA, José I., "Ocio y estilos de vida" en Miguel Juárez (dir), *V Informe Sociológico sobre la situación social de España*, Madrid, Foessa, 1994, pp 1881-2074.
- SAEZ MARIN, Juan, "Asociacionismo juvenil en España hasta 1936-39. (Notas para su estudio II)", *De Juventud. Revista de Estudios e Investigaciones*, nº 7, 1982, pp 33-71.
- SAEZ MARIN, Juan, "Asociacionismo juvenil en Europa hasta 1940. (Notas para estudio I)", *De Juventud, Revista de Estudios e Investigaciones*, nº 5, 1982, pp 37-57.
- SAEZ MARIN, Juan, *El Frente de Juventudes, Política de Juventud en la España de Postguerra, (1937-1960)*, Madrid, Siglo XXI, 1988.
- SALINAS RAMOS, Francisco, "El Estado del Bienestar y las organizaciones Voluntarias" en Ariel Jerez (coord), *¿Trabajo Voluntario o participación?*, Madrid, Ed. Tecnos, 1996, pp109-134.
- SALOMON S. L., y ANHEIR H. K., "In Search of the Non-Profit Sector I.: the Questions and Definitions", *Voluntas*, Vol 3, 1992, pp 125-51.
- SALOMON S. L., y ANHEIR H. K., "In Search of the Non-Profit Sector II: the Problem of Classification", *Voluntas*, Vol 3, 1992, pp 267-309.
- SALOMON S. L., y ANHEIR H. K., "Towards an Understanding of the International Nonprofit Sector", the John Hopkins Comparative Nonprofit Sector Project, *Nonprofit Management and Leadership*, Vol 2, 311-24, 1992.

- SANCHEZ CEREZO (dir), Sergio, *Léxicos, Ciencias de la Educación, Psicología*, Madrid, Santillana, 1989.
- SARASA, Sebastián, "La sociedad civil en la Europa del sur. Una perspectiva comparada de las relaciones entre Estado y asociaciones altruistas", en Sebastián Sarasa y Luis Moreno (comp), *El estado del Bienestar en la Eruopa del Sur*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995, pp 157-183.
- SASTRE GARCIA, Cayo, "La transición política en España: una sociedad desmovilizada", *REIS*, nº 80, 1997, pp 33-68.
- SCOTT, John C., "Membership and Participation in Voluntary Associations", *American Sociological Review*, Vol 22, 1957, pp 315-326.
- SELLE, Per, "Women and the Transformation of the Norwegian Voluntary Sector" en Jan W. VAN DETH (ed), *Private Groups and Public Life*, Londres, Routledge, 1997, pp 82-106.
- SILLS, David L., *The Volunteers: Means and Ends in a National Organization*, Nueva York, Arno Press, 1980, (1957).
- SILLS, David L., "Asociaciones Voluntarias" en el mismo autor, *Enciclopedia de las Ciencias Sociales*, Madrid, Aguilar.
- SMITH, David H., "A Psychological Model of Individual Participation in Formal Voluntary Organizatios: Application to some Chilean Data", *American Journal of Sociology*, Vol 72, 1966, pp 249-266.
- SMITH, David H. y VAN TIL, Jon (eds), *International Perspectives on Voluntary Action Research*, Washington, University Press of America, 1983.
- SMITH, David H. y ELKIN, Frederick, *Volunteers, Voluntary Associations, and Development*, Leiden, Brill 1981.
- SMITH, H. W., *Strategies of Social Research: The Metodological Imagination*, New Jersey, Prentice Hall, 1975.
- SNOW, David A., ZURCHER, Louis A., EKLAND-OLSON, Sheldon, "Social Networks and Social Movements: A Microestructural Approach to Differential Recruitment", *American Sociological Review*, Vol 45, 1980, pp 787-801.
- STOLLE, Dietlind, "Bowling Together, Bowling Alone: The Development of Generalized Trust in Voluntary Associations", *Political Psychology*, Vol 19, 1998, pp 497-525.

- STRAUSS, Anselm L., *Qualitative Analysis for Social Scientists*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.
- STRAUSS, Anselm L. y CORBIN Juliet, *Basics of Qualitative Research; Grounded Theory Procedures and Techniques*, Londres, Sage Publications, 1990.
- TANNENBAUM, Arnold S. y BACHMAN, Jerald, "Structural versus Individual Effects", *American Journal of Sociology*, Vol 69, 1964, pp 585-595.
- TEZANOS, José Félix, *Tendencias en estratificación y desigualdad social en España*, Madrid, Editorial Sistema, 1997.
- TEZANOS, José Félix, *Tendencias en exclusión social en las sociedades tecnológicas. El caso español*, Madrid, Editorial Sistema, 1998.
- TOCQUEVILLE, Alexis de, *La democracia en América*, Madrid, Alianza Editorial, 1980, (1835).
- TOHARIA, José J. y GARCIA FERRANDO, M. (dir), *Encuesta de la Juventud 1982*, Madrid, Instituto de la Juventud, 1984.
- TÖNNIES, Ferdinand, *Comunidad y Asociación*, Barcelona, Ediciones Península, 1979, (1887).
- TORCAL LORIENTE, Mariano, "La dimensión materialista/posmaterialista en España: las variables del cambio cultural", *REIS*, nº 47, 1989
- TORREGROSA, José Ramón, *La juventud española. Conciencia generacional y política*, Espluges de Llobregat, Ariel, 1972
- TOURAINÉ, Alain, "Leisure Activities, Social Participation and Cultural Innovation", en el mismo autor, *The Post-Industrial Society*, Londres, Wildhood House, 1971, pp 191-226.
- TRIANDIS, Harry C., *Actitudes y cambios de actitudes*, Barcelona, Ediciones Toray S.A., 1974.
- TUSELL, Javier, *Historia de la democracia cristiana I. Los antecedentes. La CEDA y la II República*, Madrid, Edicusa, 1974.
- TUSELL, Javier, *Historia política y social, moderna y contemporánea*, Madrid, UNED, 1988.
- VALLES, Miguel S., *Abrirse camino en la vida. Proyectos vitales de los jóvenes madrileños*, Madrid, Editorial Universidad Complutense, colección Tesis doctorales, edición facsímil, 1989.

- VALLES, Miguel S., *Técnicas cualitativas de investigación social Reflexión metodológica y práctica profesional*, Síntesis, Madrid, 1997.
- VAN DETH, Jan W., "Introduction: Social Involvement and Democratic Politics en el mismo autor (ed), *Private Groups and Public Life*, Londres, Routledge, 1997, pp 1-23.
- VAZQUEZ, José M^a, "Asociación", en Salustiano del Campo, Juan F. Marsal y José A. Garmendia (eds), *Diccionario de Ciencias Sociales*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1975, pp 201-203.
- VERBA, Sidney, NIE, Norman H. y KIM, Jae-On, *Participation and Political Equality*, Cambridge University Press, Cambridge, 1978.
- VVAA, *Jóvenes españoles 89*, Madrid, S. M., Fundación Santa María, 1989.
- VVAA, *Juventud española 1984*, Madrid, S. M., Fundación Santa María, 1985.
- VVAA, *Juventud Española 60/82*, Madrid, S. M., Fundación Santa María, 1989.
- VVAA, *Documentación Social*, n° 94, monográfico sobre mundo asociativo, Cáritas Española, Madrid.
- WARNER, Keith W. y MILLER, Sidney J., "Organizational Problems in Two Types of Voluntary Associations", *American Journal of Sociology*, Vol 69, 1964, pp 654-57.
- WARNER, W. Keith, y HEFFERNAN, William D., "The Benefit-Participation Contingency in Voluntary Farm Organizations", *Rural Sociology*, Vol 32, 1967, pp 139-153,
- WARRINER, Charles K., y PRATHER, Jane E., "Four Types of Voluntary Associations", *Sociological Inquiry*, Vol 35, 1964, pp 138-148.
- WILLIS, Paul, *Aprendiendo a trabajar*, Madrid, Ed. Akal, 1988.
- WIRTH, Louis, "Urbanism as a Way of Life", *American Journal of Sociology*, Vol 44, 1938, pp 1-24.
- WRIGHT, Charles R., y HYMAN, Herbert H, "Voluntary Association Membership of American Adults: Evidences from National Sample Surveys", *American Sociological Review*, Vol 23, 1958, pp 284-294.
- WRIGHT, Charles R., y HYMAN, Herbert H, "Trends in Voluntary Associations Memberships of American Adults", *American Sociological Review*, Vol 36, 1971, pp 191-206.

YOGEV, Abraham, y SHAPIRA, Rina, "Citizenship Socialization in National Voluntary Youth Organizations", en Orit Ichilov (ed), *Political Socialization Citizenship Education and Democracy*, Nueva York, Columbia University, 1990.

ZIMMER Basil G., y HAWLEY, Amos H., "The Significance of Membership in Associations", *American Journal of Sociology*, Vol 65, 1959, pp 196-201.



BIBLIOTECA